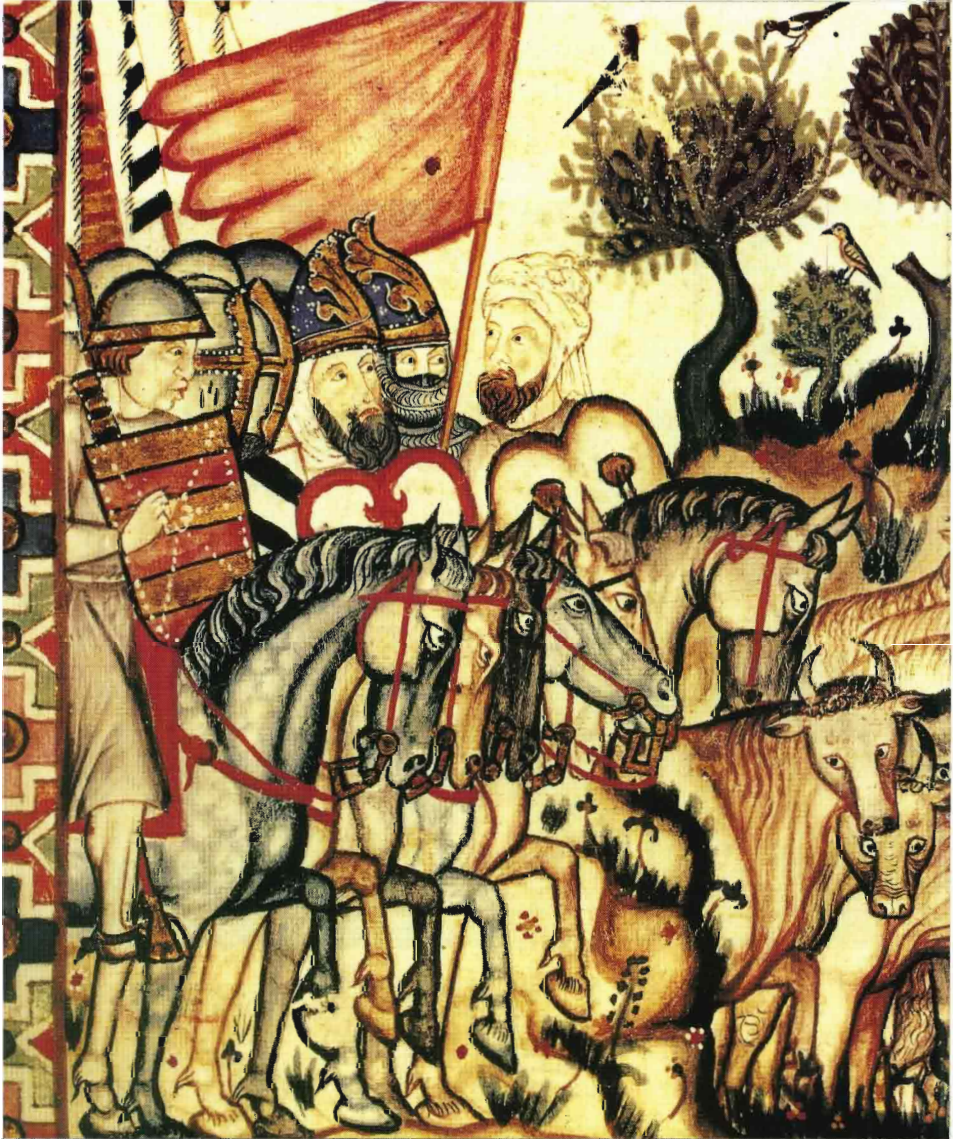


AURELIO PRETEL

# DEL ALBACETE ISLÁMICO: NOTAS Y CONJETURAS



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETEÑES  
"DON JUAN MANUEL"  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

AURELIO PRETEL

# DEL ALBACETE ISLÁMICO: NOTAS Y CONJETURAS



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES  
"DON JUAN MANUEL"  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I – Estudios – Núm. 175  
Albacete 2007

**Cubierta:** Mercenarios cristianos y caballeros moros arreando el ganado tomado en una algará.

PRETEL MARÍN, Aurelio

Del Albacete islámico : notas y conjeturas / Aurelio Petrel Marín. -Albacete :  
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2007  
224.: il ; 24 cm. -- (Serie I - Estudios ; 175)

Bibliografía

ISBN 978-84-96800-02-1

1. Albacete (Provincia) – Historia – Época Musulmana, 711-1492. I. Instituto de Estudios  
Albacetenses "Don Juan Manuel". II. Título. III. Serie.

94 (460.288) "09/12"

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"  
DE LA EXCMA.DIPUTACIÓN DE ALBACETE.  
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

I.S.B.N. 978-84-96800-02-1

D.L. AB-161-2007

**Maquetación, fotomecánica e impresión**

Gráficas Ruiz S.L.

Juan de Toledo, 44 - Teléfono 967 217 261

02005 Albacete

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| Introducción .....  | 7   |
| Noticia de <i>Al-Basit</i> y de otros Albacetes .....   | 15  |
| Sobre el « <i>Campo de Al-Luÿÿ</i> » o de « <i>Al-Luÿÿaÿ</i> » .....                                      | 37  |
| Del Al-Basit Omeya: ¿ Un proyecto estatal de colonización<br>e islamización del territorio? .....         | 71  |
| Del fin del Califato al dominio almorávide .....  | 115 |
| Sobre las fortalezas de Albacete, el <i>Sahib Al-Basit</i> y la batalla del Campo de <i>Al-Luÿÿ</i> ..... | 131 |
| El Rey Lobo de Murcia y el imperio almohade .....   | 153 |
| La frontera almohade y el <i>Qa'it Al-Basit</i> .....   | 165 |
| La conquista cristiana: del moro Aboaballa a la repoblación de 1306 .....                                 | 175 |
| Recapitulación y conclusiones .....   | 201 |
| Bibliografía .....  | 211 |



Frente a las a menudo peregrinas versiones que corrían aún no hace demasiado sobre la fundación y el nombre de Albacete –incluida la fusión de los de dos aldeas o dos moros llamados Alba y Zete<sup>1</sup>, y la más razonable, aunque tampoco cierta, de Amador de Los Ríos, que pretende proceda de “*Al-Guasith*”, lugar mediano o situado en medio<sup>2</sup> – siempre hemos sostenido que, como ya pensaba en el siglo XVIII el franciscano Cañes, misionero en

---

<sup>1</sup> Según otras versiones, el nombre es resultado de la mezcla del de *Abula*, la ciudad ibérico romana de que habla Tolomeo, y el de ese moro *Zete* –que parece el famoso *Sayid Abu Zayd*- del que se dice tuvo propiedades aquí, o de *al-Bayt* y *Zayd*, que sería la casa de *Zayd*. Para otros vendría de *Alba* y *Civitas* –o sea, “Ciudad de Alba”- y no falta quien habla de una supuesta *Cétide*, fundación de cilicios, apoyando este aserto nada menos que en la obra de Luitprando, imaginario autor del Falso Cronicón que inventó en realidad el padre Higuera a finales del siglo XVI; una fuente esta última no solamente falsa, sino disparatada, que sin embargo tuvo un gran predicamento en historias locales de los siglos siguientes. Puede verse un resumen de estas pintorescas ideas sobre el nombre del antiguo Albacete en J. Roa Erostarbe, *Crónica de la Provincia de Albacete*, Vol. I, Albacete, 1891, pp. 312-322, y en el manuscrito de Rodrigo Amador de Los Ríos, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete*, Manuscrito publicado en facsímil por el Instituto de Estudios Albacetenses don Juan Manuel, Albacete, 2006, pp. 160 y sigs.

<sup>2</sup> R. Amador de los Ríos, *Catálogo...*p. 195-196. Desde luego, la idea no sería desdeñable, sobre todo sabiendo que en los países árabes –Arabia, Omán y Yemen, pero también en Siria, donde está el Wasit de El Golán, entre este país, Líbano e Israel- hay varias poblaciones de este mismo nombre. Incluso se podría encontrar un Wasita en Al-Andalus, si creemos a Conde, que señala que este fue el nombre impuesto a la Cabra de Córdoba por los conquistadores musulmanes en recuerdo de la Wasit de Iraq, y otro más en la acequia y alquería de Alguazas, que en los documentos alfonsíes es llamada *Alhuasta*, *Alhuesta*, *Aluesta*, *Alguestes...*(J. Hernández Serna, “La orden de La Estrella, o de Santa María de España, en la cantiga 78 del código BR 20 de Florencia”, en *Alcanate*, II, 2000-2001, pp. 228-229). Sin embargo, existiendo otro vocablo –*Al-Basit*- mucho más semejante e incluso más acorde con el paisaje llano y el significado histórico del mismo, hemos de descartar esta etimología para el caso concreto de Albacete, de la misma manera que también descartamos que se llamara así por ser centro aceptado de intercambios de moros y cristianos.

Damasco<sup>3</sup>, procede de *Basit*, que hace referencia a lo llano y extenso del terreno en el que está fundada. Para F. Franco Sánchez, que sigue a N. Groom, se trata de un arcaísmo derivado del árabe *basat*, que significa llano, vacío, espacioso<sup>4</sup>. No en vano, como apunta Pacheco Paniagua<sup>5</sup>, la raíz *B-S-T* tiene el significado general de “extender”, “ensanchar”, “dilatar”, “allanar”, y a la vez es sinónimo, igual que en castellano, de ligero, sencillo, simple, fácil o cómodo<sup>6</sup>, aunque también comprende la noción de expandirse o crecer. De hecho, los musulmanes tienen el de *Al-Basit* –“El que aumenta o expande”– como uno de los nombres o atributos de Dios.

Por tanto, desde el punto de vista filológico, histórico y geográfico, no cabe duda alguna de que este topónimo, que se puede encontrar ya desde el siglo X en las fuentes escritas de Al-Andalus, procede de los tiempos de la dominación islámica, y parece evidente que el lugar y el paisaje al que hace referencia justifica muy bien

la asociación con las ideas de extensión y llanura, y puede que también con la de espacio cómodo y de facilidad para una vida en paz, sobre todo en un tiempo en el que la montaña se vincula a la idea de existencia rebelde y azarosa. Incluso en un sentido simbólico y mental pudiera reflejar las peculiaridades de una población que a lo largo del tiempo ha tendido a crecer en los tiempos de paz, destacando de forma extraordinaria sobre otras del entorno y llegando a prestar –o confundir– su nombre con el de la comarca o la provincia a la que pertenece, a pesar de lo cual siempre ha sido sencilla e incluso más humilde de lo que justifican sus no pequeños éxitos, hasta el punto de haber alimentado una íntima conciencia de inferioridad y de pueblo reciente y sin Historia.

Pero la explicación, a nuestro juicio, aún no es suficiente, y deja planteados varios interrogantes sobre las circunstancias en que nace ese Albacete islámico. El primero, si el nombre se refiere a un lugar concreto o

<sup>3</sup> F. Cañes, *Diccionario español latino árabe*, Madrid, Imprenta Sancha, 1787. Citado por R. Amador de los Ríos, *Catálogo...* p. 169.

<sup>4</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas andalusíes en La Mancha Oriental*, Alicante, 1995, p. 232..

<sup>5</sup> J. A. Pacheco Paniagua “Sobre la etimología árabe de Albacete”, en *Al-Basit*, 6 (1979), p. 76.

<sup>6</sup> F.Maíllo Salgado, *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1991, p. 213.



*El Crannog de Acequión, un poblado del Bronce no lejos de Albacete y en lo que fué laguna que proveía de agua a un canal antiquísimo. Fotos F. Alegre.*



a toda la comarca llamada todavía en nuestros días “Los Llanos de Albacete”, vinculada al solar de la actual capital por las infraestructuras de un sistema hidráulico que confiere al conjunto un peculiar paisaje de acequiados y huertas bastante diferente del inhóspito páramo que reflejan las crónicas de la Baja Edad Media para todo el conjunto de La Mancha Oriental<sup>7</sup>. El segundo, si no pudo existir con anterioridad un poblamiento del actual Albacete, pues hay *villae* romanas y poblados del Bronce en los alrededores, como Los Torreones, Santa Ana y Acequión<sup>8</sup> -incluso en Hoya Vacas, Los Ojos de San Jorge, y La Casa del Monte, donde hubo otros tantos poblados palafíticos del II milenio A. C.- lo que hace verosímil que aquí también lo hubiera. El tercero, el momento en el que el Albacete andalusí comienza su andadura, y si se debe o no, como quiere el cronista Sánchez Torres, a un establecimiento de los clanes beréberes que fueron la vanguardia de los árabes en la invasión de Hispania y hubieron de asentarse en las tierras más pobres; o a una “encomienda” omeya de época emiral, como la que Zozaya supone pudo darse en el primer Madrid, o –lo que nos parece bastante más probable- a una iniciativa del poder califal, que dos siglos después de la conquista será el que de verdad haga un país islámico de lo que fue la Hispania visigodo-romana. Por último, si tuvo un crecimiento estable o se vio sometida a períodos de auge y decadencia, y si siempre mantuvo el mismo nombre o si pudo alternarlo o hacerlo compatible con el de *Al-Lug*, *Alloch*, *Aluÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ*, que parece aplicarse a la comarca en algunos momentos, como podemos ver:

<sup>7</sup> Dejándonos llevar por descripciones de diversos cronistas medievales y del propio Estrabón sobre el “Campo Espartario”, “falto de agua”, siempre hemos pensado que La Mancha Oriental fue en todo tiempo una comarca seca, pobre y poco poblada (A. Pretel Marín, “En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montaragón”, en *Congreso de Historia de Albacete*, II, IEA, Albacete, 1984, pp. 263-272). M. J. Rubiera Mata, “Los precedentes geopolíticos musulmanes del señorío de Villena”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 357-360, opina, sin embargo, que la región arrastra el “sambenito” de seca y mal poblada, y que la realidad en tiempos musulmanes pudo ser muy distinta. Aunque no sin matices, hemos de convenir con esta autora en que no siempre fue tan escasa de agua (sobre todo, porque hay recursos subterráneos fácilmente explotables mediante norias, pozos y otros procedimientos, además de un gran número de lagunas y navas y buenos manantiales), que incluso pudo haber zonas muy abundantes en recursos hidráulicos, gracias a los trabajos de canalización que hemos conocido funcionando en la Baja Edad Media y que pudieran ser bastante más antiguos, y que una buena parte de su despoblación se puede atribuir al peligro existente en la frontera y al establecimiento del dominio cristiano.

<sup>8</sup> J. Martínez Santaolalla, “El crannog de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete”, *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, Año I, 1951, pp. 5-12. M. Fernández Miranda, M. D. Fernández Posse y C. Martín Morales, “La Edad de Bronce”, y J. Blázquez Pérez, “Los iberos”, ambas en el catálogo de *Albacete y su historia*, Albacete, 1991, pp. 17-26 y 27-39. J. M. Abascal, M. Zarzalejos y R. Sanz, “Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación →



*Bronces de El Salobral, que testimonian la presencia romana en la comarca.*

Son sólo las primeras de las muchas incógnitas que iremos planteado en las siguientes páginas; páginas que, como es fácil de comprender, dado el estado actual de nuestra arqueología medieval y la escasez de fuentes escritas al respecto, contienen más preguntas que respuestas y muchas más hipótesis, a veces divergentes y con varias salidas enfrentadas, que aseveraciones categóricas. Muchas de ellas no son sino bengalas lanzadas en la noche de la gran ignorancia que tenemos sobre aquel *Al-Basit* que desapareció irremediablemente; bengalas que esperamos resulten algo más que fuegos de artificio, aunque somos conscientes de que su luz incierta puede desdibujar o deformar perfiles en unas realidades que apenas si podemos intuir hoy en día. Pero téngase en cuenta que si Malpica Cuello ha comparado ya la tarea del investigador sobre la sociedad andalusí con la de quien intenta leer un palimpsesto<sup>9</sup>, adivinando rasgos debajo de la tinta y de las raspaduras de tiempos posteriores, en el caso presente ni siquiera tenemos pergamino, pues de aquel Albacete musulmán no quedan ni cimientos del lugar en el que pudo estar. Únicamente el nombre, que resulta importante y sugerente, como hemos señalado (y aun así ha sido objeto de polémica), pero es insuficiente para ofrecer respuestas a nuestras inquietudes.

En estas condiciones, cuando hasta las preguntas pueden ser temerarias, quizá fuera mejor -desde luego, sería bastante más prudente- dejar en un cajón todas estas hipótesis en espera de datos más fiables; pero siempre creímos que el historiador no debe limitarse a reflejar los hechos, sino que le compete formular en voz alta dudas e interrogantes que, a veces, en Historia, tienen más interés y permanencia que las mismas respuestas, siempre provisionales, incluso si se basan en documentación. Y es que compartir una simple intuición puede arrojar más luz para investigadores posteriores que hacer afirmaciones, que de todas maneras han de ser sometidas a permanente crítica. La única condición es curarse en salud y no dar como hechos las especulaciones, muy en particular cuando quien las formula no es un especialista; pero la autocensura y el temor a decir lo que se piensa o lo que se sospecha son tan poco científicos como el atrevimiento de quien habla de cosas que no entiende, y pecan, además, de falta de inquietud y de curiosidad intelectual. Ya decía Le Goff, aceptando y al tiempo

---

romana”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, IEA, Albacete, 2002, pp. 253-263. L. Abad Casal, M. Abascal y R. Sanz Gamó, “Monumentos funerarios de época romana en la provincia de Albacete”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, 1, pp.271-275.

<sup>9</sup> A. Malpica Cuello, “De la Granada Nazarí al reino de Granada”, en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 119-153, esp. 128 y 132.

rebatando en parte las ideas de Fustel de Coulanges y los positivistas, que la Historia se hace sobre los documentos, desde luego, pero sin renunciar a emplear junto a ellos las ideas... y la imaginación. Una imaginación que debe ejercitarse con toda la prudencia, para que no derive en simple fantasía, pero que muchas veces resulta imprescindible para cubrir los huecos –en este caso, enormes- que deja la carencia de documentación o fuentes arqueológicas.

Aunque reconocemos de antemano que quizá en este libro recurrimos más de lo deseable a la imaginación y a las analogías con casos semejantes (o que pudieran serlo, porque tampoco queda en Albacete mucho que comparar), esperamos que sirva, por lo menos, para atraer la atención de los especialistas hacia algunas cuestiones que creemos del máximo interés –y no sólo local- y que hasta el momento apenas han tenido tratamiento en la historiografía regional. Ellos confirmarán o rectificarán, y esclarecerán en todo caso, hipótesis que a veces pueden ser arriesgadas, sobre aquel *Al-Basit* que ya no volverá y que en buena medida, nos tememos, es ya irrecuperable. Si al llamar su atención atraemos también sus andanadas, nada se habrá perdido, salvo el escaso crédito de quien se equivocó y el tiempo que el experto ocupe en la lectura, y en cambio sí será del mayor interés cualquier aportación que hagan al respecto. Y, para comenzar, estamos convencidos de que algunas de nuestras intuiciones, que creemos aún deben ser completadas con datos que a nosotros se nos han escapado, pueden contribuir a cambiar esa imagen entre chusca y ridícula que el nombre de Albacete ofrece en chascarrillos y chistes facilones; que ese patito feo de las rimas ripiosas y ofensivas pudiera ser un cisne orgulloso de un nombre referido a sus características físicas y morales, en todos los sentidos de la palabra “llano”. Desde luego, creemos que los albacentenses –o los albasitíes, que ya va siendo hora de que usemos también el gentilicio árabe, aunque nos suene raro- ya pueden responder con buenos argumentos no sólo a los “graciosos” de los que hemos hablado, sino a todos aquellos que a lo largo del tiempo han venido diciendo que Albacete carece de abolengo y de genealogía, y que es solamente un “*lugar fronterizo, de nombre oscuro y sin historia propia y verdadera*”<sup>10</sup>. Y es que, como veremos, su historia se remonta como mínimo a un millar de años, en los que fue testigo de hechos trascendentes en la vida de Al-Andalus, de Castilla y de España; tiene o pudo tener numerosas hermanas, y su nombre es sinónimo de paz y desarrollo, aunque sea una paz bajo la bota del Califa de Córdoba.

<sup>10</sup> Ver la indignada réplica a estas afirmaciones en J. Roa Erostarbe, *Crónica...* pp. 311-312.



## NOTICIA DE AL-BASIT Y DE OTROS ALBACETES.

Debemos comenzar afirmando que el nombre de Albacete, que por primera vez vemos en Al-Udrí, cuando éste se refiere a la campaña en la que el general y visir Ibn Ishaq, por órdenes directas de Abd al-Rahman III, capturó y “obligó a residir en Al-Basit” a un hijo del rebelde Ibn as-Sayj, no resulta exclusivo de esta población. Hasta puede dudarse si se refiere entonces al actual Albacete, como cree Franco Sánchez<sup>11</sup>, o a “Los Llanos” que hay alrededor, o a cualquier otro llano de los muchos que creemos pudieran existir al pie de las montañas sometidas por esas mismas fechas. Montañas que, en tal caso, pueden ser las cercanas a Alicante, Qalyusa y Algecira del Júcar, que según Al-Udrí se rendían en torno al 925, o bien las de Chinchilla y el castillo de Peñas de San Pedro, que según Ibn Hayyan se sometían hacia el año 928.

En realidad, se trata de un procedimiento bastante habitual: Ibn Hayyan y Al-Udrí insisten a menudo en que en las campañas del todavía emir Abd al-Rahman III contra los resistentes de esta primera *fitna* o rebelión anárquica contra el poder de Córdoba, sus visires y jefes militares atacan los castillos de altura (*ma'aqili*) y huellan o devastan sus llanuras (*basiti*), y en que, una vez rendidos, se obliga a quienes viven en estas fortalezas a “desencastillarse” y bajar a vivir en las zonas más llanas, donde están protegidos, y a la vez controlados, por las autoridades. De hecho, el propio Ibn Hayyan dice que Abd al-Rahman, durante la campaña de 925 por las coras de Elvira y Jaén, donde le resistían “*disidentes e hipócritas*” –vocablo que creemos del mayor interés, por cuanto acaso alude a los falsos conversos al Islam- exigió a los

---

<sup>11</sup> Franco Sánchez. *Vías y defensas...* pp. 313 y 317.



*Los husun de Chinchilla y Peñas de San Pedro, dos castillos de altura sometidos por las tropas Omeyas hacia el año 928*

rebeldes “que bajaran de su fortaleza a los llanos circundantes, a semejanza de la Comunidad”. En la de 928 derrotó a los rebeldes de los altos castillos de Sidonia, “*haciéndoles bajar al llano inmediato y nombrando gobernadores*”, y en la de 933 a los Banu Nuwayri de Sagunto, a los que se llevó a residir en Córdoba<sup>12</sup>. Una actitud sin duda coherente con la que hemos visto adoptar al emir respecto a Ibn as-Sayj, pero que al ser un uso tan común y corriente hace muy problemático saber si éste se asienta en el mismo Albacete que conserva este nombre, o quizá en otro llano de los que por entonces se someten.

Parece, en cualquier caso, que existe una antinomia o contraposición entre estos dos conceptos: el castillo rebelde y guerrero en la altura, que tiende poco a poco a desaparecer, frente al llano sumiso, pacífico y agrícola que gana en importancia y en prosperidad con el afianzamiento del poder cordobés. Antinomia que ya se daba antes del triunfo de las tropas omeyas (en la obra de Ibn Hayyan, los castillos se atacan, los llanos se dominan o “se huellan”, sin hallar resistencia, al parecer, salvo que haya ciudad amurallada), pero que se acentúa al producirse el establecimiento en estas zonas bajas de una población que al tiempo se islamiza y se somete al poder del Estado; o sea, se “civiliza”, entendiéndose por tal, la integración en unas estructuras económicas, sociales y fiscales mucho más explotables por el poder central y en la “comunidad” de fieles musulmanes<sup>13</sup>. Un establecimiento que podría ayudar, por otra parte, a defender la tierra en caso necesario, pues “*es norma sabida, desde el punto de vista militar, que el territorio se defiende ocupando, especialmente si se trata de colonos, más que por un ejército regular*”<sup>14</sup>.

Frente a la edulcorada visión de los que creen en una convivencia más o menos armónica entre las tres culturas de Al-Andalus –las tres “castas” de Castro- hemos de recordar que, como mucho, existió tolerancia, en el sentido de aceptar la existencia de alguien diferente, debida sobre todo, en un primer momento, a la inferioridad cultural y numérica de los conquistadores que, como ha señalado J. Pérez, “*no tenían más remedio que tolerar aquellas masas de cristianos que no podían convertir ni exterminar*”<sup>15</sup>. A tenor de

<sup>12</sup> Ibn Hayyán de Córdoba, *Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis. V)*, Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981, pp. 154-155, 181 y 245.

<sup>13</sup> S. Gutiérrez Lloret, *La Cora de Tudmir, de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996, pp. 331-332.

<sup>14</sup> J. Zozaya, “Asentamientos islámicos en la región de Madrid”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004, p. 58.

<sup>15</sup> J. Pérez, “Mozárabes y mudéjares en la España medieval”, en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993, p. 243. Insiste en la importancia del factor demográfico, a la vez que critica la supuesta existencia de una convivencia entre las “castas” islámica y cristiana. M. González Jiménez, “El problema de la tolerancia entre las tres culturas”, en *Pluralismo, Tolerancia, Multiculturalismo. Reflexiones para un mundo plural*. Universidad Internacional de Andalucía y Akal ediciones, pp. 125-141.



los cálculos de Bulliet, hasta bien avanzado el Califato, no se equipararían en Al-Andalus las cifras de conversos al Islam con la de los cristianos, y tal vez el proceso aún fuera más lento en regiones como éstas, donde apenas existe el hábitat urbano y donde no hay riquezas que atraigan a la elite<sup>16</sup>. Y el punto de inflexión está precisamente en estos años en que el poder central del Emirato termina con la *Fitna* derrotando a rebeldes muladíes y mozárabes, y a todos los *ashab* o señores rebeldes por distintos motivos, y Abd al-Rahman III se proclama Califa.

El proceso tendrá visibles consecuencias en la reordenación del territorio, culminando con la sustitución de los *husun* (plural de *hisn* o castillo rebelde en las alturas) por una jerarquía de poblados pacíficos situados en el llano, en los que se asentó la población conversa o a medio islamizar. Pero seguramente coexistieron durante mucho tiempo los dos modos de vida diferentes y en gran parte antagónicos entre las poblaciones de montaña, de vida más difícil y menos controlada por las autoridades, y las de la llanura, agrícolas, pacíficas y cada vez mayores y más islamizadas. Diferencia que tuvo que dejar su reflejo en la mentalidad de los cronistas árabes que relatan los triunfos de Abd al-Rahman III, como en la misma lengua en que se expresan, que empezaba a imponerse por entonces. Así, junto a topónimos de raigambre preislámica evidente, incluso hagiotopónimos cristianos que pueden ser indicios residuales de un catolicismo en plena regresión, otros, claramente árabes, se refieren a las explotaciones ganaderas y agrícolas (alquerías y aldeas), y a esos *basit/basiti* en los que se establecen los rebeldes vencidos por el primer califa, aunque nada asegura que el nombre no existiera con anterioridad, también en referencia al llano cultivado y tal vez a proyectos de colonización y pacificación de tiempos emirales.

En todo caso, casi cabría deducir que hubiera un “Albacete” (es decir, un *Basit*, más o menos extenso y más o menos cómodo para las exigencias de una vida pacífica) cerca de cada *hisn* o *ma'qil* sometido, y muy en especial en cada zona llana de tradición agrícola, que puede remontarse a la época preislámica, aunque probablemente esto no es necesario. Una suposición que parece avalada, al menos parcialmente, por la constatación de la existencia de otros “Albacetes” en Siria y Palestina<sup>17</sup> -y puede que en Sicilia

<sup>16</sup> M. J. Viguera, en “La Rioja en Al-Andalus”. Exposición, Calahorra, 2000, p. 11, supone que en La Rioja existía también un cristianismo residual, pero mayoritario, aún dos siglos y medio después de la conquista musulmana, y que incluso se fundan monasterios, como el de Arnedillo, a mediados del IX, cuando es impensable que los reyes cristianos pudieran ocupar esta comarca.

<sup>17</sup> El primero, seguro, a nuestro juicio, es el *Ras al-Basit* (el Cabo de Al-Basit, o el Cerro de Al-Basit) que vemos actualmente en la zona turística costera al norte de Latakia, antigua Laodicea, a mitad de

y en el Sur de Francia, donde también llegó la invasión musulmana<sup>18</sup> - y muy en especial en documentación medieval española relativa a lugares conquistados a los andalusíes, que a menudo coinciden con los pacificados por el primer Califa.

En efecto, ya Conde, al resumir las “memorias arábicas” en las que basa su obra, y que no siempre cita, aunque sí las traduce con gran fidelidad<sup>19</sup>, nos habla del *Bazit Barcelona* y *Velad Araguna* -“Llano de Barcelona y País de Aragón”- de los que saca tropas el rey Batallador para una campaña contra los almorávides hacia 1109. Pero además hallamos en los repartimientos de las huertas de Murcia, Segorbe y Sagunto, y en pleno siglo XIII, pocos años después de la conquista cristiana de estas zonas, la partida llamada de “*Dolenalvezed*” o de “*Donalveced*”<sup>20</sup>, y algún otro

---

camino entre ésta y Antioquía y al pie de unas montañas en las que hay dos o tres topónimos *Qastal* (creemos que aludiendo antiguas fortalezas) y un Kassab o alcazaba, ya en la frontera turca. El segundo, no tanto, pues el nombre es *Bezef*, en la zona irrigada al norte de Nahriyya y junto a la frontera de Israel con El Líbano, y la falta de artículo hace más problemática la etimología.

<sup>18</sup> No muy lejos de Trápani y “Paceco”, al Norte de Sicilia, encontramos los Buseto Superior e Inferior, junto a una de Balata di Baida (que evidentemente es un *Balata* árabe con el mismo adjetivo que cerca de Albacete da su nombre a la aldea de La Albaida). El nombre de Bazet y Le Bazat se repite también al sur de Francia en varias poblaciones de Aquitania, Limosín y los Altos Pirineos, aunque es arriesgado decir si estos topónimos proceden de *Al-Basit*. Desde luego, nos llama la atención que el *Bazet* de los Altos Pirineos, cerca de Castilveilh y de Castera Lou, que evidentemente son nombres de castillos, se sitúe en el llano del valle del Adour, del que sale una red de canales y acequias –una de ellas llamada *L’Agaou de Bazet*, en la zona de Bours- con molinos y huertas que llegan hasta Tarbes. El Bazet de Aquitania también está en un llano del valle del Dordoña, cerca de Bergerac y Saint Germain et Mons.

<sup>19</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874, p. 201. Según Ibn Abi Zar -en su *Rawd al-Kirtas*, Trad. y notas de A. Huici Miranda, Valencia 1964, p. 313, que es en este caso la fuente en que se inspira- poco tiempo después del desastre cristiano de Uclés, y de otro combate en que encontró la muerte Ibn al-Hayyay, hacia 1109, el walí ibn Tafelut (Ibn Tifilwuit), gobernador de Murcia, nombrado para el cargo en Valencia, Tortosa y Zaragoza, salió de Murcia y corrió las comarcas de Barcelona. Volviendo a Zaragoza “*le salió al paso aben Radmir –Alfonso I- con mucha gente del Bazit Barcelona y Velad Araguna, y trabaron sangrienta y reñida batalla, en que murieron muchos cristianos y como setecientos musulmes...*” Al traducir el párrafo, Huici habla de “*...Ibn Radmir con grandes fuerzas del Llano de Barcelona y del país de Aragón...*”.

<sup>20</sup> J. Torres Fontes, *CODOM, IV*, Murcia 1977, Doc. LXVII, documenta que en 1286 Sancho IV entregaba ciertas tierras en Murcia, que fueron de los monjes, al copero mayor don Fernán Núñez, y entre ellas se citan las del “*real de Donalveced*”, que creemos será una corrupción, o tal vez un compuesto, de *Alveced*, o *Al-Basit*. Entre los propietarios antiguos de las tierras figura un *Payçetí*, que creemos sería *Basití* (el Albaceteño), de la misma manera que el Alguadeysí, el Acaraçaní y Oboçeat Allorquí (es decir, “el Lorquino”), que vemos en el mismo documento, reflejan en sus nisbas – convertidas en *ism*, o nombre propio- el lugar del que viene su familia. También se habla allí de Abraham Albaçeat, aunque no está tan claro que si en su caso se habla de un oficio o de una procedencia.



*Ras al-Basit (Latakia), en una foto antigua del poblado y la playa, al pie de las montañas.*



*El llano de Sagunto desde la fortaleza y el teatro romano.*

“Albaceto” o “Albacete”<sup>21</sup>, creemos que referidos a los llanos de los alrededores de estas poblaciones (aún en nuestros días se conserva en la vega de Sagunto un despoblado y acequia de Albaset o Albasset, y en Segorbe un camino y un pago de de este nombre). Y es de sospechar que el mismo origen tengan diferentes “Bassetes” de las costas de Mallorca y Levante – Calpe, Denia, Benissa- aunque acaso podría argumentarse que estos nombres se deban a su “baja” altitud sobre el nivel del mar, más que a su aspecto llano. Por último, aunque sea en una referencia poco clara a un lugar de la cora de Elvira, hemos de recordar que una de las versiones de la obra del moro Rasís (o Al-Razí) menciona otro Albacete cerca de los veneros de los que se extraía plata viva o mercurio, es decir, de las minas de Almadén y Chillón: “*en termino de Eliberia ay vn lugar llamado Salone e Salambrino, e ay alli el venero de la taça a que llaman argen viuuo, e ha nombre el venero patera viuua, a par de Albacete*”<sup>22</sup>.

Además, y por mucho que Amador de los Ríos haya puesto en cuestión la información que Sánchez Torres toma de un buen conocedor de La Alpujarra, como es Pedro Antonio de Alarcón<sup>23</sup>, sobre un *Al-Basath* o

<sup>21</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia de España y Portugal, II”, en *BRAH*, CXCIV (1997) p. 55. Citando a A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispanoárabe*, Reed, Madrid, 1991, y a C. Barceló, *Toponimia árabe del País Valenciá*, Canals, Valencia, 1983, p. 74. También, R. Ferrer Navarro, *Conquista y repoblación del reino de Valencia*, Valencia, 1999, pp. 120, 135, 137, 162.

<sup>22</sup> *Crónica del Moro Rasís*, Ed. de Diego Catalán, M. S. de Andrés y otros, Madrid, 1975, pp.24 y 291. De las cuatro versiones de esta obra –que, recordemos, es traducción castellana de otra portuguesa no demasiado clara- el mismo editor y otros autores tienen por menos fiable la de Copenhague, de la que entresacamos el párrafo citado; pero hemos observado que tanto en este caso como en algunos otros parece perfilarse como más coherente. Con escasas variantes, las otras tres apuntan que en la tierra de Elvira “*ay un lugar que llaman Salon biuo –o Salonbino- e ay el venero del atutia, aquella que llaman albaçete, e el venero ha nombre pater biua*”. A nuestro juicio es mucho más coherente la de Copenhague, pues presenta Albacete como nombre de un sitio, “a par”, o sea, cerca, de Salone o Salón -¿el actual castillo de Chillón, el *Shillum* musulmán?- y no del mineral, que es la *patera viva* o “plata líquida”, traducción al romance del latín *hydrargirum*, y también la tocía o atutía (del árabe *at-tutiya*, según F. Maíllo, *Los arabismos...* p. 126, que se muestra extrañado por este raro párrafo, e infiere la existencia de un tipo de atutía llamado Albacete, creemos que erróneamente). Por su parte, la Crónica de 1344 habla de “*toçia, aquella que llaman aluzente e otros la llaman pater biua*”, lo que al parecer viene a identificar el nombre del mercurio con el de ese lugar, que ya no es *Albaçete*, sino ese *Aluzente* que –como luego ocurre con el mismo Albacete- pudiera interpretarse como un derivado de *Al-Luṣṣ*, del que luego tendremos que tratar, o bien con otro nombre de dicho mineral, que tomara su nombre del lugar. Pero, de todas formas, lo que sí es que está claro es que este Albacete o Aluzente se sitúa en la zona de Almadén y no la de la actual población de Albacete.

<sup>23</sup> P. A. de Alarcón, *La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*, pp. 168-170. Se plantea el problema de “esta endiablada frase de Albacete de Órgiva”, y da la información a que nos referimos, tras haber consultado a muchos eruditos. Sánchez Torres la ofrece en la pág. 12 de su libro, y Rodrigo Amador de Los Ríos la rechaza, al no haberla encontrado en los autores árabes. Sin embargo, está claro que se excede al hacerlo.

Albacete de Órgiva –contrapuesto, además, a un *hisn* del mismo nombre y a otros varios *husun* de resistentes contra el poder Omeya- y sobre un Ugíjar de Albacete, lo cierto es que no sólo podemos afirmar que estos dos topónimos existen todavía a mediados del siglo XVI, sino que se describen como las capitales de dos *taas* o *tahas*<sup>24</sup> o distritos compuestos por varias alquerías irrigadas de gran riqueza agrícola, situadas en dos de los escasos llanos que se forman al fondo de los valles de esta abrupta comarca, sometida también por el primer Califa en 913.

En la obra de Luis de Mármol Carvajal sobre la rebelión de Aben Humeya y el castigo infligido a los moriscos por parte de las tropas de Felipe II<sup>25</sup> se señala que “*la taa de Orgiba tiene a poniente a Lanjarón, lugar del Valle de Lecrín, y a Salobreña y Motril; al cierzo confina con Sierra Nevada; al levante con las taas de Poqueira y Ferreira y con la del Cehel*<sup>26</sup> *que cae hazia la mar [...] Por medio de esta taa atraviesa un río que baja de la Sierra Nevada y corriendo hacia la mar con algunas vueltas va a juntarse con el río de Motril. Es tierra fértil, llena de muchas arboledas y frescuras, y por ser templada se crían naranjos, limones, cidros y todo género de frutas tempranas, y muy buenas hortalizas en ellas [...] y la mayor parte dellas se riegan con el agua del río y de las fuentes que bajan de aquellas sierras. Hay en esta taa quince lugares que los moriscos llaman alcarías, cuyos nombres son Pago, Benizalte, Sortes, Cáñar, Elfex, Bayarcar, Soportújar, Caratanuz, Benizeyet, Lexur, Barxar, Guarros, Luliar, Faragenit y Albacete de Órgiba, que es el lugar principal, donde está una torre, que estaba en este tiempo algo mejor proveída que otras veces [...] La mayor parte de estos lugares están en las haldas de las sierras, y los otros en una*

<sup>24</sup> Según las conclusiones de Cressier, seguidas por Viguera (M. J. Viguera Molins, “De las taifas al reino de Granada”, *Historia de España de Historia* 16, N° 9, Madrid, 1995, p. 12), las *tahas* –de *taa*, “obediencia”– son las circunscripciones de época nazarí en las que se reducen los antiguos *iqlim*, que a su vez son los *yuz* o comarcas y quizá el territorio dependiente de los viejos castillos de tiempos emirales. M. J. Viguera dice que Ibn Al-Jatib, en el siglo XIV, citaba entre otras las de Berja, Andarax, Juviles, Lúchar, Marchena, Órgiva, Poqueira y Ugíjar, y según los acuerdos de capitulación de Boabdil con los Reyes Católicos, éste conservaría las *tahas* de Verja, Dalía, Marxena, el Bollofud, e Luchar, e Andarax e Subilis e Orbiga –Órgiva- e el Jubeyel –Juviles- e Ferreiran e Poqueira...” (F. Maíllo Salgado, *Los arabismos...* p. 444-445). En su *Lamha al-Badriyya* (ed. de E. Molina y J. M. Casciaro, *Historia de los Reyes de La Alhambra*, Granada, 1998, p. 19), el mismo Ibn Al-Jatib menciona en el *iqlim* de *Al-Busarra de los Banu Haxsan* los castillos de Berja, Adra, Alcolea, Jubiles y Dalías, mientras que los de Órgiva, Lanjarón y Andarax aparecen adscritos al *iqlim* de *Burayra*, que Simonet transcribe por Ferreira, pero nos preguntamos si no pudiera ser una mala lectura de *Buhayra* (el Estanque), acaso por Poqueira (aunque ésta es *Buqayra* en Al-Udrí)

<sup>25</sup> L. del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, BAE, Madrid, 1797, Ed. facsímil Granada 1996, Capítulos IX y XIII, pp. 284-285

<sup>26</sup> El *Sahel* o “Ribera”, situada entre el mar y la montaña. Suponemos que sea la zona comprendida entre Lújar, la Sierra Contraviesas y las de Berja y Gádor.

*vega llana que se hace entre ellas, donde está el lugar de Albacete de Órgiba*". Un lugar, por lo tanto, protegido con una buena torre, la "torre de Albacete", capaz para albergar a más de cien personas –el alcaide Saravia, los curas de la zona y todos los cristianos, con algunas mujeres y niños de los moros tomados por rehenes- que logran resistir hasta ser rescatadas quince días después por la caballería del marqués de Mondéjar ("*...pasó nuestro campo a Órgiba y aquella tarde se alojó en el lugar de Albacete con grande alegría de todos, mayormente de los cercados...*"). Un lugar que parece referirse a la zona más llana del casco urbano de Órgiva, y que se superpone al nombre de este pueblo (el 13 de enero "*salió de Albacete de Órgiba dexando en aquel lugar de presidio al capitán Luis Maldonado con cuatrocientos soldados*"<sup>27</sup>), y que es la cabecera de un distrito agrícola de quince caseríos que se extiende a los pies de Sierra Nevada, entre ésta y el Sahel que comienza en las sierras de Lújar (o de Lúchar), Lagos y Alhayan<sup>28</sup>, y termina en la costa de Motril y Calahonda.

Otro tanto, sin duda, y con mayor razón, se podría decir de "Ugíjar de Albacete" que, como señalaba el mismo Pedro Antonio de Alarcón, se sitúa "*en el único llano del confín oriental de la Alpuxarra*", y muy cerca de Bérchules, Ferreira, Juviles –con sus "Llanos"- y otras fortalezas que Abd al-Rahman III consiguió arrebatar a los cristianos seguidores de Umar ibn Hafsún en 913<sup>29</sup>. En el libro de Luis del Mármol Carvajal se dice que "*la taa de Uxixar está en medio de La Alpuxarra; es tierra quebrada, aunque no tan fragosa como las otras taas que hemos dicho, la cual confina a poniente con la taa de Jubiles, a tramontana con la Sierra Nevada, a mediodía con el Cehel grande y con tierra de Adra, y a levante con la taa de Andarax [...] A levante y a mediodía cerca esta taa un río que procede de unas fuentes que salen de la laguna grande que se hace en la cumbre alta de Sierra Nevada, cerca del puerto de la Ravah –la Ragua- que en arábico quiere decir recogimiento de aguas [...] El otro brazo corre hacia Levante y atravesando la taa viene a pasar a poniente de Uxixar de Albacete, así llaman los moros a este lugar, el cual tuvo título de ciudad, siendo el rey Abdilehi Zogoybi*"<sup>30</sup> señor de la Alpuxarra [...]. De la misma fuente que

<sup>27</sup> Mármol Carvajal, *Historia...* pp. 237, 414-416

<sup>28</sup> Nombres que nos recuerdan el Al-Luÿy del que luego hablaremos en el mismo Albacete de La Mancha, y el de los Aloyones y Al-Aiunes –referidos a fuentes o lagunas- de los que trataremos en estas mismas páginas.

<sup>29</sup> Ibn, Hayyan, *Crónica del califa...* pp. 57- 59.

<sup>30</sup> Se refiere a Boabdil, que recibió estos pueblos de los Reyes Católicos en 1491, en las negociaciones para rendir Granada. F. Mañillo Salgado, *Los arabismos...* p. 444-445.

*nace el río que hemos dicho procede otro que lleva su corriente más a levante y va a pasar junto con el lugar de Laroles, y de allí vuelve a Uxixar [...] la cual llaman los moradores río de Paterna, del nombre de un lugar por donde pasa [...] Estas aguas todas corriendo hacia el mar Mediterráneo toman en medio a Ugíjar y después se van a juntar a par del lugar de Darrical y de allí van a entrar en la mar cerca de la villa de Adra [...] Hay en la taa de Uxixar diez y nueve lugares, llamados Darrical, Escariantes, Lucaynena, Chirín, Soprol, Umqueira, Pezcina, Laroles, Undurón, Xúgar, Mairena, Cargelina, Almoceta, El Fex<sup>31</sup>, Nechit, Mecina de Alfahar, Torrillas, Anqueira y Uxixar de Albacete, que como queda dicho es el principal y tiene título de ciudad, y allí reside de ordinario el juzgado civil y criminal, alguaciles, escribanos y un alcalde mayor que pone el corregidor de Granada para que administre justicia en toda la Alpujarra”. Un lugar en que había también, al parecer, una iglesia muy fuerte y dos torres en sendas casas particulares, que “estaban en triángulo, de manera que los de dentro no dejaban asomar a nadie por las calles, que los enclavaban luego con los arcabuces”, lo que permitiría a los cristianos escapar de momento de las iras de los monfíes rebeldes, aunque poco después serían masacrados.*

Tenemos, por lo tanto, dos lugares situados en llanos –dentro de lo que cabe en aquella comarca- de los que toman nombre, sin perder su topónimo específico, que queda superpuesto al de Albacete; nombre que, por lo menos en el caso de Ugíjar, parece referirse no ya sólo a este pueblo, sino a toda la zona en la que está enclavado, pues en varios momentos<sup>32</sup> se habla de Ugíjar “de Albacete” y no del “Albacete de Ugíjar”, que pudiera entenderse como el llano inmediato a esta localidad (en un mapa del siglo XVIII todavía aparecen junto al pueblo «Los LLanos», y una zona de viñas y secanos junto a una «Ziquilia» que evidentemente procede de una acequia). Incluso se podría suponer que los dos Albacetes fueran parte de uno más extenso: el valle o depresión por donde corre el río Guadalfeo y la vía que une estas dos poblaciones, entre Sierra Nevada y los montes de Lújar, Contraviesa y Morrón, aunque también podría darse el mismo topónimo en dos puntos distintos de ese mismo valle. En cualquier caso, hablamos de lugares que tienen sus fortificaciones y que son cabecera de tahas o comarcas de aguas abundantes, con entre quince y veinte alquerías agrícolas dispersas, que se riegan con agua de sus ríos y fuentes. Es decir, un paisaje bastante semejante

<sup>31</sup> Obviamente, este *Fex*, y el *Elfex* mencionado en la taa de Órgiva, vienen de sendos *Fahs* (Huertas o Vegas)

<sup>32</sup> Entre otros, se cita un “vecino de Uxixar de Albacete” que será dirigente de la revolución de 1568. L. del Mármol Carvajal, *Historia...* p. 200 y 284.

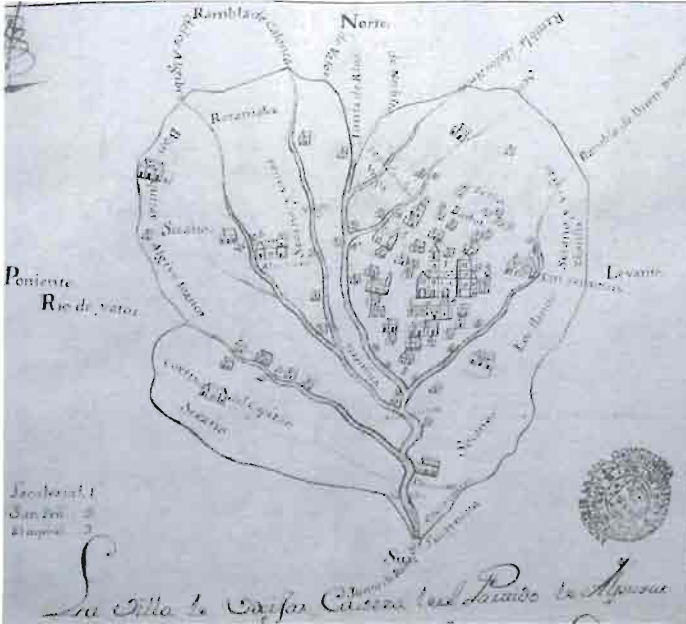


*El Albacete de Órgiva, al pie de las montañas.*



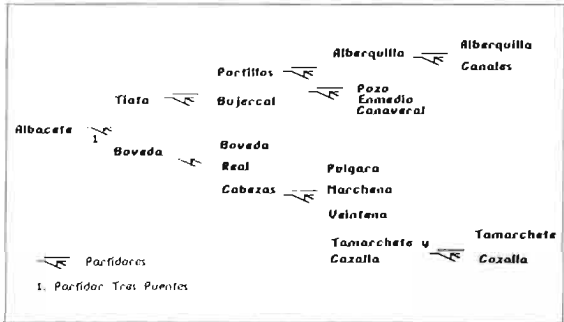
*Ugijar, en un Llano junto a Sierra Nevada.*





*Ujía y sus Llanos, con sus ramblas y acequias, en un plano de apeo del siglo XVIII.*

*Esquema de la acequia de Albacete de Lorca, tomado de la obra de Jiménez Alcázar.*



*El Castillo y el Llano de Sagunto, junto al río Palancia y la vega, en plano de comienzos del siglo XIX.*

–salvando las distancias de orografía y clima– al que conoceremos en la Baja Edad Media de Albacete, población rodeada de algunos caseríos o aldeas, con cultivos de huerta –y de viñedo traído por los conquistadores castellanos– e irrigados a base del agua de una acequia formada por corrientes de distintos orígenes, a las que algunas veces se denomina “ríos”, ya desde los primeros documentos cristianos, que es de suponer traduzcan realidades de tiempos musulmanes.

Pero además sabemos que existió otro “Albacete”, “Auaçet”, “Albacé” o “Aluaçete” en el campo de Lorca, que ya en el siglo XV, y en las ordenanzas del siglo XVI, da nombre a una alquería y a su acequia mayor<sup>33</sup> y su “alporchón”<sup>34</sup>, con la red de brazales, partidores y cauces de gran complejidad que derivan de ella. Por desgracia, este nombre no está documentado bajo el dominio islámico, aunque se identifica con *al-Fahs* o *al-Fundun*, “la Vega” o “el Hondón”, famoso en esos tiempos por su feracidad y por sus regadíos<sup>35</sup>. Así lo ha visto Pocklington, quien lo localizaba “entre las ramblas de Tiata y Biznaga y el río Guadalentín, ocupando la mayor parte del fondo de La Vega”, recordando también como el P. Morote en el siglo XVIII habla de este “Albacete, cuyo término árabe significa tierra llana, por serlo assi toda la que riegan sus aguas”<sup>36</sup>. Y aunque el nombre tampoco lo encontramos en los repartimientos alfonsíes, sí aparecen en éstos, en pleno

<sup>33</sup> J. F. Jiménez Alcázar, *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*, Murcia, 1996, pp. 24-25.

<sup>34</sup> El vocablo “Alporchón”, que a nuestro juicio viene del árabe *al-burç*, o *al-burçun* –tal vez en referencia a las torres que pudieran servir a la defensa de estas alquerías o de los partidores y azudes de la acequia– parece derivar en época cristiana, tal vez por ser el sitio en el que los regantes se reunieran, hacia un significado que alude a los sistemas de reparto del agua o incluso al edificio o la subasta en la que ésta se vende. Por ejemplo, en 1503, se hace una ordenanza sobre el contar del agua “en el Alporchón del Albaçete”, y en 1510 se regula el salario del que hacía “*escrevir a los veedores en los alporchones, en espeçial en este del Albaçete*”. J. F. Jiménez Alcázar, *Agua y poder en Lorca...* p. 28, 38, 75. Pero es llamativa la abundancia de torres en la gran mayoría de Albacetes de los que aquí tratamos, por lo que sospechamos que a ellas se deba el nombre.

<sup>35</sup> La *nahiya* o comarca de Lorca y su campo era muy conocida por su feracidad. Al Udrí, refiriéndose a uno de sus lugares, hace una concesión exagerada a dicha tradición: “*quien desee convertir aquel lugar en un jardín no tiene más que roturar el terreno escogido, llevar las aguas del río, regarlo y prepararlo para el cultivo. Entonces crecen en aquel lugar toda clase de árboles, como manzanas, peras, higos, olivos y granadas, excepto moreras, y todo ello espontáneamente, sin utilizar simiente alguna*”. Por su parte, Al-Udrí, se extiende sobre el *fahs* o llanura irrigada del río Sangonera, el llamado *Al-Fundun*, y dice que “*este lugar de la nahiya de Lorca posee dos ríos. Cuando la llanura de Al-Fundun no tiene necesidad de riego, las aguas de estos ríos se desvían, pero cuando necesitan agua se abre la compuerta de este río y de este modo se facilita el riego*” (E. Molina López, “La cora de Tudmir según Al-Udrí”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 1972., p.48 y 68).

<sup>36</sup> R. Pocklington, “Notas de toponimia árabe-Murciana”, en *Sharq al-Andalus*, 3, Alicante, 1986, p. 115.

siglo XIII, los de los partidores y brazales -Alberquilla, Canales, Cañaveral, de En Medio, Marchena, Tamarchete, Alcanara, Cazalla- que sabemos están vinculados a él. Y a finales del XV ya vemos ordenanzas sobre “*la azequia e agua que viene al Aluaçe, por donde se riega la huerta e campo desta çibdad*”, y algunas instrucciones concejiles para que “*el vehedor del Aluaçet monde los algibes*”. Es decir, que “Albacete” viene a identificarse con la huerta de Lorca, el Hondón o La Hoya que inequívocamente son el viejo *al-Fundun*, y con todo el sistema de riego de la acequia, que genera sus propias normas e instituciones.

En vista de lo dicho sobre los Albacetes de Lorca y La Alpujarra, no nos extrañaría que fuera otro *Basit el Majadalbecí* -¿*Mahadat al-Basit?*- que antiguamente daba su nombre a una mezquita y un aljibe en Granada, a lado de la Plaza de la Universidad e iglesia de los santos Justo y Pastor, y cerca de la actual Plaza de “Las Pasiegas” y de la Catedral<sup>37</sup>. Más difícil sería suponer otro tanto respecto al Albaicín de la misma Granada y a los “Albaicines” que encontramos en pueblos como Iznájar, Sabiote o Coín, por cuanto, más que en llano, suelen estar en alto (de hecho hay quien opina que el topónimo viene de la cuesta o pendiente en que se encuentran<sup>38</sup>); pero tampoco cabe descartarlo del todo, pues las cuevas se asoman al llano circundante, y en el granadino, por lo menos, se produce también esa antinomia del llano cultivado y habitado, que en el fondo es el gran protagonista de la historia local, frente a la fortaleza militar. La acequia de Alfacar o de Aynadamar –llamada “La Albaysía” en algún documento medieval<sup>39</sup>- solía alimentar, por otra parte, numerosos aljibes y cauchiles,

<sup>37</sup> A. Gallego y Burín, *Granada, guía artística e histórica de la ciudad*, Granada 1982, p. 277. Hasta puede pensarse que el nombre de Pasiegas, que suele atribuirse a las amas de cría venidas de Cantabria, proceda en realidad de una deformación de ese mismo *Basit*. No muy lejos se encuentran la calle de Azacayas, que sin duda se debe a las acequias, y los antiguos barrios de *Bucaralfazin* y *Saqayal Albacerin* o *Albazarin* (*Ibid.* p. 282-283 y 418), que quizá puedan ser también deformaciones, aunque no lo podemos afirmar, entre otras razones porque el último de ellos figuraba en el mapa de Seco de Lucena (1910) en la forma *Rabad Zacayat Albacery* (traducido por Barrio de Acequia de Abaceros, no sabemos si con o sin razón), y Majadalbecí como Majadalfecy -¿*Mahadat al-Fahsí?*- en la puerta de Riha o del molino, que daba acceso al campo. En el siglo XIV Ibn al-Jatib describe la ciudad de Granada como una población que “*se extiende sobre cinco colinas y la amplia planicie de una llanura espaciosa y bien cuidada, en la que no hay ruinas ni descampados por ninguna parte*” (Ibn al-Jatib, *Historia de los reyes de la Alhambra*, p. 9), pero es muy posible que en tiempos anteriores la llanura, e incluso el Albaicín, estuvieran también dedicadas a huertas, de las que todavía queda alguna en época cristiana.

<sup>38</sup> Otras explicaciones hablan del Albaicín como “Barrio de los Halconeros” o de “los Baezanos”, aludiendo a la gente que se establece allí después de la conquista castellana de esta población. Ambas explicaciones dejan, a nuestro juicio, mucho que desear.

<sup>39</sup> M. Espinar Moreno, “Estructuras hidráulicas del reino de Granada”, en *Agua, paisaje y territorio*.



cármenes y heredades irrigadas<sup>40</sup>, entre ellas una huerta llamada “La Alberzana” o “Albeztana”, a los que los cristianos quitarían el agua para abastecimiento de otros barrios nuevos, o quizá solamente para mortificar y forzar a marcharse a los moriscos que seguían viviendo en esa zona, auténtico vivero de rebeldía islámica a lo largo del siglo XVI. Y recordar también que en su descripción de la ciudad el cronista Del Mármol se refiere a los “cármenes y huertas de muchas frescuras, especialmente saliendo por la puerta del Albaycín, que llaman el Fex el Leuz, donde están los cármenes de Aynadamar”<sup>41</sup>. Es decir, un paisaje bastante semejante al de los Albacetes que hemos conocido, por ejemplo, en Lorca y La Alpujarra.

Incluso nos parece dentro de lo posible, dado que los vocablos que comienzan en árabe con “b” pasan al castellano casi siempre comenzando por “p”, que el nombre de “El Pasico”, en la zona llamada del Campillo de Lorca, y la Hoya del Pasico, los altos de Panseco<sup>42</sup> y puede que el Pocico<sup>43</sup> en los alrededores del actual Albacete, sean deformaciones del antiguo *Basit*. Conviene señalar, en todo caso, que la zona de Lorca fue también sometida por el primer Califa el año 925, poco antes que Chinchilla y Peñas de San Pedro, y que el nombre “Pasico” se repite otra vez en un paraje junto a Torre-Pacheco –“Pacheco”, ¿otro *Basit*?<sup>44</sup> - donde hay una ermita de la Virgen

---

Granada, 2006. Sospechamos que el nombre de la acequia y el pueblo de *Alfacar -Al-Fajjar* en la obra de Al-Udrí- sea deformación de una “alfaguara” o fuente, pues nace en Fuente Grande, al pie de una sierra llamada de Alfaguara. En cambio, el de *Albaysía* solamente se puede deber al Albaicín o a un deformación de un lejano *Al-Basit*.

<sup>40</sup> M. Espinar Moreno, “El abastecimiento y reparto del agua a los barrios antiguos del Albaicín en época Musulmana y Cristiana”, en *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006.

<sup>41</sup> L. del Mármol, *Historia...* p. 31.

<sup>42</sup> Cerca de Villanueva de La Fuente, y junto a Montilviejo, hallamos en el mapa “las Hoyas de Panseque”.

<sup>43</sup> No sólo en Albacete, donde hay diferentes Pocicos en los llanos cercanos a Chinchilla y Las Peñas, sino en otras provincias, donde algunos topónimos bastante similares suelen aparecer junto a otros que hacen relación a llanos, almarjales o vegas cultivadas. En Almería vemos, en la zona de Albox y Santopéjar, una aldea llamada Las Pocicas rodeada de otras tres que se llaman Los Llanos, y muy cerca de allí, en muy pocos kilómetros alrededor de Vera y Cuevas de Almanzora, El Marchal, el Pocico, Los Llanos, e incluso un Alhanchete, en donde el Almanzora empieza a ser un río, a partir del embalse. En Salamanca vemos que existe otro Pocito muy cerca de Villalba de Los Llanos. Pero, lógicamente, no todos los “Pocitos”, “Pocicos” y “Pocicas” tienen que responder a otros tantos *Basit*. Ni siquiera podemos afirmarlo de los aquí citados.

<sup>44</sup> Aunque el apellido Pacheco no es extraño en la zona, y menos todavía en tiempos medievales, es curioso observar su aparición en diferentes puntos de nuestra geografía, casi siempre irrigados, en los que a menudo hay algún otro nombre sospechoso. Por ejemplo, al sur de Argamason y junto a la Cañada del Acebuche, hallamos una finca llamada Las Pachecas, un “Haza del Corral de La Pacheca” y un Corral de Pacheco a unos 7 kilómetros al norte de Sotuélamos, junto a La Pasadilla (nombre que se repite entre Villarrobledo y Munera, donde García Solana proponía buscar la ciudad de Laminio) y una “Casa Pacheco” junto a la vieja ermita de San Pedro de Sahelices. Además, hay «Pachecas» en

→

de esta advocación; y en la zona en que nace el río de Mula, no lejos de la fuente del Pasico Ucenda y el Salto del Lucero o del Ucero. Y lo mismo, quizá, pudiera suceder con El Albaceal que encontramos no lejos del actual Albacete, junto al denominado “Llano de Regachuelos o Riachuelos”<sup>45</sup>, y en otro Albaceal, conocido también por “Los Valientes”, que vemos en Molina, junto a Murcia. Más difícil sería relacionar el nombre con los de “Alberciales”, o “Alberceales”, que dan nombre a una de las dehesas que tiene Balazote a principios del siglo XVII<sup>46</sup>, a otra junto a Tobarra y Hoya de Santa Ana, y a un paraje cercano al de los Malecones en la Jaraba Nueva, cerca del Mainetón de Fuenteálamo, cuya etimología es mucho menos clara<sup>47</sup>, pero sí que podría plantearse la hipótesis en el caso de la Rica-bacica de Abanilla, y en las Cala-bacicas cercanas a Albacete<sup>48</sup>. En todos estos casos los nombres que se citan aparecen rodeados de topónimos árabes, como el de Las Albaidas, o al menos sospechosos de gran antigüedad; pero reconocemos que estas relaciones son bastante arriesgadas.

También son poco más que elucubraciones –lo que no significa que no deban hacerse, aunque con las reservas y advertencias del caso– las especulaciones que cabe establecer sobre la relación del vocablo *basit* con topónimos tales como el de los Llanos de Visiedo en Teruel, el Besedo de Asturias, el Becedo que dio nombre al arroyo junto al que nacería el actual

---

Casas de Guijarro y Argamasilla de Alba (Cuenca y Ciudad Real). Demasiados Pachecos y Pachecas, Pasicos, Pasadillas... para no despertar curiosidad, al menos; aunque, por descontado, no se puede afirmar de forma taxativa que vengan de *Basit*. Y lo mismo se puede decir del “Corral del Pasiego”, al norte de Chinchilla y en una zona llana al pie de la montaña (semejante, por cierto, a las Pasiegas que dan nombre en Granada a la plaza junto a la Catedral); o de “La “Pasadilla”, topónimo que vemos en diferentes puntos, y que puede venir –o no– de *Basitiyya* (cercana o relativa al *Basit*), y más difícilmente de algunas “Posadillas”, como la Posadilla de La Vega al Sureste de Astorga, o la que hay en Córdoba, junto a Fuenteovejuna, El Hoyo, Los Ojuelos y Los Pánchez (topónimo que puede estar en relación con los del Alhanchete y Albanchez, que hemos mencionado).

<sup>45</sup> En Murcia, los “riachos” son cauces excavados de forma artificial para evitar las grandes avenidas del río desviando el caudal (ver J. B. Owens, *Rebelión Monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V*, Murcia, 1980, p. 100). Pero también podrían ser acequias o arroyos, como los que aparecen en tierras de Toledo y cerca del antiguo castillo de Canales (J. P. Molenat, *Campagnes et monts de Tolède du XIe au XVIe siècle*, Madrid, 1997, pp. 451, 456, 464).

<sup>46</sup> Roa Erostarbe, *Crónica de la provincia de Albacete*, pp. 20-421.

<sup>47</sup> El nombre de Alberciales puede ser un plural de Albaceal, que se haya deformado, o venir de un vocablo como *al-birqa* (alberca para el riego), o tener relación con los Barciales del Barco y de La Loma en Castilla y León, cuya etimología nos es desconocida, o con otro vocablo, como el que da lugar a la alquería toledana de Barciles, o *qariat Barsilas* (J. P. Molenat, *Campagnes...* p. 116) o *al-Baraʿiṭa (Bérehules)* en la cora de Elvira (*Crónica del Califá...* pág. 424).

<sup>48</sup> En Abanilla (Murcia) hay un Ricabacica, con acequia, molino, acueducto y un viejo partidior –entre Ricabacica y Macisvenda– del que salen las aguas que riegan el oasis de Mahoya. Sospechamos que

→

Santander (en la zona más llana, frente a Peñacastillo y Somorrostro, nombres evocadores de un encastillamiento anterior), algún otro Busseado citado en 1200 como finca irrigada<sup>49</sup> ... Y tal vez Las Basetas del Maestrazgo, la de Vilafamés, la de Benicarló, Can Bassettes y el Puig d'en Basseta en la isla de Ibiza, el Pla de La Basseta en el Alto Urgel (aunque parece ser que en esta zona también llaman "bassetes" a los charcos o pequeños estanques) y la Cala Basset del Andraitx mallorquín.

Incluso se podría pensar en las Becedas<sup>50</sup> y Becedillas de Ávila –que podrían venir de *basitiyya* o ser diminutivo romance de Becedas- o en las Becedillas que Amador Ruibal<sup>51</sup> encuentra no muy lejos de Milagro y la Torre de Abraham en el camino de Córdoba a Toledo, o en otras "Vecedillas" que encontramos en documentación de la Baja Edad Media en el límite actual de las provincias de Albacete y Jaén<sup>52</sup>, y quizá las Vecillas o Bezillas de Castilla y León (que, por cierto, se suelen encontrar en zonas irrigadas y con nombre asociado al de "valles" o "vegas"). O en las diferentes "Pasadillas" -una de ellas, por cierto, muy cerca de Albacete- e incluso "Posadillas" y "Posadas" (como la Posadilla de La Vega, no lejos de Vecilla de La Vega, en León<sup>53</sup>, o las Posadas Viejas del Campo de Criptana mencionadas a raíz de la conquista). Incluso las "Vistillas" (*¿basitiyya?*) de Madrid, Granada, Villanueva de la Fuente y Almagro<sup>54</sup>, y algunas

---

el término "Bacica" proceda de un *Basit*, aunque ya no sabemos si "Rica" es derivado del latino *rigare*, con el significado de regar, o de un anterior vocablo indoeuropeo. Mucho más arriesgado es pensar otro tanto del paraje y la Casa de Las Calabacicas, situadas tres o cuatro kilómetros al Oeste de Albacete y cerca del lugar donde se unen el canal de San Jorge con el del Acequión, o del Carabassi de Santa Pola, o el Cas Binibassí de la Horta de Sóller, cerca de Fornalutx.

<sup>49</sup> G. Gross, "Documentación romanizadora del idioma español", en *BRAH*, CCI, Enero-abril 2004, pp. 161-175, esp. 175.

<sup>50</sup> Por ejemplo, Becedas y Palacios de Becedas, situados entre "La Hoya" y "Casa de la Vega"

<sup>51</sup> A. Ruibal, "El camino de Toledo a Córdoba por el paso de Alhover y su defensa", en *Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, Tomo II, pp. 37-52. Sitúa una Vecedillas donde el camino cruza el cauce del Bullaque, un poco más al sur de la Torre de Abraham.

<sup>52</sup> Creemos que este nombre, deformado al extremo, pudo haber dado origen al actual Bienservida. Véase nuestro estudio "Despoblados y pueblas medievales en las sierras de El Pozo, Riópar y Alcaraz, en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, IEA, Albacete, 2004, pp. 233-284.

<sup>53</sup> Lógicamente, muchas de estas Posadillas pueden venir de antiguas posadas camineras, o bien de campamentos donde "posan" las tropas; pero incluso el topónimo "posada" da mucho que pensar en alguna ocasión sobre una posible vinculación al llano: en Asturias hallamos las Posadas de Llanera y de Llanes, y las Posadas Ricas de Jaén están, con La Laguna y el Puente del Obispo, en la gran hondonada que se abre entre la capital, Sierra Morena y la Loma de Úbeda.

<sup>54</sup> A veces, este nombre se da, más que a los llanos, a ciertos miradores en una cuesta o alto sobre zonas de huertas o jardines, como ocurre en Madrid, en donde las Vistillas es un pequeño cerro sobre el que se extendió un arrabal islámico, junto a los regadíos de la Vega y el Pozacho y los viajes

“Vistabellas” como la del Maestrazgo, situada junto al *Pla* –que significa llano- y rodeada de topónimos como el del Albachés y el Mas de les Pessetes, que a saber si pudieran estar relacionados con otros “Albacetes”. O con los Albanchez de Jaén y Almería –éste con su acueducto de tiempo andalusí- y el Alhanchete próximo al último de ellos, junto al río Almanzora.

Hasta cabe pensar en una relación del nombre de Albacete al menos con algunos de los muchos “Vicentes” –no siempre hagiotopónimos- que encontramos en zonas de tradición preislámica, como Torre-Vicente, entre Valderromán y Romanillos (Soria-Guadalajara), lugar en el que es fama que Almanzor derrotó a Ramiro García de Navarra en 981. Por supuesto que el nombre del mártir San Vicente, cuyos restos salieron de Valencia tras la entrada de Abd al-Rahmán I, en 778, puede justificar la superabundancia del nombre de este santo en la España mozárabe y en las proximidades de antiguas poblaciones<sup>55</sup>, pero aun así resulta llamativa su aparición frecuente asociada a los llanos y a las huertas o vegas<sup>56</sup> que rodean lugares de poblamiento antiguo, o en cerros inmediatos. Sin salir de la misma provincia de Albacete, podemos encontrarlo junto a La Vegallera, en un paraje de aguas y huertas abundantes denominado “El Santo” –“San Veçeynte”- al pie de un antiquísimo y ruinoso castillo, que toma el mismo nombre; o el Cerro Vicente –“don Veçeynte” en documentación del siglo XV- y quizá el San Vicente situado en El Llano de Caudete, no lejos de la Casa de la Huerta y El Paso. Y aunque la relación pueda ser discutible, por cuanto con frecuencia se suele atribuir el nombre del Beceite o Beseit de Teruel a unos desconocidos Banu Zayd, cuando no al celeberrimo *sayid* Abu Zayd<sup>57</sup>, no estaría de más,

---

de agua de San Pedro. Pero hay que recordar que también en el caso de Albacete la población está sobre una elevación rodeada de huertas, lo que no será obstáculo para que tome el nombre del “Llano” de su entorno.

<sup>55</sup> S. Gutiérrez Lloret, “El fin de las *ciuitates*...”, pp. 145 y 149-150. J. Valtvé Bermejo, “Omar ben Hafsun, rey de Marmuyas (Comares)”. BRAH, CCI, 2004, p. 260, nos recuerda la muerte de Sulaymán, el hijo de Umar Ibn Hafsun, en “Los alfoques de Sant Biyant (San Vicente)”, en la Axarquía de Málaga, y también que un abuelo de este mismo rebelde muladí se llamaba Vicente. En pleno siglo XIII aún escogerá este nombre el converso *sayid* Abu Zayd (R. I. Burns, “Príncipe almohade y converso mudéjar: nueva documentación sobre Abu Zayd”, en *Sharq al-Andalus*, 4, Alicante, 1987, pp. 109-122).

<sup>56</sup> Por ejemplo, Vicentes, junto a Hortinhas en Évora, San Vicent del Horts en Barcelona, o el de Portogalete, junto a Llano, y también “Los Vicentes” de Murcia y Alicante, en las huertas de tiempo andalusí. Los Vicente que hay entre Casas del Llano y Fuente Álamo (Murcia) y los de Carboneras (Almería) junto al denominado Llano de Don Antonio. Pero, por descontado, muchos de estos “Vicentes” pueden ser antropónimos debidos a personas o familias que tuvieran aquí sus propiedades.

<sup>57</sup> Estos mismos orígenes se suelen suponer para los nombres de Calaceite –que, en efecto, pudiera venir de una *Qala* y un nombre de familia- y Vinaceite, entre Azaila y Belchite, que también puede ser un patronímico precedido de un “vinea” o un “pina”. Pero tampoco cabe olvidar que el de Azaila

a nuestro juicio, plantearse, siquiera como hipótesis, si también ese pueblo aragonés –con su antiguo acequiado- venga de otro *Basit* (desde luego, está cerca de Monroyo y de una Peñarroya, cuyos nombres pudieran aludir a encastillamientos cristianos en altura).

Por la misma razón, creemos que se debe contemplar, cuando menos, la relación que existe o pudiera existir en su momento entre el nombre *Basit* y algún otro topónimo que nuestros documentos medievales sitúan en el suelo de Alarcón y en La Mancha conquense, como “Torre Buceit”<sup>58</sup>, o “Torre del Aceite”, situada entre Zafra y El Villar del Águila<sup>59</sup>. Aunque algunos autores han llegado a pensar tenga que ver con el mismo Abu Zayd que gobernó Valencia y acabó convertido al cristianismo (se supone que el mismo moro *Zete* al que se atribuía la posible fundación de Albacete<sup>60</sup> y sin duda el *Aceit* del que se habla en la Crónica Latina y en varios documentos del reino de Valencia<sup>61</sup>), parece que *Buceit* es un diminutivo de *Basit* en un árabe clásico, según nos comunica nuestro amigo Yasser al-Zaouki, y aun cuando así no fuera, la observada tendencia a la deformación de los topónimos por la pronunciación de unos cristianos ignorantes del árabe justifica de sobra esta transformación, como la más tardía de “Buceit” en “Aceite”<sup>62</sup>.

Menos dudas tenemos todavía sobre la relación entre el nombre *Basit* y el de una fortaleza llamada *Veceiat*, *Vaceiat*, o *Torre Veçejate* o *Torre Veseiat* –creemos que “Vejezate” es una corrupción- que encontramos no lejos de Las Casas de Peña, en el actual término de Socuéllamos, junto a un canal o caz que parte del río Záncara y permite una buena irrigación (además, en la zona se dan cita el río Córcoles y el de Monreal, que acaba en el pantano

---

parece proceder de *as-Sahla* “la Llanura”, y Belchite, o Belchit –que además se repite en una de las puertas de la ciudad de Murcia y en la cercana acequia y aldea de La Algualeja- es un nombre bastante parecido al de estos *Basiti* de que hablamos.

<sup>58</sup> P. J. García Moratalla, *La tierra de Alarcón en el señorío de Villena (siglos XIII-XV)*, Albacete, 1993, p. 272 y 387. M. Rivera Garretas cree que esta Torrebuçeit es la denominada Torre de don Morant en documentación de principios del XIII. Podemos añadir que hay otro Buceite (San Pablo de Buceite) junto al río Guadiaro y a Jimena de La Frontera (Cádiz).

<sup>59</sup> Un nombre interesante, si atendemos la teoría de Zozaya sobre los “Aguilares” y el reparto de tierras por los conquistadores musulmanes.

<sup>60</sup> En unos documentos antiguos de Chinchilla, que convencen muy poco a Roa Erostarbe, *Crónica...* p. 318-319.

<sup>61</sup> *Crónica latina...* p. 66. R. I. Burns, “Príncipe almohade...” p. 112 y 122.

<sup>62</sup> En este caso está comprobada la pérdida de la sílaba “Bu” y la transformación de “Buceit” en “Aceite”; pero hay otros topónimos bastante semejantes, como son la Huerta del Aceitero cercana a El Pasico, al sur de Albacete, y el Carril de Aceiteros, entre el término actual de La Gineta y el de La Roda, que permiten pensar en el mismo fenómeno. Aunque, por descontado, no se puede afirmar.



Muleteros, sin duda la laguna llamada de *Vocegate* en el siglo XIV<sup>63</sup>) y en un cruce de comunicaciones poblado desde época ibérico-romana<sup>64</sup>. Los diferentes nombres, *Avezgaiat*, *Aveçaget*, *Veceiat Vaceiat*, *Vesejate*, *Veçejate*... con que vemos escrito este topónimo hacen muy problemático hablar de sus orígenes, pero sí que podemos afirmar que cuando se conquista era la cabecera de la denominada “*Mancha de Avezgaiat*” –por lo tanto se trata de un topónimo extenso y a la vez referido a una población como ocurre también en Albacete- y que luego sería el centro principal de una nueva encomienda de la orden de Santiago, aunque se despobló al poblarse Socuéllamos<sup>65</sup>. Desde luego, es curioso observar que Torre Becejate (que es el nombre que hoy aparece en los mapas) es heredero del Villarejo Rubio, y que está rodeado por topónimos como Las Mesas Rubias y el Lavajo Rubio, que bien pudieran ser reductos de los “rubios”, como los musulmanes llamaban a menudo a todos los cristianos (recordemos que existe también un *Munt Ruwi*, situado entre las coras de Elvira y Jaén, en el que los cristianos resistentes serían sometidos por el primer califa en 922), o bien deformación del árabe “rumí”, que viene a ser lo mismo –y de hecho, muy cerca vemos una “Romana”- aunque tampoco cabe descartar que vengan de *rub‘iyya* (es decir, cuarta parte<sup>66</sup>).

Pero, dejando aparte las especulaciones, y a juzgar solamente por ejemplos como los que hemos visto en Órgiva y Ugíjar, Murcia y Lorca, Sagunto y Segorbe, y el del mismo Albacete, por supuesto, creemos en todo caso que un *Basit* es un llano, pero no uno cualquiera, sino un llano pacífico, más o menos poblado y cultivado por gente sometida y en proceso de islamización. Condición que contrasta con el modo de vida de los fuertes castillos de montaña que han estado rebeldes, como ocurre en el caso de *husun* como Chinchilla y Peñas de San Pedro, rendidos por las fuerzas de

---

<sup>63</sup> “*El arroyo de Monreal nasce entre La Ossa et Monreal et cae en la laguna de Vocegate, et este arroyo ha poco tiempo que se descubrió, que no solía haber agua en toda esa tierra...*” Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982. Creemos que se refiere al actual pantano Muleteros, al norte de Socuéllamos, donde para el arroyo Monreal. A nuestro juicio, es muy significativo que este arroyo se encuentre –se “descubra”- en el siglo XIV, cuando vuelve a iniciarse el poblamiento. Sin duda ya existía en tiempos anteriores, pero estaba cegado por la despoblación y falta de cuidado que siguió a la conquista.

<sup>64</sup> F. J. Escudero Buendía, *Tras los orígenes de La Mancha de Vezejate*, Aytº de Socuéllamos, 2001, ofrece muchos datos y fotos de interés sobre este antiguo enclave y sus alrededores.

<sup>65</sup> F. J. Escudero Buendía, “Disputas territoriales entre Alcaraz y la Orden de Santiago en el siglo XIII: la partición definitiva de 1294, origen de Villarrobledo y Socuéllamos”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 65-76.

<sup>66</sup> J. P. Molenat, *Campagnes...*, p. 529. y J. J. García Sánchez, *Toponimia mayor de la provincia de Toledo*, Toledo 2004, p. 81.

Abd al-Rahmán III el año 928, precisamente al tiempo en que es confinado en *al-Basit* al hijo de Ibn as-Sayj. Quién sabe si éste fue, más que un simple rehén o un desterrado, un colaborador del poder cordobés en la tarea de pacificación, a la que aportaría todas las experiencias que pudiera tener de las zonas de huerta en las que su linaje tuvo antes arraigo, y puede que también de las técnicas árabes. Desde luego, sabemos que muy poco después fue perdonado y trasladado a Córdoba junto con su familia, llevando en adelante una vida tranquila y sumisa al poder de los Omeya.

Aunque a nuestro entender no está del todo claro si el *Al-Basit* citado en este caso es la actual población que hoy conserva el nombre, como cree Franco Sánchez, o si dicha expresión hace alusión a todo lo que ahora se suele conocer por “Llanos de Albacete”, entre la capital y el pie de las montañas de Chinchilla y Las Peñas, o incluso si se extiende a todas las llanuras al pie de los castillos ocupados entonces por las fuerzas omeyas (y en tal caso si éstas incluirían también las zonas llanas de Calyusa, Alicante y Algecira del Júcar), parece razonable suponer que lo sea, puesto que desde entonces comienza a figurar en las fuentes islámicas, y no deja de hacerlo en los siglos siguientes. Desde luego, en el XI el nombre de *Al-Basit* se aplicaba al actual Albacete, un lugar muy concreto, que los itinerarios de Al-Udrí<sup>67</sup> mencionan como etapa en la ruta de Murcia a Toledo, entre *Qasr Attiyya* (Alcázar de San Juan) y *Sintiyala* (Chinchilla).

Es decir, que Albacete quizá no fuera el único, pero sin duda es uno de los “Llanos” poblados por el poder Omeya, y acaso la cabeza de una región agrícola poblada de alquerías y tal vez de pequeñas fortalezas o torres para su protección, como las que encontramos en Órgiva y Ujíjar, en el Campo de Lorca, o en las huertas de Andalucía y Murcia, donde los castellanos conocerán por “torres” a lo que en otros puntos se llaman caseríos, machares o cortijos<sup>68</sup>, y en Albacete “cuartos”, “torrecicas” o “aldeas”. Se trata, en todo caso, de cortijos o casas de labor en cuya toponimia se puede percibir, como luego veremos, la presencia de algunas “torrecicas” y “torres” –ya desaparecidas en su gran mayoría, aunque aún se conservan varias de ellas, y un par de “Atalayas” o de “Atalayuelas”- y de su equivalente: el árabe

<sup>67</sup> E. Molina López, “La cora de Tudmir según Al-Udrí”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, 1972. J. A. Pacheco Paniagua, “Chinchilla en las fuentes árabes”, *Al-Basit*, 13, 1984, pp.16-17. F. Franco Sánchez, *Vías y defensas andaluses...* p. 254.

<sup>68</sup> I. García Díaz, *La huerta de Murcia en el siglo XIV*, Murcia, 1990, p. 19. Y en Andalucía, M. González Jiménez, “Repartimientos andaluces del siglo XIII, en “De *Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, p. 104-105, dice que los machares, alcarías y torres son grandes propiedades de época musulmana, que suelen tomar nombre de sus antiguos dueños, como Aben Zohar o Abén Jaldún.

*buruÿ*, que a nuestro juicio deja también algunos rastros, aunque tan deformados que resulta difícil afirmar que lo sean. Recordemos, no obstante, que hablando de los campos de Lérida Al-Himyarí decía que “*todas las granjas sin excepción poseen un torreón (burÿ) o un refugio subterráneo (sirdab) en el que se atrincheran los colonos en caso de ataque enemigo...*” Y que esto parece bastante general<sup>69</sup>, así como también el hábitat en cuevas, que vemos igualmente en el mismo Albacete y en sus alrededores.

Incluso se podría aventurar, con todas las cautelas –aunque el a veces crédulo y a veces hipercrítico Amador de Los Ríos lo desecha sin más<sup>70</sup> - si no se pudo dar cierta mezcla semántica entre este vocablo, *al-Basit*, y el de *al-basatin*, plural de *al-bustan* (“huerta, jardín o vega”), que podría aplicarse a toda la comarca salpicada de cortijos y huertas. Conviene recordar que Al-Idrisí, en pleno siglo XII, aunque probablemente basándose en relatos bastante más antiguos, describía Chinchilla como una ciudad de mediano tamaño rodeada de huertas y arboledas (*basatin wa asÿar*<sup>71</sup>), que según T. F. Glick “es probable que “huerta” sea una traducción del árabe *bustan*”, y que en Damasco había un *sayj al-basatin*, oficial encargado de las huertas. Un barrio de Bagdad se llama todavía *Al-Basatin*, al igual que otra zona en el centro de El Cairo, donde hay un famoso cementerio judío; todo ello sin contar con el *Al-Basatin* que encontramos en Siria al norte del famoso *Krak* de Los Caballeros y otros situados en zonas más rurales; y en Granada, según Ibn Al-Jatib<sup>72</sup>, existían numerosos *basatin mustajlasat*, huertas de propiedad privada del sultán<sup>73</sup>. Es cierto que Al-Idrisí no menciona al actual Albacete, pero ello no quita para que aquellas huertas pudieran ser los restos de un proyecto de colonización que ya por estas fechas hubiera decaído. Pero estamos volviendo a la especulación, y creemos más prudente dejar estas cuestiones a los especialistas y pasar a otro tema, no más claro ni menos llamativo, como es el del nombre de *Al-Luÿÿ* o de *Al-Luÿÿaÿ* que parece aplicarse en ocasiones a la misma comarca de Albacete en los autores árabes<sup>74</sup>.

<sup>69</sup> F. Franco Sánchez. *Vías y defensas...* p. 135-136.

<sup>70</sup> R. Amador de los Ríos. *Catálogo...* p. 176.

<sup>71</sup> Véase el comentario que el párrafo merece a F. Franco Sánchez. *Vías y defensas...* p. 271.

<sup>72</sup> Ibn al-Jatib. *Historia de los Reyes de La Alhambra (El resplandor de la luna llena..., Al Lamha al-badriyya...)*, Ed. de E. Molina y J. M. Casciaro). Granada, 1998. A. Malpica Cuello, *Poblamiento y castillos en Granada*, p. 55.

<sup>73</sup> Esta categoría de “privada” significa, ante todo, que no es comunitaria ni estatal; no necesariamente que su dueño sea ajeno al Estado. A. Malpica Cuello, *Poblamiento y castillos en Granada*, p. 55.

<sup>74</sup> J. Vallvé Bermejo. “Toponimia árabe de España y Portugal”. BRAH, CXCIV, 1997, p. 54.

## SOBRE EL “CAMPO DE AL-LUÛÛ” O DE “AL-LUÛÛAYÛ”

Como hemos señalado, en pleno siglo XI el nombre de *Al-Basit* se aplicaba, sin duda, aunque no en exclusiva, al actual Albacete, y así seguirá siendo, si bien probablemente el topónimo abarque, como hoy el de Los Llanos, a toda la comarca, salpicada de torres y aldeas. Sabemos que poco antes del famoso combate reñido “*apud Basithum*” en febrero de 1146, en el que perecieron el rey Zafadola y el *Sahib al-Basit* (“señor del Llano”), ya se habla de “*la tierra de Albacite*” o “*llanos de Albacite*”, en las inmediaciones de Chinchilla, como de una región en cuyas fortalezas -un plural que parece indicar la existencia de varias, no sabemos si sólo en la actual población o si también en sus alrededores- se establecen guerreros lamtuníes traídos desde África para el reforzamiento del poder almorávid<sup>75</sup>. Sin embargo, es posible que ya por esas fechas hubiera comenzado el oscurecimiento del proyecto de tiempos califales, quizá precisamente debido a la presencia de aquellas fuerzas nómadas, que eran las más salvajes de las que componían las tropas almorávides, y las menos dotadas para la agricultura y la vida pacífica. Desde luego, en el XII, cuando Ibn Sahib as-Salah nos describe el trayecto del califa almohade Abu Yaqub Yusuf, que va de Balazote al campo de Chinchilla, ni siquiera nos habla del lugar de Albacete, sino únicamente de un *MarÛ al-Basit* (almarjal o pradera –o puede que pantano- de *Al-Basit*), que pudiera extenderse a toda la llanura alrededor de aquél. Un cambio de paisaje que quizá sea menos real que aparente, pero que también puede ser una consecuencia del oscurecimiento que hemos señalado.

Sabemos, además, que el nombre de *Al-Basit* tiende a superponerse o solaparse con el de *Fahs al-LuÛÛ* (“Campo de “*Al-LuÛÛ*”, de “*Al-LuÛÛ*”, de

---

<sup>75</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 219.

“Lug”, o de “Al-Lloch”, según las transcripciones, siendo el sonido ġ/ŷ semejante al de “ch” en la lengua francesa); un topónimo extraño, que no parece nuevo, como podremos ver, y que posiblemente viene a recuperar el que la zona tuvo con anterioridad, aunque también creemos que pudo haber más sitios con ese mismo nombre, que hasta pudo aplicarse, en general, a la «hoya» que se forma entre Sierra Morena, los Montes de Toledo y las sierras de Cuenca y Alcaraz. Desde luego, en febrero de 1146, cuando se desarrolla la famosa batalla en que encuentra la muerte el *Sahib al-Basit*, las fuentes castellanas, en latín, señalan que el combate se libró “*apud Basithum*” –en o junto a Albacete- e incluso “*apud locum Albasit*”<sup>76</sup>, y Conde, que se basa en fuentes musulmanas –sin duda Ibn al-Abbar<sup>77</sup>, aunque no lo menciona- traduce: “*fue este encuentro en los llanos de Albacete, llamado Campo de Lug, en cercanías de Chingila*”<sup>78</sup>. Por su parte, Codera señalaba que se dio la batalla “*en el lugar conocido por Alloch, en la llanura cerca de Chinchilla, el viernes 20 de Xaabán del año 540 (5 de febrero de 1146)... algunos le llaman batalla de Chinchilla*”<sup>79</sup>. El profesor Vallvé dice que “*este día los cristianos derrotaron completamente a Zafadola en el lugar conocido por Albacete (Al-Basit, ‘el llano’) y Al-Luŷŷ, cerca de Chinchilla (Ŷŷnŷala)*”; y Viguera Molins, que parece extrañarse de que un mismo lugar tenga dos nombres, dice que Zafadola halló la muerte “*en la ‘batalla de Albacete’, dada en Alloch, cerca de Chinchilla*”<sup>80</sup>.

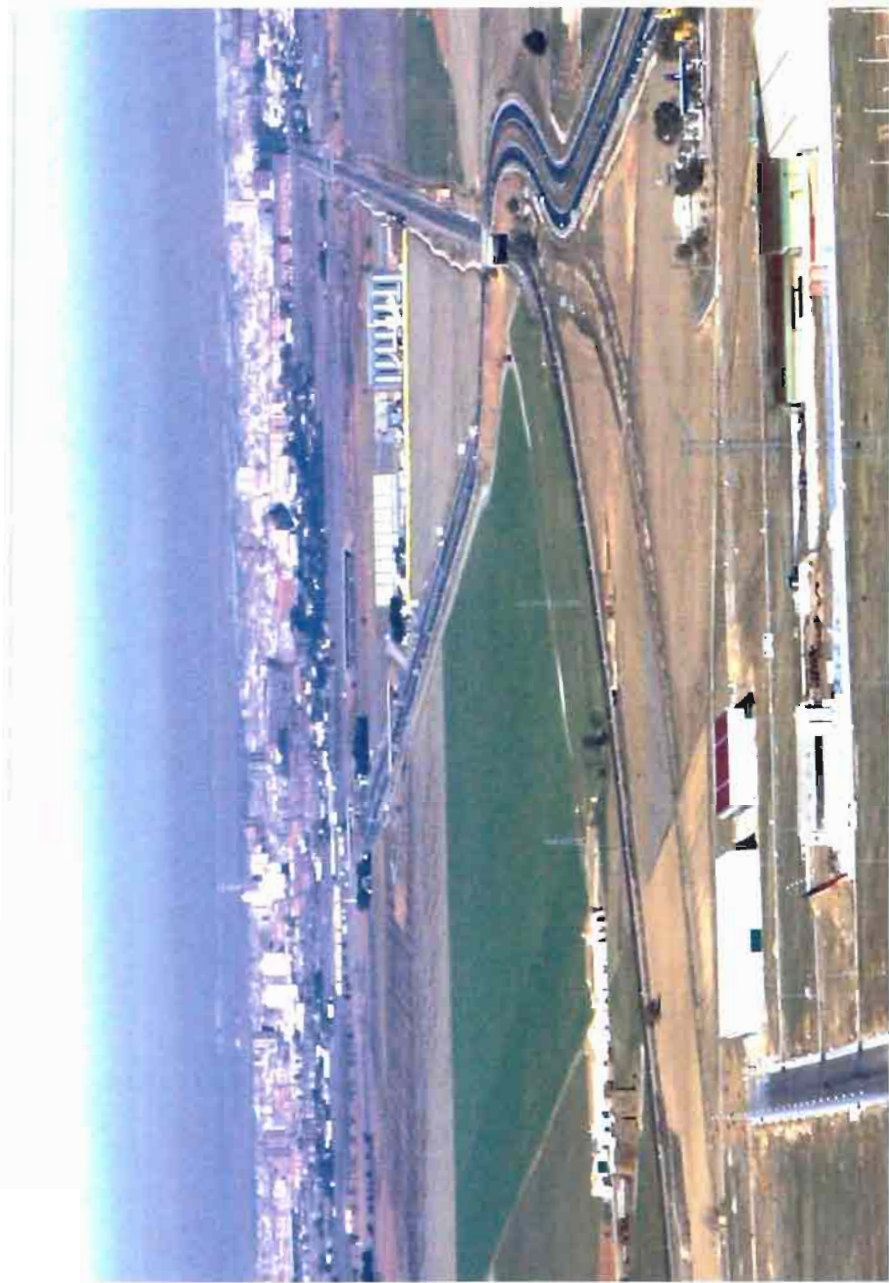
<sup>76</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia de España y Portugal...” p. 54. También, del mismo autor, “La división territorial de la España Musulmana (II). “La cora de Tudmir”. *Al-Andalus*, 37/1 (1972), pp. 178-179. M. Recuero Astray, *Alfonso VII, Emperador*. León, 1979, p. 174.

<sup>77</sup> Un autor que sin duda conoce bien la zona, pues será secretario y *khatib* del último gobernador almohade de Valencia en tiempos de Zayyan ibn Mardanis, ya en el siglo XIII, cuando Albacete tiene numerosos contactos con los reinos de Murcia y Valencia. Guichard, “Los nuevos musulmanes”, p. 580.

<sup>78</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 224.

<sup>79</sup> F. Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899, pp. 86-87 y 108-109. Señala que es dudosa la lectura de Alloch. Amador de los Ríos en su Catálogo..., p. 123, advierte este detalle, y también las distintas opiniones de autores como Conde y Malo de Molina, que buscan este *Alloch* en Aliaga (cerca de Alcañiz), Gayangos y Dozy (en Elche de Alicante), para llegar al fin a una conclusión: «*hacerse imposible de determinar hoy la localidad que llevó tal nombre y donde dice Aben Al-Abbar se riñó la batalla, habiendo desaparecido dicho nombre*». Pero también advierte que para Simonet y el P. Lerchundi, en su *Crestomatía Árabe española*, p. 299, *Fahs al-Luch* se traduce por “*el campo o la vega del Bosque, nombre de un lugar de la provincia de Albacete*”. En páginas siguientes, Amador de los Ríos se pronuncia también por esta traducción, y piensa que el combate se libró en bosque de pinos y encinas situado en la llanura al Oeste de Chinchilla.

<sup>80</sup> M. J. Viguera Molins, “Historia política”, en *El Retroceso territorial de Al-Andalus*, Vol. VIII de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1997, pp. 69 y 71.



*La ciudad de Albacete vista desde Chinchilla. Entre ambas, junto al ferrocarril y el campo verde, se encuentra La Losilla (izquierda de la foto).*



*La Losilla, a los pies del antiguo castillo de Chinchilla (a la izquierda y al fondo).*



*Cuartico del Purgatorio,  
explotación agraria típica de  
Los Llanos.*

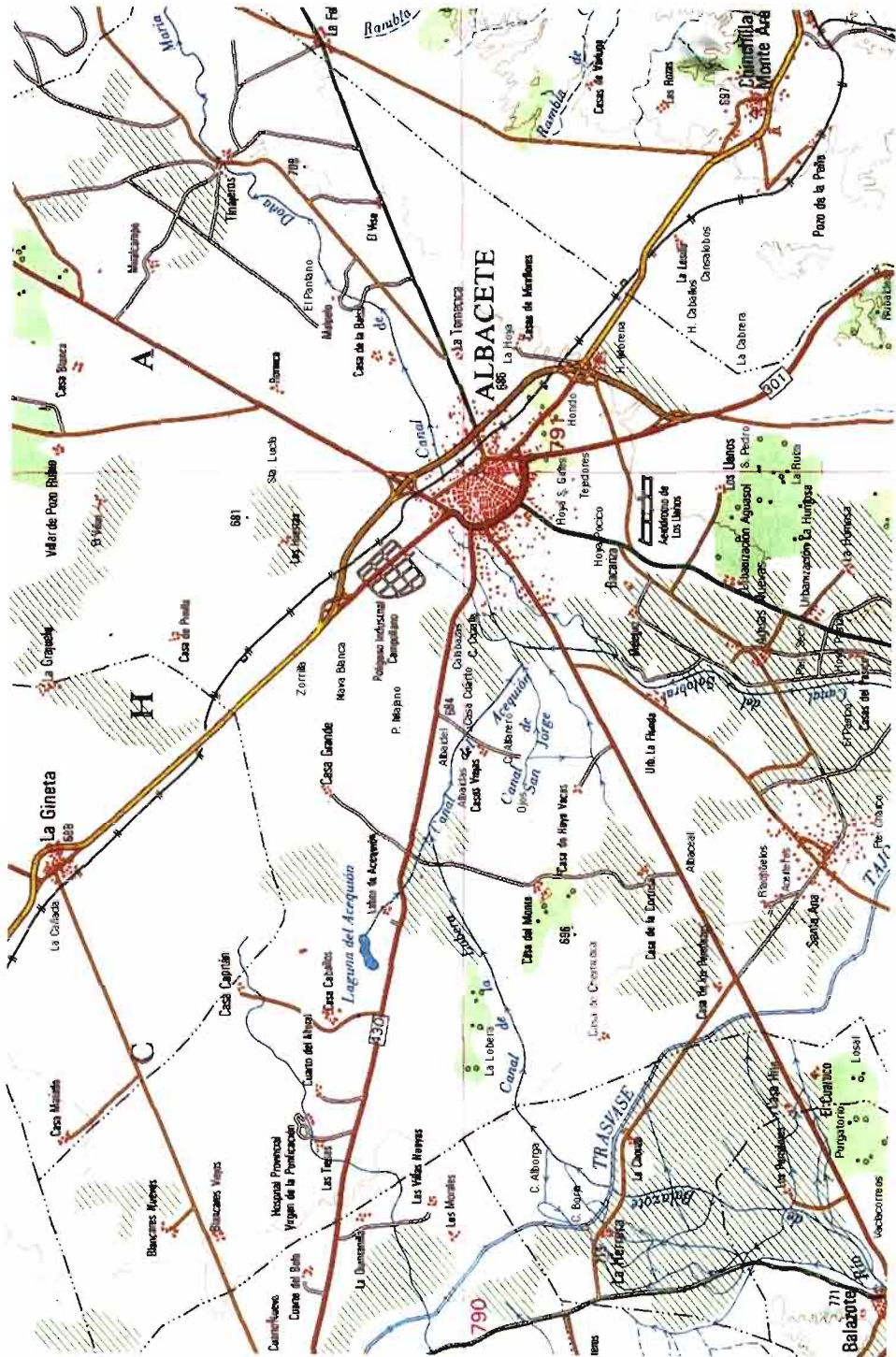


*Herbazal en las Luchas  
del Cuartico del Purgatorio.  
Al fondo se percibe la sierra  
del castillo de Peñas de San  
Pedro.*

Por lo tanto, parece que ese Campo de *Al-Loch*, *Al-Lug* o *Al-Luÿÿ* se sitúa en Albacete, o cerca de Albacete, y en una zona llana que estaría también inmediata a Chinchilla. No es inverosímil que fuera en el paraje llamado “La Losilla”, cerca de Cansalobos y Hoya de Los Caballos –¿dos nombres derivados de aquel mismo topónimo?- donde hoy se proyecta una urbanización por parte de Chinchilla; una extensa hondonada justamente en el límite de los actuales términos, y cuyo nombre acaso pueda derivar de un diminutivo del castellano “losa” que abunda en la comarca –y después hablaremos de sus significados- y de un sufijo en “*iyya*”, frecuente en los topónimos (de esta forma, “*Lochiyya*” o “*Luschilla*”, o algo parecido, podría indicar la dependencia o relación del sitio con ese extraño nombre de *Al-Loch* o de *Al-Luÿÿ*), o quizá de *al-Luÿÿaÿ*, que parece plural del mismo *al-Luÿÿ*, como podremos ver. Sin embargo, tampoco podemos excluir que la batalla fuera a unos tres kilómetros al norte de Albacete, entre La Tamajosa y el Alto de la Dehesa (o bien entre Romica y Campollano, que son más conocidos) donde vemos un cerro y una casa –la de Santa Lucía- cuyo hagiotopónimo no parece que esté justificado por una fundación o ermita conocida; o al oeste, donde se documenta la fuente del Lodoso a principios del XV. O unos veinte kilómetros al sur de Albacete, en otra zona honda situada entre Santa Ana y Balazote, en la que se infiltraban las cañadas que vienen de San Pedro y Pozuelo, y donde al parecer hubo una buena vega de cultivo irrigado. Allí, en el mismo límite de los antiguos términos de Peñas de San Pedro, Chinchilla y Alcaraz, hallamos Los Losares (Cabeza del Losal en documentación del siglo XV) y el topónimo “Luchas del Cuartico” (Cuartico del Purgatorio, unos 20 kilómetros al SW de Albacete), cuyos nombres recuerdan en no menor medida al de *Al-Luÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ*, que muy pronto veremos aparece también en las fuentes arábigas. Como se puede ver, el actual Albacete aparece rodeado por los cuatro costados –o por tres, cuando menos- de nombres semejantes al de *Al-Luÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ*, por lo que no sería imprudente pensar que este topónimo fuera, como ocurre en el caso de *Al-Basit*, el de uno o varios puntos dentro de una llanura con ese mismo nombre.

Pero ¿de dónde sale este extraño topónimo, *Al-Luÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ*? ¿Tiene un significado, o se trata de un vocablo intraducible, anterior al Islam? ¿Y es un nombre exclusivo, o puede repetirse en diferentes puntos, como ocurre en el caso de *Al-Basit*? Por de pronto, podemos apuntar que en los países árabes no encontramos ninguno que sea parecido, salvo los *Al-Luwaizah* y *Al-Luweisah* del Líbano y Sudán y distintos *Al-Lawza* (“Los Almendros”), que no parece tengan demasiado que ver. En cambio, en *Al-Andalus* sí parece que hubo otros *Al-Luÿÿ*, que parecen estar bien lejos de Albacete, aunque







*El «Río» de Albacete, cerca de la ciudad, hacia 1933.  
Óleo sobre cartón de Guillermo García.*



*El Canal de San Jorge en las inmediaciones de «Los Ojos»*

pueden tener unas características bastante similares: el primero, sin duda, el *Fahs al-L.ÿ* (Campo o llano de *al-L.ÿ*) que Abd al-Rahmán III atravesó el año 935, al regreso de Huete y Uclés, antes de proseguir a *Madinat Rashid* o *Umm al-Wasim* (¿La Ossa de Montiel o La Osilla que existió un poco al sur?<sup>81</sup>), desde donde siguió al río Dañador y al camino habitual de Andalucía. En ese llano –dice el cronista Ibn Hayyan– están *Qasr Attiyya* (Alcázar de San Juan) y *M.rtila* (¿el actual Almoradial<sup>82</sup>?), por lo que claramente se puede situar en la zona de navas y lagunas en que lindan Toledo, Cuenca y Ciudad Real, si es que no se refiere a un espacio todavía mayor.

Todavía encontramos otro *Campo de Al-Luÿÿ* en 1085, cuando Ibn al-Kardabus, dice que los cristianos, a raíz de la toma de Toledo, ocupan hasta “ochenta ciudades con mezquita aljama, sin contar los pueblos y las aldeas florecientes” que habían pertenecido a los dominios de los Banu Di-l-Nun, “desde Guadalajara a Talavera y *Fafhs al-Luÿÿ*, y todos los distritos de Santa María (de Albarracín)”<sup>83</sup>. El editor, Maíllo, señala que Lerchundi traducía *Fafhs al-Luÿÿ* por “el Campo” o “la Vega” de “El Bosque”, y que lo situaba en la actual provincia de Albacete. Por su parte, Gayangos, citado por González, transcribe *Fahs al-Lej*, o “Llano de Elche” (suponemos, por tanto, que con sonido *al-Leÿÿ*) y coincide también en que “*el Llano de Elche o Fahs al-Lej es la tierra de Albacete*”<sup>84</sup>. Notable coincidencia, sobre todo cuando la mayoría de lugares que las fuentes cristianas citan como rendidos por entonces –Talavera, Alcalá, Maqueda, Santa Olalla, Madrid, Talamanca, Guadalajara, Uceda– parecen situarse en tierras más norteñas.

No está claro, por tanto, si este *Fafhs al-Luÿÿ* de 1085 se refiere a las

<sup>81</sup> Figura todavía en el mapa de las Relaciones Topográficas, pero ya no se encuentra desde entonces. M. Corchado Soriano. *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, 1971, p. 132.

<sup>82</sup> Ibn Hayyan, *Crónica del califa...* pp. 271 y 439. Es de creer que el nombre venga de *Muratayla* (es decir, Moratalla o Moratilla, o quizá el *Murathel* de que habla Simonet, que será un derivado claramente mozárabe de una antigua muralla). J. P. Molenat. *Campagnes et monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Madrid, 1997, p. 529. y J. J. García Sánchez. *Toponimia mayor de la provincia de Toledo*, Toledo 2004, pp. 284-285. Pero tampoco puede excluirse del todo que venga de una “murtea” o extensión de aguas muertas como la que se dice pudo haber dado origen a una Murcia preislámica.

<sup>83</sup> Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus (Kitab al-Iktifa’)*. Ed. Y notas de Felipe Maíllo Salgado, 2ª Ed. Madrid, 1993, p. 108. Otras fuentes islámicas no hablan del *Fahs al-Luÿÿ*, pero sí de Madrid, Guadalajara, Maqueda y otros puntos en la zona del Tajo, que tomó *Alafuns ben Ferdlond* (Alfonso el de Fernando) y de talas y daños que hicieron los cristianos en la frontera del reino de Toledo, a pesar de su alianza con Al-Mutamid, y después se refiere a que los castellanos dominaban Uclés, Huete, Cuenca, Consuegra y otras plazas, que recuperarán los sevillanos después de la derrota cristiana de Sagrajas en 1086. J. A. Conde. *Historia de la dominación...* p. 170 y 189.

<sup>84</sup> Véase J. González. *Repoblación de Castilla La Nueva*, I, Madrid, 1975, p. 81-83.

tierras de Albacete, como quieren Gayangos y Lerchundi, o a la zona de Alcázar de San Juan, o a otro Campo de *al-Luÿÿ* situado en el Tajo (¿acaso la comarca de Lucillos y los Navalucillos, cerca de Santa Ollalla y Talavera<sup>85</sup>, o el *Lousolo* o *Lousolus* de tierra de Alcalá que documentan Molenat y González<sup>86</sup>, o quizá Piedras Luches -Peralveche<sup>87</sup> - no lejos del actual pantano de Buendía?); o si es que en general se conoce por tal al espacio situado entre el Tajo y Calatrava, donde cabe situar en estas fechas la difusa frontera del reino de Sevilla.

Tampoco está muy claro, con esta redacción de Ibn al-Kardabus, si *al-Luÿÿ* es un lugar (como Guadalajara y Talavera, que serían con él vértices de un triángulo), o toda una comarca, como Santa María o Santaver, o como el *Fahs al-L.ÿÿ* que según Ibn Hayyan atravesó Abd al-Rahman III en la zona de Alcázar de San Juan. Lo más probable es que sea un *Fahs al-Luÿÿ* situado en el Tajo o en la tierra de nadie; pero no hay que olvidar que toda la llanura manchega se convierte a partir de 1085 en el “patio de atrás” del reino de Castilla, cuyas fuerzas, al mando de Álvaro Fáñez o García Jiménez y otros capitanes, realizan incursiones al reino de Valencia (donde imponen por rey al depuesto Al-Qadir) o al de Murcia (donde ocupan el enclave de Aledo), e incluso al de Sevilla, de donde se retiran al no ser aceptados sus “servicios” por el emir Al-Mu’tamid -que había aprovechado el cerco de Toledo para ocupar las tierras de Úbeda y Baeza- destrozando a su paso las fronteras manchegas y llevando cautivos a niños y mujeres<sup>88</sup>.

El mismo Ibn al-Kardabus, un autor de probable origen andaluz<sup>89</sup>, y se entiende por tanto que buen conocedor de nuestra geografía, viene a proporcionarnos una nueva mención y una nueva variante del topónimo. Hablando de las luchas entre los castellanos de la zona de Cuenca y el emir Ibn A’isa, hijo de Ibn Tasufin, señala que éste último, hacia 1103-1104,

<sup>85</sup> J. González. *Repoblación de Castilla la Nueva*, I, p. 323. opina, sin embargo, que estos nombres vengan de unos sepulcros cavados en la roca que se conservan cerca. En tal caso, vendría –suponemos- de *Locellus* o *Locus*, una urna o sarcófago de piedra en la que se sepultan personas de importancia. Pero también podrían proceder de este *al-Luÿÿ*.

<sup>86</sup> J. P. Molenat, *Campaignes...* p. 83.

<sup>87</sup> El castillo llamado Piedras Luches lo entrega Alfonso VIII, en 1182, al obispo de Cuenca, junto con el llamado “Peñas Alcalatenas” (J. Díaz Ibáñez. “La iglesia conquense en sus relaciones de poder...”, p. 67). J. González. *Repoblación de Castilla la Nueva*, I, p. 250, dice que estas “Peñas” son las Tetos de Viana, y el de Piedras Luches el actual Peralveche, cerca de los pantanos de Buendía y Entrepeñas. En *Reinado y diplomas de Fernando III*, (T. II, Doc. 82) añade un documento de 1219 en que también se habla de la Peñas de Alcalathen y del río y el lugar de “Pedraluch”.

<sup>88</sup> . A. Conde. *Historia de la dominación...* p 1171.

<sup>89</sup> Esa *nisba* parece ser la de un “hijo del Cordobés”, como apunta Maíllo. Ver Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus ...* p. 135.

“acometió a los cristianos en *Fahs al-Luÿÿaÿ* (Campo de los Abismos), por *Balat al-Arus* (la Calzada de La Desposada), y los venció, se apoderó de sus despojos y las manos de sus hombres se llenaron de botín”. Párrafo que tampoco aclara demasiado sobre la ubicación y la extensión de este *Fahs al-Luÿÿaÿ*, que parece un topónimo conocido en la época, pero que puede ser el campo de batalla o un espacio mayor. Solamente se indica que se accede hasta él por *Balat al-Arus*, detalle que no es muy significativo, por cuanto los *balat* –que pueden ser palacios<sup>90</sup> o calzadas romanas, de *balata*, “solar”, “pavimentar”<sup>91</sup> – son bastante abundantes entre Tajo y Guadiana, y la pugna entablada entre los almorávides y el reino de Castilla, salpicada de tomas de castillos, cabalgadas y acefas en ambas direcciones, se extiende en esas fechas a toda la llanura de La Mancha central y oriental. Es más, algunas fuentes, como la *Descripción Anónima de Al-Andalus*, señalan la existencia de un “Estrecho de *al-Arus*”, *Faÿÿ al-Arus*, en que nace el Guadiana, confundiendo quizá –o superponiendo- el topónimo *Faÿÿ* con el *Fahs al-Gudur* (el Campo de Las Charcas, o bien de Las Lagunas, que creemos estaba en la comarca del Río del Jardín y el actual Balletero, aunque posiblemente fuera aún más extenso), donde este mismo autor sitúa el nacimiento<sup>92</sup>. Como se puede ver, hay cierta confusión entre los campos de

<sup>90</sup> J. Vallvé Bermejo. “Toponimia de España y Portugal, II”, en *BRAH*, CXCIV (1997), p. 58 y 61, se refiere al caso de Albalat de Aznalfarache, que traduce El “Palacio”, y que era una gran explotación agrícola, con 25.000 pies de olivar e higueras y casi 500 aranzadas de tierra. Podemos añadir el caso del palacio regalado por Musa ibn Nusayr a Mugit el Rumí, que las crónicas árabes llaman *Balat Mugit*. M. Gómez Moreno insiste en este uso popular del término *Balat* como equivalente a un edificio antiguo y majestuoso. Incluso, alguna vez, de manera indebida, los beduinos incultos solían referirse a la gran mezquita de Damasco, que mandó edificar el califa al-Walid, como *Balat al-Walid*, aunque el nombre correcto es *Masyid al-Walid*, como advierte Ibn Jaldún. M. Gómez Moreno, “¿Fue un lavado de gato la nueva Alhambra?”, en *BRAH*, CLXXXIX (1992), p. 388.

<sup>91</sup> J. Vallvé Bermejo. “Toponimia de España y Portugal, II”, p. 58. F. Franco Sánchez, *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, Alicante, 1995, pp. 61-62, se plantea también los dos significados del vocablo *balat*, haciendo un recorrido por distintos autores, pero al final parece decidirse por el de la calzada o empedrado. A. Giol Soldevilla, *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid, 1975, únicamente habla de su significado como tal pavimento, y apunta que *balat* significa baldosa, y que de ahí procede el verbo castellano embaldosar. Por su parte, F. Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberoromance*, Madrid, 2003, p. 253, también apuesta sólo por el significado de camino empedrado, que pone en relación con el latín *platea*, el griego *plateia* y el arameo *pelatya*. Añade que el vocablo «baladí» tiene un significado de corriente y vulgar, o del país (en tal caso, vendría de *bilad*, o país), y que Albalate puede ser un cerco de piedras, cosa que no hemos visto en ningún otro autor.

<sup>92</sup> J. Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid 1986, pp.133-139. L. Molina, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, Madrid, 1983, p. 59, dice que este río nace en *Faÿÿ al-Arus*, que está en el *Fahs al Faÿÿ*, donde desaparece para surgir más tarde cerca de Calatrava. La gran imprecisión de estos datos geográficos, y el hecho de que antes (p. 65) la misma obra diga que el Guadiana nace en *Fahs al-Gudur* (Campo o Llano de Charcas o Lagunas, que creemos estaba en Villargordo y Villaverde, en el valle del río del Jardín) permite aventurar si *Faÿÿ*, en este caso, no

*Al-Gudur* y *Al-Arus*, pero no cabe duda de que ambos están más o menos cercanos al *Luÿÿaÿ* donde ocurre la batalla.

Como podemos ver, Maíllo nos traduce *Fahs* por “Campo”, con lo que se decanta por el significado que los andalusíes daban a este vocablo, como “*todo terreno cultivado, fuera éste montañoso o llano*”<sup>93</sup>, y *Al-Luÿÿaÿ* por “Abismos”, quizá porque supone que sea un plural de *al-Luÿÿ*, que efectivamente admite esta acepción, y algunas otras más, aunque a nuestro entender pudiera ser algún nombre preislámico asimilado al árabe<sup>94</sup>. Pero no dice nada en este párrafo sobre la ubicación de ese *Fahs al-Luÿÿaÿ*, del que sólo se puede colegir que se sitúa en la tierra de nadie y que reencuentra próximo a *Balat al Arus*. Un detalle que no es muy significativo, por cuanto los *Balat* –“palacios” o “calzadas”- abundan en la zona, y *Al-Arus* es un nombre demasiado confuso a nuestro juicio. Maíllo lo traduce como “La Desposada”, que es la traducción habitual del topónimo, vinculado a menudo a otros palacios y edificios famosos en todo el mundo árabe, y también en Al-Andalus<sup>95</sup>, aunque acaso no sea ni la única ni la más adecuada en este

---

se refiere a *Fahs*, y si ese *Al-Arus* no sería equivalente de *Al-Gudur* y de *Al-Luÿÿ*. Pero también se pude interpretar que son tres nombres propios de tres puntos cercanos y muy relacionados entre sí. De hecho, en la comarca de navas y lagunas que van de El Balletero y Viveros a Pinilla nacen los ríos Pinilla y Alarconcillo, que se consideraban origen del Guadiana, y ambos llevan sus aguas a la zona lagunar de Ruidera, donde otros encuentran el origen del río. Los caminos romanos que unen estos puntos, y el de Balazote, que es la etapa siguiente a El Balletero, nos hablan de un intenso poblamiento en toda la comarca, que pudiera haberse dividido en varios *fahs* o campos durante la dominación islámica de España, pero que mantendrían su interdependencia y muy posiblemente su función de parada en la red canimera. Si esa desinencia “eros” de Ballesteros fuera deformación de un antiguo “*Arus*”, cabría enunciar la posibilidad, por remota que sea, de que el actual Viveros –un nombre muy antiguo, pese a las apariencias- venga de *Bib-Arus* (la Puerta de Arus).

<sup>93</sup> Así lo definían las gentes del país, al ser interrogados por Yaqut, como ha resaltado Arcas Campoy, en referencia al *Fahs al-Fundun* de la huerta de Lorca M. Arcas Campoy. “El Iqlim de Lorca”, en *Cuadernos de Historia del Islam, Serie Miscelánea Histórica Occidentalía*, Nº 1, 1971, p. 87.

<sup>94</sup> Según nos comunica nuestro amigo, don Alberto Moreno, el diccionario árabe recoge *al-luÿÿ*, *al-luÿÿa*, y su plural, *luÿÿa*, con el significado de abismo, multitud, e incluso alta mar. Obviamente, los últimos, al menos, no son de aplicación en mitad de La Mancha, y el primero quizá sólo pudiera serlo si entendemos “abismo” con el significado de hoyo o de frontera, como luego veremos, aunque tampoco hay seguridad de ello. De todas formas, no es en absoluto extraño que los autores árabes, como los castellanos en fechas posteriores, relacionen vocablos de su idioma con topónimos raros preexistentes. Recordemos el caso del poeta Ibn Handum, que en un verso empareja el de una poza – del árabe *al-bir*- con la ciudad de Elvira, que es, en realidad, la *Iliberris* romana (J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 86).

<sup>95</sup> Como el *Jan al-Arus*, parador en Damasco, el *Riyad al-Arus* de Marrakesch, jardines donde existe un mausoleo célebre; o el magnífico alcázar de *al-Arús* que el último monarca aglabí de Kairouan construyó al comenzar el siglo X sobre la gran alberca o *Soriha* -¿*Sahrich*?- de la ciudad “dormida” de Raqqada o Reggada (J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 101), y el de *al-Arusayn* o de

caso. De hecho, puede tratarse de un error del copista, que escribiera al dictado un nombre como *ar-Ru'us*, frecuente todavía en los países árabes<sup>96</sup>, u otro semejante –¿derivado, quizá, de un *rus* latino?– que puede dar lugar a los diversos Rus de Cuenca y Jaén, y quién sabe si no a las Ruizas y Rozas cercanas a Albacete. Pero hemos de apuntar que todo esto no son sino especulaciones, y que en un verso oscuro del poeta Ibn Hammad, que nos ha transmitido Ibn Al Jatib, y que está referido a los palacios cercanos a la *Qala* de los Banu Hammad de Kairouan, vuelven a aparecer los nombres de *Al-Luÿayn*, que Castrillo traduce por “la Plata”, y de *Al-Arusayn*, “los Desposados”: “*De los dos Desposados (Al-Arusayn) no quedan vestigios ni restos [...] ¡Oh, palacio del Califato! ¿Dónde está el palacio entre estas ruinas? Salvo La Plata (al-Luayn) y en sus vastos espacios Saturno*”<sup>97</sup>. Por todas estas causas, y porque aporta poco para nuestro propósito, no osamos intentar la identificación de *Balat al-Arus*, por más que sospechemos que puede ser la actual villa de El-Ballestero (Fuente de Ballesteros hasta que se repuebla en la Baja Edad Media, y creemos que origen del topónimo que se extiende a otros puntos en la misma comarca ya desde el siglo XIII), situado en la misma calzada de Chinchilla a Lezuza, Alcaraz y el Campo de Montiel.

En cambio, sí creemos que el Campo de *al-Luÿÿaÿ* es el mismo de *al-Luÿÿ*, en el que mueren pocos años después, en 1146, el *Sahib al-Basit* y *Zafadola*; tal vez el que Gayangos y Lerchundi querían situar en los alrededores de Albacete -o sea, “*apud Basithum*”- donde además están La Losilla, Las Luchas del Cuartico, la llamada cabeza del Losal y algún otro

---

“Los Desposados” de que habla el poema de Ibn Hammad, o incluso un alminar de la mezquita Omeya de Damasco, que también lleva el nombre de “La Esposa”, sin más explicación. En España sabemos del *ÿibal al-Arÿs* o “Monte de la Novia” en el que se edifica junto a Córdoba la ciudad palatina de Madina Az-Zahra, y la Dar al-Arusa o “Casa de la Novia” de Granada, con sus grandes albercas y jardines. La presencia del nombre en monumentos casi siempre rodeados de fuentes y jardines nos inclina a pensar en una relación con la idea de lujo, o quién sabe si no de algún sitio famoso convertido en sinónimo de lugar exquisito, como parece ocurre en el caso concreto del palacio y jardín de *Rusafa* de Córdoba, en que el primer Omeya andalusí pretendió recrear el que tuvo en Damasco su familia, y cuyo nombre luego se copiará en Valencia.

<sup>96</sup> Cabría preguntarse si el Arús del que aquí nos ocupamos no será un gentilicio (recordemos el caso de Aflag al-Arus, sometido al califa Abd al-Rahman III), o tal vez un error de algún copista que escribiera de oído *al-Arus* en lugar de un *al-Luÿÿ*, o más bien de un *ar-Ru'us*, plural de *Ra's*, “cabezas” o “colinas”, topónimo frecuente en Libia, Siria, Líbano y otros países árabes. Precisamente cerca del actual Ballestero están “las Cabezuelas” y la denominada “Cabeza del Ballestero”, que cita Alfonso X como mojón entre Balazote y Las Peñas (A. Pretel Marín, *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, IEA, Albacete, 2005, pp. 98-101). Pero hay otros Rus y nombres semejantes, por lo que no podemos apuntar en concreto a ninguno de ellos.

<sup>97</sup> Ibn Al-Jatib, *Kitab al A'mal al-A'lam*. Trad y notas de Rafaela Castrillo. Madrid, 1983, p. 70.

topónimo, que pudieran venir de *al-Luÿÿ* o *al-Luÿÿaÿ*. Por lo tanto, cabría suponer que *Al-Basit* y *Al-Luÿÿaÿ* fueran dos nombres de la misma comarca, en la que ambos coinciden de manera más o menos exacta. Quién sabe si no son el topónimo árabe y un antecedente de época preislámica, que pueden convivir, de la misma manera que hoy conviven los nombres de Albacete y Los Llanos, traducción castellana de *Al-Basit*.

Todavía tenemos otra mención de *Al Luÿÿ*—ahora con minúscula, porque así lo ha querido el traductor, sin duda interpretando que es un nombre común, y no un topónimo— que inequívocamente se refiere a los alrededores de Albacete y Chinchilla. Ibn Sahib as-Salah, que a principios de julio de 1172 acompaña al califa almohade Abu Yaqub Yusuf en su marcha de Vilches y Alcaraz hacia Huete<sup>98</sup>, señala la llegada de éste a Balazote, lugar del que se dice está contiguo al llano de *Madinat Yinÿala* (la ciudad de Chinchilla), y que en él da comienzo “*al-luÿÿ al-fasil bayn bilad al-muslimin al-an wa-bayn bilad an-nasara*”, que suele traducirse “*el límite o abismo que separa el país de los musulimes y el de los cristianos*”, deteniéndose apenas en *Marÿ al-Basit*, que suele traducirse por la “Vega”, la “Pradera” o el “Marjal” de Albacete, antes de proseguir su camino hacia el Júcar. Se puede interpretar que este *al-luÿÿ* es un límite, de la misma manera que antes era un abismo (y de hecho los dos significados podrían encajar con la separación entre dos religiones enfrentadas); pero de lo que no cabe ninguna duda es de que sigue hablándose del espacio que va de Balazote, la puerta de la Sierra de Alcaraz, a los llanos contiguos a Chinchilla y a la orilla del Júcar, donde ya en esas fechas los cristianos dominan algunas fortalezas. Según Vallvé Bermejo—sin duda influenciado por la obra de Ibn Hayyan, que hablaba de otro *Al-Luÿÿ*— podría comprender el Campo de Montiel<sup>99</sup>, aunque a nuestro entender se trata de otra zona con este mismo nombre.

De hecho, no tardaremos en poder comprobar que este nombre de *Al-Luÿÿ*—de otro *Al-Luÿÿ*, obviamente— aparece de nuevo, bastante más al sur, aplicado esta vez a un famoso castillo que guarneecía el paso en una de las rutas principales entre Andalucía y La Mancha Central. En 1211 el califa almohade conquista en esa zona dos puntos importantes: Salvatierra (llamada *Salbatarra*), que fue “bombardeada” durante mes y medio hasta su rendición,

<sup>98</sup> J. González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960, pp. 912-914. Ibn Sahib as-Salah, «Campaña de los almohades en España». Versión de Martínez Antuña, en *Religión y Cultura*. El Escorial, 1935, pp. 13-15. IBN IDARI, *Al-bayan al-Mugrib*. Trad. de A. Huici. Valencia, 1963, pp. 443. En fechas más recientes estudia este mismo itinerario F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...*, pp. 228-233.

<sup>99</sup> J. Vallvé, “Toponimia de España y Portugal...”, p. 54. J. Vallvé, *La división...* p.137



y una fortaleza llamada de *Al-Luÿÿ* o de *Aluche*, en versión más castellanizada del profesor Vallvé<sup>100</sup>, que sin duda será el “Castell de Dios” citado en los Anales Toledanos cuando hacen referencia a estos mismos hechos. Como ya señalaba M. Corchado, no parece posible la identificación de esta fortaleza de Dueñas o de Dios con la de Calatrava, por más que así lo afirme la Crónica Latina y lo acepten sin crítica la inmensa mayoría de autores actuales<sup>101</sup>; pero lo que interesa por ahora para nuestro propósito es que este castillo no estaría ni en las proximidades de Alcázar de San Juan ni en las de Albacete, sino en las cercanías de Las Navas –Las Navas de Tolosa, Navas de la Condesa- y el Viso del Marqués.

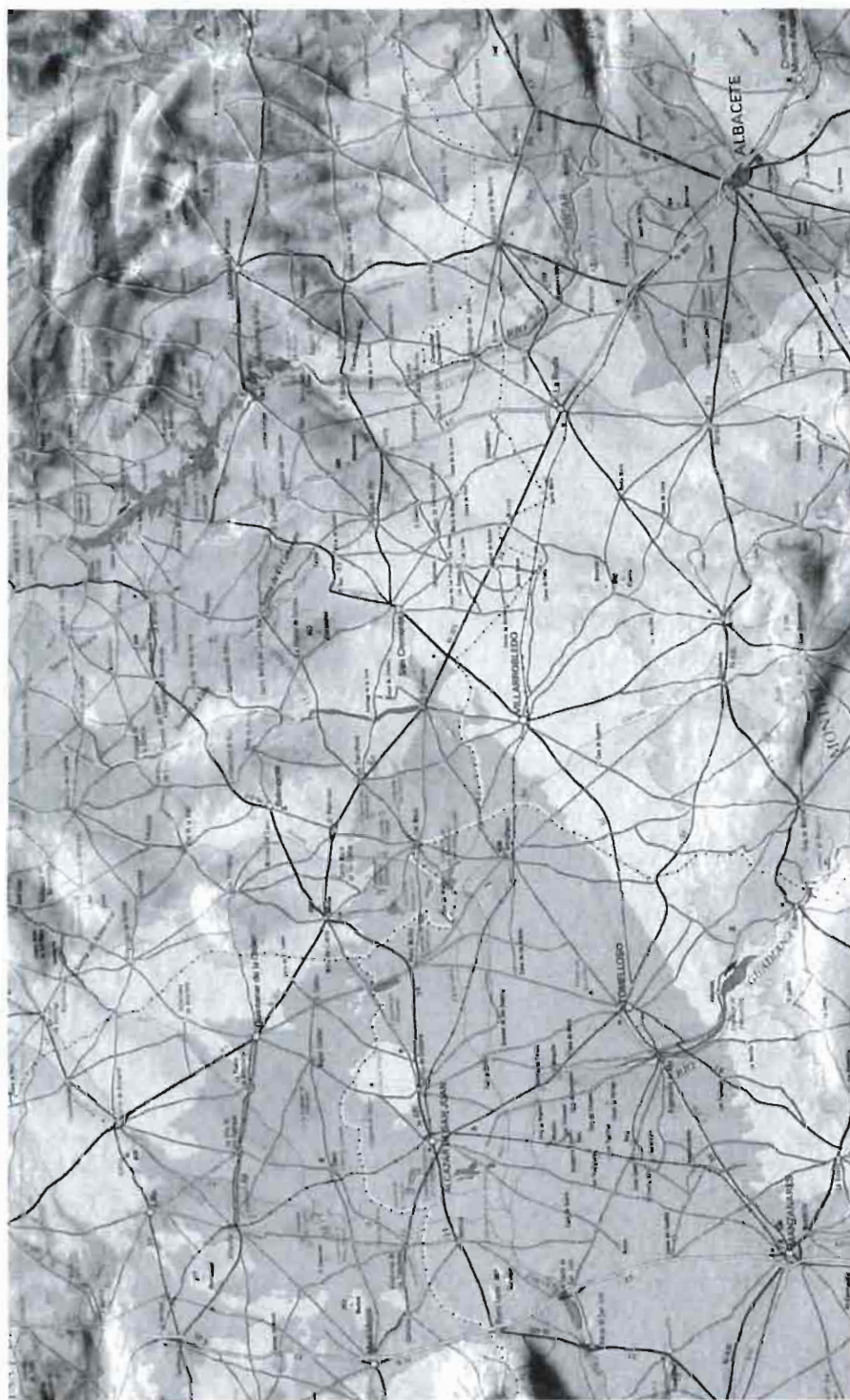
La extraña coincidencia del topónimo *al-Luÿÿ* en comarcas distintas y distantes como son los citados de Las Navas, Alcázar de San Juan y Albacete (por no hablar de menciones más dudosas, como el *Fex el Leuz*<sup>102</sup> o “Campo de Leuz”, que da nombre en Granada al actual Fajalauza y al *Pilar de la Puerta Fajaleuza*, donde se repartía el agua de la acequia de Alfacar que llegaba a Granada<sup>103</sup>) plantea varias dudas: ¿Puede ser un topónimo tan amplio que abarcara lugares tan lejanos y aludiera, por tanto, a una región extensa? ¿O es que puede haber varios *Campos de Al-Luÿÿ*, acaso en referencia a accidentes geográficos que puedan repetirse en diferentes puntos? Y si esto es así, ¿qué tipo de accidentes? Pudieran ser los llanos, que abundan en La Mancha y también, por contraste, en los valles que quedan al pie de las montañas; pero quizá no fuera demasiado arriesgado suponer que se trate de las hoyas o zonas endorreicas donde se junta el agua, o incluso donde surge por presión artesiana, fenómeno igualmente abundante en La Mancha y las sierras de las que hemos hablado. Desde luego, en la zona de Alcázar de San Juan y en las sierras del Norte de Jaén, existen muchas “navas” con el significado concreto de lagunas, aunque algunos autores lo refieren de forma general a los valles y hondos o llanos entre alturas; y en cuanto a la actual capital de Albacete, baste citar lo dicho por Roa Erostarbe a finales del siglo XIX: “*a distancia de una, dos y casi tres leguas, por Mediodía y Poniente, se formaron lagunas en los sitios de El Salobral, Fuente del Charco, Oya Vacas, Albaidel y Acequión, lagunas que en inviernos de copiosas lluvias y de nieves ganaban terreno extendiéndose como sostenidas*

<sup>100</sup> J. Vallvé. “Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla”. *BRAH CXCVIII* (2001), pp. 23-24.

<sup>101</sup> M. Corchado Soriano. “Localización del castillo de Dueñas”. *Cuadernos de Estudios manchegos*, 1, 1970, pp. 3-21. A. Pretel Marín. “Despoblados y pueblas medievales...”, pp. 254-255.

<sup>102</sup> L. del Mármol. *Historia...* p. 31.

<sup>103</sup> M. Espinar Moreno. “El abastecimiento...”, Granada, 2006.



*Los llanos de Albacete y Alcázar de San Juan, dos hoyas endorreicas dentro de la cubeta que se forma en la Mancha entre Sierra Morena, los Montes de Toledo y las Sierras de Cuenca, Chinchilla y Alcaraz.*

por manantiales al parecer perennes”<sup>104</sup>; y eso que olvida algunas, como las de los Ojos de San Jorge, la que hay en el Mapa de Coello con el nombre de Yesa, alguna que otra “nava” como Nava Blanquilla, y alguna que otra “losa” donde también parece que se almacena el agua.

¿Puede ser, por lo tanto, *Fahs al-Luÿÿ* un “Campo Llano” u “Hondo”, o un “Campo de Lagunas”, y *al-Luÿÿ* servir al tiempo para denominar a un lugar específico y a toda una comarca, o a varias, que tuvieran paisajes parecidos? No olvidemos que algo semejante ocurre con *Al-Godr* o *al-Gudur* (las Charcas o Lagunas), que Ibn Hayyan mencionaba en 930 como el sitio en que acampa Abd al-Rahmán III junto a Mora (Toledo), mientras que en 935 resulta otra acampada cercana a Balazote (creemos que la zona de lagunas en torno a El Ballestero y al río del Jardín, donde están Villargordo y Villaverde y Cerro Gordo), y a la vez es el nombre de toda una región, *Fahs al-Gudur*, “Campo de las Lagunas”, al que el *Dirk* se refiere de manera imprecisa hablando del oscuro origen del Guadiana<sup>105</sup>. Unos “Campos” que acaso pudieran coincidir total o parcialmente con los ya mencionados, en diferentes puntos de la franja manchega que se extiende entre Tajo y Guadiana. Ni siquiera podemos descartar que los llanos afectados por el endorreísmo fueran en general *Fahs al-Gudur* –¿y antes *Fahs al-Luÿÿ*?– sin perjuicio de que ese mismo nombre se aplicara a los “campos” de lagunas en zonas más concretas. Campos donde, además, podemos encontrar diferentes topónimos semejantes a *al-Luÿÿ*: Las Navas de To-losa, La

<sup>104</sup> Roa Erostarbe, *Crónica...* p. 155. Poco antes el autor ofrece un mapa de la zona encharcada en 1863, que convierte el paisaje de lagunas citado en un solo pantano de grandes dimensiones, y hace un canto al Canal, que drenó la comarca a partir de comienzos del siglo XIX (aunque en nuestra opinión existe ya en tiempos medievales). Puede verse también J. Sánchez Ferrer “Sobre el hábitat rural de la zona oeste del municipio de Albacete”, en *Anales del Centro de Albacete de la UNED*, N° 8, 1986-1987, pp. 188-216. Y F. López Bermúdez, “El sector pantanoso al W de Albacete y su desecación”, en *Al-Basit*, 5, 1978, pp. 69-90, donde pasa revista a los factores que convierten Los Llanos en un “karst cubierto” o “ruso”, en que el agua se infiltra en unas ocasiones, estancándose en otras por la impermeabilidad de las arcillas. Junto al mapa de Roa y otro de los terrenos pantanosos a principios del XX, este artículo ofrece unas curiosas fotos de canales y zanjas de drenaje, todavía con agua, y zonas lagunares, como la de Acequión, con su poblado en medio, que cuentan poco más de treinta años, pero que hoy ya no podrían repetirse, y añade interesantes reflexiones sobre la evolución del poblamiento, el regadío y la desecación de la comarca. También son de interés los planos y las fotos, y todo el estudio de D. Sánchez Ortega, *Los Llanos de Albacete: la tierra y el hombre*, IEA, Albacete, 1995.

<sup>105</sup> L. Molina, *Una descripción anónima de Al-Andalus*, Madrid, 1983, p. 65. Tanto el río Pinilla, que nace en Viveros, como el Alarconcillo, que nace en la comarca de lagunas entre El Ballestero y El Bonillo, podrían competir por el honor de ser cabezas del Guadiana, por lo que no es extraño que los árabes situen el *Qabalhaq* en el *Fahs al-Gudur* o unos pocos kilómetros al Sur.

Losilla<sup>106</sup> y las Luchas del Cuartico<sup>107</sup>, la Cañada de la Losilla del Picado y muchas otras “Losas”, “Losales” y “Loseros” que en tierras de Albacete no parece que hagan referencia a las lajas de piedra, ni a los pavimentos de las viejas calzadas, como supone Franco siguiendo a Rubiera<sup>108</sup>, sino más bien a charcos o lugares con agua, que solían servir de abrevaderos y a veces para el riego<sup>109</sup>.

<sup>106</sup> La Losilla, situada a unos cinco kilómetros al Oeste y al Norte de Chinchilla, en el borde de una hoya que baja hacia Los Llanos y Hondo de La Morena, padece inundaciones cuando llueve en los alrededores, y aunque el agua no suele mantenerse sí suelen quedar charcos en lugares cercanos (el profesor Rivera nos dice que ha leído algo sobre una laguna, aunque quienes nacieron y vivieron allí solamente recuerdan grandes inundaciones, pero no estancamientos permanentes de agua). El agua se aprovecha, sin embargo, mediante un lavajo y al menos dos aljibes, recargados por ciertos sumideros, uno de ellos al menos enlazado por una galería con el pozo exterior. La Losilla no está documentada, que sepamos, en tiempos medievales –lo que no significa que no existiera ya- pero son numerosas las “losas” y “losales” en toda la comarca, y además es famosa otra Losilla, entre Blanca y la Sierra de La Pila, que ya en el siglo XIII daba su nombre al puerto en que se recaudaba el impuesto de arroba o rotova (Véase Torres Fontes, “Puerto de La Losilla: portazgo, torre y arancel, en *Miscelánea*, IX, 1982, pp. 59-85. Suponemos, por tanto, que ambos nombres vengan de tiempos anteriores al dominio cristiano.

<sup>107</sup> Estas “Luchas” –vocablo que en la zona se aplica a las fajas de tierra alargadas, aunque nadie nos da una explicación- se extienden del Cuartico del Purgatorio actual, término de La Herrera, hacia el Sur (El Charcón, Los Losares, hita de La Abadía), una zona cruzada por antiguas acequias (aunque hoy se saca el agua de las perforaciones, y se almacena en balsas de construcción reciente) y que probablemente acumulaba el agua de los alrededores (aún hoy se ve cubierta de herbazal y arbolado, lo que es un indicio de humedad del subsuelo). No sabemos que hubiera pantanos ni lagunas, pero el terreno es llano y se pudo encharcar en tiempos más lluviosos.

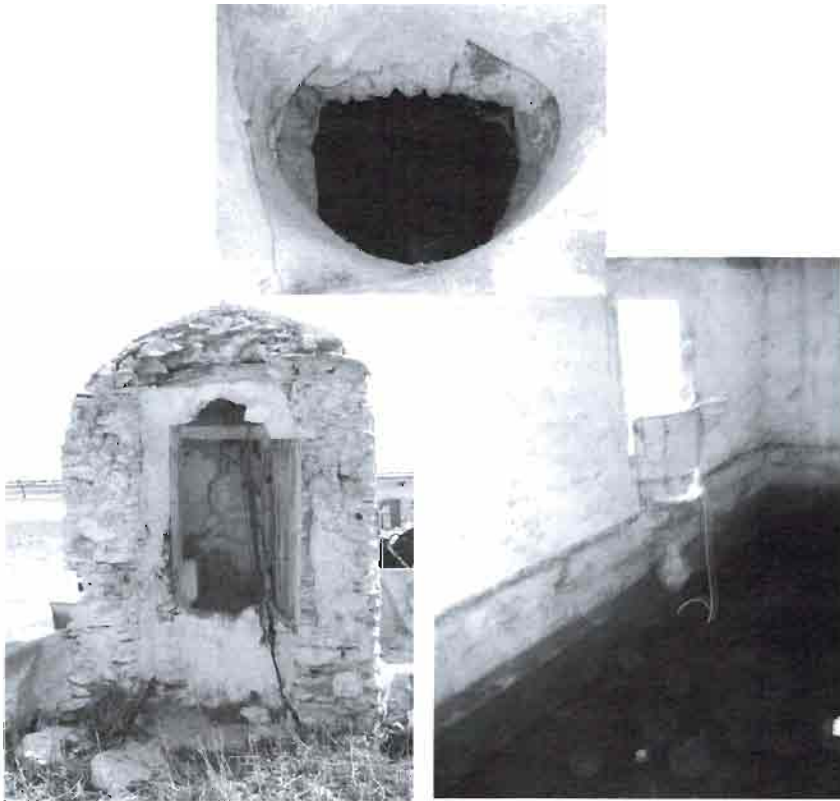
<sup>108</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 266.

<sup>109</sup> Aunque algunos autores creen que el vocablo “losa” viene del latín *lausia*, que significa “laja” –y en efecto, ese origen parece el más probable cuando hablamos de las losas de piedra, o incluso de las trampas que con ellas se ponen a la caza menor, que encontramos en documentación del siglo XIII- creemos que las “losas” o “losillas” (y también los “loseros” y “losales”, que a veces se transforman en “rosales” en nuestra deformada toponimia local) aluden a lugares donde se encuentra agua, aunque frecuentemente en poca cantidad, y que suelen servir de abrevaderos, y también como charcos en que beben la caza y el ganado. En un primer momento creímos que quizá pudieran proceder de un *lutea* o un *lutosa* latino, con el significado de “lodosa” –de hecho, existe alguna llamada el Lodazar, y también una fuente del Lodoso- o de otro vocablo en relación al agua o a su encharcamiento (¿quizá por parentesco con los “lucios” o charcos y lagunas?). Pero acaso se pueda buscar su relación con las lajas de piedra que cubren las trincheras, cimbras o galerías cavadas en las ramblas y lechos de los ríos para extraer la humedad, que suelen terminar en “un pequeño dique que almacena el agua”, del que parten acequias a las parcelas próximas (M. Espinar Moreno, “Estructuras hidráulicas...” Granada, 2006). Solamente podemos afirmar que son muy abundantes en tierras Albacete: en el Campo de Barrax, había un par de losas, que servían para dar de beber al ganado y eran mantenidas por los propios vecinos. En término de Peñas de San Pedro vemos, entre otras muchas, hacia 1427, la Losa de la Yuntada y la del Romeral, cuyas aguas venían mediante un “canalizo”, al llamado Navazo –o Lavajo- de la Reyerta; y también la “Cabeza del Losal” –“Los Losares” de hoy día- donde había un antiquísimo mojón señalado en la piedra, “*cerca donde se coge agua, a quatro pies de una retama que está do se coge agua*”. Además, al tratar de algunas otras losas –del Cañete, El Majano y Lodazar-

→



*La Losilla. Un lavajo, para dar de beber a los ganados.*



*La Losilla, el aljibe, con su boca de pozo y su depósito.*

Como ya señalamos, el topónimo *Fahs*, muy abundante, se traduce por “vega” o “campo cultivado”, lo que admite a la vez su aplicación a comarcas extensas (como hoy a los Campos de Montiel o Calatrava) o a las “huertas” de algunas poblaciones, e incluso al propio núcleo, que a veces toma el nombre del campo que domina (por ejemplo, a 60 kilómetros de Túnez, junto a lo que queda de Tuburbo y en una zona llana e irrigada por acequias y fuentes, encontramos *El Fahs*, un nombre que se aplica a la comarca y a la población<sup>110</sup>, como ocurre también en los *Fahs* de Marruecos y en Alfàs del Pí, provincia de Alicante). Desde luego, no es incompatible con el nombre de *al-Luÿÿ*, tanto si se refiere a una hondonada o un campo de lagunas –que garantizarían el agua necesaria- como si fuera un llano o un topónimo antiguo intraducible; ni tampoco lo es con *Al-Basit*, que, como señalamos, es un llano pacífico y agrícola. De hecho, ya hemos visto que los nombres de Ugíjar y de Órgiva no son incompatibles con el de Albacete, y que incluso se dan entre sus alquerías dos con el nombre *Fex*, que sin duda son *Fahs*. Y en el mismo Albacete podremos ver muy pronto que se habla de un *al-luÿÿ* –esta vez con minúscula, porque así lo ha querido el traductor- y de una “pradera” o “almarjal” de Albacete, que es la traducción más habitual de *Marÿ al-Basit*<sup>111</sup>, aunque Huici traduce “el llano de Albacete”<sup>112</sup>. Tres nombres, el de “llano”, el de “almarjal o prado” y el de *luÿÿ* o *luÿÿaÿÿ* –con o sin traducción- que pueden referirse a un lugar en concreto o a toda la comarca, y aludir a la misma realidad paisajística o a distintos aspectos de la misma.

Sin embargo, parece que el topónimo *al-Luÿÿ* planteaba problemas a los autores árabes, para los que sin duda carece de sentido, y más a quienes

---

que se habían secado o ya no producían un caudal suficiente, la ordenanza, del siglo XVI, pero que se refiere a usos muy antiguos, permite aprovecharlas para abreviar ganado, pero a condición de que se haga sólo “durante el tiempo que tuvieren agua, no abriendo las tales losas e otros basos por mano de alguna persona”, lo que a nuestro entender parece dejar clara la artificialidad por lo menos de algunas de estas captaciones, aunque otras puedan ser pequeñas depresiones en las que puede surgir o acumularse el agua. Algo muy coherente con el nombre de “La Losa Cavada” y la “Losa Picada” que vemos en Munera y cerca de Barrax en documentación del siglo XIII.

<sup>110</sup> Lo estudia M. de Epalza, “La dualidad de Campillo-Fahs en el espacio agrícola de Al-Andalus (Alicante, Castilla, Pedreguer, Madrid)”, en *Sharq al-Andalus*, 4, 1987, pp. 164-165, añadiendo además otro *Fahs* junto a Trípoli, y otros en España.

<sup>111</sup> J. Oliver Asín, “El árabe *Mar\_* en el vocabulario romance y en la toponimia de España”, *BRAE*, XXIV (1945), pp. 151-176. J. Vallvé Bermejo, “Toponimia árabe de España y Portugal”, *BRAH*, CXCIV, 1997, p. 54, habla indistintamente de almarjal o pradera, palabras que, en efecto, no son tan diferentes como suele creerse.

<sup>112</sup> Huici, *Historia política...* p. 257. Refiriéndose al mismo lugar de Albacete donde para el califa Abu Yaqub Yusuf.

luego intentan traducirlo a la lengua romance (ya hemos señalado que Lerchundi lo hace como “El Bosque”, y Maíllo como “Abismo”, que efectivamente es una de las varias acepciones que tiene, aunque otros autores obvian la traducción, sin duda por no verla demasiado segura). Es como si quisieran, por ejemplo, traducir *Qarta yâana*, sin caer en la cuenta de que es deformación de la *Cartago Nova* de época romana, que a su vez toma nombre de la ciudad africana y de la lengua púnica. Y como consecuencia, hay dudas razonables sobre el significado, la localización y extensión del topónimo; dudas que acabarán por contagiarse en la mentalidad de los historiadores al nombre de *al-Basit*, junto al cual aparece en ocasiones. Por ejemplo, Vallvé<sup>113</sup>, tratando del famoso combate de Albacete y de la posterior estancia del califa Abu Yaqub Yusuf, entiende que *Al-Basit*, más que un lugar concreto, alude a la comarca que va de Balazote a Chinchilla, y que este topónimo tiende a confundirse con *Al-Luÿÿ*, “*distrito que probablemente comprendía el Campo de Montiel (Muntil)*”, y “*que constituía entonces la frontera entre los musulmanes y cristianos*”. No nos traduce el nombre -que escribe con mayúscula- ni nos dice de dónde saca esta información, pero es verosímil que lo diga pensando que Ibn Hayyan señalaba el paso de Abd al-Rahmán III por el denominado *Fahs al-L.ÿ*, en el que se incluía Alcázar de San Juan (aunque hay que advertir que el Campo de Criptana, en que se encuentra Alcázar, no es el de Montiel).

La presencia de un *Al-Luÿÿ* en Albacete, otro cerca de Alcázar de San Juan y otro junto a Las Navas de Tolosa (el castillo de Dueñas), nos lleva a plantearnos si es que hay varios topónimos iguales, o si es uno sólo tan extenso que abarca tres puntos tan distantes, o si puede aludir a accidentes geográficos comunes, que pudieran dar nombre a puntos en concreto y a toda la llanura, o si acaso se aplica en distintos momentos a espacios diferentes –sin perjuicio de cierta permanencia- como ocurre en el caso castellano con “Las Extremaduras”, que se van desplazando desde el Duero hasta Sierra Morena conforme va avanzando la conquista cristiana. Hasta cabe pensar si no procedería del que daba su nombre al pueblo lusitano y a la primitiva Lusitania, llamada *Luÿdaniyya* en pleno siglo X, como podemos ver en la obra de Ibn Hayyan<sup>114</sup>.

Ésta parece ser la conclusión final, quizá disparatada, y sólo parcialmente ajustada a la Historia, a la que llega el rey Alfonso X el Sabio en pleno siglo XIII, poco tiempo después de la conquista de toda esta región y de la muerte de Ximénez de Rada, a quien en parte sigue<sup>115</sup>. En su *Primera Crónica*

<sup>113</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia...” p. 54. *La división territorial...*p.137

<sup>114</sup> *Crónica del califa...* p. 432.

<sup>115</sup> Para el gran arzobispo de Toledo, la Lusitania es, con Galicia y la Bética, uno de los tres reinos que poseyó Gerión, y que luego pasó, con la Cartaginense, a poder de los Vándalos y después de los

*General de España*<sup>116</sup>, al hablar de las tierras que ocuparon los vándalos, dice: “otra tierra y ouo que llamaron Lucenna, que es entre Guadiana e Tajo, e pusieron le asi nonbre unas gentes que la poblaron a que llamaban lusios; pero algunos cuentan que este nonbre ouo por trebeios que mando fazer y Hercules quando ovo vençido a Gerion”. Una explicación muy poco convincente, que puede derivar de una mala lectura de un párrafo de Plinio (que habla de Lusitania como una región al norte de la Bética y separada de ella por el río Guadiana que nace en el llamado Campo Laminitano<sup>117</sup>), acaso entremezclada con una tradición que recoge Al-Bakr<sup>118</sup>, según la cual *Al-Andalus* tomaría este nombre de unos “andaluces” –citados como *al-andalis-* que la habían poblado, en lo que constituye una obvia, aunque equívoca, referencia a los vándalos (a los que el Toledano, sin embargo, considera ocupantes sólo de Andalucía –quizá de todo *al-Andalus-* y no de Lusitania<sup>119</sup>).

El mismo Alfonso X nos informa después de que esta *Lucenna* o *Luzenna* es “la tierra por o corre Guadiana”, de cómo los alanos “tomaron pora si

---

suevos. La sitúa primero en el Guadiana (río Ana, donde Hércules instituyó unos juegos en conmemoración de su victoria sobre el rico Gerión, señor de Hesperia), y en las siguientes páginas parece vincularla no sólo a Extremadura y a la capital emeritense, sino a la mayor parte de Portugal, pues en otros momentos se señala que el suevo Remismundo atacó Lusitania, saqueando Coimbra, y tomando Lisboa, “que le fue entregada por Lusidio, un vecino de allí que mandaba en ella” (un “Lusidio” que acaso pudo haber dado pie para hablar de los “lusios”, o que quizá proceda de otra interpretación de una fuente común); o que Sancho el Craso de León llegó hasta el río Duero, “que separa Galicia de Lusitania” (Ver Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, Ed. Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989, pp. 66, 67, 91, 101, 102, 146, 201 y 346).

<sup>116</sup> Alfonso X el Sabio. *Primera Crónica General de España*, Ed. de M. Pidal y Diego Catalán, Madrid, 1977, pp. 6, 209, 213, 239 y 649.

<sup>117</sup> “La Ulterior se divide en dos provincias en sentido de la longitud, ya que por el costado septentrional de la Bética se extiende la Lusitania, separada de ella por el río Guadiana. Éste, que nace en el Territorio Laminitano de la Hispania Citerior, y que tan pronto se desborda en lagunas como se estrecha en desfiladeros, o se esconde gozoso bajo tierra y se renace glorioso varias veces, desemboca en el Océano Atlántico”. Plinio, *Historia Natural*, Libro III, p. 166.

<sup>118</sup> Abu Ubayd al-Bakr. *Geografía de España (Kitab al-Masalik wa l-Mamalik)*, ed. de E. Vidal Beltrán, Zaragoza 1982.

<sup>119</sup> Según él, el tercer reino de España era el de los vándalos silingos, que por ellos se llama todavía Wandalia, “*quan andaluziam corrupto uocauulo uulgariter apellatur (...) et incolae andaluzes*”; y según Juan Fernández Valverde, traductor de sus obras, “es evidente que el toledano está traduciendo *al-Andalus del árabe*” (ver Jiménez de Rada, *Historia de los hechos...* p. 346 y nota 49). Ya en pleno siglo XV, y en las adiciones de Benito Morer a este mismo libro, se dice, por un lado, que la tercera parte de España es “*Lusitania, quem partem Portugalem continet que est intra Tagum et Gadiram*” (obsérvese la mezcla de los nombres de Cádiz y el Guadiana, aunque evidentemente se refiere a este último), y que “*quinta est Bethica, id est, Wandalia, id est Andaluca*” (Véase Morer de Torla, B., *Crónica (Adiciones a De rebus Hispanie de Rodrigo Jiménez de Rada)*, Zaragoza, 2002, p. 5).



la provincia de Luzenna, que es el Algarve, e la de Carthagena”, de cómo “Theuderico” combatió la provincia de Luzenna “que es tierra de Badaioz et del Algarve”, y cómo Alfonso VII “fue adelant con su hueste, crebantando e robando las tierras de Lucena, que son las riberas de Guadiana”. Por lo tanto, parece que vacila sobre si ese topónimo se extendía a todo el curso del Guadiana o exclusivamente a su tramo final, en la actual frontera hispano-portuguesa y de allí hacia el Algarve. Una vacilación que demuestra, no obstante, que el topónimo existe y llama la atención del curioso monarca, y que ni tan siquiera los sabios musulmanes de la corte alfonsí aciertan a explicarlo de forma convincente (ni siquiera se dice que Al-Razí hablaba ya de una antigua ciudad “que llaman Luca” -o Luk, en las versiones de Ibn Galib y Yaqut- que debe situarse hacia el norte del Llano de Las Bellotas, comarca de Almadén y Los Pedroches<sup>120</sup>).

Es obvio, a nuestro juicio, que esa etimología a partir de los “lusios”, con una desinencia “ena” o “eña” que indica procedencia o extensión, no es sino un burdo intento de explicar un topónimo al que sus asesores –y tenía bastantes- no encontraban razón, dado que no se trata de un vocablo árabe. Más lógico sería, en todo caso, que el nombre de los “lusios” –o de los lusitanos- viniera de la tierra que solían poblar, y que ésta, quizá, lo tomara a su vez de las características geográficas que pudiera tener. Pero lo que interesa es que para el Rey Sabio el topónimo *al-Luÿÿ* está relacionado con el de esa Lucena, que parece extenderse no ya a la Lusitania de las “Extremaduras” portuguesa y leonesa (Alemtejo, Algarve, Badajoz, Coria, Mérida...), sino a la castellana, la de Ciudad Real y Albacete, y quizá en general a todo el territorio al sur del Tajo y al norte de la Bética, más o menos cercano al cauce del Guadiana. Un espacio intermedio, que ha sido descrito por Izquierdo Benito como “*extraordinariamente impreciso y muy poco articulado, en el que la autoridad omeya no parece haber sido plenamente reconocida hasta fechas tardías*”<sup>121</sup>, en el que –añadimos- se sitúa más tarde la frontera (o más bien el espacio disputado entre distintas Taifas, puesto que nunca hubo una frontera estática, y menos todavía entre

<sup>120</sup> *Crónica del Moro Rasís*, p. 69. Aunque no indica dónde, se supone que Luca debe estar al norte del llamado “Llano de Las Bellotas”, donde están los veneros del azogue (es decir, Almadén). Pero también pudiera ser el *Lukka* –Luque- que al Idrisí menciona entre Baena (*Bayyana*) y *Bagut ibn al-Haytam*. Priego de Córdoba (J. Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus...* p. 87). No sabemos si acaso pudiera ser la antigua Ilucia oretana, situada al nordeste de Castulo, conquistada en 193 por el pretor Gayo Flaminio, o puede que la Alce que el mismo Tito Livio señala dominada por Sempronio Tiberio Graco hacia el 179, y que suele situarse en Alcázar de San Juan o Campo de Criptana. A. Merino Madrid, *Castilla-La Mancha en las fuentes clásicas*, Albacete, 2001, pp. 38 y 40.

<sup>121</sup> R. Izquierdo Benito (coord.), *Castilla-La Mancha medieval*, Ciudad Real, 2002, p. 44.

los reinos de Sevilla y Toledo, que tiende a diluirse al caer este último en poder de castilla).

Precisamente aquí, entre Sierra Morena y el Sistema Central, podremos encontrar, por otra parte, numerosos topónimos de raíz *Luch/Lug/Luk...*, a menudo situados en comarcas palustres, o húmedas, cuando menos. Por ejemplo, el Aluche de Madrid, cerca de “La Laguna” (aunque Zozaya piensa que pueda proceder del nombre de un *Al-Ush* de procedencia siria<sup>122</sup>), Loeches con sus fuentes de aguas medicinales, o el Loches de Toledo, que en documentos árabes figura como *Luÿis wa-l-Buhayra*, lo que vendría a ser *Luÿis* de la Laguna, o más bien del Estanque<sup>123</sup>. O el castillo llamado Piedras Luches, o bien de Pedraluch, el actual Peralveche, cerca de los pantanos de Buendía y Entrepeñas. O el de *Aluche*, o de *Al-Luÿÿ*, o de *Al-Talÿ*<sup>124</sup>, que en 1211 toman los almohades y al que los cristianos, que lo recuperaron en 1213, llamarían de Dueñas o de Dios; castillo situado cerca del Muradal y del “*Portum de Losa*” del que habla la *Crónica Latina*, o el desfiladero de La Losa, donde estaba “La Losa” que según los Anales

<sup>122</sup> J. Zozaya, “Asentamientos islámicos...” p. 53.

<sup>123</sup> J. P. Molenat, *Campagnes et monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997, p. 490. Hablando de las obras que el califa Al-Hakam impulsó, A. Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1871, p. 121, señala “se labraron acequias de riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragón, se construyeron albuheras o lagos de riego y se hicieron diversas plantaciones...” Y sabemos que en Mérida el lago Proserpina, un pantano romano, es la famosa Albuera en que fue derrotado el rey de Portugal Alfonso V, y que los almohades rehicieron en Sevilla el acueducto para llevar el agua al estanque llamado *La Buhayra*. Hasta cabe pensar si el nombre de Poqueira -y el de Las Alpujarras, que Viguera y Corriente transcriben *Busarrat*, y Casciaro *Busarra banî Hassan* (Ibn al-Jatib, *Historia de los reyes...* p. 17)- no vendrá en realidad de las típicas balsas en las que en la comarca se recoge el agua de las fuentes para regar los campos. Ya apuntaba el cronista Luis del Mármol (*Historia...* p. 160) que en Las Alpujarras se hablaban muy distintas variedades del árabe, de manera que “en sólo oír hablar a un hombre alpujarreño se conoce de qué *taa es*”, lo que sin duda alguna pudo facilitar la corrupción en distintas versiones del topónimo. Pero, lógicamente, esto no es demostrable, y *Busarrat* también puede ser un compuesto de *as-Sarrat* («las Sierras»).

<sup>124</sup> E. Varela Agüi, “Salvatierra, simbolismo y poder en una fortaleza de la Orden de Calatrava” en *Mil años de fortificações en la Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 633-648, esp. 639. J. Vallvé Bermejo, “Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla”, *BRACXCXVIII* (2001), p. 23-24. Normalmente se suele traducir el nombre de *Al-Talÿ* por “La Nieve”, pero acaso podría plantearse la hipótesis de una contracción de un artículo “ta”, en la lengua beréber, o más probablemente de una raíz precéltica *Tal/Tol*, alusiva a los charcos o pantanos, como dice Villar y acepta García Sánchez (J. J. García Sánchez, *Toponimia mayor de la provincia de Toledo*, Toledo 2004, p. 330), con un antiguo *Luÿÿ*. Creemos que este último –que sin duda produce el topónimo *Aluche*- pudo dejar su nombre en el desfiladero o puerto La Losa, que tomaron los moros antes de la batalla (Ximénez de Rada, *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989, p. 316. 317). También, probablemente, en ese extraño nombre de “castillo de Dios” que le dan a raíz de su conquista, y que no permanece (puede que los cristianos, que no comprenderían el topónimo *Luÿÿ*, encontraran el nombre parecido a la palabra “Deus”, que traducen por “Dios”).

Toledanos toman los africanos poco antes de la gran batalla de Las Navas de 1212 (“*vino el rey de Marruecos con toda su huest e priso la Losa, e non los dejaban pasar, e derrompieron la sierra, e pasaron e fueron posar en las Navas de Tolosa...*”). Un lugar que estaría inmediato a Las Navas de Tolosa, y que el arzobispo de Toledo describe como un paso muy estrecho “*donde hay una roca casi inaccesible y un torrente de agua*”, aunque a continuación vuelve a hablar del paso de la Losa inmediata al castillo de Ferral, donde hay otros torrentes, rocas inaccesible y barrancos y que los enemigos habían ocupado. Torrentes que sin duda podrían estancarse en las partes más bajas formando las lagunas o “navas” de Tolosa<sup>125</sup>. Barrancos y torrentes que en principio parecen excluir la relación de Al-Luÿÿ con el significado de llanura, aunque también es cierto que hablamos de los puertos que desde la Meseta dan acceso a los “llanos”, o al menos a los “hondos” que van de Santa Elena a Vilches y Bailén.

Pero, además de Aluches, en La Mancha también encontramos Luciana, los Lucillos y los Navalucillos<sup>126</sup>, o la Peña Lucena junto a Las Lagunillas y la Hoya del Oso, en los actuales límites de Albacete y Jaén... Y cabría seguir la relación de nombres sospechosos con diversos topónimos como el cacereño de Arroyo de La Luz en la zona de Navas del Madroño y de los dos embalses

<sup>125</sup> Aunque interpretando el topónimo “Losa” como un derivado del latín *lausia* o “laja”, y “nava” en su acepción de llanura entre montes o zona baja y fría (cuando a nuestro entender las navas son lagunas más o menos extensas rodeadas de montes, y las losas son charcos o lagunas pequeñas), Corchado ya intuía que pudiera existir la relación entre el nombre de “Navas de Tolosa” y “Nava de la Losa” (M. Corchado Soriano, “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII, p. 13). Creemos que no está muy desencaminado, e incluso que pudiera tratarse de una duplicación de dos nombres sinónimos si, como suponemos, las “navas” y las “losas” aluden por igual a zonas encharcadas (y es curioso observar a este respecto cómo en los documentos medievales hallamos asociados también en Albacete los nombres de La Losa y Los Navazos (Losa de Los Navazos, en el Campo de Barrax). Incluso se podría contemplar, a título de hipótesis, si “La Aliseda” y el “Viso” del Marqués no tendrá relación con estas “losas” y con el mencionado castillo de Al-Luÿÿ (en la zona del río del Ojuelo y la Fuente del Oso, al sur de la provincia de Albacete, encontramos muy juntos los cortijos de Los Luises y El Luso, junto al de Navazuelos, y en Villarodrigo existe un cerro “Luso” cerca de La Laguna). Creemos que La Losa pueda ser el llamado castillo de Tolosa, no muy lejos de Vilches, que existía todavía casi en ruinas hasta que los vecinos de Baeza lo hacen derribar en 1470 para impedir que sea de nuevo utilizado. Algunos años antes, pasando por la dehesa de Vilches, otra pequeña tropa se detuvo a comer y tomar agua en unos encinares y navas que allí había, desde donde siguieron al “puerto de Alucr” –distinto al Muradal– para caer por sorpresa sobre los que cercaban Montizón (*Crónica del Condestable Iñanzo*, pp. 423, 300 y 3002).

<sup>126</sup> J. González. *Repoblación de Castilla la Nueva*, I, p. 323, opina, sin embargo, que Lucillos, y los Navalucillos posteriores pueden ser los sepulcros cavados en la roca que se conservan cerca (en tal caso vendría –suponemos– de *Locellus* o *Locus*, una urna o sarcófago de piedra en la que se sepultan personas de importancia).

de La Charca de Arroyo de La Luz y Charca del Lugar, o Hacienda de La Luz y Lucena del Puerto y Rociana (¿Luciana?) del Condado, entre Huelva y Almonte, el cortijo de La Luz cerca de Calasparra, donde el río Segura se estanca al pie de la sierra del Molino, o los Luz del Algarbe y Alemtejo, situados todos ellos en las proximidades de marismas o de actuales pantanos, o cerca de Coimbra el balneario de Luso y los estanques y cascadas de Lousa (y aún cabría añadir varias Santa Luzía, aunque la devoción que en Portugal existe por la santa y el nombre haga más problemática aún la relación). Pero, por abundante que sea esta raíz, también hay que decir que se repiten en algún otro punto, como el Rabaloché de Orihuela<sup>127</sup>, en el que no nos consta si hay hondos o lagunas (lo que tampoco lleva automáticamente a desechar la hipótesis, porque quien hoy conozca, por ejemplo, los Llanos de Albacete mal podría pensar que hasta hace un par de siglos fueron un gran pantano que impedía la vida en esta población), y que muchos de ellos no están documentados en tiempos medievales, lo que hace arriesgada cualquier suposición.

En la misma provincia de Albacete y sus alrededores, cabría preguntarse si la Ilucia Oretana<sup>128</sup>, situada al Nordeste de Castulo, que el pretor Flaminio conquistó en el año 193 A. C., no vendría también de la raíz *Luç/Luch*. Y si acaso Lezuza, la antigua colonia Libisosa, erigida sobre una población igualmente oretana, no tendría en su nombre original esta misma raíz. En sus alrededores encontramos el cerro de La Huesa y una Casa Lucía en la Hoya de la Cierva, junto a la Cañada de Alarcón y cerca de la zona lagunar de Gil de Moya (además del Mirón de Los Loseros, no lejos de Munera, y diferentes “Losas” y alguna que otra “Huesa”), y entre Santa Marta y la Casa Mojornes, una Casa Luciana. Pero, además, el cerro despoblado donde estuvo la antigua Libisosa todavía tenía en el siglo XIV la ermita de la Virgen Santa María Luciosa, Luciosana o Luciana –advocación que vemos igualmente en Terrinches<sup>129</sup>–, que parece procede de una deformación del nombre de la misma Libisosa encontrado en la basa de una estatua romana, pero puede tener precedentes y alcance regional<sup>130</sup>. No hay mayores razones para

<sup>127</sup> ¿Un arrabal de Al-Luche? Por desgracia, sabemos solamente que este barrio existía en pleno siglo XIII, cuando su población resiste a los mudéjares que se han rebelado. J. Torres Fontes, “Los repartimientos murcianos del siglo XIII”, en “De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales. Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 71-94, esp. 75.

<sup>128</sup> A. Merino Madrid, *Castilla-La Mancha en las fuentes clásicas*. Albacete, 2001, pp. 38 y 40. Sin embargo, esta Ilucia no está localizada, y hay distintos nombres, como el de Luciana, que también se asemejan al de Ilucia.

<sup>129</sup> A. Requena, *venida del Apóstol San Pablo a España... Madrid. 1647. p. 30.*

<sup>130</sup> Véase nuestro artículo, “Despoblados y pueblas...” pp. 235-237.

relacionar el nombre de Lezuza con la Ilucia citada anteriormente ni con el *Fahs al-Luÿÿ*, pero tampoco cabe echar en saco roto esta extraña abundancia de topónimos *Luç*, que pudieran ser rastro de un nombre primitivo, que en tal caso sería de origen prerromano.

Como ya señalamos, nos cabe la sospecha –solamente sospecha, ya que reconocemos nuestra nula sapiencia filológica- de que *Al Luÿÿ* pueda ser un vocablo antiquísimo, acaso protoeuskérico –¿en relación con *Luze*, que significa “largo”<sup>131</sup>?- o quizá indoeuropeo. Si fuera indoeuropeo, pudiera derivar de un primitivo *loukos*<sup>132</sup>, que significa “claro” o calvero en el bosque y del que al parecer viene el sánscrito *loka* (espacio abierto, mundo), el lituano *laukas* (campo o espacio libre), el alemán antiguo *loh* (lugar poco arbolado), y el latín *loucom/lucum* (con el contradictorio significado de bosque o floresta); o de otro vocablo más o menos pariente de aquél: *leuk* (brillar o lucir), del que O. Szemerényi deriva el latín *lux* y el griego *leukós* (luz y blanco). Por tanto, sin que pueda descartarse del todo, no parece probable que el topónimo venga de esta antigua raíz, que no se adapta mucho a la zona manchega de Albacete, Alcázar de San Juan y los “Aluches” que hemos mencionado, salvo que se entendiera en un sentido amplio como espacio vacío (que tampoco es correcto en lo que se refiere a la falta de árboles o gentes).

Se podría pensar también en la raíz, quizá preindoeuropea, de la que viene en griego *lekanion*, o piscina, y *lakkos* –cavidad, cisterna o recipiente- o el latino *lacus*, y los distintos *laken*, *lake lac* y *lago* en germánico, inglés, francés e italiano; o quién sabe si en otra, de la que confesamos no tener más noticia, que origine la sílaba *lug/loch/lus/luk/* tan presente en los lagos escoceses –por ejemplo, el Loch Ness y la villa de Luss-, los Locarno, Lugano, Lucerna y Lucino de Los Alpes (y puede que también Lausanne, y los lagos Lausfer y Lauzanier de esa misma región, y el de Allos en Provenza y el Lucelle del Jura y Alsacia, situado junto a un lago, o el Lucey de Saboya, en un meandro del Ródano y el Losone del lago de Locarno), los diferentes Lochen en Baviera (Alemania), el de Santalucía junto a Montecatini o el Lucrino en Campania, o la región lacustre de Lusacia en Sajonia, poblada antiguamente por los pueblos “lusici”, o el Lutschine de Suiza donde está la famosa Interlaken, el Loches de Turena, Lussac les Châteaux y Lusignan

<sup>131</sup> De ahí vienen, por ejemplo, Landaluze, Araluze y otros apellidos de origen toponímico, que aluden a praderas o tierras dilatadas, lo que en buena medida viene a corresponderse con la extensa llanura de La Mancha y con esa acepción del árabe *al-Basit* de la que hemos hablado.

<sup>132</sup> Krahe, H. *Lingüística indoeuropea*, Madrid, 1953. O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 64, 67 y 86.

del Poitou francés, comarca de llanuras y lagunas que fueron desecadas a raíz de los siglos XII y XIII, el *Marais de Luçon* en el Petit Poitou, o el Lucé y Luisant al sur de Chartes, en una zona llana donde aún quedan lagos, o los Luz y Bagnères de Luchon de la zona de ibones del Pirineo francés. Aunque reconocemos que pudiera tratarse de simples coincidencias, resulta llamativa esta concentración de topónimos *Luch*, o similares, en comarcas palustres de la Europa Central y Occidental, por lo que se podría establecer –con todas las cautelas, y sin darlo por hecho- alguna relación entre el significado de esa raíz *loch/lus* y el paisaje de lagos u hoyas endorreicas.

Suponiendo que estemos en lo cierto –lo que, probablemente, es mucho suponer- se podría pensar si no proceden de esa misma raíz los “lucios” o lagunas residuales que dejan las marismas al retirarse el agua, y las “losas”, “losales” y “loseros” que hemos mencionado con anterioridad con el significado de charcos o de balsas formadas casi siempre de forma artificial. Desde luego, parece bastante llamativo encontrar igualmente la raíz, más o menos patente o camuflada, en lugares de fácil concentración de aguas, que en muchas ocasiones se han aprovechado para crear embalses, como ocurre en Alloz (¿derivado de *Al-Luch*?) entre Estella y Pamplona y en el Val de Lugueros de León<sup>133</sup>, así como en la zona pantanosa de Lutos (aunque es muy posible que este vocablo venga de un *luteus* latino, pues muy cerca encontramos el nombre de Lodaes); y quizá en el pantano de Yesa –cerca de un despoblado con nombre de Lucía- la heredad andaluza de Luchena entregada a los freires calatravos por la esposa de Fernando III<sup>134</sup>, y el río de Luchena (sin duda, de *Luch* y *Ayna*, que significa “Fuentes”), en el que se origina el río Guadalentín, en el tramo que va al pantano de Puentes desde el de Valdeinfierno. Y en cuanto a los topónimos mayores, cabría mencionar los de Luque –*Lukk*, *Lukka*- y Lucena (*Al-Luÿana*, según Ibn Idarí<sup>135</sup>, aunque en otros autores aparece *Yussanna* o *Iussana*<sup>136</sup>), si bien desconocemos si hay lagunas en estas poblaciones, aparte de la Amarga y Salobral y de las del Rincón, Selpillar y Jarales, que están algo distantes. Conocemos también el Cabezo Lucero (yacimiento arqueológico junto a una laguna en

<sup>133</sup> El río Curueño nace cerca del lago del “Ausente” y entra por Valdepiélagos –o sea, Valle de charcos, estanques o lagunas- al Valle de Lugueros, recibiendo a su paso los afluentes que bajan de lagunas glaciares. En la zona hay también otros topónimos acaso en relación con el mismo fenómeno, como Valdehuesa y Tolubia, donde hay sendos pantanos, y la Puebla de Lillo, cerca de la laguna del Agüezo (recordemos que existe otro Lillo en La Mancha, junto a otra laguna, y que hay un arroyo y embalse Talaván y un Taluvia y Talave en Albacete, donde el río Segura se ensancha y se empantana).

<sup>134</sup> J. González, *Reinado y diplomas...* p. 454.

<sup>135</sup> *Bayan*, II, p. 115.

<sup>136</sup> J. Vallvé, “Toponimia de España y Portugal...”, II, p. 27.

Guardamar), las Llosas y Luçá de Cataluña, Lozoya y Lozoyuela en Madrid, las abundantes Lousas, Lousadas y Louçainha en tierras portuguesas, y puede que los Lugos de Galicia y Asturias<sup>137</sup>, pero en la mayoría no sabemos si existen o existieron lagunas u hondonadas.

Tampoco descartamos que el topónimo *al-Luÿÿ* se asimilara bajo el dominio islámico con el plural de *al-ayn*, *al-Uÿun*, o *Al-Oÿun*, un vocablo que sirve al mismo tiempo, como en el castellano, para hablar de los “ojos” de la cara y de los manantiales que conforman lagunas<sup>138</sup>. De aquí vienen, sin duda, los distintos lugares llamados “Aloyón” en nuestros documentos medievales, el Oyón alavés, junto a Viana y Logroño, y aunque muchos vendrán directamente de *oculum* u *ocellum*, puede que algunos “Ojos” ( y Olhos, “Oxos” y “Ulls”<sup>139</sup>), incluso algunos “ajos”, como los de Villajos (“*Villam Alium* o *Aliorum*”, en documentación de la conquista cristiana de la zona) y el Valdajos que vemos en la actual Villarrubia de los Ojos<sup>140</sup>, y numerosos “Hoyos” como los del Espino, el Collado y La Guija en la provincia de Ávila, o el de Manzanares en Madrid.

Por supuesto, es posible, incluso muy probable, que muchos de los “Ojos” que hemos mencionado vengan directamente de un *oculum* latino, y los “Hoyos” y “Hoyas” de algún derivado de *fodio*, o de *fuÿiÿ* que a veces se usa también en árabe para hablar de los hoyos que suelen excavar a modo de refugio<sup>141</sup>. Pero no hay que olvidar, que a menudo las «Hoyas» son zonas deprimidas que se suelen llenar de aguas estancadas, que se encauzan a

<sup>137</sup> Se discute si Lugo puede ser derivado de un *lucus* latino, refiriéndose a un bosque sagrado preexistente, o de un *luc* de raíz indoeuropea con el significado de brillante; o del dios celta *Lug*, al que también se afirma se refiere el nombre de *Lugdunum*, el antiguo Lyon (en cuyas cercanías hallamos, además, los topónimos Lucenay y La Luère). Sin gran seguridad, proponemos aquí la posibilidad de que se emparentara con los *lug* mencionados.

<sup>138</sup> De ahí parece que vienen el nombre de El-Aiún, la capital del Sahara, El-Aioun del Rif, entre Oujda y Melilla, y puede que también el de Hajeb el Ayoun, junto al pantano entre Sbeitla y Kairouan. Dudamos si es el caso del Ayllón de Segovia, que tampoco podemos descartar. Estas deformaciones no son nada infrecuentes. Al sur de la provincia, entre los términos de El Salobre (El Ojuelo) y Bienservida, parece extenderse la Hoya del Oso y el denominado “Ojuelo de Bayonas”, rodeados de topónimos como El Luso y Los Luises, que pudieran venir de *Al-Uÿun* haciendo referencia a lagunillas (otro cortijo próximo se llama Navazuelos”).

<sup>139</sup> Por ejemplo, en 1255 Jaime I da permiso a los de Alcira para sacar el agua de la acequia de Alcira o “rivi de los Oxos”, que se llama “dels Ulls” en otros documentos. M. Gual Camarena, *Estudio histórico-geográfico sobre la acequia real del Júcar*, Valencia, 1979. Doc. I, p. 99. En Cieza hay una fuente que se llama del Ojo, y en Las Peñas otra, además de los Ojos de Villaverde y otros en La Mancha.

<sup>140</sup> Chaves. *Apuntamiento...* p.78.

<sup>141</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* pp. 135-136.

veces por acequias –como ocurre en Almansa, cuya Hoya se convierte en una gran laguna cuando hay lluvias fuertes<sup>142</sup>, o en La Hoyuela, la histórica laguna donde nació Socuéllamos- y que los Ojos son lagunas manantiales. Aunque cabe citar numerosos ejemplos no menos evidentes, un párrafo de fines del siglo XIX, en el que Roa habla de los que dan caudal al canal de Albacete, nos ofrece una idea condensada de lo que señalamos: “*Alimentan este canal los siete manantiales siguientes: 1º el de Los Ojos de San Jorge, a dos leguas al O. de la población, el cual consiste en cinco ojos o fuentes principales que en forma de hervidero manan un volumen de agua del diámetro del cuerpo de un hombre, que del gran hoyo común que todos forman sale por la abertura practicada en un murallón de obra que antes cerraba la cuenca de los ojos formando pantano; pero hace mucho tiempo dejó de represarse el agua en interés de los habitantes de los caseríos vecinos, cuya salud se resentía con aquel estancamiento; 2º el del Salobral, situado también a dos leguas de Albacete, entre O. y S., a media legua del caserío que da nombre al manantial y laguna, que en una extensión de una legua de circunferencia forma una profunda hoya....*” Aunque Roa<sup>143</sup> se extiende describiendo el lugar de la Fuente del Charco, “Oya Vacas”<sup>144</sup> –que dice “*forma varios estanques*”- La Nava de Acequión, Albaidel y Estacadilla, creemos que es bastante para apreciar la estrecha relación existente entre “ojos” y “hoyas”. Hoyas, que se convierten en campos de cultivo de buena calidad, y son casi sinónimo de “huerta” o “campiña”, al igual que los “campos”<sup>145</sup> y los “hondos”, que en los autores árabes hallamos en la forma

<sup>142</sup> En su libro *Nuestros antepasados*. Albacete, 1992, p. 305, F. López Mejías y M. J. Ortiz, nos ofrecen dos fotos del paraje que llaman “Laguna de La Hoya” convertido en un lago por la inundación de 1984.

<sup>143</sup> Roa Erostarbe, *Crónica...* I, pp. 174-175.

<sup>144</sup> Dudamos si este nombre, que obviamente pudiera aludir a las vacas y bueyes (*al-baqar*), y que se documenta entre la toponimia andalusí en un *Wadi al-Bakar* y un *Aqabat Baqar* entre otros muchos nombres, pero que es muy común en las zonas regadas o irrigables en los alrededores de antiguas poblaciones, puede venir del árabe –¿quizá de un albacar, vaquería o corral, extraño en esa zona?- o quizá de un vocablo prerromano, *baica*, o “terreno regable y a veces inundado” (J. Martínez Ruiz. “Contribución al estudio de la toponimia medieval de Castilla-La Mancha”, en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, T. V, p. 120. topónimo “Manjavacas”, y F. Franco Sánchez. “Vías y defensas...”, pp. 149). Paradójicamente, encontramos también una altura llamada “Olla de Vacas” junto al pueblo de Arroba de Los Montes y al sitio en que el Guadiana da al pantano de Cíjara. Y puesto que aparece con alguna frecuencia en lagunas o zonas pantanosas, no nos extrañaría que fuera algún hidrónimo, pero se nos escapa cuál pudiera ser éste.

<sup>145</sup> M. de Epalza, “La dualidad de Campillo-Fahs en el espacio agrícola de Al-Andalus (Alicante, Castilla, Pedreguer, Madrid)”, en *Sharq al-Andalus*, 4, 1987, pp. 159-173, apunta que los Campos, Campillos y Campellos son vocablos mozárabes, que se han mantenido en tiempo islámico, y lo cita a menudo en compañía de las “huertas” y “hoyas” –o el Alfás de Castalla- a veces refiriéndose a una extensión menor que la del “Campo” grande.



“*fundun*”; aunque en algunos casos resulte necesario traer agua de fuera, como ocurre en Almansa, donde en el siglo XV vemos limpiar la acequia de “La Hoya de la Villa” para poder regar durante quince días las huertas de la misma<sup>146</sup>, y sin duda también para evitar que se inunde el terreno.

Más difícil parece todavía, aunque no descartamos que puedan existir, que haya relación entre *al-Luÿÿ* y las Huesas y las Ossas y Osines o Aosines<sup>147</sup>, que vemos en La Mancha, Jaén y Extremadura, e incluso en Aragón (por ejemplo, la Huesa de Jaén y la laguna extremeña de este mismo nombre, o la Balsa de La Fuesa en Zaragoza<sup>148</sup>, La Osa y Navas de Oliva de Mérida, o de las de Navarra y sur de Francia<sup>149</sup>, o la Valdehuesa de León, y en La Mancha y el Campo de Montiel las Ossas de Montiel y de La Vega, la de Los Almorávides en término de Alhambra y las Huesas que hay no lejos de Munera, y de Minaya, y al norte de Socuéllamos, no lejos del Ojillo y Torre Becejate). Aunque cabe también la posibilidad de que vengan de *fossa* –derivado de *fodio*– no sería tan raro que al desaparecer el artículo árabe se llevara consigo la “l” inicial<sup>150</sup>, dejando una Ossa donde antes hubiera una “al-Lossa, o algo semejante”. De hecho, al sur de Albacete, y cerca del Ojuelo, encontramos muy juntos los cortijos del Luso y de Los Luises –que conservan la “l”– cerca de Los Hoyuelos y unos Navazuelos (es decir, “lagunillas”); en el Villarodrigo de Jaén vemos un “Cerro Luso” contiguo a “La Laguna”, y entre San Clemente y Minaya, en el límite actual de las

<sup>146</sup> A. Pretel Marín, *Almansa medieval...* p. 141.

<sup>147</sup> Cuando se reconquista, la Huesa de Jaén recibía el nombre de Aosín, que cita el Toledano (V. Salvatierra, “Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, 1998”, p. 215). Parece que, además, existió un monasterio llamado de los Aosines, cerca de Molina, que Salazar y Castro (*Historia de la Casa de Lara*, I, p. 145) cree fundado en el XII, cuando el conde don Pedro mató al moro Zafra en las tierras cercanas a Alarcón, aunque probablemente sea una confusión con el burgalés de Los Ausines, fundado por entonces. Al lado del actual pantano de Entrepeñas, y a unos 30 kms. del actual Peralveche, que es el Piedras Luches mencionado en 1182, se sitúa Alocén, que quizá es un compuesto de este mismo vocablo y el artículo árabe (aunque para Aljucén Franco Sánchez, en *Vías y defensas...* p. 143, propone que venga e Al-Husayn, “el castillejo”)

<sup>148</sup> En 1309 gentes de El Castellar destruyen los mojones que los de Zaragoza habían puesto cerca de la Balsa de la Fuesa.

<sup>149</sup> En su página <http://www.tusapellidos.com> Fernando González del Campo lleva a cabo un estudio del apellido Ossa o De la Ossa, buscando relación con el topónimo. Además de los que hemos mencionado, habla del despoblado de Ossa u Otsa en Navarra, y de Osse y Ousse en Francia; nombres que considera prerromanos, siguiendo a A. Dauzat y Ch. Rostaing, en su *Dictionnaire étymologique des noms de Lieux en France*, París, 1963, y pone en relación con el vascuence *osin* (pozo, charca, barranco), o *urtza/urtsu* (caudal, caudaloso).

<sup>150</sup> Lo contrario sucede, por ejemplo, con el *hisn al-Aris* que menciona Al-Bakrí, y que luego resulta ser la villa de Lares (Molenat, *Campagnes...* p. 193).

provincias de Cuenca y Albacete, encontramos muy juntos los topónimos La Losilla, Los Luisés, Monte Lucía, La Hoya y Vallejo de La Losa, que bien pudieran ser las “Fuesas” situadas junto a una Losilla del Calderoncillo y el camino de Munera y San Clemente en amojonamiento de 1318 entre las tierras de Alarcón y Alcaraz<sup>151</sup>. ¿Coincidencias? Quizás, pero hay que convenir en que son abundantes; y ya hemos señalado que cerca de Albacete aparecen muy próximos las “Luchas del Cuartico”, “El Losal” o “Losares” y “El Charcón”, en una amplia hondonada que pudo estar cubierta o encharcada de agua.

Si así fuera, y si al menos algunas de las “hoyas”, las “huesas” y las “ossas” fueran en realidad derivados de *al-Luÿÿ* e hicieran referencia a charcas o lagunas, podría especularse con la idea de que también lo fuera en sus comienzos el nombre de *al-Wasim*, de la *Umm al-Wasim*, que ibn Hayyan menciona como la capital del antiguo distrito de *Rimiyya*. En tal caso, ese nombre podría traducirse “Madre de las Lagunas” (en el mismo sentido que La Meca es llamada a menudo por los autores árabes “Madre de las Ciudades”), y de ahí podrían venir con posterioridad tanto el nombre de La Ossa de Montiel –y del molino Osero o Losero, situado junto a ella– como los de La Osilla y la llamada Mesa del Almendral, que sería traducción al castellano del árabe *al-Lawz*, y el de la legendaria ciudad llamada “Lagos”, “*que los sarracenos llamaron Lagosa*” y que existía en el mismo paraje, aunque los castellanos justifiquen el nombre de manera distinta: “*ansi mysmo ay donde se dize La Mesa, junto a Guadiana, muchos çimientos donde dizen que avia allí fundada vna çibdad, la qual se nombraba y nombra la çibdad de Lagos, y en ella ay muchos almendros amargos, que dizen que era población de tiempo de moros*”<sup>152</sup>. De hecho, sospechamos que algunos de los muchos “Allozos” y “Allozares” –incluido Iznalloz o *Iznaleuz*<sup>153</sup>, el “Castillo de Alloz” o de Aleuz, en el que se conserva otra alcazaba llamada “Del Almendro”, y el Alloz del embalse de Navarra– vengan directamente del árabe *al-Lawz*, almendro o almendral, pero quizá este nombre fuera asimilación de otro preexistente, que pudo ser *al-Luÿÿ* o algo semejante. Es

<sup>151</sup> A. Pretel Marín, *Una ciudad...* p. 249. Doc. III.

<sup>152</sup> A. Cebrián Abellán y J. Cano, *Relaciones...* p. 226. M. Corchado Soriano, *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, 1971, pp. 133-134 y 151. Resulta llamativo que cerca de la Venta del Moro de Valencia, en el límite actual con Albacete, encontremos la “Hoya de los Huesos” junto con el paraje del “Almendro” y la rambla de Albosa. Hasta nos preguntamos si el de la granadina Puerta de Fajalauza viene en realidad, como se dice, de un campo de almendros, y no de alguna losa o losal, como ocurre en la puerta del Losal de Baeza.

<sup>153</sup> L. Del Mármol, *Historia...* p. 34 y 36. Parentesco evidente con el *Fex Aleuz* que cita el mismo autor junto al Albaicín.

curioso observar cómo el posible *al-Lawz* o Almendral mencionado deja paso después a la ciudad de “Lagos”, o “Lagosa” de la que a nuestro juicio puede venir el nombre de “La Ossa” de Montiel); que al norte de la actual provincia de Jaén, en el punto en que hoy comienza el embalse del río Guadalmena, el antiguo pantano se extiende justamente entre el cerro de La Osa y el del Allozar, y que al delimitar a mediados del siglo XVI el recién segregado término concejil de Pegalajar –que es deformación de un Pelagajar referido a los piélagos o charcos- se señala un mojón “*encima de la laguna, en una sierra de peñas agudas que se llama la Peña del Allozar*”.

Por desgracia, todo esto son especulaciones y no hay seguridad sobre la relación entre estos topónimos y el *al-Luÿÿ* que estudiamos; pero por si la hubiera, conviene recordar que en la hoya o los llanos de Albacete las aguas manantiales y las de escorrentía tienden a remansarse en las zonas más bajas, donde en tiempos aún no muy lejanos –antes de que las obras de canalización y la brusca caída del nivel piezométrico hicieran aumentar la filtración conforme descendía el del acuífero- se solía estancar en forma de lagunas y pantanos malsanos, como muestran las normas que dicta Carlos IV para la excavación de un canal de drenaje<sup>154</sup>. Y que en toda la zona, incluso no muy lejos del actual casco urbano, ya que no “ossas” ni “huesas”, sí encontramos los nombres de numerosas “hoyas” (San Ginés, San Cristóbal, Santa Águeda, Hoya de Tejedores, Hoyavacas, Hoya Rama, Hoya Marido y la Hoya Morena de la Humosa<sup>155</sup>, Hoya de los Caballos cerca de La Losilla y Cansalobos, la Hoya del Pocico junto a la Base Aérea, la Casica de la Hoya, a menos de un kilómetro del Cerrico de la Horca, y las Hoyas Hermosas mencionadas a principios del XV, por no hablar de otras muchas algo más distanciadas, desde la Hoya Honda camino a La Gineta a la de Higuera o a la Hoya Encinosa, o Entinosa, que quizá tenga menos que ver con las encinas que con el árabe *ayn*). Sabemos, además, por una ordenanza de hacia 1523 que en una de las varias salidas de Albacete existía una “Puerta de La Hoya” o

<sup>154</sup> En las normas que daba Carlos IV para la construcción de este canal –que luego se llamó de María Cristina- se habla de las instancias hechas por Albacete “*relativa al desagüe de aquellas lagunas, las que produciendo continuas enfermedades en los vecinos, son causa de las desgracias que afligen al pueblo; y bien persuadido S. M. de las ventajas que se seguirán a la enunciada villa con el indicado desagüe... aprovechándose una considerable porción de terrenos, los más a propósito para el cultivo, con la proporción de poder reducir a regadío un gran número de fanegas...*” En *Continuación y suplemento del prontuario de don Severo Aguirre, que comprende las cédulas y resoluciones expedidas el año 1805 y algunas de las anteriores*, Madrid, 1806, p. 225.

<sup>155</sup> No estamos muy seguros de si el nombre de Humosa puede relacionarse, como hace Zozaya con La Humosa y La Humera de los alrededores de Madrid, con las torres de planta circular que servían para hacer señales de humo a modo de telégrafo. En nuestro caso, al menos, este nombre no está documentado en tiempos medievales.

de “La Aldelahoya”<sup>156</sup>, que pudiera entenderse como un derivado de *Al-Diya* –caserío o explotación agrícola- y quién sabe si no de un remoto *al-Luÿÿ*.

Si las “hoyas” abundan, no les van a la zaga las “losas” y “losillas” que a menudo encontramos en documentación de tiempos medievales: La Losilla, camino de Chinchilla, donde hoy se proyecta una urbanización, la de La Cogullana, una legua al nordeste de Albacete, la Losa de Barrax<sup>157</sup>, la Losa de La Guija –o “Losa Llana”- en la que limitaba con La Roda, y que era utilizada como abrevadero de ganados... Esta última es, sin duda, la que hoy conocemos por Hoya de la Guija, junto al Llano del Haza Isidoro y el Carril de Aceiteros, en el límite actual de La Roda y La Gineta, cerca de la Milaria y el llamado Camino de los Romanos, que evidentemente es una antigua vía. Pero también hallamos, a unos veinte kilómetros al sur del actual Albacete, en el hondo cercano a Los Losares y al paraje llamado Las Luchas del Cuartico, donde suelen filtrarse o encharcarse las cañadas que vienen hacia El Argamasón y Santa Ana, y no lejos del sitio en que el mapa de Coello señalaba hace poco más de un siglo las lagunas de Yesa y la Fuente del Charco, una denominada “Cabeza del Losal” –actualmente Losares- donde estaba el mojón de Chinchilla y Las Peñas de San Pedro junto con una cruz grabada en una piedra “*donde se coge agua a quatro pies de vna retama que esta do se coge agua*”<sup>158</sup>.

Estas transformaciones de la “Losa” en “la Hoya” de la Guija, y de esa “Cabeza del Losal” en “Losares”, muestran bien a las claras –digámoslo de paso- la posibilidad de un parentesco, o una confusión, entre ambos topónimos, como ya señalamos pudiera suceder entre *Lagos*, *La Ossa* y *al-Lawz*. Pueden ser coincidencias, pero no nos parece inverosímil que, además de aludir a unas características comunes, esa raíz *Los.../Luch...* y sus asimilados, pudieran aludir a los hondos o llanos en que se junta el agua y a la vez dar lugar a un topónimo extenso, que puede repetirse en otros muchos puntos, y en particular a los alrededores del actual Albacete. Si al sur de

<sup>156</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas...* p. 250.

<sup>157</sup> En el Campo de Barrax, lindando con los términos de Alcaraz y La Roda, estaba la famosa Losa de Los Navazos. “*en la qual no ay agua natural, saluo quando face tanta luvia de agua que faze represa en la dicha losa e tura mucho tiempo*”. (R. Carrilero, *Libro de privilegios de Albacete*. p. 185). Pero además parece que aún había otra mucho más importante que se sitúa dentro del alfoz de Alcaraz. En septiembre de 1504 este concejo ordena: “*relaçion de la Losa de Barrax, que la mandan limpiar, e que la monden los vezinos que allí estan y pues han de gozar dello*” (A.M. Alcaraz, A.M. 26 sept. 1504).

<sup>158</sup> A. Pretel Marín, *El castillo de Peñas de San Pedro...* pp. 98 y 100, y Doc. 24, de 14 de mayo de 1427, p. 169.

éste encontramos las Luchas y El Losal, de que hemos hablado, al Norte puede verse una Santa Lucía donde no conocemos que pudiera existir ninguna ermita para justificar el topónimo santo, y al Sureste, camino de Chinchilla, tenemos los parajes llamados la Losilla y la Hoya de Caballos, en una depresión cerca de Cansalobos, donde, por cierto, suelen estancarse las aguas, y en la que comienzan los «Llanos» de la Mancha. Y sabemos también que una de fuentes de Albacete, que a veces dan lugar a pequeñas lagunas, se llamaba “El Lodoso”<sup>159</sup>, que puede derivar del castellano *lodo* –o de un *luteus* latino- o del mismo vocablo que produce las losas. Nombres todos que, siendo diferentes, presentan en común ese sonido líquido de “l” y “s” o “sch”, que puede hacer pensar –sin mayor fundamento, hay que reconocerlo- en el lejano *Al-Luÿÿ* en que tuvo lugar la famosa batalla en la que perecieron Zafadola y el *Sahib al-Basit*, y en el *Al-Luÿÿaÿ* que medio siglo antes contempló la victoria del emir almorávide Ibn A’isa. Pero las coincidencias, con ser muy abundantes, no permiten sacar conclusiones precisas, por lo que en adelante vamos a concentrarnos en las pocas noticias que las fuentes escritas nos dejan de *Al-Basit* y del campo de *Al-Luÿÿ*, intentando extraer algunas consecuencias que tengan, por lo menos, algo más de rigor, sobre aquel Albacete que desapareció irremisiblemente.



La hoya de Albacete (a la derecha) vista desde la entrada a Campollano. Al fondo, se recorta el cerro de Chinchilla.

<sup>159</sup> F. Rodríguez de La Torre y J. Cano Valero. *Relaciones geográficas históricas de Albacete (1786-1789)*, de Tomás López. Albacete. 1987, pp. 120-121. De este manantial venía hacia Albacete un regajo de agua que está documentado en 1415. Podemos añadir que en el término de Peñas de San Pedro existía en la Baja Edad Media otra “Losa del Lodazar”, que era abrevadero de ganados, aunque no permanente.

## DEL AL-BASIT OMEYA: ¿UN PROYECTO ESTATAL DE COLONIZACIÓN E ISLAMIZACIÓN DEL TERRITORIO?

Las primeras noticias del Albacete islámico que nos dan los cronistas Blanch e Illa y Roa Erostarbe<sup>160</sup> son, como ya advertía Amador de Los Ríos, un puro disparate, cuando no el resultado de mixtificaciones, invenciones de fuentes e incluso atribuciones de fantasías propias al «moro» Al-Razí o a otros autores árabes. Y es que éstos no dicen una sola palabra sobre el asentamiento de *yundíes* egipcios en esta población, ni sobre un Albacete situado en el actual paraje de Los Llanos, o en la Villacerrada en la que luego vemos su núcleo principal de época cristiana, ni menos todavía sobre el supuesto pacto “*escrito en Albacet el día tres de la luna de Sapher del año 142 de la Hégira*” (que, además, no responde al 756 de la era cristiana, sino al 759-760, como ya acepta Blanch, y como ya constaba en la obra de Conde<sup>161</sup>) por el que los cristianos de Castilla –que entonces no existía– aceptaban pagar a Abd al-Rahman I enormes cantidades de oro, plata, lorigas, espadas y caballos. Un pacto del que ya nos informaba Conde expresando sus dudas sobre la fiabilidad de los topónimos y de las expresiones que figuran en él, y que tiene el aspecto de ser un documento de carácter apócrifo, como también sugiere Amador de Los Ríos<sup>162</sup>; pero es que, además, está fechado en Córdoba, y no en Albacete, lo que tira por tierra la noticia, aun en el hipotético e inverosímil caso de que no fuera falsa.

---

<sup>160</sup> N. Blanch e Illa, *Crónica de la provincia de Albacete*, Madrid, 1866, p. 24. J. Roa Erostarbe, *Crónica de la provincia de Albacete*, pp. 326-327.

<sup>161</sup> J.A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 49.

<sup>162</sup> Amador de Los Ríos, *Catálogo...* p. 77.

Todas estas noticias son solamente fruto de la imaginación –más bien, la fantasía- de unos eruditos que no se resignaban a dejar de tener conocimientos firmes sobre el pueblo que hicieron objeto de su estudio, e incurrieron por ello en el mayor pecado de un historiador, que no es imaginar donde no existen datos, sino manipular o “reinventar” las fuentes, mezclando las hipótesis con noticias reales y llenando los huecos con elucubraciones que se dan por verdades.

Después, el mismo Roa<sup>163</sup>, y también Sánchez Torres<sup>164</sup>, hablan de una batalla librada alrededor del año 800 en la misma *Albaseyt* –que quedó “*reducida a un montón de escombros*”- entre Al-Hakam I y sus tíos Sulaymán y Abd-Allah “el Valenciano” (*al-Balansi*). Y en efecto, sabemos que estos dos personajes, hijos desheredados Abd al-Rahmán I *al-Dajil*, habían regresado de su destierro en África y ocupado gran parte del *Yibal Balansiyya* y la antigua provincia de *Tudmir*, entre el 796 y 798, manteniendo contactos con distintos rebeldes musulmanes e incluso con la corte de Aquisgrán, donde el propio Abd-Allah se vio con Carlomagno. Sin embargo, es de creer que, en lo que se refiere a Albacete, esta noticia sea una interpretación un tanto “peculiar” –por no decir mendaz- de un párrafo de Conde<sup>165</sup>, no menos discutible, que señala que el *muwallad* Amrus, después de dominar la ciudad de Toledo y cortar la cabeza del rebelde Ubayda ibn Hamza (que es en realidad Ubayd Abd-Allah ibn Jamir, muerto efectivamente por Amrus ibn Yusuf, en lo que fue preludeo de la célebre matanza de “El Foso”, que llevaría a cabo poco tiempo después en la misma ciudad), “*partió con la nueva de estas ventajas al campo de Gingilia, donde el rey estaba*”.

Por lo tanto, se trata del campo de *Gingilia*, que debe ser Chinchilla, pero no se menciona para nada Albacete. Solamente se dice que “*entró el rey Alhakem en tierra de Tadmír y tuvo algunas escaramuzas con los campeadores africanos de la hueste de Sulaymán, hasta que ambos ejércitos, como de un acuerdo, se encontraron y acometieron con igual odio y esperanza de la victoria*”. Por tanto, la batalla, que se fecha de forma poco clara hacia el año 800, y que acaba según esta versión con la muerte del mismo Sulaymán (que fue enterrado en Córdoba con todos los honores por orden de A-Hakam) y la huida de Abd-Allah hacia Denia y Valencia, donde pronto le fue permitido vivir mientras se abstuviera de toda acción política y dejara a sus hijos en rehenes, se habría celebrado “*en tierra de Tadmír*”, y quizá no muy lejos de Chinchilla, pero no en Albacete, cuyo nombre aún no es mencionado.

<sup>163</sup> Roa. *Crónica...* I, pp. 327-328.

<sup>164</sup> F. J. Sánchez Torres, *Apuntes para la Historia de Albacete*. Albacete, 1916, p. 13.

<sup>165</sup> J. A. Conde, *Historia...* pp. 63-64.

Además, estos hechos nos parecen algo más que dudosos, porque *al-Waq'at al-Hufra*, la “Jornada del Foso” (797), fue bastante anterior al supuesto combate del año 800, porque los dos hermanos competían entre sí por el poder, por lo que no tenían muy buenas relaciones, y porque otros autores presentan las campañas separadas de Abd-Allah, en Aragón, y Sulaymán en tierras andaluzas, y señalan que éste fue capturado y muerto por esas mismas fechas de hacia el año 800, pero cerca de Mérida y a manos del beréber Ibn Wansus, que envió su cabeza a su sobrino Al-Hakam, quien la hizo pasear clavada en una pica por la ciudad de Córdoba, aunque luego mandó que la enterraran con la honra debida a un hijo de *Al-Dajil*.

Puede que Conde sufra alguna confusión con sucesos diez años anteriores, cuando efectivamente Sulaymán se escapó de Toledo, cercado por Hisham, no por su hijo, y salió hacia Tudmir, donde estuvo rebelde casi un año hasta su rendición y destierro al Magreb. Pero, incluso admitiendo que hubiera una batalla, que pudiera tener otros protagonistas y una fecha distinta, o que la información de que dispone Conde fuera más acertada que las de otros autores, sigue sin entenderse de dónde sacarían Sánchez Torres y Roa –cuya fuente exclusiva es el libro de Conde<sup>166</sup>– el nombre de Albacete. Por lo tanto, sabiendo la manera libérrima en la que los cronistas provinciales tienden a interpretar las fuentes que manejan, hemos de atribuir a su imaginación –y por tanto, poner en cuarentena– estas informaciones; o mejor, archivarlas en el mismo cajón de despropósitos en que hemos guardado las citadas con anterioridad.

El que no demos crédito a estas informaciones no necesariamente ha de excluir la posibilidad de que hubiera en el llano de Albacete un poblamiento previo al califal, que puede remontarse a tiempos emirales, e incluso más allá. Las ideas de Zozaya<sup>167</sup> con respecto a Madrid –un caso que pudiera tener muchas similitudes– pueden ser aplicables a este espacio geográfico, donde vemos algunas “quintanillas” –en el Campo de Barray y otro Quintanar –el de la Madriguera, cerca de Argamasón– junto a sendas “cañadas” cultivadas de antiguo, y unas “Calabazas” y unas “Calabacicas”,

<sup>166</sup> Compárense las notas de Conde (*Historia...* p. 30) y Sánchez Torres (*Apuntes...* p. 13) sobre los “*kaxiefes*”, policía rural o cuadrilleros, a los que el primero –seguido estrictamente por el cronista Blanch, p. 25– comparaba con la Santa Hermandad, y el segundo, adaptándolo a su tiempo, con la Guardia Civil. Curiosamente, Blanch, que también sigue a Conde en lo que se refiere a la batalla de Hixem con sus tíos Sulaymán y Abd-Allah, es mucho más prudente que los otros cronistas, y no dice que aquella se diera en Albacete.

<sup>167</sup> J. Zozaya, *Asentamientos...* pp. 48-50.



en el punto en que se unen los canales de Acequión y San Jorge, cuyo nombre pudiera –dicho sea con todas las reservas<sup>168</sup> - proceder de una *Qala* o fortaleza de la primera época y del llano o *basit* en que se encuentra. En tal caso, cabría suponer un que existiera un castillo principal y quizá un poblamiento disperso en varios cerros –incluso unas milicias para la autodefensa- y un paisaje bastante semejante al que este autor supone en los alrededores de Madrid con Al-Hakam I, aunque luego pudiera entrar en crisis con los levantamientos muladíes y mozárabes. Pero aquí no tenemos, por desgracia, un registro arqueológico capaz de sustentar la hipótesis, ni en los abundantes yacimientos del entorno inmediato ni, menos todavía, en la actual capital: aparte de una jarra y un candil de un período inconcreto entre el VIII y el IX, que Gutiérrez Lloret<sup>169</sup> fecha más bien de mediados del IX a mediados del X –es decir, en los tiempos de la *fitna* o en la “paz califal”, lo que aclara muy poco para nuestro propósito-, nada se ha encontrado de ese oscuro período. Lo cual, por otra parte, tampoco significa que no hubiera poblado, porque tampoco quedan demasiados vestigios de la villa moderna y medieval, dado el arrasamiento que ha experimentado cualquier testigo histórico del actual casco urbano.

De hecho, apostaríamos –sin datos objetivos, y por tanto admitimos que de forma intuitiva y muy poco científica- por la idea de un poblado de marjal, quién sabe si heredero de la *mansio* romana de Parietinis, y quién sabe si en uno de los cerros del actual Albacete, rodeados de una zona endorreica, para ponerse a salvo de las inundaciones (recordemos los típicos “cabezos” de la zona murciana<sup>170</sup>). Incluso se podría especular con una explotación de época

<sup>168</sup> Comprendemos que pueda parecer hasta cómico, pero no descartamos la posibilidad, sobre todo sabiendo que Corchado cita una fortaleza llamada Calabazas, en el término actual de Los Pozuelos, Ciudad Real, y que se documenta en pleno siglo XIII. Aunque, lógicamente, también puede venir de unas calabazas, e incluso de “galápagos”, documentado en árabe como *Al-Qalabaq* (J. P. Molenat, *Campagnes...* p. 34), o de un vocablo ibérico («cala», peña o castillo) como apunta Vallvé, *La división...* p. 234.

<sup>169</sup> J. F. Idáñez Sánchez, y E. Ramírez Segura. “Cerámica hispano-musulmana procedente del casco urbano de Albacete”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo V, Toledo, 1988, pp. 85-89. En fecha más reciente R. Sanz y S. Gutiérrez Lloret (“Romanos, Visigodos, Musulmanes”, en *Albacete en su Historia*, Albacete, 1991, p. 57) fechan estas cerámicas –un jarro y un candil- con mayor precisión a finales del IX o principios del X, y unas ollas y jarras procedentes del Polígono de San Antón en torno a la primera mitad del siglo XI, y hablan de relaciones de estas últimas piezas con otras difundidas por Murcia y Valencia. Más tarde, S. Gutiérrez, *La Cora de Tudmir*, p. 343, datará las primeras de mediados del IX a mediados del X, y las segundas de mediados del X a principios del XI. Parece, por lo tanto, que Albacete pudiera existir antes del califato, si bien probablemente incrementa después su poblamiento.

<sup>170</sup> S. Gutiérrez Lloret, “Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica, en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, ” pp. 317-334, p. 325.



*Un candil de piquera y una jarra de la época Omeya (S. IX-X)  
encontradas muy cerca de la Diputación.  
Abajo, unos fragmentos de cerámica de hacia el siglo XI, según S. Gutiérrez.  
Museo de Albacete.*

romana y hasta con un posible origen preislámico de las infraestructuras que encontramos después (aún sigue la polémica respecto a la autoría de las obras hidráulicas entre los “romanistas” y “arabistas”<sup>171</sup>). Desde luego, creemos que lo hubo en un punto concreto de los alrededores de Albacete, y que existieron varios en sus proximidades, donde, interconectados con los nudos viarios de Chinchilla, Lezuza y Balazote, encontramos topónimos que aluden claramente a distintos *balat* –en su doble acepción de calzadas o *palatium*– como el *Balat as-Suf* del mismo Balazote, de cuyo esplendor en época romana dan fe no solamente la villa excavada no hace muchos años, sino ruinas que aún eran visibles a mediados del siglo XVII, y que hicieron soñar a los historiadores de la época con toda una ciudad (nada menos que sede episcopal<sup>172</sup>), y el *Balat al-Arus* que Ibn al Kardabus nos situaba junto a *Fahs al-Luÿÿayÿ*; lo que hace posible que hubiera algunos más.

Sin embargo, no quedan vestigios evidentes del posible poblado de Albacete anterior al dominio musulmán, y los pocos hallazgos de cerámica que se han realizado apuntan solamente a fechas más tardías. Pudo haber una *villa* o una *mansio* de escala en las rutas que desde Pozo Amargo y Alcázar de San Juan llegaban a Chinchilla, Balazote y Las Peñas, pero la principal calzada de la zona, de Lezuza a Chinchilla, pasaba un poco al sur, por San Pedro de Matilla y Los Llanos –donde no hay un *palacio*<sup>173</sup>, aunque

<sup>171</sup> M. Barceló, H. Kirchner y C. Navarro, *El agua que no duerme...* M. Barceló, *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona, 1988. Estas obras revisan la cuestión partiendo de Ribera y en otros “romanistas”, como Butzer, y si bien no rechazan la aportación romana, tienden a valorar la importación de técnicas no ya sólo orientales (las de la agricultura siríaca y nabatea), sino las transmitidas a través del Magreb (el aterrazamiento, los azudes y aceñas, captaciones de agua mediante galerías... que según su opinión no cabe atribuir a los romanos, aunque éstos pudieran conocerlas antes de que llegaran a Ifriqiya o Al-Andalus), e incluso de los propios indígenas ibéricos y norteafricanos anteriores a Roma. Hace poco, Vallvé («Madrid musulmán», p. 68) ha valorado más la aportación preislámica.

<sup>172</sup> Basándose en Luitprando, lo que ya de por sí despoja a sus palabras de credibilidad, Alonso de Requena, en su *Venida del Apóstol San Pablo a España y predicación en ella, y cómo estuvo en Libisosa (o Lezuza), su fundación y antigüedad*. Madrid, 1647, p. 95, hace de Balazote nada menos que sede episcopal en época romana, fundada por San Indalecio. Entre tanta patraña, sin embargo, nos aporta algo útil: todavía en el siglo XVII se veían las ruinas del antiguo poblado de época romana.

<sup>173</sup> Una de las ideas que aduce Sillières para justificar el paso por Los Llanos (o San Pedro) de la vieja calzada es la aparición de un “palacio” en el mapa, que supone un indicio de *balat*. Pero el palacio es del siglo XIX, construido por el marqués de Salamanca, aunque se funde en parte sobre el viejo convento franciscano del siglo XVII, que a su vez se fundó junto a la antigua ermita. Tiene razón, no obstante, y lo demuestran los restos de la vía, que eran conocidos desde antiguo (en el siglo XVIII, Lozano ya menciona el empedrado, que era visible incluso en el refectorio del convento citado). Y es curioso observar cómo la aparición en la vieja calzada primero de la Virgen de Los Llanos, patrona de Albacete, y luego de la Virgen de Las Nieves, patrona de Chinchilla, llegan a provocar una polémica sobre la antigüedad de cada una de ellas. Los de Chinchilla dicen que la suya



sí pudo haber un poblamiento antiguo- pero no por la actual localidad, y parece tener su punto más cercano en Parietinis, que los especialistas sitúan en Paredazos, muy cerca de Albacete. Y, como señalamos, a juzgar por los nombres de esa “Quintanilla” y “Quintanar” -¿y quizá de los “cuartos” o fincas de labor que rodean Albacete?- parece muy posible que estas explotaciones, acaso en regresión ya desde la anarquía visigoda, estuvieran activas todavía cuando los musulmanes llegan a esta comarca. Invasión que quizá no fue tan catastrófica –visto el escaso número de los conquistadores y la forma “pactada” en que se adueñan de muchos territorios- y que pudo traer consigo ese sistema del que habla Zozaya, basado en la “encomienda” de un amplio territorio a un clan musulmán, que parece instalarse en una *Qala* o fortificación y controlar desde ella al colonato, que se encuadra en milicias campesinas y paga una renta al tesoro estatal. Sistema que, no obstante, empezó a colapsarse con las guerras surgidas entre los ocupantes y con las rebeliones muladíes y cristianas, con frecuencia apoyada por los reyes astures, y la respuesta airada del poder cordobés.

A nivel general, las fuentes musulmanas, incluso las cristianas, insisten con frecuencia en que la población huye a las zonas altas –*ilà yibal muntani'a ila yibal hunaka...*- donde se fortifica en castillos –*ma'aqili o husun*- que a veces toman nombre de la montaña, *munt*, e incluso de *sant* (que pudiera venir del árabe *sanad*, significando cuesta, o pretender quizá cristianizar un nombre primitivo asociándolo a un santo), tanto para escapar a la presión islámica como a la de los mismos *ashab* o señores “feudales” del contorno, musulmanes o no<sup>174</sup>. Y, aunque evidentemente no todos huirían, como ya admite Ación, y aunque Esco y Senac han visto en Aragón numerosos poblados de época visigoda “*generalmente ubicados en pequeños altozanos, a manera de castros*” que perduran aún en los primeros siglos del Islam, es difícil creer que prosperara un poblamiento estable en una zona expuesta a todas las violencias y donde las labores de fortificación serían tan costosas

---

fue ocultada allí por los Siete Varones Apostólicos, mientras los de Albacete señalan que la suya fue traída por propio Santiago. En el siglo XVIII se decía “*no se duda ser esta ermita antiquísima, como la de Los Llanos, por allarsen ambas situadas en medio de la caja del camino conocido por el de los romanos*”, añadiendo la vieja tradición que relaciona el nombre de San Pedro con la no muy lejana fortaleza de Peñas de San Pedro (F. Rodríguez de La Torre y J. Cano Valero, *Relaciones geográficas históricas de Albacete (1786-1789)*, de Tomás López, Albacete, 1987, p. 119). Con este mismo nombre, “camino de Romanos”, aparece en el mapa de Coello de 1876. Consúltese también a este respecto Santamaría Conde, A. y García Saúco, L. G., *La virgen de Las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de La Matilla en Los Llanos de Albacete*. IEA, Albacete, 1979. y A. Pretel Marín. *Chinchilla Medieval*, IEA, Albacete, 1992, pp. 321-322.

<sup>174</sup> M. Ación Almansa. De nuevo sobre la fortificación del Emirato”, en *Mil anos de fortificaçoas na Península Ibérica e no Magreb*. Lisboa, 2002. p. 60.

como poco eficaces (la historia posterior del Albacete de la Baja Edad Media demuestra que el lugar, aun estando dotado de defensas, era muy vulnerable). Zozaya<sup>175</sup>, por su parte, habla de una estructura defensiva de torres de atalaya en las zonas más altas y de planta cuadrada en las fincas agrícolas, pero aunque en la zona de Albacete no faltan ni las unas ni las otras –al menos hay topónimos que creemos derivan de otras tantas *buruÿ*, y varias “torrecillas” y “atalayas” que aparecen en nuestros documentos medievales cristianos- es difícil saber si corresponden a esta etapa concreta o si nacieron después, para la protección de los colonos que pudieran haberse instalado en esta zona durante el Califato, o incluso si existían antes de la conquista musulmana (también hay “Torrejones” y algún vestigio más de época preislámica). Por desgracia, no hay datos en las crónicas árabes durante el Emirato, y en estas condiciones, y sin excavaciones arqueológicas, cualquier afirmación por nuestra parte sería temeraria.

Desde luego, *Al-Basit*, con este nombre, no está documentado, como ya queda dicho, hasta los tiempos de Abd al-Rahmán III, que será quien la haga surgir –o resurgir- quizá como cabeza principal de una red de alquerías en toda la comarca de “Los Llanos”, que pueden compartir ese mismo topónimo, después de someter a los *husun* rebeldes de los alrededores, y muy en especial de Chinchilla y Las Peñas de San Pedro. Ibn Hayyan<sup>176</sup> nos informa de que hacia 924, poco antes de partir para su expedición contra los pamploneses, fue Abd al-Rahmán III al Levante de al-Andalus a fin de dominar los focos sediciosos que pudieran quedar en retaguardia, empezando por Lorca, en que rindió al rebelde Ibn Waddah, y por Murcia o Tudmir, donde hizo someterse a Yaqub b. Abi Jalid al-Tuzarí<sup>177</sup> (según otra lectura, Al-Tubarri, que acaso pudo ser oriundo de Tobarra y extender su poder a la zona manchega, como piensa Guichard) y a su eterno rival, el berberisco Amir ibn Abi Yawsan, “y otros de los lugares en que se enseñoreaban en rebeldía”, llevándose consigo a Yaqub, que habría de morir en aquella

<sup>175</sup> Zozaya, “Asentamientos...” p. 56.

<sup>176</sup> Crónica del califa... pp. 147-148, 181 y 182.

<sup>177</sup> Después de la victoria sobre Ibn Waddah en Lorca, señala Ibn Hayyan que el califa “fue a Murcia, donde hizo rendirse a Yaqub b. Abi Jalid at-Tuzarí, Amir B. Abi Yawsan, y otros de los lugares en que se enseñoreaban en rebeldía”. M. J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942*, p. 147, leen Al-Tuzarí, pero Guichard, más tarde, habla de Al-Tubarri, e incluso apunta a una posible relación con Tobarra. Tobarra, desde luego, está lejos de Murcia, aunque también lo están los dominios de Amir ibn Abi Yawsan, que sabemos se rinde en Yazirat Suqar. Por su parte, Corriente, parece que se inclina a leer Tuzarí, que sería nativo del oasis tunecino de Tuzar, aunque admite que no hay ni la menor noticia de que este linaje haya venido a Al-Andalus. F. Corriente, *Diccionario...*, Madrid, 2003, p. 462.

campana (también a Ibn Abi Yawsan, a decir de Al-Udrí, aunque éste volvió muy pronto a sus dominios, donde no tardaría en alzarse otra vez<sup>178</sup>). En aquella ocasión sólo se resistió Muhamad b. Abd al-Rahman. b. as-Sayj, en la ciudad de *Al-Askar*, situada en los alfores de Valencia, “*cuyas fortalezas hubo de combatir y hollar sus llanos, infligiéndole daños y emplazado a uno de sus principales caídas con nutrida tropa, con encargo de combatirlo y sitiario*”, hecho lo cual, siguió Abd al-Rahmán III su camino a Tortosa, Alcañiz, Zaragoza y Tudela.

Por su parte, Al-Udrí confirma estas noticias y las amplía en parte, aunque dice que As-Sayj fue cercado en *Calyusa*, población de Tudmir –no de Valencia- por las tropas omeyas, que hollaron sus llanuras (“*Basiti hi*”) y se apoderaron de algunas fortalezas (*ma‘aqili hi*) –como se puede ver, junto a estos castillos hay distintos *Basiti*, que hay que interpretar no sólo como llanos, sino como campiñas de cultivo susceptibles de ser saqueadas y holladas- obligando al emir Abd al-Rahman a proseguir su marcha sin haberle vencido, si bien dejó la empresa al *qa’it* Ibn Mundhir, que no tardó en lograrlo, aunque la rebelión volviera a rebrotar poco tiempo después, obligando a sitiario otra vez hasta forzarle a pedir el *aman* y trasladarse a vivir a Alicante.

Poco tiempo después, en 928, el año de la nueva campana de Pamplona, Ibn Hayyan nos da cuenta de las definitivas victorias califales, ahora del visir Ahmad ibn Ishaq al-Qurasí, que tomará Alicante, “sobre el Mediterráneo”, y otros muchos castillos a ella vinculados, así como *Calyusa*, que servían de bases a los Banu as-Sayj, y otras posiciones en Tudmir de esta misma familia, cuyos miembros serían conducidos a la ciudad de Córdoba, aunque se les trató con consideración. Parece que se trata, en todo caso, de la culminación de una serie de acciones contra los resistentes del *Yibal Balansiyya*, “montaña de Valencia”, una zona imprecisa que suele situarse hacia el sur de este reino, aunque a nuestro entender también incluye en ella, incluso tanto o más que las alicantinas, las comarcas situadas al Este de Chinchilla y Almansa, donde cabe encontrar sendas “Gibravalencias” que son reliquias fósiles del antiguo topónimo, y un “Montaragón”, que bien pudiera ser su traducción cristiana, y el Júcar de Albacete, de la Villa de Ves a Valdeganga (la *cora* de Valencia llegaba a Puente Torres, o *Qantarat Turrus*, incluyendo, por tanto, Jorquera y Alcalá).

Además, en Tudmir, se sometieron en el mismo 928 *Santaÿila* y *Sant Bitar* –Las Peñas de San Pedro y Chinchilla- sobre cuya caída nos dice Ibn

<sup>178</sup> E. Molina López, “La cora de Tudmir...” pp-83-85, ofrece biografía de Amir, hecha por Al-Udrí. Amir era sobrino de Musa Ibn di l-Nun. Ibn Hayyan. *Crónica del Califa...* pp. 182 y 189.

Hayyan que ayudó a extender la obediencia al Califa por todo el *Sharq al-Andalus*, aunque ningún autor nos indica a quién pertenecían estas dos fortalezas, ni si sus habitantes pudieran ser beréberes, como los Banu ibn Abi Yawsan, árabes, como el mismo Ibn as-Sayj, o cristianos rebeldes, que tampoco escasean en sitios semejantes (en Aragón, al menos, los encastillamientos en altura de finales del VIII y comienzos del IX se enclavan con frecuencia en montañas de nombre cristiano arabizado, y Acién ha señalado que en las fortalezas de la zona oriental de Andalucía hay menos toponimia de origen musulmán –alcalás, alcoleas– que en la occidental, donde son numerosos los *Husun*, *Munt* y *Sant*, que según este autor pueden ser los reductos de cristianos huidos a los altos<sup>179</sup>). Esos hagiotopónimos o pseudohagiotopónimos, *Santa Yila* y *Sant-Bitar*, invitan a pensar en esta última opción y en una población de posibles mozárabes, como los del Munt Ruwi, que hasta 922 saqueaban las comarcas entre Jaén y Elvira, o los del Santopitar malagueño, “*que habían sido cristianos desde siempre*”, o los de otro San Pedro, el *Sant Bitr* de *Yazirat Qadis*, que contaba con “*una gran iglesia de cristianos*”; pero no hay más datos que permitan afirmar esta idea, y el hecho de que fueran cristianos al principio no excluiría tampoco una temprana conversión al Islam.

En la misma campaña se conquistó también “*Algecira del Júcar, en la cora de Valencia, con sus fortalezas subordinadas, siendo allí sometidos los Banu ibn Abi Yawsan, entre ellos el hermano del emir y alguno de sus hombres, que se habían dejado arrastrar en esta sedición*”, delito por el cual 63 de ellos serían decapitados en la puerta de *As-Sudda*, el mismo día en que entraron aherrojados en Córdoba (aunque Amir, el caudillo principal de la saga aún resistirá, encastillado en Játiva, hasta el 929). Al-Udrí complementa estos detalles diciendo que Ibn Ishaq puso en serios apuros a Muhammad as-Sayj, “*capturó a un hijo suyo y le obligó a residir en Al-Basit*”, no sabemos muy bien si como un castigo por su propia actitud de rebeldía, o como una forma de hacerle descender de las montañas, e incluso utilizarle como potenciador del desarrollo de una zona llana y sumisa al poder califal<sup>180</sup>. Franco Sánchez<sup>181</sup> plantea la posibilidad de que viniera como gobernador, dado su ilustre origen y su vinculación a los Omeya; una idea que acaso pudiera concordar con la noticia de que los Banu as-Sayj –en contraste evidente con el trato otorgado a sus aliados, los Banu Abi Yawsan– serían perdonados y llevados a Córdoba, tras haber recibido generosas

<sup>179</sup> M. Acién, “De nuevo sobre la fortificación del Emirato”, pp. 60-61

<sup>180</sup> E. Molina López, “*La cora de Tudmir...*”, pp. 83-85.

<sup>181</sup> Franco Sánchez, *Vías y defensas...* pp. 313 y 317.

pensiones del Estado (*izraq*) y tierras concedidas en régimen de *iqta'*; y puede que también con el relanzamiento en Albacete de una agricultura que quizá se inspirara en la de las campiñas de Levante que tan bien conocía aquella gran familia.

Creemos, desde luego que un «Albacete» es una zona más llana, en contraposición a la montaña; pero un llano poblado por gente más pacífica y sumisa que la de los *husun*, y con medios de vida diferentes de la depredación. Y es precisamente esa intención de pacificación y “civilización” –léase, integración en unas estructuras económicas, sociales y fiscales mucho más explotables por el poder central y mejor adaptadas a la “comunidad” de fieles musulmanes<sup>182</sup> - la que dará lugar a una gran cantidad de asentamientos y a complejos proyectos califales que intentan acoger a un campesinado en creciente proceso de islamización, y al tiempo mejorar su propia economía. De entonces adelante, las granjas propiedad de Abd al-Rahman III, agrupadas a veces en torno a una ciudadela, mejor fortificada, a menudo confiada a un *qa'it* o jefe militar, llegarían a ser tan numerosas que su hijo Al-Hakam, para evitar las críticas que podía traer tanta riqueza, terminó por ceder un cuarto de sus rentas a las obras benéficas<sup>183</sup>.

¿Sería el de Albacete uno de estos proyectos? Suponemos que sí, aunque lo suponemos casi por exclusión, porque difícilmente pudieron producirse con posterioridad las condiciones óptimas –un período de paz y estabilidad, un Estado potente y dispuesto a invertir lo necesario, y una mano de obra sumisa y abundante, que además se sentía liberada de los *ashab* rebeldes- para desarrollar infraestructuras como las que veremos con posterioridad; y por analogía con la constatación, ya señalada, de que hay otros tantos “Albacetes” en las vegas agrícolas cercanas a lugares, como Lorca o Sagunto, que estuvieron rebeldes en la *Fitna*, y que se pacifican con el primer califa.

Además, como hemos podido comprobar, el nombre de Albacete pudo darse no sólo a la actual población sino a todos los llanos circundantes, y muy en especial a las vegas o campos de cultivo vinculados a ella no ya sólo por su proximidad, sino por una red de acequias y canales, de cuya antigüedad se nos escapa todo, salvo que ya existían antes de la conquista castellana; y quizá por algún sistema peculiar de organización del territorio y de un poblamiento disperso que se extiende desde la capital a los distintos puntos

<sup>182</sup> S. Gutiérrez Lloret, *La Cora de Tudmir, de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996, pp. 331-332.

<sup>183</sup> E. Levy Provençal, *La España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-10031)*, En la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. V, Madrid, 1982, pp. 25 y 152.



que proporcionan agua a su sistema hidráulico. Agua de escorrentía, traída por la llamada Cañada de Escartana y al menos parcialmente regulada mediante un “malecón” que existe todavía a mediados del siglo XVI, cuando se deteriora intencionadamente<sup>184</sup>; agua de las lagunas de los alrededores, conducida mediante el “Acequión” que reúne diferentes acequias y canales; y puede que también del Río de Balazote, cuya derivación, atestiguada en el siglo XIV, puede ser una simple reapertura de un canal anterior (desde luego, sabemos que Balazote existe a lo largo de todo el dominio musulmán como punto de aguada y descanso en la ruta de Chinchilla a Alcaraz y el Campo de Montiel, y que su mismo nombre pudiera referirse a la presa o azud de la que sale el agua del “río de don Juan<sup>185</sup>”, que se une a la acequia de Albacete).

<sup>184</sup> “...dixeron que el malecon que estava hecho de que estorbaba venir las abenidas del agua de Escartana a esta villa para estorbar el daño que en ella se haze, se ha visto agora por experiencia que a cabsa de aver algunas personas rompido el dicho malecón ha venido el agua a esta villa e hecho gran daño en ella” (AHPA. MUN, Libro 63 de Acuerdos de Albacete, sesión de 4 de agosto de 1548). El nombre de Escartana aparece citado en ordenanzas de Chinchilla ya a principios del XV, por lo que suponemos pueda ser muy antiguo. En cuanto al “malecón”, topónimo que vemos con bastante frecuencia en las zonas de antiguo regadío –por ejemplo, en Alpera, o en Los Partidores del Río de Balazote- suele ser un sinónimo de azud en el curso de un río, para sacar de él una parte del agua, o de represamiento y desvío del curso de una rambla o cañada más o menos continua. Ver Jiménez Alcázar, *Agua y poder en Lorca...*, p. 18. Aunque cada vez menos, las aguas de Escartana todavía ocasionan alguna inundación en momentos de lluvias torrenciales. Ver el mapa y las fotos de la de 1982 en D. Sánchez Ortega, *Los Llanos de Albacete...* pp. 129-140, donde habla extensamente sobre esta cuestión.

<sup>185</sup> Balazote aparece en los escritos árabes de Ibn Hayyan e Ibn Sahib as-Salah como *Balat as-Suf* (que suele traducirse por Calzada o Palacio de la Lana) y en los castellanos de la primera época como *Valadaçot*, y con menos frecuencia como *Valaçot* o *Valaçote*. Si siempre apareciera como tal *Valazot*, y haciendo caso omiso de las crónicas árabes, tal vez fuera coherente la opinión de Asín, recogida por Glick (*Cristianos y musulmanes...* p. 108), que habla de *Ba'l al-Sudd* (Secano del Azud), y parece extrañarse de la contradicción entre un típico hidrónimo y un término que alude a la falta de agua. Sin embargo, la forma *Valadaçote*, repetida en bastantes documentos, deja poco lugar para las dudas: no es ningún secano, sino una calzada, o un “palatium”, a lo que se refiere. En cambio, nos parece bastante más posible, vista su evolución al castellano, que la segunda parte de ese mismo topónimo pudiera referirse en un primer momento a un azud, una presa en el río, que pudiera servir para partir el agua (es decir, que el topónimo pudiera traducirse “Calzada o Palacio del Azud” (*Balat as-Sudd*), de la misma manera que el nombre Burjasot viene directamente de una *Burj as-Sud* o “Torre del Azud”). En tal caso, quizá pudiera referirse al partidido del agua que existía en el siglo XIV, cuando don Juan Manuel concedía a Chinchilla la mitad de las aguas de este río, ordenando partirlas al salir del molino que por entonces tiene un tal Sancho Martínez “do la dicha agua del dicho río se solía apartar” (véase el documento en nuestro libro *Chinchilla medieval*, IEA, Albacete, 1992, pp. 70 y 516, Doc. 5), que estaría tal vez junto a “Los Partidores” y a la acequia que toma nombre de Los Molinos (de la misma manera, la acequia de Guadix partía de la presa “de la Partición” y surtía a la ciudad tras mover los molinos). No obstante, no podemos excluir la idea tradicional de que el segundo término se refiera a la lana, pues la zona también sería ganadera, y en Balazote hubo, por lo menos desde el siglo XIV -y creemos que antes- un portazgo importante donde las mercancías y ganados abonaban derechos. Pero, en ese caso, lo lógico sería que el topónimo usado en la Baja Edad Media fuera *Valadasof*, o algo semejante, y no *Valadaçot*.

Desde luego, podremos comprobar que en la zona existieron, antes de la conquista castellana, unas infraestructuras que quizá no respondan a las de una ciudad, pero sí se asemejan a las que conocemos en las vegas o huertas de poblados mucho más importantes. Unas infraestructuras nada monumentales, como es habitual en el Magreb y al-Andalus, en contraste con otras regiones orientales, lo que según la idea de Patrice Cressier puede apuntar a un protagonismo de las comunidades campesinas, y no del propio Estado, en su mantenimiento y planificación, aunque sus dimensiones y su complejidad son demasiado grandes para no suponer que cuando menos existiera un proyecto o una dirección por parte del poder.

Pero los verdaderos “monumentos hidráulicos”, como el mismo Cressier ha señalado<sup>186</sup>, no son tanto los grandes acueductos y demás edificios, sino todo el paisaje resultante de las interacciones entre las condiciones naturales (climáticas, geológicas, incluso edafológicas) y las intervenciones de acondicionamiento hidráulico y agrícola debidos a los hombres, que crean un paisaje que cambia lentamente por las necesidades de su mantenimiento y las aportaciones de nuevos pobladores, pero que deja huella en la organización política y social, los usos y costumbres, de la zona afectada. El mismo autor subraya dos párrafos de Pascon y Pérennès diciendo que “*la hidráulica tradicional asume muchas más funciones que el solo abastecimiento de agua*”, y que “*en zonas semiáridas, donde el agua es un bien escaso y disputado, cristaliza el funcionamiento complejo de la sociedad*”, y afirma por su parte que “*la vertebración del espacio originada por las redes hidráulicas, la naturaleza de los lazos existentes entre la distribución del hábitat y la geometría de estas redes [...] hacen que su análisis revele datos inalcanzables por otros medios sobre la historia y la organización social de las poblaciones locales concernidas*”.

Por desgracia, en el caso de Albacete, los canales y acequias del entorno han sido retocados –y sin duda ampliados– en tantas ocasiones, que resulta difícil distinguir lo que pueda quedar de tiempo musulmán, si es que queda algo; pero en sus grandes rasgos el diseño puede ser percibido todavía y seguido a través de documentación medieval y moderna, y hasta contemporánea, aunque en ella figuren como nuevas obras que ya existían como la del canal del Acequión y creemos que también los de San Jorge y río de don Juan. Y, a juzgar por lo poco que sabemos de él, el *Al-Basit* islámico, que no es una *medina*, ni tampoco una *qal‘a* (fortaleza fundada por los árabes para el control político de un territorio adverso), sí parece

<sup>186</sup>P. Cressier, “Redes y sistemas hidráulicos tradicionales en Marruecos: un patrimonio paisajístico, histórico y social”, en *Agua, paisaje y territorio*. Granada, 2006.

algo más que una simple *qaríá* o *burÿ* (torreón que protege la explotación agrícola)<sup>187</sup>. Como podremos ver, tiene su *fahs*, o vega –más tarde conocida por *Marÿ al-Basit*– como las poblaciones de más categoría; es un nudo importante de comunicaciones (aunque probablemente menos que Balazote o Chinchilla), y parece tener uno o varios castillos bajo el mando de un *sahib al-Basit*, o señor de Albacete, que más tarde será un *qa'it al-Basit* o Alcaide de Albacete. Y aunque Guichard<sup>188</sup> ha dicho que el término “señor” es muy “feudalizante”, y por tanto quizá poco apropiado para hablar de los jefes militares que gobiernan territorios islámicos, por lo que se prefiere el de alcaide o *qa'it*, el mismo autor advierte de la dificultad de establecer los límites de sus atribuciones, debido sobre todo a la articulación de diferentes formas de poder –estatal, militar y religioso de la comunidad– que suelen imbricarse, cuando no interferirse. Puede que en el comienzo, el *Sahib al-Basit* fuera un simple intendente delegado del poder califal, y que luego, en el tiempo de los reyes de Taifas y de las invasiones africanas, cuando toda la Mancha se convierte en frontera y las autoridades militares se imponen, lo asumieran caudillos fronterizos, como Abd-Allah ibn Muhammad ibn Saad ibn Mardanis –de quien luego hablaremos– sin duda dependientes del poder “oficial”, pero al tiempo dotados de gran autonomía, dándole ese carácter predominantemente militar que tendrán los *quwwad* (plural de *qa'it*) en los últimos siglos.

Sin embargo, el proyecto de colonización pudo llevar su tiempo. Cuando, en 935, avanza Abd al-Rahman, por la vieja calzada que desde Balazote, conducía a Chinchilla y Puente Torres, donde atraviesa el Júcar, el cronista Ibn Hayyan<sup>189</sup> ni siquiera menciona *Al-Basit*, aunque también es cierto que pasa por Chinchilla, que está un poco a trasmano. Obviamente, tampoco se menciona al regreso, que se hace por otro itinerario: desde Huete y Uclés a *Fahs al-L.ÿ* (el Llano de *Al-L.ÿ*), donde están *Qasr Attiyya* (Alcázar de San Juan) y *M.rtila* (¿quizá Puebla de Almoradiel?), a *Madinat Rashid* o *Umm al-Wasim* (¿La Ossa de Montiel?), al río Dañador y Andalucía<sup>190</sup>. Es posible que entonces no hubiera todavía en Albacete más que una alquería con unas pocas casas, que fueran aumentando durante el siglo X y acaso convirtiéndose

<sup>187</sup> Algo muy semejante hace notar Zozaya para el Madrid islámico. J. Zozaya, “Asentamientos” p. 60.

<sup>188</sup> P. Guichard, “Les structures sociales du «Sharq al-Andalus» a travers la documentation chrétienne des «repartimientos», en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 53-70, esp. 65.

<sup>189</sup> El califa venía por la antigua calzada, de *Turÿlat as-Sayj* (Torrecilla del Jeque) a *Turÿlat at-Taniyya* (Torrecilla Segunda) y de allí a Balazote, a Chinchilla, a *Qantarat Turrus*, ya en la cora de Valencia, y a *Burÿ al-Qabdhahq*. Ibn Hayyan. *Crónica del califa...* p. 268.

<sup>190</sup> Ibn Hayyan. *Crónica del califa...* pp. 271 y 439.

en un nudo de comunicaciones todavía subsidiario respecto al de Chinchilla; pero de este Albacete califal tampoco conservamos vestigios materiales. Quizá su desarrollo corresponda más bien al reinado siguiente, cuando, según las fuentes musulmanas manejadas por Conde<sup>191</sup>, “...*en la larga paz que mantuvo el rey Alhakem se fomentó la agricultura en todas las provincias de España: se construyeron albuheras o lagos para el riego y se hicieron diversas plantaciones de toda especie, como convenía al clima y calidad de las provincias...*” O al firme gobierno de Almanzor, sin duda más guerrero en la frontera Norte, pero igual de tranquilo en tierras interiores. Pero las fuentes árabes, que hablan de Jaén, Tudmir y Calatrava, entre otras poblaciones que rodean la nuestra en este tiempo, no citan Albacete, lo que puede entenderse como una consecuencia de su insignificancia, o todo lo contrario, de la ausencia de graves incidentes y hechos militares, que son los que con más frecuencia se reseñan, o reclutas de tropas, como las que Almanzor realiza en Murcia para su expedición a Barcelona. Solamente sabemos que en la actual capital de Albacete se han hallado cerámicas de finales del X y comienzos del XI, cuya morfología se incardina, además, en los circuitos de Murcia y Levante, lo que es un indicio de contactos de tipo comercial; pero su aparición entre los materiales de relleno del polígono actual de San Antón no arroja mucha luz, ni permite siquiera confirmar que procedan de allí.

Pero ni la carencia de registro arqueológico ni el silencio en las fuentes excluyen por sí mismas –vista la infraestructura mencionada, y la aproximación al casco de Albacete de las antiguas vías de comunicación que veremos más tarde– que por aquellos años hubiera comenzado en esta población y en sus alrededores un complejo programa de colonización o recuperación como los que encontramos en Jaén, Arjona y Andújar<sup>192</sup>, o los que R. Martí y S. Selma<sup>193</sup> describen en la zona de Jérica y Segorbe, que incluyen la apertura de una red de acequias que mejoran la antigua y la concentración en unos pocos núcleos de todo el poblamiento anterior, o las más conocidas de las huertas de Elche y Orihuela. Quizá sea excesivo, pues Chinchilla no fue una ciudad romano-visigoda comparable a Segóbriga,

<sup>191</sup> J. A. Conde. *Historia de la dominación...* p. 121.

<sup>192</sup> Zonas promocionadas por el emir Abd-Allah y por sus sucesores para servir de asiento a un campesinado dominado hasta entonces por los grandes *ashab* de los contornos. En Jaén permanece el núcleo cristiano, pero alrededor nace un nuevo arrabal de carácter agrícola, separado del mismo, que concentra la población dispersa en alquerías de tiempos anteriores. V. Salvatierra Cuenca y otros: “La formación de la ciudad en Al-Andalus”, elementos para una nueva propuesta”, en *Gènesis de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb Occidental*, Madrid, 1998, p. 121, 197-198.

<sup>193</sup> R. Martí y S. Selma: “Fortificaciones y toponimia omeya...” p. 98.

Oreto, Ercávica o Recópolis, pensar que en Albacete se instalara una nueva capital de la zona, como las que aparecen durante el siglo IX en Uclés, Calatrava, Santaver o Zorita, para sustituir a estas antiguas sedes de la administración territorial<sup>194</sup>. Sin embargo, parece cuando menos probable que existiera una típica “ciudadela” omeya, incluso acompañada de uno o dos arrabales (*ar-rabad*), en una de las tres colinas que existieron –hay que hablar en pasado- en el casco urbano de Albacete. Un poblado que pudo despoblarse con posterioridad, y quizá renacer en época almohade, en el mismo lugar o en otro de los cerros, o en todos a la vez, adaptando su casco a las necesidades de una población más militarizada.

Si esto fuera así, podríamos estar ante uno de aquellos *bourgs castraux* de que habla A. Bazzana<sup>195</sup>, que el Estado erigió como instrumento de control e islamización del territorio, imitando modelos de ciudades mucho más importantes, como señala Azuar<sup>196</sup> (aunque éste parece retrasar la creación de muchas de estas fortalezas a los tiempos de los “señores Taifas”, ya en el siglo XI); pero los largos siglos de abandono del cerro más extenso, dedicado al cultivo de huerta y cereal, y el arrasamiento reciente del perímetro, e incluso del entorno, hacen muy improbable que sepamos jamás cómo pudo haber sido este *Al-Basit* omeya. Cuanto pueda decirse sobre estas cuestiones no dejará de ser una especulación, pues no quedan vestigios –ni siquiera los cerros en que pudiera estar- de esta desconocida y no documentada población. Solamente podemos suponer que prosperara durante el siglo X bajo la autoridad de un alcaide o *qa'it* –acaso compartido con toda la llanura recién pacificada- y quizá un delegado del califa, que debía responder ante el *sahib al-dai'a*, o responsable de la administración de las granjas o aldeas propiedad de Abd al-Rahmán III. Quizá, como dijimos, el primero de ellos pudiera ser el mismo hijo de Ibn as-Sayj, que no en vano era un árabe de sangre y un posible cliente de la familia Omeya, y venía, además, de una zona de antigua agricultura. También es muy posible, sin embargo, que la organización del poblamiento en Albacete fuera algo posterior. Pero, en todo caso, conviene constatar la existencia de alcaides y administradores en los nuevos poblados

<sup>194</sup> R. Izquierdo Benito, “El poblamiento de La Mancha Occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal”, en *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, 1. Toledo 2001, p. 386).

<sup>195</sup> A. Bazzana, *Maisons d'Al-Andalus, Habitat medieval et structures de peuplement dans L'Espagne Orientale*, Madrid, 1992, pp. 288-305.

<sup>196</sup> R. Azuar, “Fortificaciones de taifas en el Sharq al-Andalus”, en A. Malpica (ed), *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998, pp. 128 y 135. R. Azuar, “Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp.229-238, esp. 231

califales, por si ello pudiera ser tomado como un precedente de los futuros cargos de *Sahib al-Basit* y *Alcayat de Albacete* que veremos más tarde, si bien ya en circunstancias muy distintas. Aunque el paralelismo pueda ser excesivo, puesto que de Albacete no tenemos noticias al respecto, hemos de recordar que, en Valencia, en 1010-1017, al hundirse el Califato, se hacen con el poder precisamente los eunucos esclavos Mubarak y Muzáffar, que habían sido antes inspectores acequias de la huerta (*wikala as-saqiya*)<sup>197</sup>.

Desde luego, sabemos que *Al-Basit* todavía existía en pleno siglo XI, cuando es mencionado en los itinerarios de Al-Udrí como etapa intermedia entre *Qasr Attiyya* (Alcázar de San Juan) y *Sintiýala* (Chinchilla). Y aunque no es imposible que el topónimo aluda, como hoy, a un conjunto de aldeas o alquerías dispersas por “Los Llanos”, parece que este autor conoce con tal nombre a un lugar específico dentro de la llanura que se extiende a los pies del cerro de Chinchilla. Es posible que ya por estas fechas el núcleo principal tuviera en exclusiva el nombre de Al-Basit, que antes se refería a las vegas o campos cultivados en las inmediaciones de los *husun* rebeldes, y que las alquerías de los alrededores se conocieran ya por el nombre genérico de *Fahs* o de *Marý* al-Basit (el “Campo” o la “Pradera” de esta población). Sin embargo, sabemos que en tiempos de Al-Udrí no es cabeza de *iqlim* o distrito rural, lo que es un indicio de su poca importancia –o de su decadencia- y de una posible pertenencia a Chinchilla a partir del siglo XI, pero no significa que antes no tuviera un mayor esplendor.

Sospechamos –y es sólo una sospecha, aunque hay algún indicio que permite apuntarla- que en tiempos califales un Albacete agrícola, y quizá a la cabeza de una red de alquerías en el llano, pudiera haber servido al Califato Omeya como un instrumento de control e islamización del espacio manchego circundante. Hasta pudiera ser el organizador y quizá el principal beneficiario de unas infraestructuras de nueva creación, que es de pensar copiaran, aunque las condiciones de hidrografía y clima no sean semejantes, modelos precedentes de las huertas de Elche y Orihuela, obra de “los antiguos” –es decir, de la época romana<sup>198</sup> - aunque perfeccionadas por los conquistadores.

<sup>197</sup> E. Levy Provençal. “La España musulmana...” pp. 152 y 163. P. Guichard. “Los nuevos musulmanes”. Cap. 4. Tomo 3, de la *Historia de España dirigida por Domínguez Ortiz*. Planeta, 1989, p.446.

<sup>198</sup> *Una Crónica Anónima de Abd al-Rahmán III al-Nasir*, Madrid Granada, 1950, pp. 121-122. Señala que, por orden del Califa, el visir Ishaq ibn Muhammad al-Quraisí dirigió una aceifa contra los disidentes de Valencia y Tudmir y conquistó Orihuela, “capital de la cora de Tudmir y la más inexpugnable y antigua de sus fortalezas, que en tiempos pasados había servido de refugio a los cristianos, los cuales se habían esmerado sobremedera en cultivar su suelo y plantarlo de toda clase de árboles y de los más exquisitos frutos”. Aparte del error de colocar en ella la capitalidad, que ya →

Unas infraestructuras que quizá pudieran incluir, no lejos de Albacete, “*el malecon que estava hecho, que estorbaba venir las abenidas del agua de Escartana a esta villa para estorbar el daño que en ella se haze*”, hasta su deterioro intencionado a mediados del siglo XVI, y una o varias redes de zanjas de drenaje, conducciones y acequias, procedentes de “ojos” –lagunas manantiales- o de aguas estancadas en charcos de mayor o menor extensión, y hasta derivaciones de los ríos cercanos, como el de Balazote, del que hemos hablado. Es decir, unas obras de gran envergadura, que intentarán suplir la carencia de un río de caudal importante en el que establecer alquézares o azudes, y que sabemos logran, en efecto, dotarla de unos cursos de agua no sólo para el riego, sino para mover sus molinos hidráulicos (los “*rivis et molendinis*” de que hablan los cristianos cuando la población se reconquista, aunque lógicamente son solamente acequias).

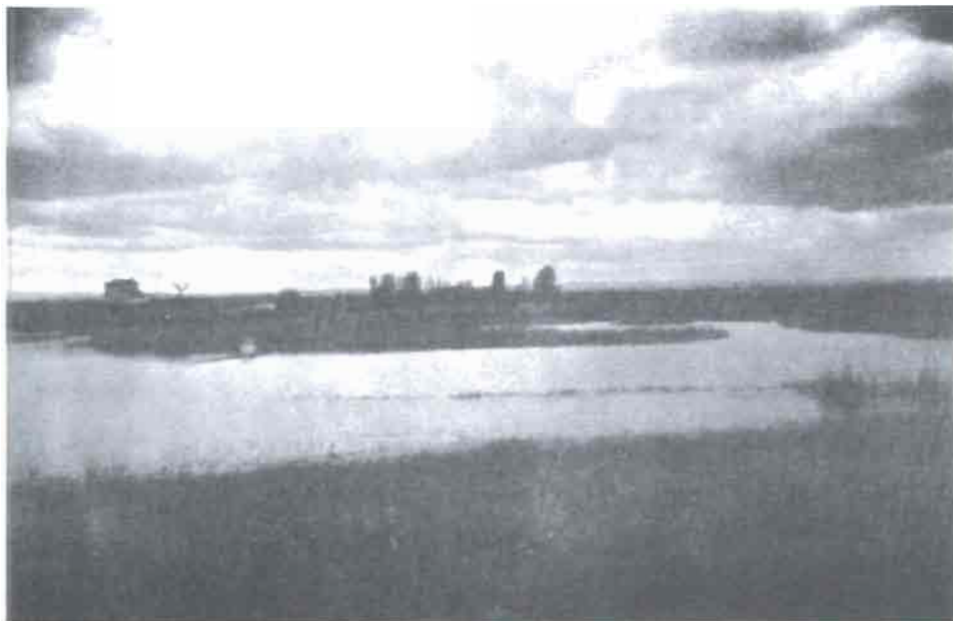
A principios del XV, cuando Albacete apenas comienza a renacer después de una centuria de grandes avatares que sucede a otro siglo de olvido y decadencia, ya parece existir “el Acequión” –nombre que de por sí resulta indicativo- y junto a él se mencionan “Casas Nuevas”, lo que indica que ya existían también las “Casas Viejas”, que conservan su nombre todavía. Pero es que también se habla de “*la viña de la Cruz que es çerca del acequia desta parte de Aluaçet*”, lo que indica a las claras que ya existen cultivos, y sin duda la ermita bajo la advocación de Santa Cruz que cabe situar en los alrededores del actual Barrio de Las Cañicas (un nombre que, por cierto, pudiera proceder de los cañaverales que crecieran allí, pero quizá también de unas “cañadicas”, del canal o los caños –del árabe *qanat-* o de unos *janadiq*<sup>199</sup>), acaso en referencia al “terraplén de los Hoyos de Santa Catalina”

---

por estas fechas se situaba en Murcia (salvo que sea ésta la ciudad aludida, cosa que no se entiende, dada la antigüedad que también le atribuye), sí que parece clara la idea de una huerta de orígenes preislámicos, que viene a concordar con la idea de Rasís de que Auriela –Orihuela- “*es muy antiguo lugar, en que moraron los antiguos por mucho tiempo*”, y con ciertas leyendas que Al-Himyarí recoge sobre una curiosa competición hidráulica entre un supuesto príncipe o *sahib* de Tudmir y un señor musulmán de la cora de Reyoyo por la mano de la hija de un jefe yemení, que exigió como prueba la traída del agua de unas fuentes termales al palacio paterno. Pero, dejando aparte todas estas leyendas, y cuanto significan de clara admiración por las obras antiguas de conducción de agua, no cabe duda alguna de que la aportación de técnicas agrícolas procedentes de Oriente, y la paz califal, tuvieron que incidir considerablemente potenciando las buenas condiciones de una huerta que no tardó en llamarse de *al-muwalladin*, “los nuevos musulmanes”. Véase Molina López, *La cora de Tudmir...* pp. 44-45, y distintos trabajos de S. Gutiérrez Lloret, *La cora de Tudmir*, p. 283; “El fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de Al-Andalus”, en *Gènesis de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb Occidental*, Madrid, 1998 p. 157, y “Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución”, en *III Congreso de Historia y Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1992, pp. 341-348.

<sup>199</sup> Abid Mizal, *Los caminos de Al-Andalus...* p. 143, traduce por “Las Zanjas” cierto *Al-Janadiq*.





*Laguna de Acequión treinta años atrás. En el centro aparece, cubierto por los árboles, el túmulo prehistórico. Foto López Bermúdez, 1977.*



*Zanjas de drenaje y cultivos de cebada sobre suelos gley en las inmediaciones de la aldea El Pasico, en 1977. Foto López Bermúdez.*



que veremos allí en el siglo XVIII, o a la alcantarilla que da nombre a uno de los molinos<sup>200</sup>). La misma “Alcantarilla” es un nombre de claro origen musulmán, que pasa al castellano, por lo que no se puede afirmar que proceda de época andalusí, aunque pudiera serlo si, como señalamos, la acequia y los molinos existían ya antes del dominio cristiano. En tal caso, este nombre pudiera aludir a la acequia (*al-qanat*) o al puente que pudiera existir sobre ella, o a un caño subterráneo que sacara de ella una parte del agua<sup>201</sup>, quizá para acercarla a la actual población, o incluso a un acueducto (en la villa giennense de Segura quedaban en el siglo XVI “*ydifiçios caydos de masa y cal y canto que se llama la Alcantarería*”), aunque esto parece mucho menos probable en Albacete.

La acequia, que se usa para regar las tierras a lo largo de todo el siglo XV, y que sin duda trae las aguas de Acequión y las de la mitad del río de Balazote que en la anterior centuria había concedido el señor de Villena<sup>202</sup>, no parece que tenga todavía en el XIV el caudal necesario para mover molinos (puede que exista alguno, pero es más frecuente enviar la molienda a los del Júcar, lo que indica que existe un retroceso respecto a lo que había doscientos años antes, cuando la aldea fue entregada a Alarcón “*cum rivis et molendinis*”<sup>203</sup>). Pero a fines del XV, gracias a una merced de los Reyes Católicos, que permiten gastar en estas obras las penas aplicadas a su cámara y fisco, y después de un acuerdo con Chinchilla, en 1483, pudo abrirse -¿o reabrirse?-

---

situado cerca de Moratalla, aunque la traducción más habitual de *al-Jandaq* suele ser “el Barranco”.

<sup>200</sup> M. Espinar Moreno, “Estructuras hidráulicas...”, habla de los desagües de la gran Mezquita de Córdoba, que van a alcantarillas que se llaman *handaq* (o sea, los *jandaq* de los que hablamos en la nota anterior). Más difícil sería que el nombre derivara de una iglesia o *kanisa*, como ocurre con otros Cañizares y Alcañices, o como el *al-Kanaïs* de que habla Ibn al-Jatib (*Historia de los reyes de La Alhambra*, p. 20), o como las Kanisa o Al-Kunaisa (la Iglesia o la Iglesiasilla) que en Almería y Alcira daba nombre a dos barrios o arrabales mozárabes (L. Torres Balbas, *Ciudades hispanomusulmanas...*, p. 206). Pero hemos de insistir en que no es demostrable ni esta etimología ni cualesquiera otras basadas en el árabe.

<sup>201</sup> En la *Alcantariella Sancti Petri*, del Madrid medieval se originan los «viajes» del Alto Abroñigal, o “caños viejos”. Y en otra Alcantarilla, la de Mazarambroz, no lejos de Toledo, se encontraba la presa de la que se deriva un complejo sistema de época romana para abastecimiento de esta población.

<sup>202</sup> Lo sabemos por carta posterior, de noviembre de 1363, en que Pedro I ordena a Alcaraz que no estorbe a Chinchilla el disfrute del agua que concedió don Juan Manuel. Pub. en A. Pretel Marín, *Chinchilla Medieval*, Doc. 5, pp. 70 y 516. Estas aguas se traen por el denominado “Canal de La Lobera” o “Río de don Juan”, aunque el nombre no está documentado en tiempos medievales. Sí sabemos, en cambio, que en 1501 Albacete y Chinchilla levantan sus protestas contra los de Alcaraz, que están sacando agua del río de Balazote, mediante un “edificio”, o acueducto, con perjuicio del derecho de ambas a la mitad del agua de este río, que venían disfrutando desde el siglo XIV por merced del señor de Villena

<sup>203</sup> J. Torres Fontes, CODOM, III, Murcia, 1973.



*Arriba, Balazote, en la vega del río de su nombre, derivado a Albacete por el «Río de Don Juan». Abajo, los canales de San Jorge (que se une al de Acequión, cerca de Casas Viejas) y de El Salobral, en las inmediaciones de Albacete. Todos ellos conforman el Canal de Albacete o de María Cristina.*

el canal que añadía las aguas de los Ojos de San Jorge a las del Acequión y del citado río. En 1501, aunque ambos concejos se enfrentan por los peces que se crían en él<sup>204</sup>, colaboran aún contra las pretensiones de Alcaraz de sacar una parte del agua del río de Balazote, que venía a Albacete por lo menos desde el siglo XIV, en que la concedió don Juan Manuel. Para entonces ya se ha construido otra acequia –en 1512 se prohíbe el paso de carretas “*por el acequia nueva o vieja por qualquier parte fuera de los puentes*”<sup>205</sup> – aunque la preexistente, reparada y ahondada a finales del XV por “*maestre Lucas palafanguero*”, y dotada de puentes y molinos, los de La Alcantarilla y Santa Cruz, que repara y arrienda el municipio, todavía se sigue utilizando de forma subsidiaria para estos trabajos, como regulador del exceso de agua o para las limpiezas y mondas de los cauces o la reparación de los molinos<sup>206</sup>.

Las obras, por lo tanto, parecen remontarse como mínimo a la Baja Edad Media, aunque es de sospechar que sean restauración de las que permitían la existencia de los molinos viejos –que hemos de recordar existían cuando se reconquista Albacete- y que probablemente estuvieran perdidas desde poco después de la misma conquista, o desde que Albacete se hizo

<sup>204</sup> Chinchilla defendía, en noviembre del año 1500, que la acequia que traía el agua de San Jorge, y en la que “*se an criado e que avia muchos peçes*” no era muy antigua, y en todo caso estaba en tierra de Chinchilla, por lo que prohibía la pesca a los vecinos de la misma ciudad, y mucho más aún a los de Albacete, que, en cambio, mantenían que era un derecho antiguo, incluso anterior a su propio villazgo (AHP Albacete, MUN, Libro 3, fol. CLVII). En 1513 Albacete pretende hacer un muro en torno al nacimiento principal, para que los ganados de Chinchilla no beban ni estropeen un agua que el concejo consideraba suya, lo que dará lugar a un pleito ante la reina (carta al gobernador del Marquesado, de 7 de octubre de 1513). Véase nuestro libro *Chinchilla Medieval*, p. 70.

<sup>205</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas...* p. 189.

<sup>206</sup> Por citar sólo algunos de los muchos retazos encontrados, ya en las cuentas de octubre de 1496 (AHPA, MUN, Libro 219) se habla de indemnizar a los arrendadores de distintos molinos de Albacete, entre ellos el de La Alcantarilla y el de Santa Cruz, por el tiempo que éstos estuvieron parados para limpiar la acequia (creemos que la vieja, pues la nueva se estaba haciendo entonces). En 1509 se ha hecho un nuevo molino en Cerro Mínguez. El 26 de agosto de 1536 (AHPA, MUN, Libro 61) “*dixeron los dichos sennores que se quito ayer viernes veynte e çinco dias deste presente mes el agua del acequia para mondar e limpiar; que se asentase aquí para tener cuenta con el molinero*”, y creemos que ahora se trata de la nueva, porque el 10 de enero de 1545, y ante un gran aumento del nivel de la acequia principal que “*se derramava por todas partes*”, se dice que se ha visto que “*ay neçesidad que se reparta la dicha agua*”, y se ordena limpiar el cauce de la vieja, que ya no la traía, para servirse de ambas a la vez, mandando que, al efecto, todos los propietarios de viñas y de huertas que lindan con la misma “*desde el puente del caz del molino por la Hoya de Santa Águeda*”, la limpien en tres días. Parece, por lo tanto, que las dos seguían existiendo, con uso alternativo, y que la acequia vieja se solía emplear de aliviadero y quizá como cauce secundario para “mondar” la nueva. Unos meses después, el 14 de marzo de 1545, el molinero Pedro Cerrillo, arrendador del molino de la Alcantarilla (hijo, seguramente de Juan Gómez del Cerrillo, al que ya conocimos nivelando la acequia en 1504), suplicaba al concejo los fondos necesarios para seguir limpiando la acequia, en la que él ha gastado más de 20 peonadas (AHPA, MUN, Libro 62).

independiente en el siglo XIV. Y puede que no fueran las únicas acequias que hubiera en la comarca: hace más de treinta años F. López Bermúdez<sup>207</sup> -que ilustra su trabajo con fotos de canales y zanjas de drenaje que hoy serían imposibles de tomar- aludía al “*gran número de paleocanales y cauces fluviales abandonados que se detectan en el terreno y en la fotografía aérea, herencia de épocas más húmedas que la actual*”, y a que en las cercanías de los cursos que vienen de la Fuente del Charco, los Ojos de San Jorge o de La Estacadilla puede verse “*gran número de lechos abandonados, anastomados, particularmente densos en el área de convergencia de todos ellos: la situada en las inmediaciones de la actual ciudad de Albacete*”.

Creemos que no son infraestructuras de época cristiana, aunque así lo pretendan quienes las recuperan con posterioridad, creyendo -o pretextando- que las hacen de nuevo (otro tanto sucede a principios del XX, cuando la Sociedad de Aguas Potables vuelve a traer a Albacete las aguas de los Ojos de San Jorge, servicio que inaugura el rey Alfonso XIII con gran solemnidad, y sin hacer mención de aquellos precedentes<sup>208</sup>). Tienen que ser, al menos, de época andalusí, y en tal caso de un tiempo en que hubiera un poder estatal capaz de coordinar y promover las obras -es decir, del período califal, aunque puede que algunas fueran aún más viejas, de época romana o incluso prerromana- pues nos cuesta trabajo imaginar a las comunidades campesinas planeando y haciendo estas costosas obras sin un plan director. Plan que sin duda incluye no sólo la traída de aguas a Albacete, sino seguramente un canal de drenaje que llevara hasta el Júcar el exceso de agua que llegaba a la villa, y que de empantanarse crearía enfermedades como las que sabemos existieron en época moderna, cuando se deteriora el cauce de esta acequia, y en la contemporánea, a pesar del canal que lleva el nombre de la reina regente, doña María Cristina.

En el mapa de zonas inundadas en 1863 que ofrece Roa Erostarbe, Albacete aparece al borde de un enorme pantano que llega hasta Acequión, Santa Ana, El Salobral y la Fuente del Charco, y en el de los comienzos de nuestro siglo XX todavía se observan lagunas importantes en estos mismos puntos y en La Estacadilla, el Albaidel y otros, incluida la zona Noroeste de

<sup>207</sup> F. López Bermúdez, “El sector pantanoso...”, pp. 75-76.

<sup>208</sup> A lo largo del siglo XIX, una vez desecada el área pantanosa de Albacete mediante el actual Canal de María Cristina -que creemos reforma y ampliación de otro muy anterior- hubo varios intentos, fracasados, de traer el agua de los Ojos de San Jorge. lo que no se consigue hasta la creación de una Sociedad de Aguas Potables que hace los trabajos entre 1903 y 1905, en que el rey inaugura la traída. Precisamente entonces se creó sobre el sitio que ocupaba “La Mina” de la que se surtía la población local, y que a estas alturas era ya innecesaria, el grupo escolar que llevaría el nombre de Saturnino López, donante del caudal. A. Mateos Arcángel, *Del Albacete Antiguo*, I.E.A. Albacete 1983, p.70.



*El Canal de Albacete o de María Cristina, que se supone abierto a principios del siglo XIX, aunque creemos tiene lejanos precedentes en la «acequia» de tiempos medievales, que los tiene a su vez en los «rios» de época andalusí. Foto de E. Navarro a principios del siglo XX, recogida en el libro de Mateos Arcángel.*

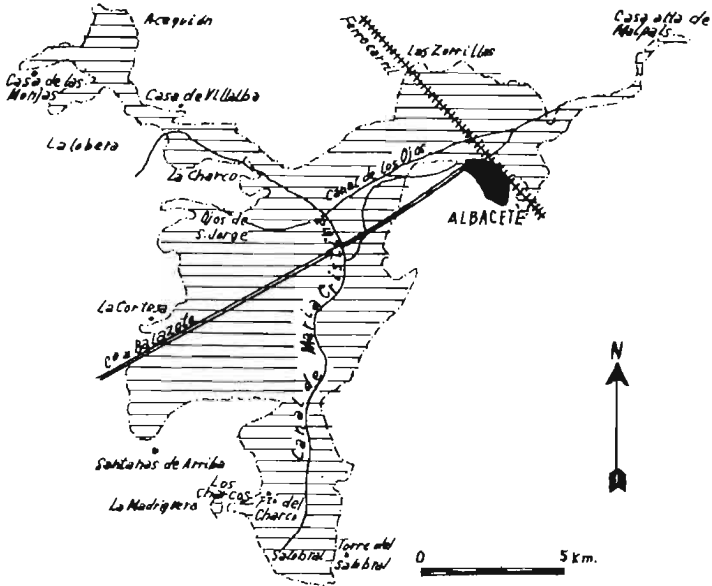
Albacete, en donde se juntaban y a veces se salían de su cauce habitual los canales que vienen de Acequión y El Salobral (El Palo, donde aún hemos pescado y nos hemos bañado hasta hace medio siglo, y cuyo nombre acaso pudiera derivar del latín *Palus-Paludis*) y en la que se sitúan la llamada “Laguna del Portazgo” y el “Hoyo de don Juan”, aún empantanados hace cincuenta años<sup>209</sup>. Un empantanamiento que al parecer no existe, sin embargo, en la Baja Edad Media, ni siquiera a lo largo del siglo XVI, cuando la acequia empieza a estar deteriorada. Desde luego, en el XV solamente encontramos el “Charco de Gil Íñiguez<sup>210</sup>” –que hasta pudiera ser un azaraque o un depósito de agua artificial recargado con agua de la acequia, como sucede en Lorca a principios del siglo XVI con el Charco de Alonso de Teruel, y en el mismo Albacete con las “balsas” usadas para el riego y como abrevaderos<sup>211</sup> - y sabemos que sacan el agua de los pozos para regar la tierra con que se hace el tapial del muro o barbacana.

Quizá no esté de más recordar al respecto que, en el siglo XIV, un hombre observador, como don Juan Manuel, que revitalizó la economía de su gran señorío de Villena, y de cuyo gobierno parece proceder el nuevo poblamiento de Albacete casi un siglo después de la conquista, dice haber conocido en sus dominios “*muchos ríos et arroyos que solía correr mucho agua por ellos, que se fincheron de juncales et de almarjales et se cegaron* (una clara alusión a cauces atascados en su tiempo, pero que conservaban señales evidentes de haber estado abiertos); *et vio otros que non solían correr, que*

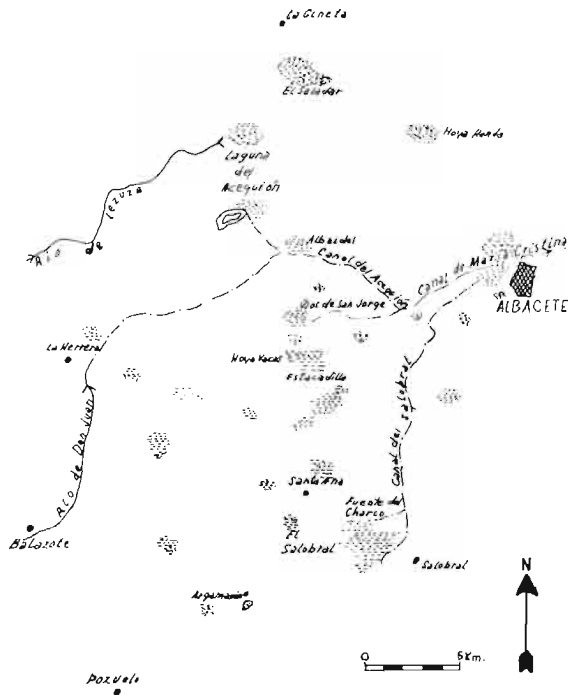
<sup>209</sup> D. Sánchez Ortega, *Los Llanos...* p. 438, situaba el Hoyo de don Juan junto al barrio del “Congo”. De la denominada “Laguna del Portazgo, que desapareció “víctima del desconocimiento y del incontrolado desarrollo urbano de la ciudad de Albacete”, habla D. Rivera Núñez, “Avance sobre el estudio de las plantas elásticas, endémicas o amenazadas de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 11, 1982, p. 227. También, J. González, *Apuntes Geográficos de la Historia de Albacete*, Albacete, 1999, pp. 80-81. Y M. Senent advertía hará unos treinta años del peligro de empantanamiento en momentos de lluvia excepcional y de crecida de los ríos de Lezuza y del Jardín.

<sup>210</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas*, pp. 160 y 184.

<sup>211</sup> Las hay no solamente en las proximidades de la acequia, cerca de Santa Cruz y de la Feria, sino en la parte opuesta, como ocurre en el caso de la balsa y acequia que hacia 1482 veremos junto a “*vn haça que va fazia Las Pennuelas, e por orilla de vn atochar fasta la balsa çerca de las vinnas*”, quizá la que los planos del siglo XIX se llama de “Mermejo”, cerca de Las Peñicas, y junto a una huerta “*que esta çerca de la balsa, como ome va a la balsa, pegando a mano izquierda e pegando a la acequia*” y “*vn barvecho pegado a la acequia deste cabo el camino de Xorquera*” (Carrilero, *Ordenanzas...* pp. 175-177). Pero las principales se sitúan no lejos de la acequia: ordenanzas de 1526 y 1530 hablan ya de una “balsa nueva”, que parece indicar la existencia de otras anteriores, y el 23 de septiembre de 1536 –AHPAB. MUN. 61- se ordena rebajar el cauce de la acequia junto a la Balsa Vieja, dándole su nivel, porque el derrame de agua causa serios perjuicios al molino del concejo, y dejar para abrevadero solamente la Nueva.



*Superficie encharcada en 1863, según Roa Erostarbe.*



*Ríos, canales y zonas pantanosas a principios del S. XX, según López Bermúdez.*

*se avrieron et corre por ellos mucho agua et ay molinos*<sup>212</sup> ". El "se abrieron" pudiera interpretarse como una reapertura espontánea, pero creemos más fácil que se hiciera de forma intencionada, retirando los cienos y malezas, como hizo D. Manuel –y después Sancho IV y el rey Jaime II de Aragón<sup>213</sup> - en las comarcas de Elche, Sax, Villena y Orihuela, Catral y Almoradí<sup>214</sup> , y creemos que él mismo en la de Alpera, cuyo nombre, por cierto, pudiera derivar de un estanque *-al-buhayra-* o incluso de un pantano o laguna formada por entarquinamiento del canal de desagüe. Un canal que se abre hacia 1338 para llevar el agua a la vega de Almansa y desecar de paso lo que don Juan Manuel describía como tierra mala de cabalgar "*porque ay muchos armarjales et muy malos pasos*"<sup>215</sup>.

Aunque don Juan Manuel no menciona a Albacete específicamente (ni siquiera menciona que aquí hubiera lagunas o marjales, cuando sí se refiere en general a las que hay en la tierra de Chinchilla y en otros muchos puntos<sup>216</sup>), tampoco dice nada sobre los precedentes de Elche y Orihuela,

<sup>212</sup> Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982, pp. 584, 587, 592. Don Juan habla también de la apertura de nuevos cursos de agua en Iniesta, Belmonte y otras poblaciones del mismo señorío. Sobre estas y otras incidencias hidráulicas en tierra de Alarcón, ver A. Pretel Marín y M. Rodríguez Llopis, *El señorío de Villena en el siglo XIV*, pp. 89-94.

<sup>213</sup> J. Torres Fontes, *CODOM*, II, Murcia, 1969, XLI y XLVI. Hinojosa Montalvo, *Textos para la historia...* pp. 224-225 y 228. J. B. Vilar, *Orihuela musulmana*, Murcia, 1976, pp. 222-230.

<sup>214</sup> Como muy bien observa M. Marco Amorós ("Estudio de una inundación en la Edad Moderna", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 235-238), a mediados del siglo XVI Villena no creía tener río en su término, aunque don Juan Manuel, en el siglo XIV, sí nos dice que "*de Sax fasta Elda va el arroyo que viene de Villena, e va por lugares muy estrechos de sierras y de montes*". y su padre ya hablaba de una acequia que traía las aguas de Villena. La Relación del siglo XVI sólo habla de las ramblas de Val de Biar y de Maridoves, que es el mismo cauce considerado hoy como Vinalopó. En Elche, don Manuel ya había repartido heredades regadas por acequia, y en 1276 permite "*que adugan el agua de Villena lo que pudieren aduzir a Elch*" (Torres Fontes, *CODOM*, II, pp. 60-61). Son las aguas llamadas de la Fuente del Chopo y Almarjal de Villena, que vuelve a conceder don Juan Manuel en 1314, y sucesivos reyes, y que nunca dejaron de acarrear conflictos (J. M. Soler García, "Del archivo villenense: un registro de escrituras realizado en 1593", y J. Hinojosa Montalvo, "El marquesado de Villena, frontera con el reino de Valencia", ambas en el *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 227-228 y 395).

<sup>215</sup> Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982, pp. 584, 587, 592. Sobre el caso de Alpera, véanse nuestros libros *Almansa medieval*, Albacete, 1980, Docs. VIII, IX, XIII y XVI; *Don Juan Manuel, señor de la Llanura. Repoblación y gobierno de La Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV*, IEA, Albacete, 1982, Docs. 36-38; y el trabajo de J. Pereda Hernández, "Pugna entre los concejos de Almansa y Chinchilla por las aguas de Alpera", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, IEA, Albacete, 1987, pp. 275-282.

<sup>216</sup> En el siglo XIV, "*la tierra de Chinchilla ha muchas lagunas en que ha muchas ánades et en algunas flamenques, et comunalmente, si non es Billena, en el regno de Murcia non ha tan buen lugar de caça para falcones como en el término de Chinchilla, mas non en la villa... En Yecla e en Sax non hay otra ribera sinon la que viene de Villena, e non es muy buena nin de buenos pasos: pero*





donde no cabe duda de que las grandes obras de canalización y regadío que parecen abrirse en pleno siglo XIII –la “*acequia*” y “*cavazuelos que diz de don Manuel*”– tienen en realidad precedentes lejanos, cuando menos, en tiempo andalusí. Por tanto, en Albacete también pudiera haberlos, aunque a falta de un río del que extraer el agua en grandes cantidades, el sistema sería mucho más parecido al del viejo Madrid, que la trae de fuentes y lagunas cercanas por canales abiertos y “viajes” bajo tierra.

En el caso concreto de Albacete, como en el de Orihuela, donde la inmediatez del cauce del Segura mantenía el nivel piezométrico, lo que facilitaba la excavación de pozos<sup>217</sup>, y en el de Marrakesh, donde “*no había agua, y sus habitantes hicieron pozos y salió agua somera*”<sup>218</sup>, esta combinación de acequias procedentes de ríos y manantiales, o de las filtraciones de éstos al subsuelo, permite completar el abastecimiento con aljibes y pozos que retienen el agua de aluvión, o sacan la infiltrada a partir de la lluvia y las acequias, y a veces hasta sirven como unos sumideros a los que se conduce la de las avenidas o crecidas de ríos para contribuir a cargar el acuífero, como ocurre también en la aldea de Aljibarro, en la de La Losilla y en diferentes puntos cerca de La Gineta<sup>219</sup>, o incluso con depósitos que pueden recargarse de manera periódica, como en el granadino barrio del Albaicín<sup>220</sup>, o como no hace mucho se hacía todavía en El Argamasón, no lejos de Albacete, donde se desviaba a tal efecto, de forma temporal, un ramal de la acequia que venía del río de San Pedro<sup>221</sup>.

Sin embargo, es difícil saber la antigüedad y el sistema de abastecimiento que tendrían los pozos y norias de Albacete, que debían abundar, como ocurre en los llanos que circundan Chinchilla, aunque apenas llegaron a nosotros algunos ejemplares, sin contar los que constan por los mapas antiguos. En las proximidades hay algunos aljibes, como el de La Gineta, que parecen datar de época romana –en el siglo XIV, antes de repoblarse esta localidad,

---

*desde Villena fasta en Sax a lugares ay garças e anades; en la laguna de las salinas ay garças et flamenques, mas en la laguna grande...* Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982, p. 578.

<sup>217</sup> F. Franco Sánchez. “Estudio comparativo del urbanismo islámico de seis poblaciones de la Vía Augusta. Sagunto/Xàtiva, Orihuela y Ontinent/Bocairent/Beneixama”, en *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 353-377”, p. 360.

<sup>218</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*, Trad. y anotado por A. Huici Miranda, Valencia 1964, T. I, p. 297.

<sup>219</sup> D. Sánchez Ortega, *Los Llanos de Albacete, La tierra y el hombre*, Albacete, 1995, p. 146 y 154.

<sup>220</sup> “...de toda el agua que entra en el dicho Albayzín de la azequia de Aynadama, así para henchir los aljibes de la dicha collaçion como para el servicio e otros aprovechamientos...” M. Espinar Moreno, “El abastecimiento”, Granada, 2006.

<sup>221</sup> A. Pretel Marín, *El castillo de Peñas de San Pedro...*, p. 30.

ya existía “*el alxuibre que dizen la Xineta*”<sup>222</sup>, tal vez alimentado, como ocurre en Iniesta, mediante un sistema de cañadas y minas<sup>223</sup> - y que documentamos a lo largo de la Baja Edad Media como una gran riqueza propiedad del concejo. También en La Gineta existe una “cañada” que figura en los mapas y que puede servir al mismo fin, aunque la ambivalencia del topónimo nos impide afirmarlo, así como tampoco se puede asegurar que el nombre de esta aldea se debiera un *qanat*, como ocurre en el caso de Cañete y en el de El Cañavate (más bien cabe pensar en el impuesto llamado “La Gineta”, que se cobra en la Baja Edad Media, o en los huertos -*yennat*- de los que acaso vienen otros muchos «jinetes»<sup>224</sup>). Pero en el Albacete medieval

<sup>222</sup> En el siglo XIV, don Juan Manuel ordena que se haga una puebla para diez moradores, acotando un término con “*dehesas e canadas*”, en torno al “*lugar que dizen del Alxuibre, que dizen la Xineta, que es entre La Roda e Albaçete*”, en un espacio yermo “*que non se aproueche ninguno dello*”. Este aljibe, que no es el único del término, pues también encontramos los llamados El Chopo y Algibarro, dará nombre al concejo en un primer momento: “*hacer bien y merçed al concexo del Alxibe de la Xineta*” (Ver R. Carrilero, “Aportación documental al estudio de una villa del marquesado de Villena: La Gineta (Albacete)”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, Doc. 1). Pero poco después La Gineta parece despoblarse, y al crearse el concejo de Albacete pasará a ser su aldea. Según la Relación de La Gineta a Felipe II, el pozo en torno al cual nació la población es una gran cisterna o aljibe cubierto (como el de Chinchilla, o como el que existió en la villa de Zama, no muy lejos de Hellín, que ha llegado a datarse en el siglo I, o el de Los Torrejones de la vecina Yecla), aunque probablemente abastecido de forma artificial, no sabemos muy bien si mediante punciones en las capas freáticas nutridas por el Júcar, que pasa a unos kilómetros, o más probablemente por las infiltraciones del río de Lezuza, sin descartar tampoco las recargas periódicas. La misma Relación de La Gineta reconoce que el resto de los pozos que hay en el lugar son de agua poco dulce y de profundidad superior a catorce y hasta dieciocho estados, por lo que hay que pensar en alguna razón particular que haga a éste distinto.

<sup>223</sup> En el “Cantón” de Iniesta encontramos la unión de tres “cañadas” (de La Encina, Rubfés y Cañadillas) en cuyas cercanías se establecen los pozos de la villa, que parecen de origen antiquísimo. Don Juan Manuel señala que “*el arroyo de Yniesta non solía correr por él agua, et de poco tiempo acá hay en él agua a lugares, et corre fasta un poco de yuso de la villa de Iniesta*”. Sin duda es el “*riato o acequia de no continua agua*” que vemos en el siglo XVI, y donde se describen “*muchos monumentos antiquísimos, y con particularidad en la Cañada, por donde pasa el arroyo ya citado, en la que hay algunas hazas, a vara y media de profundidad se han descubierto unas yladas de piedra de figura cuadrada y quadrilonga, muy vnidas vnas con otras, que demuestran ruinas de edificios magníficos...*” Existían también “*algunas minas ende dentro, en lo que oy hay casas; y fuera, en las cañadas que rodean esta villa, que van por baxo tierra enderezadas a donde esta el dicho torrejón y estaba el castillo, que parece venían de él a tomar agua a lo baxo...*” P. J. García Moratalla, *Iniesta en el siglo XV*, Iniesta, 1999, pp. 29 y 143-144, 148 y 211.

<sup>224</sup> Siguiendo a Franco Sánchez y a Rubiera Mata, Liborio Ruiz Molina (*Hisn Yakka...* p. 41) acepta para el nombre “Los Ginetes” de Yecla la versión habitual que lo hace proceder de la tribu Zanata; pero en nuestra opinión esta etimología no es la más verosímil. Creemos que más bien debe hacer alusión a unos huertos, que sin duda serían muy antiguos. En el caso concreto de Caudete, el camino de Los Ginetes atraviesa los puentes del Pinar, cerca de San Vicente. En Cieza, en El Jinete y en Maripinar, situados en el curso de la acequia de Andelma, encontramos vestigios de poblados romanos, mientras que el poblamiento musulmán parece más patente al final de la acequia, en la zona de



no encontramos noticias de aljibes o depósitos; únicamente balsas y pozos artesianos, quizá porque el acuífero es muy superficial, y sin duda también porque la acequia cubre sobradamente cualquier necesidad de agua para beber y para otros fines. En los alrededores del actual Paseo de La Feria (entre Villacerrada y Santa Cruz) podemos encontrar en pleno siglo XV uno de estos pozos, protegido por una torrecilla: “camino a Santa Cruz, do está cabo del Pozo de la Torrezilla, a la mano izquierda, pegando al haça grande de la de Piqueras”.

Aunque probablemente no estuviera muy lejos, no parece que el pozo mencionado sea el mismo que existió junto a “La Mina”<sup>225</sup>, donde hasta finales del siglo XIX funcionó el “Cachimán” para sacar el agua, que era repartida mediante carros-cuba. En castellano, “mina” es una excavación para alumbrar el agua, como también lo es la que se hace para extraer metales, que puede ser un pozo o una galería horizontal en busca de un venero, aunque es más frecuente lo primero, sobre todo en lugares donde la superficie horizontal dificulta el trazado de canales y túneles<sup>226</sup>. Pero a veces las minas pueden ser depósitos de agua, no necesariamente vinculados al sitio en que ésta nace, sino a una conducción o canal subterráneo, como ocurre en los “Caños de Carmona”, acueducto que surte a Sevilla, y que tiene registros y “minas” en su curso, sobre todo en la villa de Alcalá de Guadaíra. Por eso no sabemos si en el caso concreto de Albacete es una captación o una derivación de la acequia que pasa no muy lejos de allí. Pero nos interesa el «Cachimán», que era al parecer el artefacto usado para sacar el agua, o quizá la caseta octogonal en que estaba la noria, como dice Mateos, pero acaso en principio

---

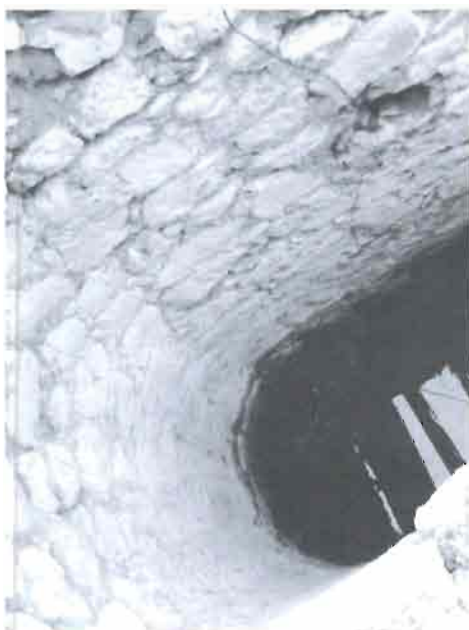
Algarce o El Argaz, Alfecén y Aben Hud o El Menjú. (M. Rodríguez Llopis e Isabel García Díaz. “Implantación, desarrollo e inicio de la disolución del sistema feudal en Cieza”, en F. Chacón (Dir.) *Historia de Cieza*. 2004, p. 46). Pero, como veremos, La Gineta parece proceder del nombre de un impuesto cobrado a los ganados en la Baja Edad Media.

<sup>225</sup> R. Carrilero. *Ordenanzas...* p. 175-177. La “mina” desde luego, se sitúa “camino a Santa Cruz”, pero no hay garantía de que sea ese pozo que se cita, porque pudo haber otros. Incluso en nuestros días hemos visto en la zona del actual Barrio Hogar, y de allí hacia la Feria, huertas que se regaban con agua de sus norias; y el actual callejero de Albacete conserva, a ambos extremos de la calle de Los Baños (donde hubo también un lavadero público), una calle del Pozo y otra de las Huertas, aunque éstas parecen estar más alejadas del paso de la acequia.

<sup>226</sup> J. Palerm y otros. “Técnicas hidráulicas en México, paralelismos con el Viejo Mundo”, en *II Encuentro sobre Historia y Medio Ambiente, Huesca, 24-26 de octubre de 2001*, p. 3, y 6-8. Sobre minas y otras técnicas medievales, véase P. Cressier. “Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico”, en A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.), *El Agua. Mitos, ritos y realidades*. Granada-Barcelona. 1995; y el trabajo de E. G. H. Joffe. “Khattara and other forms of gravity-fed irrigation in Morocco”, en *Qanat Kariz y Khattara*. London. 1989, p. 199 y sigs.



*Arte para riego por aguas elevadas de los niveles piezométricos más someros, hoy desaparecido. Foto López Bermúdez*



*Vaso de cantería y cangilón de una noria en el Pozo de la Peña, aldea de Chinchilla. Uno de los escasos restos que se conservan de este antiguo sistema de captación de agua, actualmente en peligro de desaparición.*



*La «Mina» de Albacete a finales del siglo XIX. Publicada en el libro de Mateos Arcángel*



*El Aljibe cubierto de Chinchilla, junto al «Cachivache».*

pudo hacer referencia al vaso de la alberca en que se acumulaba el líquido obtenido, o a las jarras de barro que usara este sistema. Desde luego, a juzgar por la fotografía que ofrece el mismo autor, el sistema arrojaba un buen caudal de agua<sup>227</sup>.

El nombre “Cachimán” puede venir del árabe –como tantos que tienen relación con el agua o con la agricultura– cuando no del latín del Bajo Imperio, y también lo encontramos en algún caserío de la zona de Murcia, como Los Cachimanes, junto a Torre Pacheco y Balsicas, aunque no hay garantía de que sea de época andalusí, precisamente a causa de la gran permanencia de los hidrotopónimos –como noria y acequia– en la lengua romance. Anotemos, no obstante, su posible y probable parentesco con el del “Cachivache” que surtía la ciudad de Chinchilla en la Baja Edad Media<sup>228</sup>, y que puede venir del latín decadente *cassi-vasi*, o del árabe *qas* y el latín *vassi*, de donde viene el “vaso” usado en la Edad Media como simple sinónimo de aljibe o depósito de agua<sup>229</sup>, o de *Kas*, que en Irán designa las vasijas que usan para extraerla, y también la medida para su división<sup>230</sup>. O con las diferentes “casimbas” o “cachimbas” que encontramos aún en la América hispánica como sinónimo de cisterna de grandes dimensiones situada en el centro de una estancia o hacienda ganadera, e incluso de depósito o lago subterráneo<sup>231</sup>.

<sup>227</sup> A. Mateos Arcángel, *Del Albacete antiguo*, Albacete, 1983, p. 69, ofrece una foto de la “Mina” en cuestión, a principios del XX, rodeada de carros con sus cubas, y hasta no hace mucho todavía hemos visto llenar con una bomba los camiones cisterna en el mismo lugar, junto a Los Jardínillos, aunque lógicamente ya no exista la balsa ni artefacto ninguno para sacar el agua.

<sup>228</sup> A. Pretel Marín, *Chinchilla medieval*, p. 22. En 1515, una ordenanza dice que «esta çibdad esta setuada sobre la fineza de las aguas del Cachivache e la Fuente Preñçipal e del Pilar Duçe. que nasçen en la syerra, e por los valles della vienen los caños del agua asy a la dicha fuente e Cachivache conmo al dicho Pilar Duçe... Por lo qual se prohíbe el acceso de los ganados a un espacio acotado con mojones en torno a dichos caños (un reflejo cristiano del espacio vedado –el *harim*– que solía establecerse en torno a los *qanat* en el mundo islámico). Ya antes, en ordenanzas del siglo anterior se cita el Cachivache o se prohíbe el paso de ganado por la zona de caños, y la utilización del agua de los pilares para usos industriales o para lavar trapos y lana o para otras actividades industriales (Arch. Hist. Prov. Albacete. Libro 3 de ordenanzas de Chinchilla, fols. 33-35 y 49). De por sí, “cachivache” significa vasija o cacharro, pero se ha perdido cualquier significado semejante que pudiera tener el “cachimán” (hoy es un capataz de peones del campo, aunque también un hueco para guardar objetos dentro de una casa).

<sup>229</sup> Paradójicamente, en la misma Chinchilla, y en septiembre de 1441, se nombra como “obrero” o inspector de las obras en curso en el “vaso del agua” –obviamente, un depósito– al vecino Diego Martínez de Murcia (Arch. Hist. Prov. Albacete. Libro 1, Fol. 14). Pero no conocemos si éste es el aljibe de grandes dimensiones, y con sendos brocales para sacar el agua, que se conserva aún junto a la calle llamada Cachivache, y que sin duda alguna se nutre de los caños que traen agua a la fuente, o si acaso se trata del mismo Cachivache, que en todo caso puede ser bastante anterior.

<sup>230</sup> M. Honari, “Qanats an human ecosystems...” p. 81

<sup>231</sup> Además de una pipa de fumar, la “cacimba”, “casimba” o “cachimba” es un cubo de cuero para →

Los llamados “Aljibes” de Chinchilla, cerca del “Cachivache” –este nombre se da en la actualidad al paraje y la calle- son un perfecto ejemplo de alberca subterránea que recoge las aguas sobrantes de los “caños” que vienen de la sierra y alimentan la Fuente Principal. Es decir, una “mina”, pero también un “caño” –que viene de “qanat”- y a la vez un aljibe como los que encontramos muy cerca, en La Losilla y otros puntos cercanos del ejido (sólo unas ordenanzas de hacia 1417, que fijan los mojones de la denominada redonda de Chinchilla, mencionan el aljibe del camino de Albacete a La Cabrera, el aljibe quebrado camino al Salobral y otro en el camino de Las Peñas, además de otros pozos y cañadas).

Existen, además, en el mismo Albacete y en sus alrededores varios “hondos” y “hoyas” en cuyo fondo suelen encontrarse cultivos, y quién sabe si ermitas medievales, a juzgar por los nombres de la Hoya de Santa Águeda y Hondón de San Cristóbal<sup>232</sup> (la Hoya de San Ginés todavía no está documentada), aunque no hay garantía de que existan capillas de estas advocaciones y aunque también existen no lejos de la acequia “hoyos” de nombre laico, como el denominado “de don Juan”,



*Uno de los brocales del aljibe cubierto de Chinchilla, con sus bordes mordidos del roce de las sogas.*

que estuvo enlaganado hasta bien avanzado el siglo XX. Existían también “hoyos” artificiales, ya que las ordenanzas de principios del siglo XVI

---

extraer el agua, o una excavación hecha para buscarla, o un depósito grande que recoge las aguas llovedizas o las de un manantial. En Perú, Venezuela y Argentina se usa todavía para hablar de cisternas de grandes dimensiones en haciendas o estancias ganaderas. Abunda más aún en Haití, en Brasil, y sobre todo en Cuba, donde vemos al menos dos docenas de pueblos y lugares que tienen este nombre. Excepcional resulta la famosa Casimba de Juanelo (Pinar del Río, Cuba) con varios agujeros sobre un gran depósito o lago subterráneo de origen natural, a modo de cenote de grandes proporciones. Sospechamos que el nombre, que en el Diccionario de la RAE se hace derivar del portugués *Cacimba* y del bantú *Cazimba* (aunque es de creer que los bantúes lo tomaran de los exploradores lusitanos, si no ambos de los árabes), pudiera proceder de la palabra *qas* (que significa vaso o cauce, y que en español da la palabra “caz”).

<sup>232</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas...* p. 293. Ordenanza de 1486.

prohíben “ahoyar” entre las dos acequias, desde el camino de Acequión al molino de Cerro Mínguez, “*e por las otras partes del acequia de la villa fasta el terrero e fasta la valsa nueva*”<sup>233</sup>; pero no queda claro –sobre todo si se habla de “terreros”, que a menudo no son extracciones de tierra, sino de agua<sup>234</sup> - si se trata de hoyos para viñas (que es lo más probable, pues en alguna de ellas se permite plantarlas a personas que ya tienen hechos los hoyos), o para captación de la humedad del suelo (conviene recordar que en la agricultura musulmana se suele establecer un *harim* o vedado prohibiendo perforar cerca de las acequias o entre la captación principal y las balsas para evitar que hubiera variación del caudal<sup>235</sup>), o de un procedimiento como el documentado en alguna alquería granadina al paso de la acequia de Alfacar o de Aynadamar, donde cierto morisco declaraba que “*vido asy mismo que en tiempo de moros e en el tiempo que dicho e declarado tiene, avian hecho hoyos en las dichas heredades del dicho pago, que dicen nocoras, e las henchían los regadores del dicho pago demas del dicho riego de agua, e le davan cada heredero por henchir las nocoras de agua un pan cada vez...*”<sup>236</sup>” En cualquier caso, es obvio que lo que se pretende es aprovechar la humedad del subsuelo, trasmanada en gran parte de la acequia, que pasa a poco más de un cuarto de legua del casco de la villa medieval de Albacete, o las aportaciones directas de la misma, para la agricultura.

En todo caso, existe un sistema complejo que incluye los aportes de las aguas corrientes, estantes y manantes de los alrededores. Sabemos que parece estar en uso en la Baja Edad Media, pero ya no sabemos de cuándo datarían los canales, acequias, pozos y captaciones, que en su gran mayoría nos son desconocidos por la gran escasez de nuestros documentos. Sí podemos decir que algunas de las fuentes y aldeas cultivadas de los alrededores de Albacete tienen nombres árabigos. Por ejemplo, la actual Casa de Las Albaidas, la

<sup>233</sup> Ordenanzas de 1526 y 1530 (R. Carrilero. *Ordenanzas*, p. 169-170).

<sup>234</sup> El 21 de octubre de 1436, en el ayuntamiento de Chinchilla, se hace donación a uno de sus vecinos de una cahizada de tierra de labor cerca del huerto de la Portaleza, y se añade que está junto al terrero que abrió el concejo para sacar agua (AHPA, MUN, Libro I, Fol. 99). En el siglo XVIII, en Albacete, se habla del “terraplén de los Hoyos de Santa Catalina”, aunque ya no sabemos si es otro “terrero” como el mencionado. Sí sabemos, en cambio, que en Granada uno de los molinos de la acequia mayor de Aynadamar es el de “La Terrera”, nombre de una mina en que se hunde la acequia en sus proximidades (J. M. Reyes Mesa. “Los molinos hidráulicos harineros y las ordenanzas del agua de la ciudad de Granada”, en *Agua, Paisaje y Territorio*, Granada, 2006).

<sup>235</sup> C. Navarro. “El ma’gil de Liétor...”, p. 372.

<sup>236</sup> M. Espinar Moreno. “*Estructuras hidráulicas...*” Granada, 2006. Otro morisco dice que antes de la conquista era uso llenar estas “nocoras”, que “*heran unos hoyos grandes*”, y otro más recuerda que solían llenarse cada viernes, y que al parecer se utilizaban tanto para beber como para los riegos.



“Albaida” o “Alveida” de nuestros documentos medievales, topónimo frecuente en los países árabes (Marruecos, Libia, Túnez...), sobre todo en las fuentes, como las de *Ayn al-Beida* en Argelia, *Ayn al-Bayda* en Jordania, junto a *Azraq ad-Duruz*, y otras situadas no muy lejos de la Latakia siria y de Ras al-Basit. Se supone que viene de *al-Bayda*, “la Blanca”, en referencia al color de la tierra –que a menudo se cubre de salitre al retirarse el agua, aunque el de las Albaidas tiene un tono más gris<sup>237</sup>– o a la cal que también lleva en disolución, condiciones las dos que se dan en el caso albacetense, aunque posiblemente en otras ocasiones pueda haber otro origen, como ocurre en el caso de la ciudad de *Al-Bayda* que cita Ibn al-Jatib<sup>238</sup>. En España también podemos encontrarlo en el río Guadalbaida y en algunas acequias y parajes de las huertas de Murcia, de Lorca, de Valencia, de Arjona, de Menorca, de Carmona<sup>239</sup>, de Córdoba (el castillo y el pago de La Albaida), de Granada (el Barrio de La Blanca o Rabad Albaida, regado por la acequia de Alfacar, y en él la Casa Blanca o *Dar Albaida*), la Axarquía de Málaga (Canillas de Albaida), y en el Aljarafe de Sevilla (la alquería andalusí de Sanlúcar Albaida, que hoy se llama Albaida del Aljarafe<sup>240</sup>).

<sup>237</sup> Pueden verse unas fotos bastante ilustrativas de San Jorge Hoya Vacas y zonas aledañas, en D. Sánchez Ortega. *Los Llanos de Albacete...* pp. 28 y 32.

<sup>238</sup> Ibn al-Jatib. *Historia de los reyes de La Altiambra*. p. 132. Sobre este topónimo, véase J. Vallvé Bermejo. “Toponimia de España y Portugal. II”, p. 58-19 y 66, y F. Maíllo. *Los arabismos...* p. 216). Sin embargo, no puede descartarse que algunos de estos nombres procedan de *al-baa-id*, “lo que está lejos”, de *al-bayt* (“la casa”), o de *al-balda* (“la aldea”, “el lugar”, según Abid Mizal. *Los Caminos de Al-Andalus...* p. 177 y 241, o “la villa” según otros autores como M. J. Viguera Molins. “De las taifas al reino de Granada”, p. 17), o más difícilmente de una corrupción de *Al-Bayna* (y hemos de recordar que en Villena encontramos la acequia de la Albayna, y en Elche la Alveniella, y en Villena, en 1530 -Soler. *La Relación...* p. 523- encontramos también una zona de riego llamada de La Albayna, que no sabemos si es la “del Abad” que se menciona en 1356, y otra Albaina en el condado de Treviño, cerca del nacimiento del Ayuda, afluente del Ebro). Nombres todos que admiten cualquier diminutivo de carácter latino o romance. Incluso se podría especular con una pervivencia del ibérico *bai*, que significa río (desde luego, nos llama la atención la cantidad de ríos y fuentes de este nombre, y merece la pena recordar que Al-Bakrī de Huelva dice que el Tajo nace “*d’une source située dans une localité dite Al-Bayda*”, mientras que Al-Razī dice que el Ebro nace en la sierra de *Albeyno* (ver *Crónica del Moro Raxīs*, pp. 116 y 118). O una pronunciación labializada del vocablo *Alfaiṭ* o *Alfayt*, que en Alberique alude al regadío a partir de un canal que se origina en las fuentes del “Río de los Ojos” –notable coincidencia con la proximidad entre la Albaida y las fuentes u “Ojos” de San Jorge– y en Murcia otro sistema de riego distinto del de acequia (ver T. F. Glick. *Irrigation...* C. 12).

<sup>239</sup> J. González. *Reinado y diplomas...* p. 457.

<sup>240</sup> M. González Jiménez. “Colonización agraria en los reinos de Córdoba y Sevilla”, en *II Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*. Almonte, Mayo 2000, p. 240.



*Casas de las Albaidas y El Cuarto, dos «aldeas» o «cuartos» en las inmediaciones de los Ojos de San Jorge.*

El de Albaidel parece ser un diminutivo<sup>241</sup>, quién sabe si mozárabe, por su terminación, del cercano de Albaida, aunque no se podría excluir por completo que lo fuera de *al-bayt* (“la casa”), topónimo que abunda en los alrededores, aunque ya en castellano. En cuanto a Melegrís –llamado Meledriz, quizá por ignorancia, en nuestros documentos medievales- pudiera ser un híbrido de *ma* y *al* (“el agua del o la...”.) y el resto de un topónimo semejante a los *Agres/Igris* que ha estudiado Vallvé<sup>242</sup> y a numerosas fuentes denominadas “Agrias”, como las de Granada y Puertollano, o incluso la “del Agro” o “del Agrio”, que da nombre a una fuente y aldea en Montealegre, documentada ya en el siglo XIV, aunque sin duda alguna ha de ser anterior.

De la misma manera, no se puede afirmar, porque no es un topónimo citado en tiempos medievales, y porque quizá tenga otras explicaciones, que la Casa de Cazalla, muy cercana a Albacete, pueda encubrir el nombre de una antigua acequia, como quizás ocurre en el caso del paraje y brazal de Cazalla<sup>243</sup> en la acequia lorquina que lleva el mismo nombre de “Albacete”. Un nombre el de *Caçalla* que aparecía ya en los repartimientos de las tierras de Lorca que efectúa Alfonso X, lo que no deja duda sobre su antigüedad (como tampoco lo hay respecto a las Cazallas de Sevilla y Jaén, esta última citada en los milagros de Pedro Marín del mismo siglo XIII, y que probablemente debe corresponderse con la actual Cazalilla<sup>244</sup>). Lo que ya no sabemos con certeza es si puede venir de un “casalia” latino –como el que a nuestro juicio da lugar a la aldea cercana de La Quéjola<sup>245</sup> y a distintos Casals, Cazalis y Chesal de Cataluña, Suiza, Aquitania y Provenza- o del árabe *qas*, significando cauce o vaso de una acequia, y de otro vocablo que

<sup>241</sup> El Albaidel parece ser un diminutivo de Albaida, pero hay que recordar que en la Huerta de Murcia existió una alquería de Albadel, conocida por su feracidad, que incluso contaba con una “mezquitiella” (J. Torres Fontes, *Repartimiento y repoblación...* p. 54-55, 83, 168). En la misma provincia encontramos también un Albaydal en Lorca, el Albaidar de Águilas -un nombre que también encontramos en Líbano e Irak- y Albaidosa en Cehegín.

<sup>242</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia de España y Portugal, II”, en *BRAH*, CXCIV (1997) pp. 22-24.

<sup>243</sup> J. F. Jiménez Alcázar, *Agua y poder...* pp. 24-25.

<sup>244</sup> J. Torres Fontes, *Repartimiento de Lorca*, Murcia 1977, p. 6, 8 etc. En el repartimiento de Lorca de 1272 se mencionan, entre otras, las tierras del “morgón” y el “hondón” de Caçalla, creemos que en referencia a las zonas más altas y más hondas del paraje citado, que sería regado por la acequia que tenía ese nombre a comienzos del siglo XVI. En Córdoba también hay otra Cazalilla, que se cita en el repartimiento, y en el de Sevilla se cita la alquería de Cazalla Almanzor, que después se llamó Villamayor (J. González, *Reinado y diplomas...* pp. 155 y 444). Por último, en el Tajo, cerca de Talavera y Lucillos, existe Cazalegas, aunque no conocemos si tiene relación con el mismo vocablo.

<sup>245</sup> A. Pretel Marín, *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, IEA, Albacete, 2005, pp. 35-36 y 101.

podiera ser *Sahla* (la Llanura<sup>246</sup>) o *al-A'la* (superior o lejana<sup>247</sup>) aunque sin la menor seguridad. Desde luego, las “Casas” de tiempos más modernos –y también medievales, como las de Acequión, o la del Alfarero, de época ignorada<sup>248</sup> - no escasean en la zona, por lo que no es prudente insistir en la hipótesis, pero es interesante constatar que hay una *Qazliya* junto al *Ras Al-Basit* (el Cabo de Al-Basit) de la Latakia siria, y al menos dos *Qasiyyah* en Siria y en Irak (la primera, por cierto, muy cerca de Latakia). E incluso si las “Casas” fueran nombres romances con el significado que todos conocemos, nadie puede decir que no respondan a sendas traducciones de otras tantas *bayt*, como las que encontramos junto al *Ras al-Basit* de la Latakia siria (por cierto, acompañadas de un *Qafir*, una *Kafriya* y una Fuente *Al-Bayda*, que pudieran tener también su parentesco con los correspondientes topónimos manchegos cercanos a Albacete); o bien a una medida de los tiempos de riego, pues no cabe olvidar que en el campo de Lorca, por ejemplo, las “casas” son los turnos de doce horas de agua, según T. F. Glick, o de un día completo, en opinión de Jiménez Alcázar.

Las sospechas quizá pudieran extenderse, a pesar de unos nombres tan “cristianos”, a los “Ojos” –lagunas- de “San Jorge”, que pudieran tomarlo de una antigua atalaya (árabe *burğ* o *burÿ*, que suele dar un *Borge*, un *Burja* o un *Burche*<sup>249</sup>), pero también se puede deformar en un “Gorg”, o en un

<sup>246</sup> J. Vallvé. “Toponimia...” p. 63.

<sup>247</sup> F. Franco Sánchez, p. 134, hablando de las marcas o fronteras *al-Adna* o inferior y *al-A'la* o superior.

<sup>248</sup> Puestos a especular, incluso se podría sospechar que la llamada “Casa del Alfarero”, donde no es muy probable que haya habido un obrador de barro, pueda tener también relación con la acequia. Sobre Guadalajara, llamada por Yaqut y Al-Himyarí *Madinat al-Hiyara* o *Madinat Farag*, la *Crónica Geral* de 1344, que completa lagunas de Al-Razí, pero se basa en éste, nos dice que “*yaze sobre un río que dizen Agua de Alfajar que se llama Alfaj*” (*Crónica del moro Rasís*, p. 62). El nombre se repite en el Guadalfajar “en las faldas del monte del Muradal” que menciona Ximénez de Rada hablando del famoso combate de Las Navas, y que aún aparece en los mapas del siglo XVIII junto al viejo castillo de Dueñas o de Dios; en Alfacar (Granada), citado como *al-Fajar* en la obra de Ibn Al-Jatib (p. 20), y puede que en la acequia valenciana de Alfaj (para Glick, contracción de *Al-Fajar*, y a su vez derivado de *Al-Fawara*, Favara o Alfavara, como también se escribe en documentación de época cristiana). Incluso es de pensar que el nombre alpujarreño de Mecina Alfahar –que creemos se puede traducir por la Balsa o Alberca de La Fuente- o el Alfajarín que Al-Idrisí sitúa inmediato a Sevilla (Al-Idrisí, “*Los caminos de Al-Andalus...* pp. 80 y 151) –otra cosa sería el de Zaragoza- se deba más a ésta –o a las fuentes- que a los alfareros. Pero el Alfarero de Albacete no está documentado en tiempos medievales, y como pudo haber un obrador de barro del que nada sepamos, no conviene insistir en esta idea.

<sup>249</sup> Asín Palacios, *Toponimia...* p. 32. Al-Idrisí, *Los caminos de Al-Andalus...*, pp. 153-154. F. Corriente, *Diccionario...* p. 263. Creemos que estos “borges”, y muchos de los “burgos” españoles, más que del *burg* germánico -castillo, ciudadela, plaza fortificada- (J. J. García Sánchez, *Toponimia mayor de la provincia de Toledo*, Toledo 2004, pp. 116-118) viene del *burÿ* árabe, procedente a su vez del



“*Forje*”, o derivar en “Gorge” o en “Jorge”<sup>250</sup>) que sabemos había en sus alrededores. Y hasta se podría especular, probablemente con menor fundamento, con el de “Santa Ana”, o el de “Cansalobos” (que pudiera venir de una deformación y contracción de *Campus* y de *Al-Luÿÿ*, o más difícilmente de una *Kanisa al-jubb*, “Iglesia del Aljibe”, o bien de *khamisa al-jubb*, o “Cinco Aljibes”, aunque caben también otras explicaciones<sup>251</sup>).

Sospechas que quizá resulten excesivas, pero hay que recordar que en muchos de estos puntos, cuando Albacete apenas comienza a renacer, en el siglo XIV, parece haber aldeas con término acotado en “*el Atalayuela de Pozancos, que parte con los del Alveyda, e con los de Alvaçete e con los del Canpillo de Matillas –San Pedro– fasta el camino que va de la villa de Alvaçete fasta la senda de Santa Ana*”<sup>252</sup>, muchas de ellas con torres o atalayas y tierras de cultivo irrigado alrededor, a las que se dirigen procesiones ya en pleno siglo XV<sup>253</sup>. Y que en los documentos de época andalusí no

---

griego *pyrgos*, que designa a las torres. Lo que ya no sabemos es si los dos vocablos, pese a tan diferentes procedencias, pudieran compartir un origen común.

<sup>250</sup> Este extraño topónimo, San Jorge, está documentado en fecha ya tardía de la Baja Edad Media. Creemos que se trata del lugar conocido en el siglo XIV como la “Atalayuela de Pozancos”, que no parece estar en el actual Pozancos –otro nombre abundante– sino probablemente en el lugar donde años después, a principios del XV, vemos la “Atalayuela de San Jorge”. En tal caso quizá no esté de más suponer que este “Jorge” sea una versión, ya castellanizada y hasta cristianizada, de un antiguo Burÿ. No es raro que la “b” inicial del vocablo se convierta en “g” o “f” en la pronunciación cristiana de la zona (por ejemplo, en las torres llamadas del Puerto del Alforge, límite de Tobarra con Chinchilla, y la de Gorgojí, no lejos de Alcaraz).

<sup>251</sup> Quizás, una deformación de “Cantalobos”, un nombre repetido en distintos lugares de nuestra geografía provincial, y que creemos tiene alguna relación con canales –*qanat*– o con puentes, *al-qantara*. Pero también pudiera ser una deformación de un Casalobos, como el de la sierra junto a Ciudad Real entre los dos embalses de Gasset y el Vicario, y en tal caso quizá venir de una casa, o de un *qas* (caz, acequia), y de *al-jubb* (el aljibe). Desde luego, sabemos que en Cansalobos hay un aljibe antiquísimo, cerca de la calzada que lleva hacia Chinchilla, y que en la misma zona se suelen estancar las aguas de aluvión. Y aunque tampoco faltan cáñidos en la zona, creemos que por lo menos algunos de los “lobos” y “loberas” que vemos, al igual que los Lopes, Polopes y Lopillos, y Chopos y Chopillos, que a menudo dan nombre a los pozos, pueden ser confusiones con un antiguo *al-jubb*. Confusión que quizá pudo darse también en los mismos autores musulmanes: Al Udrí se entretiene contando fantasías sobre la “Peña del Lobo” que existía en Santa Pola (*Santa Bula*) –el antiguo *Portus Illicitanus*– cuando lo más probable es que el nombre proceda de un aljibe (el nombre catalán de esta población, después de la conquista, sería *Cap D’Aljub*). Hay que advertir, no obstante, que M. J. Rubiera, bastante más experta, da crédito a la idea de la “Peña del Lobo”, y hasta deriva de ella la denominación del río Vinalopó (M. J. Rubiera, *Villena en las calzadas romana y árabe*, Alicante, 1985 p. 35), que a nuestro corto juicio puede tener más relación con la Fuente del “Chopo”, de la que derivaba el agua que iba a Elche.

<sup>252</sup> A. Pretel Marín, *Don Juan Manuel, señor de la Llanura*, IEA, Albacete, 1982, Doc. 39.

<sup>253</sup> En cuentas de Albacete de septiembre de 1442 se anota, entre otros gastos, el de pan, carne, queso y vino para los abades y clérigos “*quando fueron con la proçesion a Sant Pedro*”, y otros tantos de

→

faltan las Santanas, los Pedros y los Lobos, y menos todavía los *buruÿ* o torres, como las que dan nombre, por ejemplo, a algunas alquerías de los alrededores de Sevilla<sup>254</sup>.

En el mismo Albacete y en sus alrededores encontramos en la Baja Edad Media un par de “torrecillas” –y la actual “Torrecica”- que muy posiblemente aludan a atalayas de tiempo andalusí, además de una “Atalaya” y una “Atalayuca” cerca del Salobral (en el mapa de zonas encharcadas de Roa Erostarbe se menciona una “Torre del Salobral”, que puede ser la misma, y que hoy ya no encontramos), otra “Atalayuela de Vallonguer”, que debía de estar cerca del Júcar<sup>255</sup>, y las denominadas “Longueras del Castillo”, al sur de Santa Ana, y un poco más al sur “El Torrejón” cerca de Balazote. Pero además existen unos cuantos topónimos de raíz *borg*, *burg*, *purg*, como los de los Cuartos de Alborga<sup>256</sup> y de Borja (o “del Borjo”, en los mapas de finales del siglo XIX) cerca de La Herrera, y Purga y Purgatorio cerca de Santa Ana y en Pozo Cañada, que pudieran venir de otros tantos *buruÿ*, aunque hay que advertir que no se documentan en tiempos medievales y que no conocemos si hay restos de torres (sin embargo, podemos añadir que hay otra Casa Purga, y un Purgapecado, cerca de Santa Marta, en el km. 35-36 de la CM 3121, tres o cuatro “Berrugas” o “Casa de Berruga” desde el apeadero de Santa Marta a Munera y Tiriez, y dos torres llamadas de Albarruiz –creemos que de *Al-Buruÿ*- situadas en los ríos Júcar y de El Jardín). Demasiada abundancia de esta raíz *Burg/Purg* como para pensar en una coincidencia, aunque tampoco cabe afirmar que se trate de torres musulmanas, ya que también las hay de época preislámica, e incluso prerromana ( las «morras» y «motillas», frecuentes en la zona).

---

vino a los abades que fueron a San Jorge en otra procesión. Y aproximadamente por esas mismas fechas el obispo Comontes dice que Santa Ana –donde hay una abadía- había sido “*olim locus*”, un antiguo lugar. Datos interesantes, sabiendo que a menudo las romerías nacen en reivindicación de los antiguos límites, y que junto a la ermita de San Pedro se aparece la Virgen de los Llanos, patrona de Albacete. A. Pretel Marín, “Iglesia, religión y religiosidad en la Baja Edad Media albacetense”. *Al-Basit*. 44 (2001). pp. 45-109.

<sup>254</sup> M. González Jiménez, “Colonización agraria en los reinos de Córdoba y Sevilla...”, pp. 231-248, esp. 234. Señala en especial las alquerías de Borg Aben Alcadí, Borg Aben Zohar, Borg Aben Haldon, Borg Aben Coma, Borg Aben Islem y Torre de Aben Mafon.

<sup>255</sup> Quizá hacia Los Pontones, donde hay un paraje que se llama La Morra. Cuando se amojona en el siglo XVI el término otorgado a La Gineta, se habla de la atalayuela o de la “Morrica” de Vallonguer, que parece situada entre el Pozo Viejo de la Grajuela y el Vallejo de La Marmota, mojones mencionados antes y después: “...hasta el pozo viejo de La Grajuela, y de allí en tino y siesto de la Atalayuela de Vallonguer. a dar en aquella parte en el termino de la dicha ciudad de Chinchilla”. (AHPA, Mun. Caja 578).

<sup>256</sup> Un nombre que, además, se vuelve a repetir en la denominada Hoya de las Alborgas, en el río del Jardín, no lejos de la torre de Álvaro Ruiz.

Ya puestos a meternos en especulaciones sobre el posible origen árabe o anterior de nombres que parecen claramente cristianos, nos llama la atención por su abundancia en los alrededores de Albacete, y en general en toda la llanura manchega circundante, de los llamados “cuartos”, fincas agropecuarias, como los ya citados de Purga, Purgatorio, Alborja y Borga, o los del Palomar, El Pardo, Pocopán, El Peral... Nombres que no aparecen en nuestros documentos medievales, así como tampoco ese común de “cuartos” –lo normal es que se hable de “casas” o de “aldeas”, y es muy raro encontrar menciones más concretas- por lo que se podría suponer que respondieran a “cuartos de dehesa” de época moderna (cosa un poco difícil, puesto que no nos consta que el pasto de estas tierras se arrendara por cuartos, aunque Roa Erostarbe sí que habla de “cuartos de dehesa” al referirse a algunos, como los de Pozarro, Ruiza, Pasaconsol y Rubaldea en Chinchilla<sup>257</sup>, y en el mismo Catastro de Ensenada se habla de treinta y tantos en tierras de Las Peñas, ninguno de los cuales, paradójicamente, tiene hoy nombre de “cuarto”<sup>258</sup>). O todo lo contrario: que pudieran tener un parentesco con los “Quartos” y “Quarts” que dan nombre a lugares situados en las inmediaciones de ciudades como Milán, Venecia, Bolonia, Aosta, Piazenza, Gerona, Zaragoza o Valencia, de algunos de los cuales se ha supuesto que pudieran venir de los “cuartos miliarios” que en época romana marcaban cuatro millas a partir de la urbe. Pero aunque la distancia coincida más o menos en los *Quwart* de Valencia o Zaragoza<sup>259</sup>, hay otros muchos casos en que no ocurre así, y menos todavía en los de Albacete, donde ni tan siquiera hubo ciudad romana.

Parece, por lo tanto, mucho más razonable que los “cuartos” procedan del reparto en cuartas partes de alquerías islámicas entre los castellanos que

<sup>257</sup> Roa Erostarbe, *Crónica de la Provincia de Albacete*. 1894, p. 145.

<sup>258</sup> “...las dehesas de arbitrios, que son el quarto de Jarallana y Molinar, el de Alcadozo y Naviagua, Algarbejos, Zafilejos, la Carrasquilla, Las Caras, la Cañada del Navajo, Los Povedas, La Carrasca, El Mironcillo, Guijarral, Recial, Pozuelo, Solana, Cañada Yncosa, El Madroño, Peña Blanquilla, Majada de San Juan, Campillos, El Romeral, La Cuevecica Santa Ana, El Losar, Matarralejos, Nauazo, Nauarretes, Cañada de Mingo Gil, Azebuches, La Terrera, La Naua de Arriba, La Naua de Habajo, el Cantarero, Jaretila y el Pedazo de Trascastillo, que en todos son treynta y tres quartos”. AHPA, CAT, Lib. 152, p. 24.

<sup>259</sup> Atalayas de *Quwart*, junto al Huerva, a cuatro millas de Zaragoza. Ibn Hayyan, *Crónica del Califa...* p. 269. Esa misma distancia de unos 6 kilómetros vemos desde Valencia hasta el Quart de Poblet, un lugar conocido también en tiempo islámico por aquella victoria que en 1094 consiguió el Campeador sobre los almorávides, y que será entregado en 1244 en unión de la alquería de Aldaia, al priorato de San Vicente (“*Sanctus Vicentius, castrum et villam de Quart et alqueriam de Ladea*”). Y al norte de Sagunto, pero a un poco más de esa distancia, están Quart de les Valls y les Quartels.

ocupan este espacio, como Julio González ve en otras poblaciones<sup>260</sup>; o de época islámica, pues Molenat encuentra bajo el nombre *Rub 'iyya* en tierras de Toledo unos años después de su conquista, el “Cuarto de los Hijos de Bachiques”, en la localidad de Daralviejo, y Vallvé habla del uso por los autores árabes del vocablo *rub/rab* como sinonimo de «cuarto», «campo» o «cuadra»<sup>261</sup>. En tal caso, vendrían de un partitivo *Rub* (y hemos de recordar que cerca de Escartana y la Venta del Cojo, existe en Albacete la cañada llamada Rubaldea, documentada ya en tiempos medievales, que a nuestro juicio tiene un origen islámico, y que puede venir de *Rubah* o *Rub al-Diya* ¿cuatro aldeas, o el cuarto de la aldea?<sup>262</sup>).

Aun así, no se puede descartar que los «cuartos» procedan de una corrupción de algun vocablo árabe, como el que da lugar a muchas *qaryat* o alquerías que vemos en los mapas de países de Oriente, o bien de las *Qarat*, *Qaret* y *Quwayrat*, que en el norte de África (Egipto, Túnez, Libia, donde a veces hallamos dos docenas de ellas en muy pocos kilómetros) son pequeñas colinas que destacan del llano, donde además se suelen instalar los poblados que llevan este nombre. O más probablemente de las antiguas *curtis*, centros del latifundio visigodo-romano, que dan lugar a algunos cortiles y cortijos y a numerosos “Cortes” –como el del famoso santuario de Alcaraz- que a veces han pasado del latín al romance, pero a través del árabe (el topónimo existe en textos musulmanes, y el geógrafo Istakrí<sup>263</sup> dice que este vocablo significa *diyar*, es decir, caserío o aldea de labor).

<sup>260</sup> J. González. *Re población...* II, p. 176. Podemos añadir que en el repartimiento de Mallorca se dan las Quarterades, que dan nombre al llamado *Llibre de les Quarterades*. Véase R. Soto i Company. “Repartiment i repartiments”, en *De al-Andalus a la sociedad feudal. Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales*. Barcelona, 1990, p. 25.

<sup>261</sup> J. P. Molenat. *Campagnes et monts...* p. 81. J. Vallvé, *La división...*p. 250.

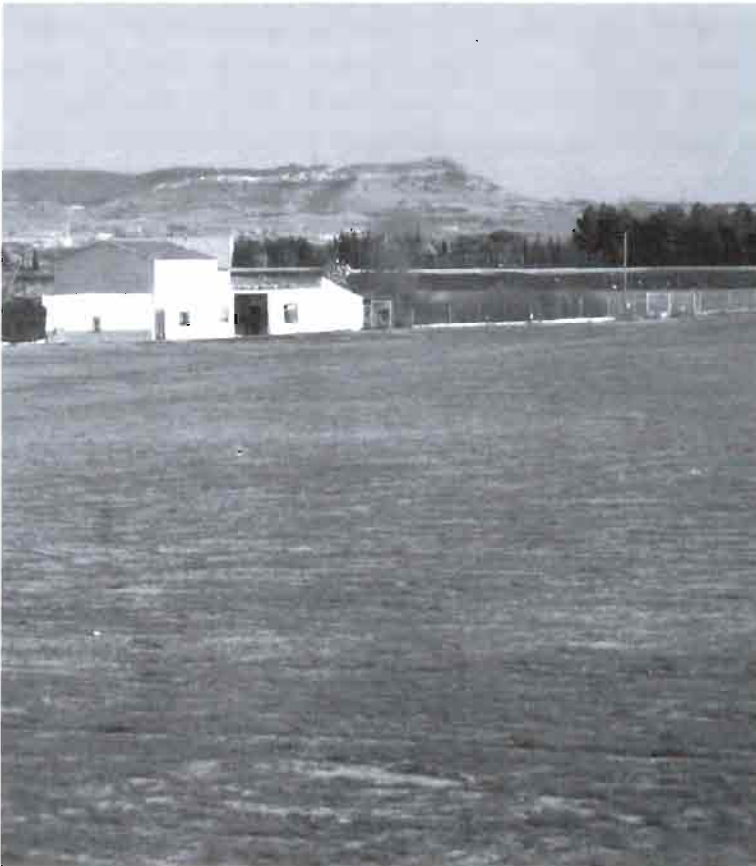
<sup>262</sup> En Granada existió un *Rub al-Yamam*, “cuarto del Yemen o del Sur”, situado en la Vega (M. Sánchez Martínez, “La cora de Ilbira en los siglos X y XII, según Al-Udrí (10033-1085)”, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), p. 55). Y es muy llamativo que uno de los “cuartos” mencionados por Roa sea el de Rubaldea; un nombre que pudiera proceder de *Rub* (Cuarto) y *al-Diya* (aldea o caserío), aunque puedan haber otras explicaciones. Por ejemplo, también puede venir Rubaldea de la palabra “arroba”, que, además de medida de un cuarto de quintal, posee la acepción de reguera o acequia secundaria (F. Corriente, *Diccionario...* p. 229) y en la antigua Orihuela medieval se usa como sinónimo de brazal o ladrón: “e que fagan limpiar las çequias e las filas e arrouas e los açarbes cada anyo de aquella açequia do fuere açequiero” (T. F. Glick, *Irrigation...* C. 12). De todas formas, vemos en el *Al-Muqtabis* de Al-Razí los topónimos *Rubwa*, en Santaver, *Rawda* (Roa) -¿debida a un cementerio?- así como también un *Qubbat ar-Rubham* («Cúpula de los monjes»), referida sin duda a un monasterio en tierras de “Galicia”, en el que Abd al-Rahmán derrotó a los cristianos durante su campaña de 934 (*Crónica...* p. 255).

<sup>263</sup> E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima Fluvial*, Madrid, 1986, p. 292.



Desde luego, parece que este significado es el que más encaja con los “cuartos” de los alrededores de Albacete, pero habrá que esperar las opiniones de los especialistas.

Lo dicho en estas páginas -salvo quizás el caso del nombre de La Albaidano alcanza, por supuesto, a demostrar que exista relación entre la toponimia albacetense y la de tiempo islámico. Son simples reflexiones, si se quiere, gratuitas e injustificadas, pero que hemos querido compartir y dejar anotadas, por si alguna de ellas pudiera dar indicios más significativos a personas mejor cualificadas. Entiéndanse, por tanto, no como afirmaciones, ni tan siquiera hipótesis, sino como preguntas a los especialistas, que tal vez algún día tengan contestación, aunque tampoco hay demasiada esperanza.



La ciudad y el castillo de Chinchilla desde el Campus actual de Albacete

## DEL FIN DEL CALIFATO AL DOMINIO ALMORÁVIDE.

Lo que no nos indican Al-Udrí ni Al-Idrisí (éste ni tan siquiera se refiere a Albacete), quizá porque en su tiempo ya fuera una obviedad, es si la capital de la comarca siempre estuvo en Chinchilla, como parece lógico por ser una *madina* o “ciudad” de mayor tradición y antigüedad, o si en época Omeya pudo serlo Albacete (Chinchilla, recordemos, fue un encastillamiento sometido a la fuerza por el primer califa, que solía obligar a los rebeldes a descender al llano). Es posible que hubiera, dada la cercanía, un reparto de hecho en las funciones, y que, aun cuando Chinchilla fuera la capital de una zona más amplia de “huertas arboledas” (como Al-Idrisí verá más tarde), Albacete sirviera con frecuencia como sede habitual de los gobernadores, como vemos a veces en la Baja Edad Media, por ser mucho más cómoda y presentar mejores condiciones de habitabilidad. Pero sólo sabemos que, en pleno siglo XI, *Al-Basit* seguía existiendo como tal población, y que probablemente era un punto importante, aunque no primordial, en los itinerarios de Murcia y Valencia hacia Huete y Alcázar de San Juan, como hemos comprobado por los de Al-Udrí <sup>264</sup>. Sin embargo, Chinchilla era más relevante, tanto por ser ciudad (*Madinat Sintiyala*), como por ser cabeza de distrito o *iqlim*, que organiza el espacio alrededor y sigue siendo el nudo de comunicaciones, desde donde un ramal se dirige a Las Peñas de San Pedro (*Sant Bitru*), mientras que el camino principal prosigue por *Tubarra* (Tobarra) en dirección a Murcia. Y además, el topónimo *Al-Basit* tiende a difuminarse y desaparecer bajo el nombre de *Al-Luÿÿ*, bastante más oscuro, como ya señalamos.

---

<sup>264</sup> E. Molina, *La cora de Tudmir*, p. 53.

Puede que la razón fundamental del oscurecimiento de Albacete y del renacimiento de Chinchilla en la época taifa, si es que se produjo, como todo parece indicar, se encuentre en la anarquía de comienzos a mediados del XI. El rápido hundimiento del califato Omeya a raíz de la muerte de Almanzor dio paso, en todo Al-Andalus, a efímeros poderes de carácter local o regional. Como señala luego el zirí Abd-Allah, “*cada qa’it se proclamó independiente en su castillo*”<sup>265</sup>, aunque sigue en debate si estos nuevos poderes se deben a la fuerza de las armas o a una iniciativa de las comunidades campesinas, que suscitan un líder de un linaje autóctono, como ha visto Torró en tierras valencianas. Poderes que serían absorbidos en unas pocas décadas por los reyes de taifas circundantes (*muluk al-tawa’if*), pero que bien pudieron pactar su integración, o dejar, por lo menos, una cierta conciencia de diferenciación en las tierras que habían gobernado, y acaso unos castillos levantados por las mismas aljamas para su autodefensa (ése podría ser, si no existía ya la ciudadela que hemos mencionado, el origen del núcleo amurallado de que hemos hablado en Albacete, aunque lo constatado en otros sitios, por regla general, es un serio frenazo al desarrollo de las comunidades campesinas, que en muchas ocasiones lleva a la emigración o a la sumisión a poderes vecinos).

En la Mancha sujeta al reino de Toledo, R. Pastor nos hablaba de una despoblación debida al hundimiento del Estado y a la incapacidad de los nuevos poderes toledanos para una defensa coherente de este gran espacio. En Levante, la misma competencia entre distintos régulos, que heredan o usurpan los antiguos derechos del califa sobre las propiedades y las infraestructuras, convirtiendo las *qura* o alquerías en aldeas privadas (*al-diya mustajlasa*), e invirtiendo las rentas extraídas en fortificación y embellecimiento de Valencia y otras ciudades clave de sus nuevos dominios, daría un duro golpe a las comunidades campesinas<sup>266</sup>.

<sup>265</sup> Véase R. Azuar, “Fortificaciones de taifas en el Sharq al-Andalus”, en A. Malpica (ed), *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998, p. 116, y M. Ación Almansa, “La fortificación en Al-Andalus”, *Archeología Medieval*, XII, 1985, p. 6. Este último interpreta de forma metafórica la frase, pensando que el proceso es una iniciativa de las comunidades del distrito castral, representadas por el alcaide al mando, y no como un designio de estos mismos jefes, que, según su opinión, “aún tardarán en alcanzar semejante autonomía y poder”. En cualquier caso –dice– este será un fenómeno de poca duración, pues pronto los alcaides y distritos castrales serían absorbidos bajo la autoridad de las nuevas dinastías que se reparten el territorio.

<sup>266</sup> “...y cuando uno de aquellos notables daba su nombre a una de estas explotaciones, sus antiguos habitantes regresaban, aceptándolo como amo, trabajando a cambio de una parte del producto y con la esperanza que les protegería contra las calamidades del destino”. P. Bonnassie, P. Guichard, M.C. Gerbet, *Las Españas medievales*, Barcelona, 2001, pp. 142-143

No sabemos qué ocurre en la Mancha Oriental, frontera entre las taifas y tenida por todos los poderes como una comarca de interés solamente estratégico. Desde luego, el peligro y la inseguridad no serían menores que en las grandes ciudades de Levante, y no es muy de creer que descendiera la presión tributaria con el alejamiento respecto al poder (al contrario, más bien habría que sumar a los tributos impuestos desde allí las arbitrariedades del poder militar, aunque tampoco de esto tenemos documentos).

Quizá precisamente esa inseguridad, y la conciencia de encontrarse muy lejos del poder que pudiera enviar la necesaria ayuda en caso de peligro, pudo haber reforzado la cohesión interna de las comunidades campesinas, que siempre condicionan el cobro de tributos a las normas coránicas, y los lazos de éstas con sus correspondientes alcaide o *sahib*, dotándolas de cierta autonomía orgánica, llegando a compartir la función de defensa del Estado, como ocurre más tarde en tierras de Valencia<sup>267</sup>. Pero por el momento, no hay noticia ninguna de Albacete, lo que puede atribuirse a su insignificancia o a su decadencia. Ni siquiera podemos descartar la presencia de clanes berberiscos, traídos por Almanzor o venidos después como fuerzas de choque de las dos invasiones africanas; gentes que muchas veces se adaptaban mejor al hábitat rural que a la vida en ciudades, lo que pudiera ser otro nuevo motivo para la decadencia del posible Albacete califal y la relegación de una economía sustancialmente agrícola por otra pastoril.

A mediados del XI, bastantes alquerías estaban todavía despobladas, al huir sus vecinos, y aunque muchas de ellas volvieron a ocuparse bajo la protección de un régulo local, muy pocas llegarían a alcanzar el esplendor agrícola de tiempos califales, entre otras razones por las luchas entre reinos de taifas (y hay que recordar que Albacete se encuentra en zona disputada entre los de Toledo, Denia, Murcia y Valencia –que llegará a extenderse a Cuenca y Uclés, antes de que Toledo la absorbiera- y hasta la sevillana de los Banu Abad, que en época del Al-Mu'tamid ocupó la de Murcia), y por las abundantes acciones militares cristianas de finales de siglo, replicadas con no menor frecuencia por los andalusíes y por los almorávides, que convierten la Mancha en campo de batalla. Esto devolverá su papel primordial a los poblados situados en alto y con buenas defensas, pero probablemente forzará el abandono de los que no lo están. Según Ibn al-Kardabus<sup>268</sup>, a raíz

<sup>267</sup> A. Malpica Cuello, "De la Granada Nazarí al reino de Granada", p. 122. Citando a P. Guichard, en "El Problema de las estructuras de tipo feudal en la sociedad de Al-Andalus (el ejemplo de la región valenciana)", en *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo, siglos X-XIII*, Barcelona, 1984, pp. 117-145.

<sup>268</sup> Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus*, Ed. Felipe Maíllo Salgado, Madrid, 1993, p. 108.

de la conquista de Toledo, en 1085, los cristianos ocupan hasta “ochenta ciudades con mezquita aljama, sin contar los pueblos y las aldeas florecientes” que habían pertenecido a los dominios de los Banu Di I-Nun, “desde Guadalajara a Talavera y Fafhs al-Luÿÿ, y todos los distritos de Santa María –de Albarracín”.

Ya dijimos que Maïllo, el traductor y autor de la edición de Ibn al-Kardabus, aclara que Lerchundi traducía *Fafhs al-Luÿÿ* por “el Campo” o “la Vega” de “El Bosque”, situándolo en la actual provincia de Albacete, cosa muy poco clara en tal contexto, pues los demás topónimos apuntan más al Norte. Más bien es de pensar que este *Fafhs al-Luÿÿ* se sitúe en la zona fronteriza del Tajo, aunque no hay que olvidar que la “frontera” no es lineal ni estática, como apunta Bazzana, y que los castellanos dominan por entonces, aunque no lo ocuparan, el espacio manchego situado entre Tajo y Guadiana. A las quejas de Al-Mutamid, que ha ocupado entre tanto Baeza, Úbeda y Martos, y le había pedido no siguiera su avance al Sur del Tajo, respondió Alfonso VIII diciendo que estas tierras eran suyas y del rey de Valencia, su vasallo, y enviando “a su servicio” contra el rey de Granada quinientos caballeros, que al volver a Castilla, roban mucho ganado y niños y mujeres en toda la frontera del reino de Toledo. Incluso envía cartas, entre paternalistas y amenazadoras, en las cuales se llama Emir o Emperador de las Dos Religiones, a los reyes de Taifas, exigiendo completa sumisión y pago de tributos<sup>269</sup>. Y mientras, los confines del país musulmán se convierten en “pasto succulento” de las bandas de cristianos rapaces, que conocen tan sólo la ley de sus espadas; incluso una “canalla despreciable de ochenta hombres a caballo” se atreve a presentarse delante de Almería, y cuando Ibn Sumadih envía contra ellos cuatrocientos jinetes, los derrota a la vista de las mismas murallas<sup>270</sup>.

El peligro cristiano, sin embargo, terminó por unir a los amedrentados *ra'is* andalusíes, que pidieron ayuda al emir africano Yusuf ibn Tasufin, invocando la *ÿihad* o Guerra Santa. La llegada de éste, que derrotó en Sagrajas al rey Alfonso VI, frenó por un momento el avance enemigo, en 1086, e incluso permitió a los sevillanos extenderse hacia el Norte, por Uclés, Huete, Cuenca y Consuegra, aunque fracasarán en la zona de Lorca en un primer intento de conquistar Aledo, una gran fortaleza donde Garcí Jiménez con numerosas tropas –aunque sin duda menos de doce mil guerreros con sus

<sup>269</sup> J. A. Conde. *Historia de la dominación...* pp. 169-170 y 181-182. Ibn al-Kardabus, *Historia...* p. 110.

<sup>270</sup> Ibn al-Kardabus. *Historia...* p. 112.

hijos y esposas, como ya advierte Huici en su nota a Ibn Abi Zar<sup>271</sup> - talaban muchas leguas en torno en algaras que eran “*más terribles que las atronadoras tempestades*”<sup>272</sup>. Sin embargo, la ausencia del emir, que había vuelto a África por muerte de su hijo, las derrotas sufridas junto a Huesca y en todas las fronteras del reino de Valencia a manos del monarca aragonés y del Cid Campeador, y el mismo desencuentro entre los almorávides y los andalusíes, incluso entre estos últimos, sobre todo a raíz de los enfrentamientos en el cerco de Aledo, permitieron que hubiera gran inseguridad en las fronteras de la antigua provincia de Tudmir.

Después de relatar cómo El Cid consiguió las parias de Valencia, dice Ibn al-Kardabus que, además, “*en ese año la codicia de una categoría de cristianos creció sobre la Península: García asedió Almería, Al-Fant (el Infante?) Lorca, Alvar Fáñez sitió Murcia, y el Campeador Játiva*”. Y no sólo cristianos: mientras el Campeador se adueña de Valencia en 1094, para evitar que caiga en manos africanas, y Álvaro Fáñez Minaya se hace fuerte en Cuenca –aunque es derrotado por Sir Ibn Abi Bakr- se unieron a sus fuerzas “*musulmanes malvados, viles, perversos y corrompidos, y muchas gentes que actuaban conforme a la manera de obrar de ellos. Se les dio en llamar **dawa’ir**. Lanzaban algaras contra los musulmanes, violaban los harenes, mataban a los hombres y hacían cautivos a mujeres y niños. Muchos apostataron del Islam y rechazaron la ley del Profeta... hasta el punto de que llegaron a vender al musulmán prisionero por un pan y un vaso de vino... y a quien no se rescataba le cortaban la lengua, le sacaban los ojos o le soltaban perros de presa, que lo destrozaban*”<sup>273</sup>. No hay que ponderar los efectos que esto tendría en la frontera de La Mancha Oriental, paso casi obligado para estos ejércitos y para las acciones que en esos mismos años se libran en Consuegra, Calatrava, Uclés, y en el norte de Córdoba y Jaén, donde los abbadíes de Sevilla –que entre tanto se han vuelto contra los almorávides- y fuerzas castellanas que acuden en su ayuda pelean sin cesar contra Ibn Tasufin, que ha depuesto y mandado al exilio africano al granadino Abd-Allah y a su hermano Tamim, destronando también a los reyes de Murcia, Badajoz y Almería.

<sup>271</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*, Trad. y anotado por A. Hici Miranda, Valencia 1964, T. I, p. 297.

<sup>272</sup> J. A. Conde, *La dominación...* p. 189.

<sup>273</sup> Ibn al-Kardabus. *Historia...* pp. 128-129. El editor señala que *al-dawa’ir* (los redondos), viene del verbo *dara*, “dar vueltas” o “tornar”, supone que por ser “merodeadores” (¿no sería más bien “los tornadizos”, como más tarde llaman los romances cristianos a algunos renegados?). Otro posible origen estaría en los aduare (al-dawar, campamento con las tiendas en círculo, según el mismo Maíllo. *Los arabismos...* p. 205), en cuyo caso, ¿puede estar relacionado con su forma de vida en despoblado, prácticamente nómada?

Sin embargo, no hay en todos esos años ni la menor noticia del nombre de Albacete. Cuando Alfonso VI y El Cid Campeador –que controla la zona de Requena y envía su vanguardia “*ad partes de Cinxella*” a avisarle del paso del monarca, llegando él mismo a Hellín con posterioridad- pasan por estas tierras en 1089, de camino hacia Aledo, o al regreso de esta expedición<sup>274</sup>, sólo son mencionadas las plazas de Chinchilla, Villena y Hellín, poblaciones que es de suponer tuvieran por entonces mejores fortalezas y la categoría de cabezas de *iqlim* o distrito rural, cosa que no sucede con el mismo Albacete (al menos, no aparece como tal en la obra de Al-Udrí). Y aunque algunos autores suponen que el *Bilath*, *Velad* o *Albalate* –según las diferentes transcripciones del *Rawd al-Kirtas* de Ibn Abi Zar- del que los almorávides se adueñan en 1091, después de apoderarse de Córdoba y Jaén, Baeza y Úbeda, pueda ser Albacete, creemos al igual que Amador de los Ríos, aunque sus argumentos no nos convenzan mucho, que esta atribución es bastante gratuita<sup>275</sup>. Ni siquiera en el caso de que las poblaciones de Al-Sujur y Segura –o los distritos de Júcar y Segura- que se suelen citar junto a esta noticia, pudieran referirse a los ríos de esos nombres, o a la misma “Segura” que el mismo autor menciona entre las conquistadas por el *qa’it* ibn A’isa en el año siguiente, pudieran ser las plazas de Cullera o

<sup>274</sup> E. Falque, Traducción de la Historia Roderici». *Bol. de la Institución Fernán González*, Nº 201. Burgos, 1983, pp. 352. A. Huici, «El sitio de Aledo». *Miscelánea de estudios árabes y Hebraicos*, III, 1954. R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*. Madrid, 1947, pp. 749 y 754. Este último autor, en *El Cid Campeador*, Madrid, 1973, pp. 117-119, cita un privilegio de Alfonso VI al monasterio de San Millán fechado “*en el campo de Chinchilla, en Montearagón*”, a su regreso de la campaña de Aledo, el 25 de noviembre de la era de 1127 (1089). Lo recoge también G. Martínez Díez, *El Cid histórico*, Barcelona, 1999.

<sup>275</sup> Amador de Los Ríos, R. *Catálogo...* p. 177. Aunque el razonamiento de este autor sobre la inexistencia de Albacete se cae por su base, no parece, en efecto, que Alvelad o Albalate pueda ser Albacete. En su *Dominación...*, p. 193, J. A. Conde dice que “*en este tiempo los almorávides de Syr Ben Bekir entraron en Vaeza, Úbeda, Castro Alvelad, Almodóvar, Assachira y Zacura*”, y Huici, en su edición del *Rawd al-Kirtas* (Valencia, 1964, p. 300) traduce estos topónimos por “*Baeza, Úbeda, el castillo de Albalate, Almodóvar, Al-Sujayrat y Segura*”, añadiendo que este Sujayrat es el mismo al-Sujur, “Los Peñascales” del Valle de Ricote, donde luego se alzó rebelde Ibn Hud al-Yudami. Tenemos muchas dudas sobre este último extremo, incluso alguna idea que hipotéticamente y sin seguridad, pudiera apuntar a una situación de *Assachira* o *Sujayrat* en la zona del Júcar, lo que haría más creíble la identificación de *Al-Balat* y Albacete; pero creemos que éste viene de un *al-Basit*, y aquél de un *al-Balat*, por lo que puede ser algún Albaladejo de los varios que hay entre Jaén y La Mancha, o bien Castro Ferral, que se sitúa cerca de la antigua Venta de Los Palacios, y la ermita de ese mismo nombre (ver Corchado Soriano, “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”, pp. 10 y 30-31). En cuanto a Almodóvar, puede ser el del Campo, cerca de Calatrava, plaza a la que se envían por esas mismas fechas 1.000 jinetes lamtuna ante un previsible ataque castellano: o tal vez el de Córdoba, pues el mismo caudillo africano cerca y toma Carmona poco tiempo después. Sujayrat y Segura siguen siendo un misterio, pero hay que recordar que se trata de nombres bastante repetidos.

Jorquera, en el Júcar<sup>276</sup>, se podría esgrimir el menor argumento para identificar *al-Bilath* o *al-Balat* con Albacete.

Tampoco se menciona el nombre de *Al-Basit* cuando la expedición de Alvar Fáñez a Murcia, ni en 1097, cuando el emir Ibn A'isa, gobernador de ésta y *qa'it* de las fuerzas almorávidas, derrota a aquel caudillo en sus tierras de Cuenca, regresando después por Algecira del Júcar y derrotando al paso a un destacamento de las tropas del Cid. Sin embargo, la *Historia* de Ibn al-Kardabus, un autor de probable origen andaluz (esa *nisba* parece aludir a un “hijo del Cordobés”, como apunta Maíllo), sí menciona, hacia el año 1103-1104, otra hazaña del mismo Ibn A'isa, hijo de Ibn Tasufin, que “*acometió a los cristianos en Fahs al-Luÿÿaÿ (el Campo de los Abismos), por Balat al-Arus (la Calzada de La Desposada) y los venció, se apoderó de sus despojos y las manos de sus hombres se llenaron de botín*”<sup>277</sup>.

Como ya señalamos, F. Maíllo traduce este *Al-Luÿÿaÿ* –como plural de *Al-Luÿÿ*– por “Los Abismos”, y este *Fahs* por “Campo” (frente a otros<sup>278</sup>, parece decantarse por el significado que los andalusíes daban a este vocablo, como “*todo terreno cultivado, fuera éste montañoso o llano*”, según informaciones de Yaqut, que preguntó al respecto a gentes del país, como ha resaltado Arcas Campoy, en referencia al *Fahs al-Fundun* de la huerta de Lorca<sup>279</sup>). Por lo tanto, equivale, en general, a “la huerta” o “la vega”, como señala Epalza, quien matiza además que esta expresión se suele referir a llanuras de pastos y cultivos dependientes de una población importante, por lo que forma parte, igual que la medina, de la cultura árabe, radicalmente

<sup>276</sup> Traduciendo la obra de Abi Zar (*Rawd al-Kirtas*, p. 303 y 331), Huici apunta que en 1092 el *qa'it* almorávide Ibn A'isa toma Játiva, Denia, y después “*fue el caíd ibn A'ycha a la ciudad de Segura y la tomó*”, antes de conquistar la ciudad de Valencia. El nombre de Segura, que no encaja en ese itinerario, ni siquiera en la zona, puede ser un error por otro parecido, quién sabe si Cullera, o Xurquera, en el Júcar, que creemos se suelen confundir, y no únicamente en esta ocasión. Conde (*Historia de la dominación...* p. 195) pasa por alto esta contradicción, habla de las conquistas de Denia y de Játiva, introduce después una disquisición y pasa a contemplar la toma de Secura –ahora sí coincide en el nombre con Huici- y Valencia.

<sup>277</sup> Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus* ... p. 135. No se entiende muy bien que J. Bosch Vilá (*Los almorávidas*, Granada, 1990, p. 162), que maneja la *Historia* de Ibn Al-Kardabus, diga que *Ibn A'isa* debió de retirarse después de su victoria en Alcira (Algecira) a su gobierno en Murcia, “*pues no tenemos noticia alguna de sus actividades a partir de 1098*” (y . en efecto, no habla de la acción de *Al-Luÿÿaÿ*). Puede que identifique esta nueva victoria Ibn A'isa con la algaría de Cuenca y Alcira, cuando es evidente a nuestro juicio que se trata de dos hazañas diferentes y en momentos distintos.

<sup>278</sup> En alguna ocasión el nombre *fahs* alude a la llanura, incluso a una explanada en un contexto completamente urbano, como ocurre en el *Fahs al-Suradiq* o en el *Fahs ar-Rabad* de la ciudad de Córdoba (Ibn Hayyan, *Crónica del califa...* p. 429).

<sup>279</sup> M. Arcas Campoy, “El Iqlim de Lorca”, en *Cuadernos de Historia del Islam, Serie Miscelánea Histórica Occidentalia*, Nº 1, 1971, p. 87.





*La ciudad de Albacete y sus alrededores en una vista aérea de hará unos treinta años. Aún se puede apreciar la mayor abundancia de cultivos de huerta en los alrededores del canal.*

urbana<sup>280</sup>. Creemos que es así en líneas generales, aunque no nos parece necesario que aluda a grandes urbes, sino a huertas o campos que rodean lugares importantes -con gran frecuencia antiguos- o que tienen un centro comarcal del que toman su nombre (de la misma manera que hablamos de los Campos de Criptana o Montiel, Murviedro o Tarragona); y aunque el diccionario lo derive de “fascia” (una faja de tierra) creemos que en muchos casos pueden venir de *fahs* algunas de las “faças” o “haças” que después encontramos en numerosos puntos haciendo referencia a tierras de cultivo de tamaño mediano, como las Fazadillas o Azadillas medievales del río del Jardín, o el paraje llamado “las Fasillas” que vemos en Socuéllamos cerca de la antiquísima acequia de la Hoyuela. Incluso nos parece dentro de lo posible que, como en castellano, el vocablo sirviera en general para hablar de las vegas<sup>281</sup> –del ibérico *vaica*, según el diccionario- y hasta que esta palabra llegara a solaparse con el árabe *fahs*, dada la confusión nada infrecuente de la “f” y la “v” o la “b”, dando lugar a nombres como el “Vaciamadrid” que estudia el mismo Epalza, o los Vaciacorreo que encontramos en tierras de Albacete, cerca de Balazote y de Viveros (el “Correos” -*k-r-s*- pudiera proceder del nombre de Alcaraz, población que también da nombre a sendos prados situados al sur de su jurisdicción en el período islámico, junto a Villapalacios y el río de Bayona).

Parece, por lo tanto, que *Al-Luÿÿayâ* es un *fahs*, una “vega” o un “campo”, más o menos extenso; pero también parece que se trata de un punto concreto de La Mancha, en el que se celebra la batalla. Un punto al que se llega por

<sup>280</sup> M. de Epalza, “La dualidad...” pp. 165 y 171.

<sup>281</sup> Conviene recordar que en el Madrid recién reconquistado se llamaba a la Puerta de La Vega “*Portam Albegam*”, y en Alcalá de Henares también hay otra *Albega* (M. Retuerce Velasco, “Testimonios medievales del Madrid andalusí”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004, p. 89. M. de Epalza, “La dualidad...” p. 167). Y Jiménez de Rada, R. *Historia de los hechos de España*, Ed. Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989, p. 67). hablando de la Bética o campiña del Betis, dice que “*los hispanos llaman vegas a los valles poco escarpados*”. Según el Diccionario vega quiere decir “terreno húmedo”, “parte de tierra baja, llana y fértil”, y pudiera venir del ibérico *vaica* (o *Baica*, que según J. Martínez Ruiz es terreno regable y a veces inundado). Aunque sin demasiado fundamento, porque, lógicamente, tampoco faltaría el ganado vacuno, sospechamos que puedan venir de este vocablo por lo menos algunas de las “Vacas” que vemos en zonas irrigadas de antiguo, como las lagunares de Hoya Vacas (la cercana a Albacete y la existente en Casas de Benítez entre Los Llanos y la Vega de La Losa o La Losilla), o el Haza de la Vaca entre Aguas Nuevas y la Hoya del Pasico, o las Majalascas de Tiriez y Mesones, junto al Mundo (aunque éstas pueden ser albergues o majadas para este ganado), o la Mano de Vacas de Munera y varias Caravacas en la misma provincia (en Liétor y Munera y El Batán del Puerto no lejos de Paterna), o la más conocida Manjavacas, cerca de la laguna de su nombre, junto a Santa María de Los Llanos y La Mota del Cuervo, en la de Cuenca, que puede ser compuesto de *Manja*, o *Mancha*, y *vaica*.

*Balat al-Arus*, que bien pudiera ser el actual Ballestero, como ya señalamos, o algún otro lugar del *Faÿÿ al-Arus*, lugar del *Fahs al Faÿÿ* donde una descripción anónima de Al-Andalus sitúa el nacimiento del Guadiana; aunque la existencia de otros topónimos iguales o no muy diferentes<sup>282</sup>, y la ausencia en el párrafo del nombre de *Al-Basit*, impiden afirmar, por el momento, que este *Al-Luÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ* de Ibn al-Kardabus se sitúe en tierras de Albacete, como creen Gayangos y Lerchundi. No obstante, nos parece razonable, visto el cruce frecuente de acciones militares en la Mancha Oriental entre los castellanos de las sierras conquenses y los gobernadores almorávides de Murcia y Valencia, que en efecto el combate de *Al-Luÿÿaÿ* en que vence Ibn A'isa sucediera en los llanos de Albacete; quizá el mismo "Albacete" del que poco después nos habla Conde como una comarca en cuyas fortalezas se hacen fuertes las tropas africanas. Desde luego, resulta verosímil que en el mismo Albacete y en toda su comarca hasta Chinchilla se pudieran juntar, como sugiere Slaughter<sup>283</sup> al hablar de la gran expedición que habría de culminar en la famosa batalla de Uclés (1108), tropas andalusíes y almorávides de Granada (mandadas por Tamim), de Murcia (por Ibn A'isa), de Valencia (Ibn Fatima) y de otros caídes lamtuníes que marchaban con ellos<sup>284</sup>.

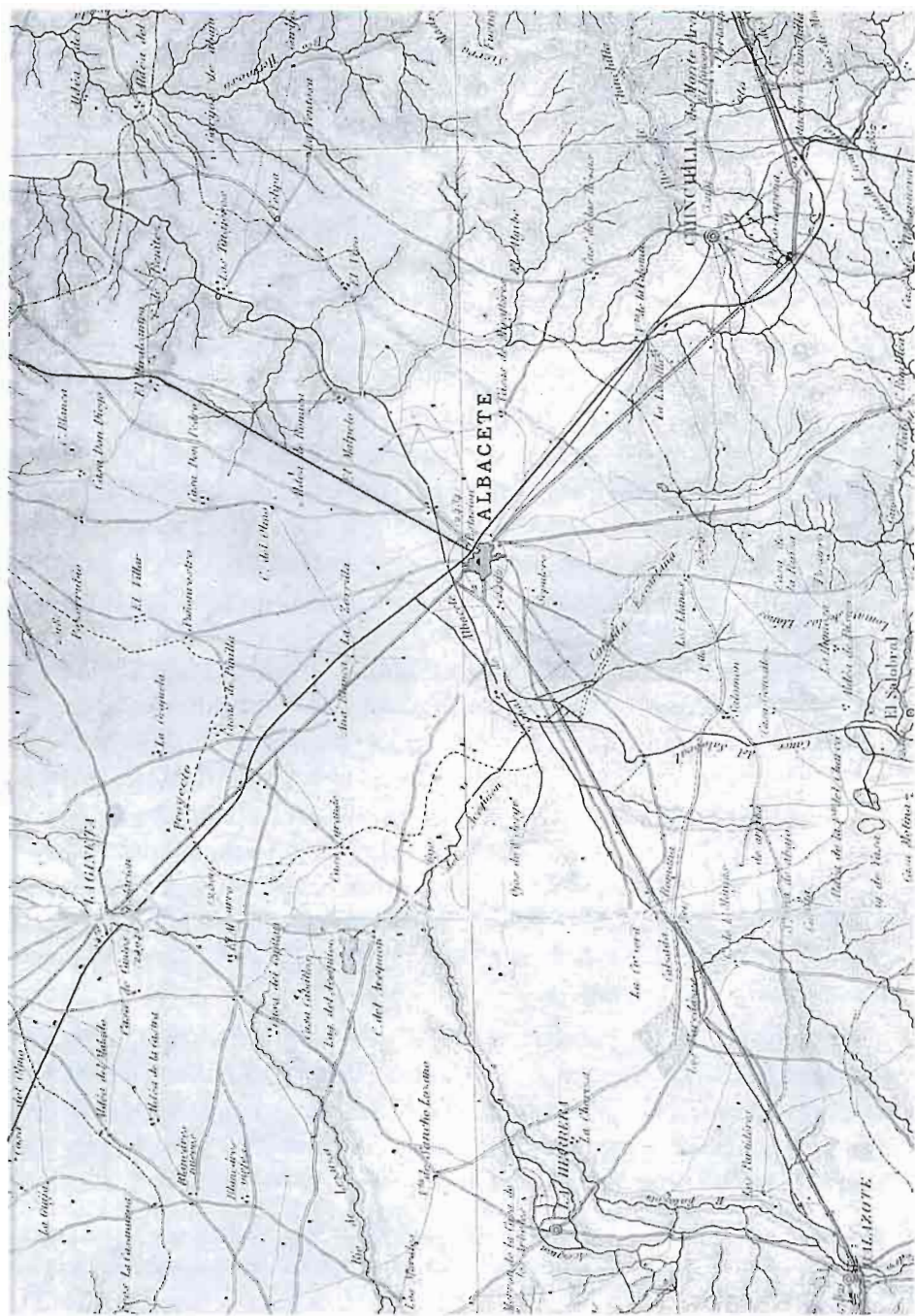
Incluso nos parece algo más que probable que se diera en la zona fronteriza manchega algún asentamiento, más o menos estable, de feroces guerreros de la tribu sahariana de Lamtuna; gentes de tradición nómada y ganadera que cubrían sus rostros con un velo –el *litam*- y apenas conocían las labores agrícolas, pero eran los más expertos en la guerra de la federación Sinhaya mauritana y el principal sustento militar y moral de la secta almorávide<sup>285</sup>, por lo que habían sido traídos a millares por el emir Yusuf ibn Tasufin y por su hijo Alí a fin de reforzar sus posiciones frente a los castellanos y los aragoneses en todas las fronteras, incluidas las de Murcia y Valencia, recuperada ésta de manos castellanas desde 1102. Según Conde, el emir recomendó a su hijo hacia 1103, tras su proclamación como heredero, "*que los gobiernos y alcaldías de provincias, ciudades y fortalezas,*

<sup>282</sup> Por ejemplo, Las Rozas, al norte de Chinchilla, y otro Ballestero no lejos de San Pedro, por citar dos lugares no menos sospechosos. Pero hay otros muchos que alejan de Albacete el posible *Al-Arus*, como Vala de Rey -actual Vara de Rey, que bien pudiera ser un *Balat Arus*- o el Campo de Rus del que toman su nombre en la Edad Media una atalaya y un famoso santuario cerca de San Clemente y no lejos de Rada y Villaescusa de Haro y el monte de la Huesa.

<sup>283</sup> J. E. Slaughter, "De nuevo sobre la batalla de Uclés", *AEM*, 11 (1981), pp. 571-589.

<sup>284</sup> Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, p. 310-311.

<sup>285</sup> Véase Bosch Vilá, *Los Almorávides...* p. 45.



Los Llanos de Albacete en el mapa de Coello (1876). En el se pueden ver las antiguas lagunas, la calzada romana y los ríos, acequias y cañadas, así como las últimas lagunas de la zona.

*las confiase siempre a los almorávides de Lamtuna, y que el cuidado de las fronteras y la guerra con los cristianos lo hiciere con los musulimes andaluces, como más exercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrías...*”, aunque a continuación manda tener de forma permanente 17.000 caballeros almorávides, repartidos entre Sevilla, Córdoba, Granada (un total de 11.000) y la Axarquía, la zona del Levante, donde habrían de quedarse 4.000, “y los demás –se entiende que serían 2.000- en las fronteras para defenderlas y guardar las fortalezas cercanas a los enemigos”<sup>286</sup>. Y muy pronto veremos cómo “los lamtunies hacían gente en tierra de Albacite y se hacían fuertes en sus fortalezas”

No sabemos muy bien de quién dependerían en las primeras décadas del XII, bajo los almorávides, Albacete, Chinchilla y toda su comarca. Es de creer que de Murcia, según la división antigua de las coras o provincias de Al-Andalus, pero tampoco cabe descartar a Valencia, que desde su conquista se había convertido en capital y símbolo del poder africano en todo el *Sharq al-Andalus* y empezaba a extender su autoridad sobre los territorios colindantes. De todas las maneras, las dos capitánías (en Murcia, la de Ibn A'isa, vencedor de Alvar Fáñez, y en Valencia, primero la de Ibn Mazdali, al que siguen Ibn Fatima y luego Ibn al-Ha'yî) llegarán a fundirse en una sola desde 1115 bajo el mando primero de Ibn Tifilwit, y más tarde de Ibn Mazdali e Ibn Ganiya. Suponemos, por tanto, que todos los castillos de esta zona (salvo, quizás, algunos de la parte de Cuenca, devueltos al Islam a raíz del desastre castellano de Uclés, donde pudiera haber fronterizos -tagríes- de linajes autóctonos) tuvieran guarniciones y alcaides africanos cuando, el año 1116, se registra un ataque toledano del alcaide Oriel o Aureolus a un lugar que recibe el nombre de *Semcila* o *Cemcilia*, que a nuestro juicio es la ciudad de Chinchilla, aunque a J. González le parezca dudoso<sup>287</sup>. Y si ataca Chinchilla, es de creer que Albacete también fuera atacado, aunque no haya al respecto la menor referencia.

Unos años más tarde, parece que después de la famosa razzia de Alfonso I de Aragón por tierras andaluzas, y de la gran derrota castellana frente a los almorávides cerca de Badajoz (1125-1126), las fuentes musulmanas hablan de una conquista del monte de “El Caraz” (creemos que Alcaraz), que es recuperado por Tasufin, el hijo y futuro heredero de Alí ibn Yusuf, al mando

<sup>286</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* pp. 498-199. Y específicamente sobre el velo y sobre los Lamtuna saharianos, origen de la gran monarquía almorávide, Ibn Al-Jatib, *Kitab al A'mal al-A'lam* (Trad y notas de Rafaela Castrillo) Madrid, 1983, pp. 108 y 137 y sigs.

<sup>287</sup> J. González, *Repoblación de Castilla la Nueva*, Madrid, 1975-1976, I, p. 108. Dice que puede ser Herencia, que según su relación a Felipe II se llamaba “Cintilla” antiguamente.

de un ejército en que hay andalusíes, zanata y lamtuníes<sup>288</sup>. Y no mucho después, hacia el verano de 1129, M<sup>a</sup> Jesús Viguera se refiere a un descalabro islámico en el *hisn* de *Al-Qal'a* o *Al-Qil'a*, que se sitúa cerca de Algecira del Júcar y en la margen izquierda de este río, y que la mayoría de los historiadores sitúan, en Cullera, que efectivamente está cerca de Alcira<sup>289</sup>. Aunque la mayoría de las veces *Al-Qal'a* y Algecira (*al-Yazirat Suqer*) son las dos poblaciones valencianas citadas, nosotros sospechamos que quizá en este caso se trate de Alcalá del Júcar y Jorquera, población esta última que es también una isla o península en el río, y que en algunas fuentes parece confundirse otra vez con Alcira (donde precisamente se produce otra nueva derrota musulmana poco tiempo después<sup>290</sup>).

Independientemente de dónde sucedieran todos estos combates, los reveses de 1129 y 1130 atizaron sin duda la vieja enemistad entre los almorávides y los andalusíes, que se echaban las culpas mutuamente de los triunfos cristianos, incluso se insultaban, como hace un secretario andalusí

<sup>288</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* pp. 211-212. Quizás este episodio, del que no dan noticia las fuentes castellanas, y que Conde señala "poco tiempo después" de la victoria del emir Tasufin cerca de Badajoz (1126), haya dado lugar a la noticia que ofrece Jerónimo Zurita (Anales de Aragón I. XLVII) de una estancia del rey Batallador en una expedición, que se fecha en 1123, contra el reino de Murcia y Almería, cuando "*mandó el emperador asentar su real sobre Alcaraz al pie de una montaña y allí se afirma que tuvo la fiesta de la Navidad, aunque el año es diferente deste tiempo*". Después dice que fue al reino de Granada y puso cerco a Córdoba, y a continuación habla de otra campaña por Valencia en el año 1125. Todo esto parece confusión entre varios sucesos, y muy probablemente con su gran aventura de 1125-1126, aunque el itinerario de esta última –Alcira, Denia, Murcia, Guadix, Granada, Luque, Baena, Écija, Cabra, Córdoba y Salobreña– no va por Alcaraz (M. J. Viguera, *Historia Política*, en la *Historia de España de Menéndez Pidal*, VIII, 1997, p. 57). La mención de Alcaraz por parte de Zurita ha hecho que Dozy pensara que se trata de Alcázar de San Juan, mientras que Torres Fontes ("*Alcaraz y la cantiga CLXXVIII*", en *Alcanate*, III, Sevilla 2003, pp. 265-269, esp. 268) habla de un Alcaraz cercano a Guadix y piensa que se trata de aquella expedición real contra Granada. Pero hay que insistir en que Conde presenta ésta y la de *El-Caraz* como acciones distintas y en diferentes fechas (consúltese su *Historia de la Dominación...* pp. 210 y 212).

<sup>289</sup> M. J. Viguera Molins, "Historia política", pp. 57 y 64, nota 147. Resume la opinión de Huici y de Guichard sobre este castillo, que las fuentes árabes llaman de *al-Qal'a* o *al-Qil'a*. P. Guichard, en "Los nuevos musulmanes..." p. 532, pone en duda que *al-Qal'a* pudiera ser Cullera, pero sigue pensando que Algecira es Alcira y sitúa por tanto este Alcalá en la zona de Alcira. Desde luego, la *Yazirat Suqqar* de que habla Al Idrisí (Al-Idrisí, "*Los caminos de Al-Andalus...*" p. 92-93) es sin duda la Alcira valenciana, puesto que la distancia de once millas a Játiva encaja, e Ibn Galib la sitúa, además, entre Valencia y Játiva. Sin embargo, en otras ocasiones no nos queda tan claro, y creemos que bien pudiera haber a lo largo del Júcar distintas "Algeciras", penínsulas o islas, y distintas *Qulayra* o Alcalás. En las fuentes cristianas hay cierta confusión: por ejemplo, al hablar de la victoria conseguida en Valencia sobre los almorávides por el Cid Campeador, el Poema señala que uno de los caudillos africanos vino huyendo al castillo de *Gujera*, pero al referirse al mismo hecho la *Crónica General de España* se refiere a *Xurquera* (véase nuestro libro *Conquista y primeros intentos...* p. 37).

<sup>290</sup> P. Guichard, "Los nuevos musulmanes..." p. 532.

del emir almorávide denostando a las tropas africanas: “*Hijos de madre vil, huís como asnos salvajes... Ha llegado el momento en que os vamos a dar largo castigo, en que ningún velo seguirá tapándoos la cara, el en que os echaremos a vuestro Sahara y lavaremos Al-Andalus de vuestra inmundicia*”. Aunque el párrafo tenga sus interpretaciones<sup>291</sup>, y aunque el poder seguía estando en Marrakesh, comenzaba a incubarse una gran rebelión andalusí. Pero por el momento numerosos caudillos militares autóctonos siguen colaborando con Alí ibn Yusuf; sobre todo en el Norte, donde Ibn Iyad y Sa’d ibn Mardanis, gobernadores de Lérida y Fraga, ayudados por tropas almorávidas de Murcia y Valencia al mando de Ibn Ganiya<sup>292</sup>, derrotan a Alfonso el Batallador en 1134.

Más cerca de la zona que estamos estudiando también hay referencias de algunas correrías del emir Tasufin hacia el año 1135-1136, por tierras que plantean algún que otro problema de identificación. La primera termina en una gran victoria en un sitio llamado *Fohos Atia* (*Fahs Atiya*, según la lectura que Huici hace de Ibn Abi Zar<sup>293</sup>) con la toma de muchos prisioneros y recuperación de varias fortalezas que habían ocupado los cristianos. La segunda, en 1136-1137, tendrá como objetivo según el mismo Huici la guarnición cristiana que había en “Escalona”, aunque también advierte el traductor que el nombre lo deduce a partir de otras fuentes, porque el que da *al-Kirtas* es el de *Karki*, que algunos han pensado pueda ser Caracuel, aunque a su juicio es una equivocación<sup>294</sup>.

Pensamos si este *Karki* puede ser Alcaraz, llave de los caminos entre Cuenca y Jaén, y donde se sitúan en el siglo siguiente las “fronteras de *Al-Kursi*”. Desde luego, sabemos que el leonés realizaba por esas mismas fechas (1136-1137) una gran incursión contra Úbeda, Baeza, Andújar y Sabiote – plaza fundamental para el control de los pasos y rutas orientales que van por

<sup>291</sup> Guichard –que la traduce de manera un poco diferente- piensa que sólo es una carta encargada por Alí ibn Yusuf, y por tanto una simple reprimenda a unos subordinados y un exceso verbal del secretario, pero parece claro que rezuma un desprecio de raza y un resentimiento que trasciende con mucho la intención del emir. El mismo autor nos dice que muchos descontentos hispano musulmanes llegaron a aprender la carta de memoria.

<sup>292</sup> P. Guichard, *Les musulmans de Valence et la Reconquête, XIe-XIIIe Siècles*, París, 1991, p. 554.

<sup>293</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 217. Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, p. 321, advierte de que Conde sitúa este lugar en la sierra de Alcaraz de forma caprichosa a su entender, cuando Yaquit lo pone en tierras del Algarbe. La verdad es que Conde no dice dónde está, pero con ese nombre nos parece probable que estuviera en la zona de Alcázar de San Juan –*Qasr-Attiyya* en la obra de Ibn Hayyan-, si no en *Medinatea* (el actual Tolmo de Minateda, donde estuvo la *Iyyuh* del pacto de Tudmir, cuyo nombre bien pudo pronunciarse como *Medinat Iya*, o bien *Medina Atiya*), o en la *Teye* o *Tias* de que habla Al-Razí.

<sup>294</sup> Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, p. 321.

Torre Alver y el Guadalimar<sup>295</sup> - y que se retiró desde aquellas comarcas, mientras los almorávides volvían a Marruecos después de saquear la ciudad de *Askuniya*, que quizá es Arjonilla, junto a Andújar<sup>296</sup>. En tal caso, podríamos estar ante un nuevo intento castellano de mantener abiertas estas rutas de acceso desde Cuenca a Jaén, y ante una ofensiva musulmana para desalojarlos. Desde luego, las tierras de la actual provincia de Albacete son testigo del paso permanente de tropas y, por ende, sus pueblos mejor fortificados y situados cerca de las vías de comunicación son objeto de ataques y de ocupaciones militares por parte de caudillos cristianos y almorávides, forzados estos últimos a tomar precauciones no solamente ya contra los castellanos y los aragoneses, sino contra los mismos musulmanes hispánicos, cada vez más rebeldes, sobre todo a raíz de la declaración de Zafadola, último rey hudí de Zaragoza, que al perder esta plaza se había refugiado en Rueda de Aragón -Rueda de los Judíos, o Roda al-Yehud, que no la de Albacete, como algunos autores han supuesto- a favor del monarca de León, del que se proclamó formalmente vasallo asistiendo a su coronación en 1135, a cambio de una parte del reino de Toledo (permutada por Rueda). El mismo Tasufín tuvo que dirigir hacia el año 1137 una sangrienta aceifa contra Huete, Alarcón y la ciudad de Cuenca<sup>297</sup>, en la que degolló a todos los vecinos, sin perdonar a uno, en castigo a haberse rebelado, sin duda respondiendo al llamamiento hecho por Zafadola.

Probablemente entonces, y como protección frente a las rebeliones de los andalusíes, habría comenzado en La Mancha Oriental, frontera de Valencia, la instalación de tropas lamtuníes procedentes de África; gentes que a duras penas acataban la misma autoridad del emir, que era su compatriota y guía religioso, cuanto menos la simple convivencia con los andalusíes, sobre todo cadíes y letrados, a los que motejaban de corruptos e hipócritas, y con los capitanes y jefes militares de este mismo origen, como los Banu Iyad, Banu Hamusk y Banu Mardanis, que vendrán igualmente a estas tierras a raíz de la toma por los aragoneses de las últimas plazas del principado hudí de Zaragoza, y que eran más expertos que ellos en la guerra. Aunque en principio, estos soldados de frontera (*aġnad at-tagr*), pobres y fugitivos en su gran mayoría, pero famosos ya por sus hechos de armas, y unidos entre sí por fuertes lazos de solidaridad y parentesco, sirvieran con su espada al emir africano, los posibles conflictos por el mando y la enorme

<sup>295</sup> M. Ruiz Calvente. "El castillo palacio de la villa de Sabiote (Jaén)". en *Castillos de España*, 98. Madrid. 1989, pp. 17-30.

<sup>296</sup> Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, p. 322.

<sup>297</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 217.



distancia cultural que les hace sentirse superiores frente a los magrebíes, no tardará en crear los primeros problemas. Su presencia en Levante –*Sharq al-Andalus*- no hará sino aumentar las esperanzas de los andalusíes y las aristocracias de pura sangre árabe, más o menos auténtica, de sacudir el yugo. Su lealtad al linaje hudí de Zaragoza, al que habían servido hasta el destronamiento de esta noble familia, facilitó, a la vez, una causa legítima por la que combatir contra las guarniciones almorávides. En todo caso, forman un grupo de oficiales de evidente prestigio militar, asentado en la zona fronteriza del *Sharq*<sup>298</sup>, con los que en el futuro tendrían que contar los poderes políticos autóctonos o extraños. Uno de ellos, Abd-Allah ibn Sa'd ibn Mardanis, sería conocido en los años siguientes como *sahib al-Basit*, que puede traducirse, de forma aproximada, como “gobernador” o “señor” de Albacete.



Caballeros Tuareg, descendientes actuales de aquellos lamtuníes asentados en tierras de Albacete por los gobernadores almorávides.

<sup>298</sup> P. Guichard, “Los nuevos musulmanes...”, p. 546.

## SOBRE LAS FORTALEZAS DE ALBACETE, EL SAHIB AL-BASIT Y LA BATALLA DEL CAMPO DE AL-LUÿÿ.

Después de la mención que hemos señalado en los itinerarios de Al-Udrí, no hay más referencias a Albacete durante el siglo XI, ni hasta casi mediados del siguiente, hasta el año 1144, en que el *qa'it* Abd-Allah Ibn Iyad, que parece haber sido gobernador hudí de la ciudad de Lérica antes de su caída en poder de Aragón, y su yerno, Abd-Allah ibn Sa'd ibn Mardanis, convencen al cadí Marwan ibn Abd al-Aziz de que se ponga al frente de la revolución andalusí contra los ocupantes africanos y cña la corona de Valencia. Por entonces se dice que Ibn Abd al-Aziz “*encargó el cuidado de las fronteras al alcaide Abd-Allah ben Ayad (Ibn Iyad), que se ocupó, desde luego, en asegurar las suyas propias y las de su yerno, Abdala ben Mardanis, contra los lamtunés que hacían gente en tierra de Albacite y se hacían fuertes en sus fortalezas*”<sup>299</sup>.

Parece, por lo tanto, que *Albacite* tenía “fortalezas”. Un plural que sin duda se puede interpretar como una referencia a algunas “torrecillas” y “atalayas” que sabemos existen en la Baja Edad Media en sus alrededores, y quién sabe si a otras de las que no han quedado ni siquiera noticias, e incluso a las de todo el “Llano” circundante, convertido en frontera del imperio africano frente a los castellanos y al efímero reino de Valencia. Sin embargo, también se podría pensar que se refiere a una o más fortalezas -entendiendo por tales alcazabas, castillos, barbancas o torres- existentes en el mismo

---

<sup>299</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* pp. 202 y 218.

Albacete, que bien pudiera ser el núcleo principal del conjunto de aldeas y alquerías dispersas por Los Llanos (un par de años después, como hemos apuntado, y a continuación volveremos a ver, Albacete es un “*locum*”, un lugar específico dentro de la llanura, aunque pueda tener el mismo nombre que ésta).

De hecho, lo que sabemos es que el siglo XV, y creemos que también en el XIV, cuando la villa empieza de nuevo a renacer tras siglos de silencio y posible abandono, tiene un “Castillo Viejo” situado en un “cerrillo”, y una “Villanueva” -el centro principal, en el que están la plaza y casas del concejo- rodeada por una barbacana y protegida por una fuerte torre, que parece cristiana, aunque ignoramos de qué momento exacto, ni si puede tener precedentes islámicos<sup>300</sup>. Hay indicios que apuntan a una fundación en el siglo XIV, cuando don Juan Manuel levanta nuevas pueblas con este mismo nombre en su gran señorío (como la dedicada a su hijo don Fernando); pero también los hay que pueden apuntar a la anterior centuria y a una repoblación alfonsí del enclave, si tenemos en cuenta lo que sucede en Elche con la “Vila Murada”, o en la “Vila Nova” de Alicante, cuyo plano de trama ortogonal contrasta con el barrio o “Vila Vella” de población mudéjar, o en la “Murcia la Nueva” o “Villanueva” -la Arrixaca cristiana- frente a los arrabales habitados por los moros murcianos<sup>301</sup>. Por tanto, pudo haber varios núcleos distintos, tal vez en los tres cerros que destacan del llano, como ocurre también en otras poblaciones.

<sup>300</sup> El nombre “Villanueva” parece remitir a un poblamiento *ex novo*, y la misma estructura regular de las calles no parece muy propia de una villa islámica, pero bien pudo haber un poblado anterior, arrasado y rehecho por los repobladores castellanos. La Villanueva existe, desde luego, hacia 1414, cuando se hace medir la villa de Albacete desde un punto situado junto a ella, y hacia 1435, cuando comienza el libro de cuentas de Albacete (AHP AB, MUN, Libro 167) el archivo local guardaba todavía “*un testimonio que el concejo hizo tomar en Alarcón, de juramento que fue tomado a Alonso Pérez de Alarcón de los maravedies que había llevado del fazer de la Villanueva*”. Lo que ya no sabemos es si esto se refiere solamente a la torre o a todo el conjunto; ni tampoco el momento en que se hizo, que creemos pudiera situarse en el siglo XIV, y muy posiblemente en la primera mitad, bajo don Juan Manuel, que fue mucho más dado a construir murallas y castillos que el marqués don Alfonso de Aragón, aunque éste también realizó algunas obras, e incluso levantó alguna “villanueva” en tierras valencianas. El nombre Alonso Pérez es bastante común, por lo que no es indicio demasiado seguro, pero hemos de decir que coincide con el del despensero de don Juan Manuel y promotor de la puebla de Librilla en 1327. Pero nada se opone a que hubiera otro Alfonso en el siglo anterior, o a que la “Villanueva” construida por éste sea sólo la torre que tendría ese nombre, por estar justamente junto a una Villanueva que pudiera datar del siglo XIII.

<sup>301</sup> J. Torres Fontes, “Los repartimientos murcianos en el siglo XIII”, pp. 71.94), en *Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*. Anejo 25 del *Anuario de Estudios Medievales*.



Esta constatación nos conduce a ocuparnos de un asunto del que ya hemos tratado en otras ocasiones<sup>302</sup>, pero sobre el que ahora tenemos que volver no para esclarecer, sino probablemente para enturbiar con dudas ciertas afirmaciones que hicimos en su día sobre la situación del antiguo castillo de Albacete. Y es que al día de hoy no estamos tan seguros de que el “Castillo Viejo”, que a principios del XV vemos en un “cerrillo” frente a La Villanueva, estuviera en el cerro de la actual Plaza de Las Carretas y la Calle del Sol; ni de que fuera el único (aunque tras su conquista solamente se habla de un “*castellum quod vocatur Albazet*”<sup>303</sup>), esto no impediría que hubiera alguno más, acaso abandonado); ni de que su importancia en la época islámica fuera siempre modesta.

Por desgracia, tratándose de una ciudad moderna, que ha borrado gran parte o la totalidad de su fisonomía no sólo medieval, sino contemporánea (Chueca Goitia, decía que Albacete no es una ciudad modificada, sino una ciudad suplantada por otra<sup>304</sup>), y en la que ni siquiera nos cabe la esperanza de que la arqueología venga a traernos luz, cuanto aquí especulemos no pasará de ser conjetura o hipótesis, con algunos apoyos, muy precarios, en documentación de época posterior, en la comparación con modelos cercanos y en la toponimia, que no deja de ser un campo peligroso, como afirma Fanjul<sup>305</sup> con toda la razón, y más en este caso, cuando, a falta de datos medievales, hemos de recurrir a una arqueología de la toponomástica y la topografía que linda con el campo de la ciencia ficción. Preferimos, no obstante, aun a sabiendas del riesgo que se corre, no callar las ideas que

---

Barcelona. 1990. pp. 71-94, y en esp. 78. J. Hinojosa Montalvo: “Urbanismo y poblamiento en el reino de Murcia en el siglo XIII”, en *El mundo urbano en la Castilla del Siglo XIII*. Vol. I. Sevilla, 2006, pp. 145-175; esp. 149. 153 y 172.

<sup>302</sup> A. Pretel Marín, “Albacete Medieval”, en *Albacete y su Historia* (exposición 1991), y *El Nacimiento de Albacete*. Ed. La Siesta del Lobo. Librería Popular. Albacete. 1996. Pero donde abordamos la cuestión con más detenimiento es en otro trabajo anterior de este mismo título. “El nacimiento de Albacete”, *Información Cultural Albacete*, Abril 1986. pp. 3-20, y en el libro *Chinchilla Medieval*, IEA, Albacete. 1992. pp. 164-169.

<sup>303</sup> J. Torres Fontes, CODOM, III, Murcia, 1973. J. González, . J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III*. Córdoba, 1980, T. II, Doc. 681.

<sup>304</sup> F. Chueca Goitia, *La destrucción del legado urbanístico español*, Madrid, 1977, pp. 333-336.

<sup>305</sup> S. Fanjul, *Al-Andalus contra España*, Madrid, 2000, reconoce, obviamente que la toponimia es una ciencia seria y capaz de aportar conocimientos válidos, pero advierte, y creemos que con mucha razón, contra ciertos abusos en que suele incurrirse. El capítulo VII del libro mencionado se titula, de forma muy significativa, “De toponimia y otras rechufas”.

desde hace algún tiempo nos vienen asaltando cada vez que leemos un papel medieval de nuestro archivo. Si fueran inexactas, tiempo habrá para hacer las rectificaciones que sean necesarias; pero si algo tuvieran de acertado, creemos que serán instrumentos valiosos para quien investigue en el futuro. Como el lector verá, lo que aquí pretendemos es pasar una rápida revista a lo que conocemos del Albacete antiguo y plantear preguntas, más que ofrecer respuestas, proclamando lo mucho que ignoramos y pensando en voz alta sobre unas cuestiones que, increíblemente, aún no han sido objeto de debate científico, ni siquiera de simple curiosidad erudita, más allá de la simple repetición acrítica de un puñado de tópicos.

En efecto, hasta hoy, y contra la opinión de los viejos cronistas de Albacete<sup>306</sup>, que sitúan el origen de esta población en el “Alto de la Villa” (actual Villacerrada, que es la Villanueva medieval), siempre habíamos pensado que el antiguo castillo musulmán fuera el “Castillo Viejo” que el amojonamiento de Albacete de hacia 1414-1415 sitúa en un “cerrillo” frente a esa Villanueva y aproximadamente a unos 500 metros. Por lo tanto, creíamos, y seguimos creyendo, que el citado “cerrillo” no podía situarse en el Alto de La Villa, sino -y aquí radica nuestro posible error- en el cerro más grande, situado en “La Cuesta”, que se extiende desde el Tinte y la actual Plaza de Las Carretas a la Calle del Sol. Sin embargo, aunque nadie discute esta propuesta, e incluso algún autor parece compartirla<sup>307</sup>, una más detenida y atenta relectura del amojonamiento –documento esencial para el conocimiento de la topografía medieval de la villa<sup>308</sup>, aunque algo difícil de entender hoy en día- suscita muchas dudas sobre la situación de ese “Castillo Viejo” del que estamos hablando, que aparece por una sola vez y ya no se menciona en fechas posteriores.

Y es que la comisión, compuesta de hombres buenos de Albacete y Chinchilla, que realiza el deslinde de Albacete y traza las “costeras” –dos líneas paralelas situadas cada una entre dos puntos que se marcan 150 pasos

---

<sup>306</sup> Blanch e Illa (*Crónica de la Provincia de Albacete*, Madrid, 1866, pp. 245-25) pensaba que el primer Albacete se situó en Los Llanos, y que luego sería refundado como “una fortaleza en el sitio que se conoce en Albacete con el nombre de Villacerrada, en la cual se presidió con una guarnición que servía a la par de freno para contener cualquier conato de sedición de los cristianos...” Siguiendo el parecer de Amador de los Ríos, J. Roa Erosarbe (*Crónica...* p. 327), cree también que estuvo en el Alto de La Villa, actual Villacerrada, que es la Villanueva de la Baja Edad Media, y que a su juicio es también la “Villavieja”.

<sup>307</sup> J. González. *Apuntes geográficos de la Historia de Albacete*. Ed. Librería Popular, Albacete, 1999, pp. 46-47.

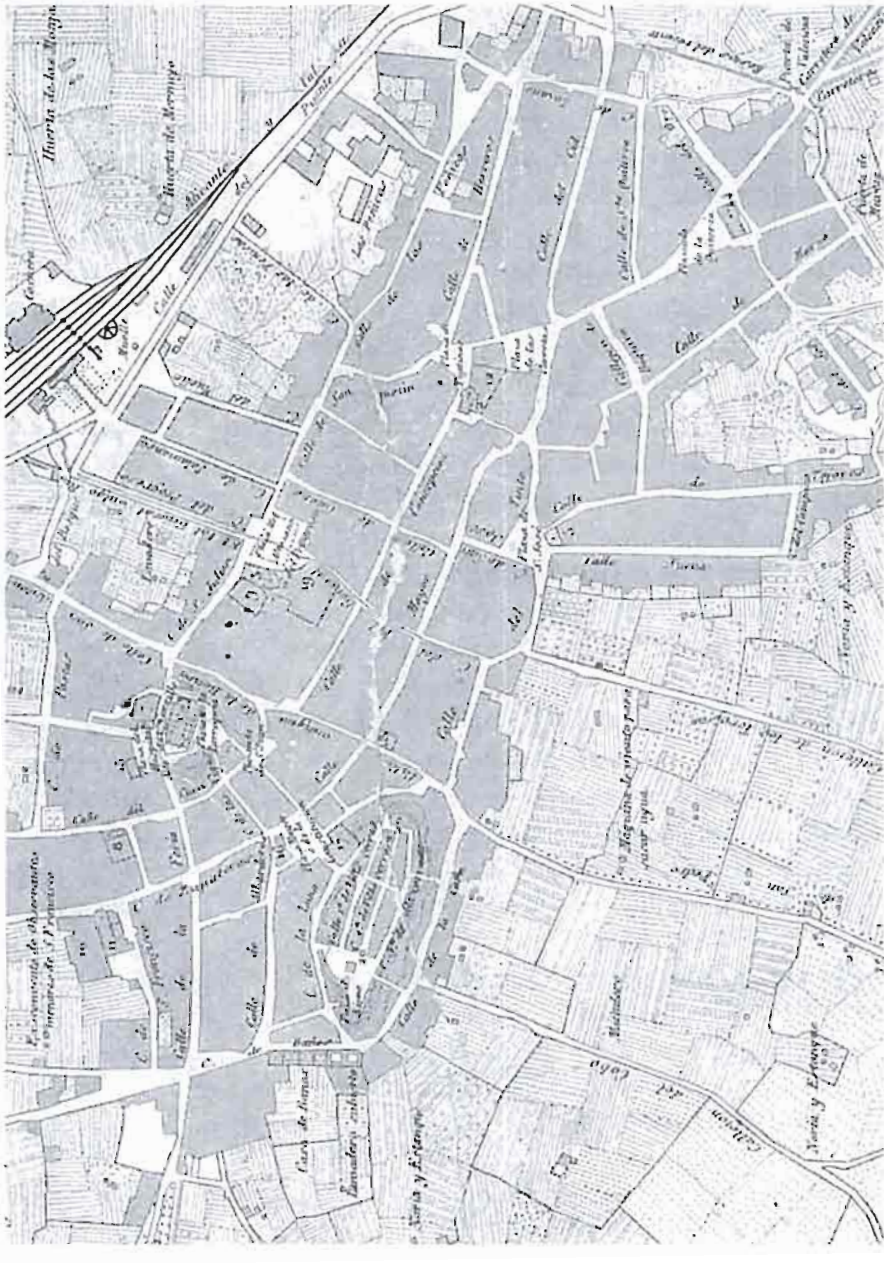
<sup>308</sup> AHP Ab, MUN, Libro 126. Cuaderno de amojonamiento conforme a la sentencia del obispo don Pablo.

a partir de las últimas viviendas de Albacete- para fijar entre ellas el lugar intermedio que habría de servir de salida oficial para el camino real a Santa Cruz y La Gineta, que sería a su vez la referencia del amojonamiento fuera del casco urbano, *“fue a la Villanueua, a las casas de Iohan Alvarez de Pineda e fizo comenzar a medir con vna sogas e vino al Çerrillo del Castillo Viejo, e dende a la morada de Iohan Sánchez de Don Pedro, que es la anchura de la dicha villa, e fallaron se veynte e syete sogas; e partieron por medio el dicho camino a las treze sogas e media, e ally mando fazer sennal de camino que fuese avido comun para sallir por el fuera de la dicha villa; e de fecho sallio en vno con los sobre dichos e fue por el camino que salle por delante de las puertas de las casas que dicen de Ferrand Martinez Pan e Agua fazia Santa Cruz, et en meytad del dicho camino fizo fazer sennal de mojon para que desde el dicho mojon del camino sea medida a cada parte trauiessal mente vna legua, e en fyn de cada legua sea puesto vn mojon, e que asy sea continuado en derecho de la dicha Santa Cruz”*.

Obviamente, ignoramos dónde estaba la casa de Juan Álvarez, desde la cual se mide; pero sí que sabemos que era en la Villanueva, actual Villacerrada, principal fortaleza y núcleo de la vida de Albacete en época cristiana (donde estaban la iglesia primitiva, la cámara del concejo y la torre); y es de creer que estuviera en uno de sus flancos: la actual Plaza Mayor o las calles del Tinte, de la Caba o los Baños. Por lo tanto, cabría interpretar, como hicimos en un primer momento, que miden desde allí, aproximadamente por la calle del Tinte, subiendo por “La Cuesta” hacia la actual Plaza de Las Carretas, y de allí a la morada de Sánchez de don Pedro, que estaría, por lo tanto, más allá del castillo. Pero hay dos problemas: la casa de Juan Sánchez no parece situarse en la colina de las calles del Tinte y del Sol, que es demasiado grande para ser un “cerrillo”, y además se sitúa en la otra “costera”, donde se habla de un “tinte” y de una “Lobera” que sabemos estaba junto a Santa Quiteria<sup>309</sup>. Y desde cualquier punto de esta Villanueva que pudieran medir, la distancia a Carretas o a la Calle del Sol es bastante mayor de los 500 metros que vendrían a ser las 27 sogas (460, pues la sogas equivale a 17 metros<sup>310</sup>). Esto haría inviable –salvo error en el cálculo de las sogas por metros, o en la dirección de la medida- nuestra anterior idea de situar allí el “castillo viejo”, y más teniendo en cuenta que nuestros

<sup>309</sup> En sesión del concejo de 26 de abril de 1544 (AHPAB. MUN. Libro 62) se dice que un vecino tiene un haza “*hazia las Loberas de Santa Quiteria*”.

<sup>310</sup> Véase nuestro artículo “El Nacimiento de Albacete”, *Información Cultural Albacete*, 3 (1986), pp. 13-15. Aunque coincida el título con el antes citado, de fecha posterior, por un error ajeno a nuestra voluntad, el trabajo es distinto, y en él se abunda más en el tema concreto de las leguas y sogas.



Albacete en el plano de Coello (1876). Pueden verse el Cerrillo de San Juan, el de la Villanueva (con plano ortogonal) y el espacio vacío entre las calles de Tejares y Marzo. También, norias y estanques en los alrededores de la Feria.

medidores pasaron más allá del “Cerrillo” en cuestión hasta alcanzar la casa de Juan Sánchez de don Pedro, que debía de ser la última de Albacete en dirección opuesta a la que suponíamos.

Pensamos, por lo tanto, que el “çerrillo” en que estaba ese “Castillo Viejo” –que ya no es mencionado en nuestros documentos a partir de 1415- no es el de las plazas de Carretas y El Sol, sino el de la parroquia de San Juan, donde parece haber ya por aquellas fechas una pequeña iglesia de tapial y ladrillo<sup>311</sup>, que sin duda no ocupa toda la elevación, y que probablemente aprovechara en parte los restos de un antiguo castillo musulmán –o puede que cristiano- al que pudo servir como capilla. Unos años después, cuando en 1440 se realizan trabajos defensivos necesarios por la guerra civil que amenaza a Albacete, no se menciona ya este “Castillo Viejo”, sino únicamente la torre y barbacana con las que se protege el núcleo principal, la Villanueva; pero sí que se habla de cubrir y reforzar “*las torres et fortaleza de la Yglesia de Sant Juan desta villa*”<sup>312</sup>, expresión que se puede interpretar como una referencia a una característica iglesia-fortaleza, o a dos edificios adyacentes que ocuparan el cerro. Conviene señalar, en todo caso, que aún en nuestros días, y sin duda de tiempo inmemorial, el nombre de “Cerrillo” solamente se aplica en Albacete a éste de San Juan, que es el más reducido de los tres que existieron dentro del casco urbano<sup>313</sup>.

Si estamos en lo cierto, y si el “Castillo Viejo” –del que ya no volvemos a tener referencias durante el siglo XV ni de entonces acá- estaba en el “cerrillo” de la actual Catedral, la casa en que vivía Juan Sánchez de don Pedro, que sería sin duda la última de Albacete, debería encontrarse, pasado este “cerrillo”, hacia Pablo Medina, si medimos desde Villacerrada a partir de La Caba, o en la calle del Iris, si lo hacemos partiendo de la Plaza Mayor. La mitad de ese trecho (13’5 sogas), podría situarse, por lo tanto, hacia el cruce de las calles del Cura y San Julián; o sea, a la bajada del cerro de San Juan, o en el tramo de ésta que se bifurcará en la de la Feria y la de Zapateros,

<sup>311</sup> L. G. García-Saúco, *La Catedral de San Juan Bautista de Albacete*, IEA, Albacete, 1979, p. 37, transcribe parcialmente un documento de hacia 1414 en que se puede ver cómo el concejo abierto de Albacete se reúne “*en el altoçano delante la iglesia de Sant Joan de la dicha villa, segund que lo avemos de vso e de costumbre de nos juntar a conçejo general*”. Sobre el templo y su torre -que tenía un primer cuerpo de tapial y el segundo de piedra- puede verse, además, del mismo autor, *Apuntes para una Historia del Arte en Albacete*, I, Librería Popular, Albacete, 2006, p. 29.

<sup>312</sup> Todos estos detalles, y otros muchos, en “*Algunas acciones...*”. Doc. IV, pp. 60-69. Cuenta de gastos hecha por el procurador Juan Sánchez de Carrión, de las operaciones que tuvieron lugar desde 1440 hasta agosto de 1441.

<sup>313</sup> “*La capital hállase situada sobre tres pequeñas colinas: el Alto de la Villa, el Cerrillo y La Cuesta*”. Roa Erostarbe, *Crónica*, I, p. 147.



que es la continuación de la Mayor y del antiguo “camino de Santa Cruz”. Cualquiera de las dos es la salida lógica para ir a esta ermita, que sabemos estaba situada en la acequia y junto al camino a La Gineta, cerca de Las Cañicas y la Fiesta del Árbol. En la misma salida, y ya junto al camino conocido de antiguo, habría que buscar la puerta de la casa de Fernando Martínez Paniagua, donde posiblemente se erigiera otra cruz (la que podemos ver en 1482 en una huerta situada “*camino de Santa Cruz, çerca de la Cruz*”) como la del camino de Chinchilla, con la misma función de referencia para la medición de la costera, en el lado contrario.

Esto no significa, sin embargo, que los otros dos cerros –los de La Villanueva y La Cuesta- no pudieran tener también sus fortalezas en tiempo andalusí. De hecho, la “iglesia vieja” o de Santa María, que sería la primera de la villa<sup>314</sup>, y que bien pudo ser una antigua mezquita como suele ocurrir en casos semejantes, estuvo en el primero (el Alto de la Villa), aunque también se pudo fundar de nueva planta, quizá por los primeros cristianos que llegaran, y que quizá intentaran mantenerse apartados de los moros. Pero incluso en el caso de una población reconstruida y levantada “ex novo” por estos pobladores -como puede indicar su plano ortogonal- nada impide que fuera construida sobre una anterior población musulmana, fortificada o no.

Alrededor del cerro de esta Villanueva se extendía una “Caba”, que da nombre a la calle, y que puede venir, lógicamente, como ya señaló Mateos y Sotos<sup>315</sup>, de una excavación la Baja Edad Media que sirviera de foso al pie de la muralla, o para la extracción de tierra y materiales para la construcción. Hasta pudo inundarse en casos especiales para llenar el foso, o como conducción (en la Écija cristiana, heredera de otra andalusí, Torres Balbás nos habla de “*la Cava que es entre el Cañuto y la Puerta Nueva*”, y del “*caño del lienzo que es junto con la torre albarrana para que pase el agua de una cava a la otra, para que por las dichas cavas pueda ir el río por el cañado de cabe la Puerta Nueva*”<sup>316</sup>). Pero tampoco es del todo inverosímil que el topónimo venga de un *al-Aqaba* (cuesta o elevación), como ocurre en la “Cuesta de La Cava” de Iznatoraf (Jaén), o en la granadina “Cuesta de la Alhacaba”, que rodea el Albaicín en dirección a la puerta Monaita siguiendo el trazado de la antigua muralla, o en la *Bab al-Aqaba* o Puerta de la Cuesta de Madinat az-Zahara<sup>317</sup>. Es más fácil creer que se trate de un foso, pues en

<sup>314</sup> En cuentas de septiembre de 1441 todavía aparece reunido el concejo en la iglesia de Santa María de la Villanueva, pero poco después deja de utilizarse.

<sup>315</sup> R. Mateos y Sotos, *Monografías...* p. 161.

<sup>316</sup> L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas...* p. 546.

<sup>317</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 41.

1450 se repara “*la puente de delante de la puerta de la villa*<sup>318</sup>”, que creemos estaba en la bajada a la Plaza Mayor, junto a la torre, y que debe servir para salvar la cava; pero estamos muy lejos de poder afirmarlo. Hasta nos preguntamos si el de los Albarderos –donde, por cierto, no hay en los padrones del siglo XVI fabricantes de albardas- es un nombre gremial, como dicen la lógica y Mateos y Sotos, o quizá un derivado de *al-barid* (el camino, procedente del latino *veredus*<sup>319</sup>) que da lugar a muchas Albardas, Albardales, Albardinas, e incluso Albardinales, en cuevas y barrancos o montes situados junto a vías de comunicación que sin duda no tienen que ver con dicho gremio<sup>320</sup>, si no de los “barrereros” que pudieran servir para extracción de barro, o de las albarradas o barreras que sabemos se hacían en refuerzo del muro o barbacana.

En el cerro mayor, el de La Cuesta, podremos encontrar nombres tan llamativos como el de La Calle de Sol, tan frecuente en medinas y poblados islámicos, la Huerta de Parrilla<sup>321</sup> (que pudiera venir de un apellido que existe en la comarca, pero quizá también de *Barri* o de *Barriyya*, haciendo referencia al barrio o arrabal, o bien al exterior, o quizá a la barrera o muro defensivo, cuando no a lo elevado e incómodo del sitio en contraposición con la zona más llana<sup>322</sup>). O la Huerta de Marzo, que como tantas Almarzas y Almarchas -y quizá la Marcilla y la Marzuela en Balazote y el Carril de Marzo junto a la Cañada Valdelobos, o el Corral de Marzo bajo los Fontaneres de Alcadozo, o la Casa Marcilla cerca de Hoya Vacas- pudiera proceder del prado o almarjal que pudiera existir al pie del cerro, aunque Marcilla es también un apellido. Sin duda es arriesgado sugerir tal idea, siquiera como hipótesis, pero no más que otras, como la que señala a un tal Alonso Marco,

<sup>318</sup> LCAB, Cuentas de 9 de noviembre de 1450.

<sup>319</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 105.

<sup>320</sup> En tierras de Chinchilla, cerca de Casa Gualda y Pozo Milla, vemos que “La Vereda” de la actual CM 3255 se transforma en “Bardal” tras pasar un estrecho entre dos cerros, en el km. 4 de dicha carretera.

<sup>321</sup> Aunque entre los vecinos de Albacete hay algunos de apellido “Parrilla”, incluso “Parra”, que pudieran dejar su nombre en esta huerta y a la calle de la Parra, creemos que más bien pudo ser lo contrario, como ocurre en el caso de Pedro del Cerrillo o Juan Gómez Cerrillo, molineros del siglo XVI, o con los Santa Cruz, que debían de vivir o tener propiedades cerca de esta ermita. Conviene recordar, de todas formas, que en Chinchilla existió otra “Puerta Parrilla” en la salida trasera del castillo (A. Pretel, *Chinchilla medieval*, p. 383), en Granada una Cuesta de Parrilla, en la salida hacia Sierra Nevada, y en Jaén encontramos una Puerta Barrera, en la cerca que rodea el arrabal de San Ildelfonso, hasta donde llegaron las fuerzas granadinas que atacaron la plaza en 1459, y donde el condestable recibe a Enrique IV diez años después de esto (*Crónica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, Ed. J. M. Carriazo, Madrid, 1940, p. 396 y 400).

<sup>322</sup> Véase Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 69.

del siglo XVI, para explicar el nombre<sup>323</sup>. Nosotros, desde luego, no creemos que venga de este Alonso Marco, ni de otros vecinos de Albacete, como pudieran ser Marco de La Parrilla y Marco de Sevilla, que tenía una huerta, pero no en esa zona, sino hacia San Julián o la calle del Carmen<sup>324</sup>).

Sin embargo, esta zona estará “desocupada”, es decir, despoblada y dedicada a huertas, “cebadales”, “tejares<sup>325</sup>” y muy pocas viviendas, hasta

<sup>323</sup> M. Panadero, “Toponimia albacetense: orígenes y evolución”, en *Papeles del Departamento de Geografía*, Univ. Murcia, 1976-77.

<sup>324</sup> El 14 de noviembre de 1534 el concejo decide “*que se haga la calle de la huerta de Marco de Sevilla, que se aga presto e bien*”, y en 20 de marzo de 1535 se vuelve a ordenar la apertura de una calle nueva que irá de San Julián a la Huerta de Marco de Sevilla. El 9 de noviembre de 1538 “*dixeron que se ha visto como por la calle que nueva mente se a fecho desde la puerta del espital hasta las huertas que estan en la hacera de la calle donde fenexce la dicha calle va mucha agua, e alguna se retiene en la dicha calle, y podría, viniendo grand golpe de agua, se siguiera grand danno a las casas y guertas que estan en la dicha calle, e asi mesmo en la calle de Sant Martín se detiene mucho agua y es grand perjuicio de los vezinos que en ella bienen...*”, por lo que, tras estudio del problema, el 7 de diciembre, se ordena que se arreglen “*la calle de las Huertas e de Sant Martín*”. Para Mateos y Sotos (*Monografías...*, pp. 169-170), la de las Huertas es la actual calle del Carmen, cosa que nos parece muy probable; pero aun cuando fuera la de San Agustín, seguiría estando lejos de la Huerta de Marzo. Parece, en todo caso, que la Huerta de Marco de Sevilla estaba en otra zona fácilmente inundable, que parece la misma de la calle llamada San Martín.

<sup>325</sup> La primera noticia que hemos conseguido respecto a la calle de Tejares es una decisión municipal del día 30 de junio de 1537, en que, a instancias del clérigo Navarro, ordena que se abra la “*calle del Tejar*”, “*a la parte de la calle que diz de Santa Quiteria, para salir a los tegares que dizen*” (el “que dizen” parece traslucir extrañeza ante el nombre, aunque es una expresión demasiado común como para afirmarlo con certeza). En octubre de 1537 ya se habla de la calle “*que es fecha en los tegares, en un cevadal*”, y el 18 de marzo de 1539, reconoce el concejo que se ha equivocado en su intento de dar un cauce a las bajadas abriendo calles nuevas que evitaran los daños a las que por entonces se estaban empedrando en la zona más llana, porque –dice– “*non entra en las dichas calles el agua que viene del haça del huerto de Gil Romero, ni la de las otras dos calles de los costados que abaxa del haça los texares frontera de las casas de los erederos de Juan Cebrián, ni de la otra calle que alinda con el çevadal de Martín de Cantos*”. Sin embargo, mucho antes, ya desde el siglo XV, poseemos noticias de “tejares”, “tegaros” –y a veces, “tejerares”– que al parecer no tienen ninguna relación con la fabricación de tejas y ladrillos, sino más bien con huertas o tierras de cultivo, quizás en las terrazas que ocupan la ladera. En unas ordenanzas de 1482 se habla de una huerta que tiene una vecina junto al “tejar” –o “tejarar”– de otra, y en otra ordenanza de 1509 se marcan entre otros, como límite del suelo cultivado, en el que los ganados ya no pueden entrar, el Charco de Gil Íñiguez, Santa Cruz, los majuelos que hay en Cerro Sancho y unas “*viñas caberas a los texerares e carraleros*” (Carrilero, *Ordenanzas...*, pp. 160, 186, y 157-176). Aún en nuestros días, entre la Lonja y el denominado Hondo de la Morena, vemos “Los Tejedores”, un paraje rodeado de las “Huertas” de Ponce, San Antonio y Palomares, y una “Hoya de Tejedores” junto al Tiro de Pichón y La Pulgosa, nombre que no es de creer tenga que ver con la industria textil. Sin gran seguridad, cabría suponer que los “tejares” pudieran proceder de la “teja morisca” como medida de agua (cuarta parte de una hila), o de un vocablo árabe, que pude ser *disar* (huerta, casa de campo), o quizá el *Tikherat/Tisirit* con el que se conoce en el Magreb al cultivo irrigado en terrazas (M. Barceló, “Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es, o Al-Andalus y los feudales”, en A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.), *El Agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995, p. 249), o de *Tischa*, que alude en →

que en los comienzos del siglo XVI se ordena edificarlas desde una llamada Huerta de Juan Maestro –que tiene el mismo nombre de un tinte conocido desde cien años antes, y que creemos estaba en la Calle del Tinte- “*fasta la Huerta de Parrilla, todas las cabeçadas de las haças*”<sup>326</sup>. Hazas que es de pensar se regarían con el agua de pozos, como los dos que vemos en la zona en los mapas del siglo XIX, y quizá otro mayor, que bien pudiera estar donde luego se hizo el famoso depósito del Sol, hoy biblioteca pública, y que pudo nutrirse del acuífero, o quizá de una acequia subterránea –¿derivada del río que bajaba por la actual Avenida, a través de alguna de las cuevas que en los mapas antiguos se ven donde hoy está la calle Batalla del Salado?- que atravesara el cerro o una parte de él.

Por supuesto, no hay comprobación posible de esta arriesgada idea, que ni siquiera puede considerarse hipótesis, por cuanto no tenemos evidencia arqueológica ni noticias escritas de que el Albacete musulmán estuviera situado en este cerro; pero no nos parece tan extraña si pensamos en casos como el de la “Torre del Pozo” -*Burÿ al-Bir*-<sup>327</sup> de Almería, o en el que desde el norte de la misma alcazaba almeriense llegaba hasta la acequia que venía de la mezquita aljama<sup>328</sup>, o los pozos que existen en la Alhambra<sup>329</sup>; o

Marruecos y Argelia a las tierras de riego que antes del siglo XI ocupaban las tribus seminómadas que bajaban al llano (V. Salvatierra Cuenca, “Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada”, en *Hispania. Al-Andalus. Castilla. Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*. Jaén, 1998”, p. 195). Pero, lógicamente, no se puede excluir que se trate de fábricas de tejas o de un sitio en que abunden los cascotes y fragmentos de ellas.

<sup>326</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas de Albacete en el siglo XVI*, Albacete, 1997, p. 214, ordenanza de 1518. La Huerta de Parrilla vuelve a ser mencionada en sesión del concejo de 10 de marzo de 1535 (AHPA. MUN. Libro 61), y en 2 de marzo de 1543, cuando se manda arreglar la “*calle de la huerta de Parrilla*”, que “*estava tan mala que ni a pie ni a caballo ni carro no pueden pasar por ella*” (AHPA. MUN. Libro 62).

<sup>327</sup> M. Espinar Moreno y J. Abellán Pérez, “Captación...”, p. 91.

<sup>328</sup> A decir de Al-Udrí, “*Al Muctasim bi-Llah hizo llegar una acequia a la mezquita de Almería... Luego hizo derivar un ramal de esta acequia para conducir el agua más allá del pie de la alcazaba, haciendo correr dicha acequia por un canal subterráneo, hasta alcanzar el pozo que excavó en la parte norte de la alcazaba, construyendo norias en lo alto del dicho pozo para llevar el agua hasta (el nivel) de la fortaleza y hacerlo llegar al huerto citado anteriormente*”. M. Espinar Moreno y J. Abellán Pérez, “Captación, distribución...”, p. 92.

<sup>329</sup> A. Malpica Cuello, “Un sistema hidráulico de época hispano-musulmana: La Alhambra”, en J. A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.) *El agua, mitos, ritos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995, p. 232. Estos mismo autores nos hablan de otros pozos semejantes en Almería y Granada. Entre ellos, el pozo que en principio se creyó un torreón, pero que profundiza hasta los 20 m. y enlaza con una galería de suelo impermeable que llegaba a la acequia (p. 231). El pozo alimentaba un albercón con el que se regaba la llamada “Huerta de la Mercería”. Y no es un caso aislado: no lejos del citado, aunque ya en otro monte, existió otra noria con un pozo que llegaba a medir ¡59 metros!. según Gómez Moreno (*Ibid.* pp. 234-235). También trata del tema M. Espinar Moreno, “Estructuras hidráulicas...”, Granada, 2006.

el pozo de Jorquera, para no ir tan lejos, que alcanzaba una profundidad de 37 estados<sup>330</sup>, o la “mina” del doble de esa profundidad que se dice existía en el castillo de Alcalá del Júcar para bajar al río, o los de antigüedad desconocida que encontramos en lo alto del cerro de Alcaraz, junto a Santa María, y en la fortaleza de Belmonte, donde vemos “*un pozo manantial labrado en sillería, que parece imposible tenerle por estar edificado tan alto*”. En el cerro que estamos estudiando, de sólo 15 metros sobre el nivel del llano, se pueden excavar mucho más fácilmente, pero esto no permite hacer afirmaciones. La existencia de pozos en los planos antiguos –y de unas antiguas calles de la Boquera y la Boquilla, que pueden referirse al trasiego de agua, o quizá resultar deformaciones de topónimos árabes<sup>331</sup> - no permite extraer la conclusión de que sean de tiempo andalusí ni de que se emplearan para suministrar a una población o a la guarnición de una fortaleza, pero al menos tampoco tiene por qué excluirla.

La remodelación que este perímetro ha experimentado hará ya, por desgracia, virtualmente imposible comprobar si la idea resulta razonable; pero a nuestro entender puede apuntarse la posibilidad de que aquí se asentara al menos una parte del Albacete islámico, que se hubiera arrasado después

<sup>330</sup> L. Villena Pardo, “Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, p. 427, piensa que este pozo enlazaba con una galería horizontal para aprovechamiento de las aguas del Júcar.

<sup>331</sup> El plano de Coello llama a la de La Parra “calle de la Boquera”, y el de 1861 presenta, entre las calles de Herreros y del Cid, otra “de la Boquilla”, que antes se llamaba “de Zorrilla”. Este nombre, “Zorrilla”, que pudiera deberse al literato o a cualquier vecino, puede venir también –aunque no hay la menor seguridad- de algún vocablo antiguo, quizá relacionado con el de la “Soriha” o estanque de que nos habla Conde (*Historia de la dominación...* p. 101). Otra cosa es saber de dónde viene éste, quizá de algún vocablo pariente del Zurieq de la isla de Malta, o de los Zaráfches o Azaraques de España, acaso en referencia al azul de las aguas. Por lo menos sabemos que una de las teorías respecto a los orígenes del nombre de Zorita, que abunda en toda España, relaciona el topónimo con el color azul (A. González Rodríguez, *Toponimia mayor de Cantabria*, Salamanca, 1999, p. 413). En el mismo Albacete existe otra «Zorrilla» en los alrededores de la actual capital, y en la provincia “Zorras” y “Zorreras” en sitios casi siempre con agua, como los dos arroyos de estos nombres en las sierras de Yeste y Taibilla, la rambla de los Sorias, que desagua al Cabriel enfrente de Tamayo, o la de Cantazorras, llamada de Las Balsas, no muy lejos de Ayna; pero tampoco cabe afirmar que no sean derivados de *as-surub* (plural de *as-sarib*, acequia o canal de desagüe, de donde es probable que vengan, por ejemplo, las Sorbas de Letur) o de las mismas zorras, que tampoco escasean. Por lo que se refiere a la Boquera, lo lógico es que sea una toma de agua para el riego (¿a partir de qué acequia?), pero ¿acaso no puede venir de una *bulayra* o alberca? M. Espinar Moreno (“Estructuras hidráulicas...” n. 149) señala que en la zona de Almería “*las boqueras o pequeños diques llevan agua a las parcelas y a las cisternas para ser utilizadas después*”. Y no cabe olvidar que en La Alpujarra Al-Udrí mencionaba el distrito de Ferrayra y Buqayra, Ferreira y Poqueira, que parecen de clara ascendencia mozárabe (M. Sánchez Martínez, en “La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-Udrí (1003-1085)”, en *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, Granada, 1975-76, p. 54).

de la conquista y se hubiera dejado abandonado en la Baja Edad Media. Tal vez en este cerro esté la “Villavieja”<sup>332</sup> que encontramos después en nuestros documentos, acaso en referencia al núcleo primitivo frente al cual se creó la “Villanueva”, cuando Albacete vuelve a poblarse otra vez (recordemos que en Cieza se llama *Villavieja* al despoblado islámico, que ya no resurgió después de la conquista y de la represión de los moros rebeldes, y en Alicante lleva el nombre *Vila Vella* la población mudéjar, frente a la *Vila Nova* de los conquistadores). Los posibles escombros y cascotes del anterior poblado que pudieran quedar no serían obstáculo para la agricultura en huertas y “tejares”, y más teniendo en cuenta el constante trasiego de piedra y materiales para la construcción que vemos a lo largo del siglo XVI.

Consta, por otra parte, en documentos del siglo XIX, que existía un camino que a partir aproximadamente de la actual Avenida de España – quizá por el solar que hoy ocupa la calle Calderón de la Barca, o de allí hasta Batalla del Salado- “*tuerze hacia la izquierda hasta subir una cuesta donde antiguamente había una fortaleza*”<sup>333</sup>. Cuesta que solamente puede ser la del cerro de la Calle del Sol. Allí, probablemente, estuviera el “Cercado del Castillo” del que habla también la documentación del siglo XIX; aunque hemos de advertir que habría otros “Cercados” en diferentes puntos (por ejemplo, en los mapas actuales vemos otro detrás del Cerrico de La Horca y Barrio de La Estrella, del que sale un camino a “Los Villares” y a “La Torrecica”). Además, admitiendo que existiera un antiguo castillo o una fortaleza, nada –salvo la ausencia de referencia a ella en nuestros documentos medievales cristianos– garantiza que sea una alcazaba islámica.

Por lo tanto, aunque pocos, y no muy de fiar, hay algunos indicios que permiten hablar de un posible castillo en el cerro que va desde la actual Plaza de Las Carretas a la Huerta de Marzo y la Calle del Sol, o de allí hacia la Calle de La Cruz y Puerta de Chinchilla. Pero ni tan siquiera se puede aventurar si, en caso de existir, sería de tamaño reducido o mediano, como

<sup>332</sup> No hemos documentado el nombre “Villa Vieja” hasta fechas tardías (1600) en que un testamento habla de unas casas en dicha “Villa Vieja” (ver P. J. García Moratalla, *Los testamentos en Albacete a finales del siglo XVI*, Albacete, 1999, p.197); pero es de suponer que existiera ya antes, aunque tan sólo sea por contraste con la denominada Villanueva, que sabemos existe en el siglo XIV. Si bien la mayoría de autores consultados –y hasta nosotros mismos, guiándonos por ellos, en alguna ocasión– suponen que sería la misma Villanueva, o Alto de La Villa, avejentada ya, y aunque es raro que el nombre no aparezca con anterioridad en contraposición a esta última, hoy creemos que se trata del cerro de La Cuesta, entre otras razones porque en el mencionado testamento se citan unas casas con corrales, que encajarían mal, a nuestro juicio, en el abigarrado urbanismo del Alto de la Villa.

<sup>333</sup> D. Sánchez Ortega, *Campo y sociedad en la Mancha Oriental*, Albacete, 1996, p. 22. *Los Llanos de Albacete*, p. 412.



Plano municipal de 1861. Las curvas de nivel permiten apreciar las tres elevaciones en que pudo surgir el Albacete islámico.

solían ser las ciudadelas de tiempos califales, o grande, como eran las *qasbas* de influencia africana, o si podría ser una ampliación tardía de otro más reducido, como sucede en Yecla<sup>334</sup>. A juzgar por los planos de Garrampa y Coello (1874 y 1876), y del municipal de 1861<sup>335</sup>, se podría pensar que existiera un recinto amurallado entre las calles del Sol y de La Parra, de Marzo y Tejares, donde puede observarse un espacio vacío circundado de algunas estructuras cuya planta, de entrantes y salientes, recuerda la de una muralla torreada, aunque probablemente sean sólo corrales y viviendas. Lo curioso del caso es que en un plano del siglo XVIII esta zona aparece no sólo construida y sin indicio alguno de urbanización, sino abigarrada de edificios, sin espacio siquiera para plazas o calles entre ellas, lo que puede deberse a una idealización interesada<sup>336</sup>, pues sabemos que mucho después de aquellas fechas aún quedaban huertas (aún hoy se conserva el topónimo de “la Huerta de Marzo”); pero este dibujo es suficiente como para impedirnos afirmar con certeza que este fuera el solar del antiguo castillo.

Además, no tenemos ninguna garantía de que la población de tiempo andalusí no se desarrollara en diferentes núcleos, como parece ser ocurría en Madrid, que tenía el alcázar en un cerro y la medina en otro, separado de él por la vaguada o Cava de Palacio<sup>337</sup> y por el arroyuelo de la Calle de Segovia, a los que con el tiempo se irían añadiendo distintos arrabales (de hecho, Pérez Vicente sitúa en Las Vistillas, arrabal en un cerro anejo a esta última, el primer arrabal y uno de los posibles dos núcleos iniciales<sup>338</sup>). Sabemos que Albacete tiene también su origen en la Baja Edad Media en

<sup>334</sup> L. Ruiz Molina, *Hisp Yakka...* pp. 173 y sigs. Desde luego, el enclave responde, como allí, a la tipología de castillos de grandes dimensiones en pequeñas alturas que sugiere Torró. Pueden verse otros casos en la actual provincia de Alicante en R. Azuar y A. Ruibal, *Castillos de Alicante y Albacete*, Ed. Bancaja, 1998.

<sup>335</sup> Colección del Instituto de Estudios Albacetenses.

<sup>336</sup> El plano, que ha adquirido hace poco la Consejería de Cultura, se realiza a fin de demostrar la gran necesidad de abrir al culto una nueva parroquia, por lo que es de pensar que pueda cometerse una exageración mostrando más viviendas de las que por entonces existían.

<sup>337</sup> M. Retuerce Velasco, “Testimonios medievales del Madrid andalusí”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004, p. 82, 83 y 94. Dice que este modelo es bastante frecuente en la comarca, en Alcalá de Henares, Ribas, Calatalifa, Paracuellos, Canales... y que ese barranco evitaba tener que construir un foso para aislar las poblaciones civil y militar.

<sup>338</sup> D. Pérez Vicente, “Excavaciones arqueológicas en el Madrid Islámico”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004, p. 190 y 194. En el mismo volumen E. Serrano Herrero y M. Torra Pérez (“Excavaciones arqueológicas en la Casa de San Isidro”, p. 143) hablan de Las Vistillas como una ampliación del arrabal después del siglo X. En cualquier caso, cabe pensar en su momento el cerro estaba en medio del llano cultivado, y hasta pudo tener algunas construcciones antes de convertirse en arrabal de la almudayna próxima.



los cerrillos de San Juan y del Alto de La Villa, a los cuales se une el de La Cuesta, separado de éste por el Val General o río Piojo (un nombre llamativo que suele repetirse en arroyos y fuentes, por lo que sospechamos que no aluda al insecto, sino acaso a los “viajes” o caños soterrados); pero a nuestro entender no son datos bastantes para reconstruir el mapa de Albacete en tiempos tan lejanos. Y menos, careciendo de vestigios antiguos y estudios arqueológicos, que además nos parecen virtualmente imposibles, pues los dos cerros grandes están hoy arrasados, y el tercero minado por un aparcamiento o aplastado bajo la Catedral.

Ni siquiera se puede asegurar que los “*restos de fortificación*” o “*restos del recinto*” que los mapas del siglo XIX presentan en el cerro de la calle del Sol y de La Parra, entre las puertas de Murcia y Valencia y las calles de Marzo y de La Cruz, no sean en realidad de alguna de las cercas del siglo XVI, o de las que sabemos se construyen en las Guerras Carlistas (de hecho, también los hay al final de las calles Padre Romano y Carmen –un nombre interesante, en una villa tan poco marinera<sup>339</sup> - que por entonces eran una zona de huertas muy lejos del espacio de que estamos hablando). A menudo, estas obras de fortificación del siglo XIX, hechas con muchas prisas y con poco dinero, no son del todo nuevas, sino que reutilizan las antiguas murallas, reparándolas y poniendo aspilleras para armas de fuego, como se hace en Jorquera, las Peñas de San Pedro y la Villa de Ves; pero incluso admitiendo que se hicieran sobre otras anteriores, sería temerario suponer que éstas respondieran a un perímetro de época andalusí. Sobre todo, sabiendo que en la Baja Edad Media en esa zona no hay mención de murallas, sino sólo de huertas y “tejares” y muy pocas viviendas, hasta que se comienza a poblar otra vez en los comienzos del siglo XVI, cuando el concejo obliga a edificar allí, “*vista la neçesidad que ay de casas*”<sup>340</sup>.

Y, como ya apuntamos, tampoco es muy seguro que esas “*fortalezas*” en que se fortifican los guerreros lamtuna estén en el actual casco de la ciudad. Como ya queda dicho, este “Albacite” puede ser la comarca de Los Llanos, o incluso un territorio todavía más amplio situado en la frontera

<sup>339</sup> Se supone que el nombre procede de una ermita, que aún se puede ver al final de la calle en el plano del siglo XVIII; pero se nos ocurre si no puede venir, como los “cármenes” famosos de Granada, de un *qarm* hispanoárabe, que significa viña o huerta de recreo. ¿Es posible que el sitio diera nombre a la ermita y de ésta a su vez lo tomara la calle, llamada de Las Huertas con anterioridad? Recordemos que en Mula también hay una iglesia de esa advocación –que antes fue mezquita- inmediata a la acequia “de la Huerta”. Y en Úbeda el espacio fuera de la muralla situado entre las puertas del Losal y de Santa Lucía también es conocido como Huerta del Carmen. Pero, por descontado, en el caso concreto de Albacete solamente se trata de una especulación.

<sup>340</sup> R. Carrilero, *Ordenanzas de Albacete en el siglo XVI*, Albacete, 1997, p. 214.

entre los almorávides, el reino andalusí de Ibn Abd al-Aziz y las avanzadillas del imperio leonés y sus aliados. Conviene recordar que cien años después, cuando se reconquista esta localidad, y Fernando III la concede en calidad de aldea al lejano concejo de Alarcón, sólo existe un castillo, o al menos solamente se menciona el “*castellum quod vocatur Albazet*”. Esto no significa que antes no hubiera otros, que hasta pueden estar incluidos en él –cosa nada infrecuente- o haber sido arrasados; pero desaconseja seguir haciendo cábalas sobre el número o los emplazamientos de estas fortalezas. Si lo hemos intentado en estas pocas páginas, y si lo hacemos dentro del presente capítulo, no es porque pretendamos aportar claridad –al contrario, quizá sólo añadimos dudas- ni porque sospechemos que el castillo o castillos de Albacete sean del siglo XI, sino porque es ahora cuando las fuentes árabes hablan de “fortalezas”, en plural, lo que nos da ocasión para rectificar nuestras afirmaciones y poner este asunto encima de la mesa. Tómense, por lo tanto, las ideas expuestas sobre la toponimia y la topografía del antiguo Albacete sólo como posibles temas de reflexión, que tal vez algún día se puedan abordar con más seguridad, aunque mucho tememos que sea ya muy tarde.

Sí podemos, en cambio, hablar del personaje que pronto comenzó a ostentar el poder y el mando militar en estas fortalezas: Allah ibn Sa'd ibn Mardanis, soldado de fortuna llegado al Sharq al-Andalus desde el Valle del Ebro, hijo de un antiguo gobernador hudí de la plaza de Fraga<sup>341</sup>, y yerno de Ibn Iyad, por el cual ejerció como *na'ib* o teniente en Valencia, comandante de su caballería y *qa'it* o jefe militar en la frontera frente a los lamtuníes que ocupaban los llanos de La Mancha. Y es que tras unos años de colaboración con las autoridades almorávides, se levantó contra ellos, lo mismo que su suegro -a quien Gaspar Remiro considera el gobernante de hecho de todo

---

<sup>341</sup> Un linaje que algunos quieren relacionar con un abuelo “Martínez” o “Mardonius”, o bien con el arroyo Merdanís, acequia artificial del río Najerilla (M. J. Viguera Molins, “La Rioja en Al-Andalus (siglos VIII-XI)”. *Exposición en Calahorra, 2000*, p. 12), e incluso con vocablos mucho más malsonantes, aunque Ibn Jaldún lo cita, junto a los Banu Hud y los Banu Nassar, entre las “casas árabes” que habían resurgido tras la disgregación del Califato. P. Guichard, *Al-Andalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976, p. 555. E. Terés, “Linajes árabes en Al-Andalus según la Yamhara de Ibn Hazm”, *Al-Andalus*, XII (1957), p. 351, señala que los Banu Mardanis, al igual que los Hud, Talaba y Hassan, proceden del linaje de Yúdam, que había llegado a Al-Andalus con los sirios de Balch. Pero a estas alturas, en pleno siglo XI, es difícil saber qué hay de verdad en esa afirmación, dada la inveterada costumbre andalusí de ennoblecer las casas mediante invenciones genealógicas. M<sup>a</sup> Jesús Viguera (*De las taifas al reino de Granada*, Madrid, 1995, p. 68) tiene a los Mardanis por muladíes, y añade que quizá la mejor prueba de ello es su vacilación por vincularse a veces al linaje Tu'yibi y otras al Yúdamí, ambos sí demostrados de ascendencia noble y oriental. Otro tanto sugiere sobre los Nazaríes.

el Sharq al-Andalus<sup>342</sup> - ocupando la plaza de Almería y apoyando primero a Ibn Abd al-Aziz como nuevo monarca de Valencia, y más tarde al famoso Zafadola (Abu Ya'far Ahmad ibn Hud, llamado *Al-Mustansir* y *Sayfal-Dawla ibn Hud*, hijo de Imad al-Dawla, que fue el último rey taifa de Zaragoza), que intentó construir un reino andalusí opuesto a la influencia del emir africano.

Aunque esto no consta expresamente, tuvo que ser sin duda el mismo Zafadola, si no lo hizo antes el citado Ibn Iyad, quien concediera a Abd-Allah ibn Sa'd ibn Mardanis<sup>343</sup> el título o *laqab* de *Sahib al-Basit*. Título que no consta vinculado a su nombre, aunque sí que sabemos que su hijo se llama con posterioridad *Ibn Sahib al-Basit* (el hijo del *Sahib* de Albacete), por lo que es de pensar que lo tuviera en vida. Y si bien hay quien piensa que se debe a su muerte en esta población (Gaspar Remiro habla del “muerto en Albacete”, y Vallvé justifica la denominación en esta circunstancia), no creemos probable que sea un título póstumo, porque el *laqab* indica autoridad o mando y no parece lógico que se otorgue a un difunto.

El hecho es que después de destronar a Ibn Abd al-Aziz en su efímero reino de Valencia, Ibn Iyad y su yerno se habían adueñado de la plaza de Játiva, importante bastión y capital de una extensa comarca, expulsando de ella al almorávid Abd-Allah ibn Ganiya (que, tras perder Valencia, la había defendido durante casi un año), y a continuación, en el otoño de 1145, de la ciudad de Murcia, donde destituyeron al poeta Ibn Tahir, que sucedió a la muerte del piadoso Ibn Al-Ha'yî, cabecilla de otra rebelión antiafricana, y dieron su obediencia a Saif al-Dawla ibn Hud. Entre tanto, Alicante, perteneciente siempre a la cora de Murcia, se había incorporado, según Conde, a la gobernación o amilía de Játiva, que parece quedar por capital de toda la frontera. Lo que ya no sabemos, aunque no es improbable, es si ésta se extendía también hasta “Albacete”, ni si ambas estaban bajo el mando del *Sahib al-Basit*, ni si éste ejercía como tal por la fuerza, o mediante un acuerdo con las comunidades campesinas del llano -que ni siquiera consta siguieran existiendo- o en representación de Ibn Iyad.

Por supuesto, tampoco sabemos con certeza si el poder del *Sahib* sobre Albacete y sobre la frontera en general era sólo de rango militar, ni si se trata de un cargo fronterizo creado por los mismos almorávides (recordemos

<sup>342</sup> M. Gaspar Remiro, *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905.

<sup>343</sup> Sa'ad Ibn Mardanis había sido gobernador de Fraga bajo los Almorávides. De él desciende este Abd-Allah, el Sahib Al-Basit, y de éste Muhammad, el hijo del Sahib. Un cuadro genealógico en P. Guichard, *Les musulmans de Valence et la Reconquête, XIe-XIIIe Siècles*. París, 1991, p. 554. En la primera parte de este mismo estudio (pp.112 a 124) se habla del combate de Albacete y del encubramiento de los mardanisés.

que en años anteriores Yusuf ibn Tasufín recomienda a su hijo poner de guarnición en las grandes ciudades a tropas africanas, y “*que el cuidado de las fronteras y la guerra con los cristianos lo hiciese con los musulimes andaluces, como más exercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrías...*”, y que en época almohade encontraremos un *qa’it al-Basit*) ni si se crea sólo para Abd-Allah Ibn Sa’d, o si existía ya, quizá a consecuencia de una evolución de los antiguos delegados de Córdoba o de aquellos señores de la guerra sometidos por el primer califa. El título de *sahib* (pl. *ashab*), que suele traducirse por “señor”, con las dificultades inherentes a civilizaciones y lenguas tan distintas, se aplicaba en principio a los jefes rebeldes de época emiral, como el propio Ibn Hafsun, o a caudillos locales como el denominado *Sahib de Badajoz*, Abd Allah ibn Muhammad, que dirigió las obras de fortificación de esta ciudad y destruyó los restos de las murallas de Évora<sup>344</sup>; pero también se da con posterioridad a los gobernadores califales<sup>345</sup>, e incluso a reyezuelos de las primeras taifas, como ha visto Reilly<sup>346</sup>. Se trata, por lo tanto, de un nombre polisémico y demasiado vago como para saber la autoridad real de que estaba investido. Ni siquiera sabemos si este *Al-Basit* del título se refiere a Albacete o a toda la comarca, como quiere Vallvé<sup>347</sup>, o incluso si se extiende a un distrito más amplio.

Desde luego, creemos dentro de lo posible que, en la confusión de la revuelta contra los almorávides, un hombre de fortuna como Abd-Allah Ibn Sa’d ibn Mardanis, que mandaba las tropas fronterizas, se hubiera apoderado de una zona estratégica como ésta de los Llanos de Albacete, poniéndose después bajo la autoridad de Ibn Iyad y Zafadola ibn Hud, en cuyo nombre tuvo el mando de Valencia. El ejemplo de algunos caballeros cristianos, como El Cid, capaces de labrarse con la espada un principado propio, tendría su influencia, a no dudarlo, en los aventureros musulmanes inmigrados desde el Valle del Ebro, y aunque la aparición del reino andalusí de Zafadola hiciera muy difícil la existencia de gobiernos autónomos, tampoco es imposible que, por delegación en hombres de confianza, como el propio Abd-Allah o Ibn Iyad –y más, teniendo en cuenta que fueron ellos mismos los que

<sup>344</sup> Ibn Hayyan, *Crónica del Califa...* p. 83-84.

<sup>345</sup> M. Ación Almansa, *Entre el Feudalismo y el Islam*, pp. 58-59.

<sup>346</sup> B. F. Reilly, *Cristianos y musulmanes (1031-1157)*, Barcelona, 1992, p. 26. Unos se dan el título de reyes (*malik*), o se llaman *haqib*, y otras veces se dan el de *sahib*, que parece de rango inferior. Pero, como señala este autor, el nombre importa poco, porque técnicamente todos ellos eran subordinados de un poder superior, aunque fácticamente fueran independientes.

<sup>347</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia árabe de España y Portugal”. BRAH, CXCIV, 1997, p. 54.

espontáneamente le habían entregado el *Sharq al-Andalus*- pudiera mantenerse un mando fronterizo con un margen muy amplio de poder personal. Si, unos años después, se entrega Albarracín a Pedro Ruiz de Azagra, un guerrero cristiano, podemos plantear la posibilidad de que este *sahib* fuera algo parecido a los “gobernadores” y “alcaldes mayores”, o mejor todavía, a los “adelantados” y “fronteros”, que veremos después en la Baja Edad Media en estas mismas tierras, cuando no a los “señores”, salvando, claro está, las notables distancias, a veces mucho más teóricas que reales, que imponen diferentes formaciones sociales.

En cualquier caso, Abd-Allah durará poco tiempo en el oficio. Con ayuda cristiana, Zafadola ibn Hud, seguido lealmente en el Levante por él y por su suegro, el *qa'it* Ibn Iyad, había comenzado una guerra feroz contra los almorávides, intentando crear un reino andalusí, musulmán, pero aliado del imperio leonés, en el cual no tendrían cabida las ideas ni las gentes llegadas desde África. Sin embargo, a principios de 1146, y quizá a consecuencia de un malentendido o un exceso de celo de los condes enviados por el Emperador en auxilio del mismo Zafadola contra las rebeliones de Úbeda y Baeza, que como quiere Reilly hubieran decidido por su cuenta simplificar las cosas en la zona manchega, el reyezuelo hudí tendrá que defenderse de estos mismos condes (al menos, de uno de ellos, Armengol de Urgel, pues se ha cuestionado que Poncio de Cabrera y Manrique de Lara, entonces en la corte, estuvieran presentes en la acción<sup>348</sup>), que habían invadido sus dominios manchegos. Esto dará lugar al famoso combate de Albacete, o del Campo de *Al-Luÿÿ*, o de *Al-Luÿÿ*, no lejos de Chinchilla, del que se hacen eco las fuentes musulmanas, y también las cristianas, lo que indica su gran trascendencia política.

En efecto, las fuerzas castellano-leonesas, en unión de las de otro aliado musulmán, el *tagrí* o fronterero de la zona de Cuenca, que antes colaboró con Ibn Iyad en la proclamación de Zafadola en Murcia, atacaron sin causa aparente los dominios de éste, haciendo cantidad de daños y cautivos y llegando a poner un cerco a Játiva, que, como señalamos, parece la cabeza de toda la frontera del reino de Valencia, extendida quizás hasta “*Albacite*”. Zafadola, al saber de este ataque imprevisto e injustificado –aunque hay quien supone

---

<sup>348</sup> Como muy bien señala M. Recuero Astray (*Alfonso VII. Emperador*, León, 1979, p. 174), que llama a esta batalla “de Chinchilla”, este es un episodio que no queda muy claro. No sabemos si son los mismos condes, Armengol de Urgel, Manrique de Lara y Poncio de Cabrera que poco tiempo antes habían sido enviados para atacar a Úbeda, Baeza y Jaén, que no reconocían a su aliado. Al menos, los dos últimos no parecen haberse movido de la corte, por lo que acaso sea solamente el primero quien mandaba las tropas en la acción. Tampoco está muy claro si el Emperador fue ajeno a esta conducta, como luego pretende, lamentando la muerte del moro Zafadola, ni el motivo de esta ruptura de amistades.

que vino provocado por la previa ruptura del pacto vasallático<sup>349</sup> - movilizó sus tropas de Murcia y Alicante, junto con Ibn Iyad, y ordenó a Abd-Allah ibn Sa'd ibn Mardanis que acudiera también desde Valencia; pero los atacantes se retiraban ya del asedio de Játiva, y el encuentro final fue en Albacete o cerca de Albacete (como ya señalamos, en las fuentes latinas se dice "*apud Basithum*", o incluso "*apud locum Albasith*"). Según la obra de Conde, "*fue este encuentro en los llanos de Albacite, llamado Campo de Lug, en cercanías de Chingila*"<sup>350</sup>. Los escuetos *Anales Toledanos* –que no dan más detalles sobre la circunstancia ni el lugar- dicen únicamente que "*Lidio Çahedola con cristianos, e mataronlo en el mes de febrero, era MCLXXXIV*".

Paradójicamente, Zafadola moría peleando con sus viejos aliados, herido y rematado por "caballeros pardos" (caballeros villanos), según unas versiones; muerto por dos amigos para que no cayera en manos enemigas, o debido a la pérdida de sangre según algunas otras (Sánchez Torres y Roa amplían por su cuenta la información de Conde, que habla solamente de una herida de lanza, y dicen, en relato más "cinematográfico", que "*de una lanzada, en singular combate con un caballero cristiano cuyo nombre yace en el olvido*"<sup>351</sup>). Pero más que la forma y circunstancias de la muerte del mismo Zafadola, y la gran trascendencia del suceso, resulta de interés para nuestro propósito, por más que Bosch Vilá lo haya puesto en duda<sup>352</sup>, señalar que ese día pereció junto a él, y "*peleando como un bravo león*"<sup>353</sup>, el *Sahib Al-Basit* y *na'ib* de Valencia, Abd-Allah Ibn Sa'd ibn Mardanis. Se cerraba una etapa de la Historia de Al-Andalus, la del experimento de Zafadola Ibn Hud, brillante, pero breve, y sin duda también de la de ese *Albacite*, del que no volveremos a encontrar referencias durante varias décadas.

Ésta de Albacete, que otros denominan "de Chinchilla", por situarse cerca

<sup>349</sup> R. Izquierdo Benito (coord.), *Castilla-La Mancha medieval*, Ciudad Real. 2002, p. 86.

<sup>350</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 224, señala que la fecha del combate -el 20 de Xaban de 540- corresponde a 1145. Pero, como dijimos, los demás autores consultados sitúan dicha fecha entre el 30 de enero y el 5 de febrero de 1146, coincidiendo también con la fuente cristiana ("*Lidio Çahedola con cristianos, e mataronlo en el mes de febrero, era MCLXXXIV*"). (F. Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899, pp. 86-87 y 108-109. J. Vallvé Bermejo, "Toponimia de España y Portugal...", p. 54).

<sup>351</sup> Roa Erostarbe, *Crónica...* pp. 328-329. Sánchez Torres, *Apuntes...* p. 14.

<sup>352</sup> J. Bosch Vilá, *Los almorávides...* pp. 291-292, duda de la existencia de Abd-Allah ibn Sa'd Mardanis, pensando que quizá se trata de la misma persona que Abu Abd-Allah Muhammad (el rey Lobo de Murcia), del que Conde y Codera, según él, hicieron dos personas diferentes. Por tanto, también duda de que aquél muriera en el combate junto con Zafadola, y se basa al efecto en que sólo una fuente, Ibn al-Abbar, menciona este detalle. Sin embargo, no explica que el *Sahib al-Basit* tuvo un hijo, Muhammad, que más tarde entregó a los almohades la plaza de Almería, lo que, a nuestro entender, demuestra su existencia.

<sup>353</sup> J.A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 225.

de esta población, mucho más conocida e importante, y que nuestros cronistas Sánchez Torres y Roa, confundiendo las fechas y los hechos<sup>354</sup>, suponen se libró “cerca de la ermita de San Pedro de La Matilla, en el llamado campo de Lug”, quizá por cuanto Conde la sitúa en “los llanos de Albacete”, es la misma batalla que suele conocerse en las fuentes islámicas con el nombre del Llano o del Campo de *Al-Luğğ*, *Al-Loch* o *Al-Luÿÿ* (según las transcripciones, aunque debe leerse “al-Luch” o “al-Luschs”). Un topónimo extraño, repetido también en otros puntos, que distintos autores traducen como “el Bosque” o “el Abismo”<sup>355</sup>, o procuran obviar por no explicarlo, pero que ahora aparece inequívocamente referido a Albacete o sus alrededores, y a “*las cercanías de Chinchilla*”. Nosotros sospechamos, como ya queda dicho en otro epígrafe de este mismo trabajo, que se trate de un nombre preislámico que pudiera aludir a la hoya que se forma al Oeste y al pie del cerro de Chinchilla, o al marjal pantanoso y el conjunto de navas y lagunas que existió en esa zona deprimida, o en general al llano que se extiende desde aquí hacia el Oeste, formando una comarca, como parece apunta el profesor Vallvé. Un nombre que pudiera haber dejado rastros en algunos topónimos que rodean Albacete, como son la Cabeza del Losal, las fuentes del Lodoso, las Luchas del Cuartico o La Losilla, aldea esta última situada en “Los Llanos” -junto a la base aérea y la finca que aún mantienen el topónimo- y en esas “cercanías de Chinchilla” de que hablan las fuentes musulmanas. Pero, como dijimos, todas estas hipótesis, que a nuestro juicio son bastante razonables, distan de estar probadas.

<sup>354</sup> J. Roa Erostarbe, Crónica... p. 328-329. Sánchez Torres, *Apuntes...* p. 14. Hablan de dos batallas, una en 1145, en que muere *Ebu Hud* (es decir, Zafadola o Ibn Hud), y otra en 1143 en que muere el llamado *Safad Dola* (que evidentemente es la misma persona). Siguen, sin duda, en ello, al cronista Blanch e Illa, que a su vez sigue a Conde, aunque más a la letra, con mayor corrección en cuanto a los nombres y a la fecha de 1146, y sin la referencia a San Pedro de La Matilla.

<sup>355</sup> Ya hemos señalado que Ibn al-Kardabus mencionaba dos veces el topónimo *Al-Luÿÿ* o *Al-Luÿÿaÿ*: la primera al hablar de las conquistas que hizo Alfonso VI tras ocupar Toledo (cuando el editor nos dice que Lerchundi lo traduce por “Vega del Bosque” y ubica este topónimo en tierras de Albacete); la segunda, al hablar de Ibn A'isa y su victoria contra los castellanos, hacia 1104, en el *Fahs al-Luÿÿaÿ* (que Maíllo traduce “Campo de los Abismos”, una de las posibles acepciones de este vocablo árabe), al que se accede por *Balat al-Arus* (Ibn al-Kardabus, *Historia de Al-Andalus*, Ed. Felipe Maíllo Salgado, Madrid, 1993, p. 108). Por su parte, Rodrigo Amador de Los Ríos (*Catálogo...*, p. 123-126) señala que Coderia dudaba al presentar la lectura de *Al-Loch*, y que los profesores Gayangos y Dozy pretendían buscar en Elche este topónimo, mientras otros pensaban en Aliaga, provincia de Teruel, aunque el P. Lerchundi y Simonet creían que *Al-Fahç al-Luch* sería “un lugar de la provincia de Albacete”. Sigue planteando dudas sobre el significado y cita la famosa relación de Chinchilla a Felipe II, donde dice que “el término de esta ciudad es tierra montuosa por la parte del oriente y mediodía, ... por la parte del poniente y setentrion es tierra muy llana; no ay otra cosa sino atochares y espartales con algunos pocos de romeros...” Y como ésta termina diciendo que Chinchilla tiene pinos y encinas atribuye estos árboles al llano de Albacete y piensa que ese *Al-Luch* puede hacer referencia a un bosque espeso de ese tipo de árboles.

## EL REY LOBO DE MURCIA Y EL IMPERIO ALMOHADE.

La muerte del *Sahib* y Zafadola Ibn Hud en la famosa batalla de Albacete tuvo repercusión inmediata en Al-Andalus, muy pronto disgregado en diferentes reinos (“Taifas post-almorávides”), y en particular en Valencia y en Murcia, y por tanto en La Mancha Oriental. Ibn Iyad, que en febrero de 1146 se salvó por muy poco del desastre de *Al-Luÿÿ*, perderá también Murcia a manos del tagrí o frontero de Cuenca y sus tropas cristianas, pero no tardará en recuperarla y la gobernará durante más de un año, en el cual morirá el mismo tagrí, peleando por Murcia a fines de diciembre. El mismo Ibn Iyad perecerá también en agosto de 1147 en un oscuro encuentro con los Banu Ÿumail, en los alfoques de Uclés, o confines de Uclés, como traduce Conde (expresión imprecisa, en todo caso, que pudiera extenderse también al sur de Cuenca y norte de Albacete, donde hay sendos “Chumillas”, aunque esto sólo es una especulación).

Por deseo de Ibn Iyad, el poder quedaría desde entonces, por un cuarto de siglo, en manos de un sobrino (o tal vez un hermano<sup>356</sup>, pues llevaba

---

<sup>356</sup> Guichard se contradice a este respecto. En la *Historia de la Región murciana* (1980, pp. 176-177) apunta que Muhammad el Lobo es sobrino de Abd-Allah, y que éste fue hermano de Sa'd, gobernador de Fraga. En cambio, en el cuadro genealógico que ofrece en *Les musulmans de Valence...* p. 554 París, 1991, p. 554, parece presentarles como hermanos. El citado detalle del *nasab* nos hace dar más crédito a esta última versión, aunque M. J. Viguera (“Historia Política”, en la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. VIII, Madrid, 1997, p. 71) también habla del Lobo como sobrino suyo). Por su parte, J. A. Conde, en su *Historia de la dominación de los árabes...* complica más las cosas al decirnos, primero, que Abd-Allah Ibn Mardanis –probablemente el mismo que se ha rebelado en Almería– es yerno de Ibn Iyad, el *qa'it* fronterizo de Valencia, con el que colabora en la entronización en esta plaza de Ibn Abd al-Aziz (p. 219), y luego que Abd-Allah ibn Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanis era *na'ib* de Ibn Iyad cuando éste se apodera de Valencia deponiendo a Ibn Abd al-Aziz, y que este Ibn



también el nombre de Sa'd en su genealogía o *nasab*) del difunto *Sahib* de Albacete. Se trata de Muhammad ibn Sa'd Ibn Mardanis, conocido también como “el Rey Lobo”, incluso “*el rey don Lope de gloriosa memoria*”, como le llama el Papa mucho tiempo después. Un pariente que no es el hijo del difunto, que llevaba también el nombre de Muhammad, pero que se distingue añadiendo al *nasab* el *laqab* de su padre: *ibn Sahib al-Basit* (“el hijo del señor de Albacete”), no sabemos muy bien si como un elemento de diferenciación respecto al Lobo (que además de pariente sería su cuñado, pues estaba casado con una hermana suya), o acaso porque él mismo insistiera en llamarse de esa forma en reivindicación del poder y los cargos que el padre tuvo en vida. Se trata, en todo caso, de personas distintas, aunque unidas por lazos de sangre y matrimonio, pero que mantendrán trayectorias distintas y acabarán luchando el uno contra el otro.

El Lobo, un dictador violento y tachado de impío en las fuentes islámicas (que bien pueden estar influenciadas por la ulterior propaganda almohade, como dice Guichard<sup>357</sup>), heredó los proyectos de Zafadola ibn Hud de construir un gran estado andalusí, aliado de Alfonso de León y Castilla, a quien ayudaría con su pasividad a ocupar Almería en octubre de 1147, frente a los decadentes almorávides y a los almohades, que ya estaba tomando posiciones en Tarifa, Algeciras y aquel extremo sur. Le apoyaba su suegro, Ibrahim ibn Hamusk, soldado aventurero, al parecer también de orígenes cristianos, que, después de servir algunos años al emir almorávid, se había rebelado en Socovos y tenía en sus manos extensos territorios de las sierras de Jaén, Segura y Alcaraz, e incluso llegará a considerarse reyezuelo de Murcia<sup>358</sup>, en colaboración con Mardanis, aunque probablemente fuera sólo un *na'ib* que gobernara en nombre de su yerno.

Quedaba por saber quién tendría el poder en la zona manchega, sumida en la anarquía durante aquellos años, aunque, lógicamente, el Lobo poseía

---

Iyad deja en el cargo a su suegro, Abu Muhammad (el padre de Muhammad) ibn Sa'd, que es tío de Abd-Allah ibn Sa'd, el que pronto murió en Albacete; incluso se señala que una vez muerto éste, Muhammad ibn Sa'd ibn Mardanis (entendemos que El Lobo) sería derrotado a las puertas de Murcia por el Tagríf de Cuenca, que tomará la plaza, aunque pronto será desalojado y muerto por el mismo Muhammad e Ibn Iyad (pág. 223-225). Puede que J. A. Conde confunda el parentesco de suegro y de yerno, porque poco después (p. 229) señala que a la muerte de Ibn Iyad, en 1147, sería proclamado Muhammad ibn Sa'd Ibn Mardanis (es decir, el rey Lobo), y que entonces llegó a saludarle su yerno Ibn Hamusq, el señor de Segura, que en realidad es su suegro, como el mismo Conde señala en otras páginas.

<sup>357</sup> P. Guichard, “Los nuevos musulmanes”, pp. 552-554.

<sup>358</sup> En 1149 se cita la entrevista que en Zorita tuvieron con el Emperador “*el rey de Valencia, Mardanis, que se llamaba Lobo, y el rey de Murcia, Aben Amusco*”, M. Recuero Astray, *Alfonso VII...* p. 227.

los triunfos necesarios para imponerse en ella. Desde luego, parece que los deudos del *Sahib al-Basit* no heredaron el cargo ni el título de éste (solamente sabemos que Muhammad es llamado *Ibn Sahib*, “el hijo del Sahib de Albacete”, pero no que llegara a ejercer como tal). Un Yusuf ibn Hilal, pariente suyo, aunque no conocemos el parentesco exacto, se alzaría en rebeldía en el nido de águilas de Peñas de San Pedro, e incluso atacará a su pariente, El Lobo, al que llegó a vencer en Moratalla, quitándole esta plaza; pero, apresado al fin, sería condenado a perder ambos ojos, lo que le ocasionó la muerte en poco tiempo<sup>359</sup>. Parece, por lo tanto, que el monarca murciano no tenía demasiados partidarios en su propia familia (aunque algunos aún seguían sus banderas, como su hermano Yusuf ibn Sa’d ibn Mardanis, al que tenía en Valencia como gobernador). En cambio, no tenemos noticias de Muhammad, el hijo del difunto, que parece sumiso, acaso porque el Lobo le hubiera contentado dándole en matrimonio a una hermana suya, o bien porque fingiera rendirle acatamiento esperando el momento más propicio para hacerle patente todo el resentimiento que debía de haber acumulado. Como podremos ver, no sería el primero ni el único en hacerlo.

En efecto, si bien durante algunos años, gracias a sus alianzas con Castilla, Aragón (que sin embargo habían firmado a espaldas suyas el futuro reparto de los reinos de Murcia y de Valencia, pactado en Tudillén en enero de 1151) y con las señorías de Génova y Pisa, la estrella del rey Lobo pareció prosperar, los triunfos almohades por toda Andalucía, los crecientes abusos en el cobro de impuestos contrarios al Islam, el fracaso de Alfonso “el Rey Pequeño”, en su intentona de salvar Almería, y la toma de Úbeda y Baeza por fuerzas africanas<sup>360</sup>, con la muerte del propio rey cristiano, harían derrumbarse un trono de creciente impopularidad. Tachado de beodo y monstruo de impiedad, de gobernar en contra de todos los principios del Corán, de apoyarse en las tropas mercenarias cristianas, a las que llegaría a alojar en las casas de sus súbditos, e incluso de vestir y vivir como ellas, el Lobo comenzó a perder sus apoyos, sobre todo a raíz de la entrega a Castilla, en 1164, de plazas estratégicas, como las de Alcaraz y Vilches, en Jaén, que sin duda Ibn Hamusk consideraba suyas.

El hecho es que Ibn Hamusk, que le había servido en las conquistas de Granada, Jaén, Baeza y Úbeda, y que fue su *na'ib* en la zona de Murcia, se apartó de su yerno, quizá por esta causa, o por ciertas palabras ofensivas

<sup>359</sup> A. Carmona González, «El Noroeste murciano en época árabe», *Miscelanea Medieval Murciana* XXI (1998) p. 68.

<sup>360</sup> Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, p. 386. El mote de rey chico, *parvus rex*, o “sultanito” (*sulaytin*) le viene de su infancia, junto a su madre, Urraca, viuda del caballero Raimundo de Borgoña. Véase Ibn al-Kardabus, *Historia...* p. 141.

que recibió de él a raíz de una derrota frente a los almohades en la vega murciana<sup>361</sup>, o a causa del repudio de su hija como algunos autores han supuesto, o porque comprendiera que el triunfo de las tropas almohades era ya inevitable y pensara cambiar de bando una vez más. Ibn Hamusk llegó a Córdoba hacia la primavera de 1169 y se puso al servicio del califa africano, proclamándose en guerra contra el que fue su yerno y su antiguo señor. De entonces adelante seguirán este ejemplo otros parientes, y entre ellos el hijo del *Sahib Al-Basit*, que entregará al califa la plaza de Almería, razón por la



*Los Llanos y la aldea del Pozo de la Peña, vista desde el Castillo de Chinchilla*

<sup>361</sup> J. A. Conde, *Historia...* p. 244.

que El Lobo ordenará ahogar en La Albufera a la esposa y los hijos del traidor (su hermana y sus sobrinos). Pero era ya muy tarde para atajar la ruina de una monarquía impopular: a lo largo de 1171 una larga cadena de alzamientos en Alcira, Segorbe, Elche, Játiva, a veces arropados en creencias sufíes, culminó todavía con el levantamiento de su hermano y colaborador Abu-l-Haÿÿaÿ Yusuf en Valencia y su alfoz<sup>362</sup>.

Arrinconado en Murcia, el Lobo moriría el 18 de marzo de 1172, acaso por suicidio o por una oportuna intervención ajena -¿quizá su propia madre?- para salvar el reino. Aunque probablemente esto no sea cierto, se dice que antes de eso había aconsejado a sus hijos y deudos, y muy en especial a su heredero, Hilal, que aceptaran el *tawhid* de la unidad almohade y el perdón del Califa, cosa que éstos hicieron poco tiempo después, recibiendo a cambio numerosos honores y bodas ventajosas en la corte africana de Sevilla (su nieto, Abu l-Ula, llegará a ser califa, aunque poco ortodoxo). Serán precisamente Hilal y sus hermanos los que persuadirían al califa Abu Yaqub Yusuf de ir contra Castilla, a pesar de que ésta, por entonces, era menos hostil que otros reinos cristianos, como ha visto Viguera. ¿Se puede ver en ello una llamada a que los almohades recobraran algunas fortalezas en las que poco antes se habían instalado guarniciones cristianas? Desde luego, sabemos que en Vilches y Alcaraz había castellanos, instalados allí con licencia del Lobo, y no sería extraño que también los hubiera en la vieja alcazaba de Chinchilla, aunque esto no consta expresamente. Sólo es una hipótesis, pero encaja muy bien con las inexplicables situaciones que veremos después.

Por de pronto, podemos apuntar que Ibrahim Ibn Hamusk, después de haber pasado un año defendiéndose de las tropas del Lobo en sus tierras de Segura y Jaén, vino junto al califa Abu Yaqub Yusuf en una gran aceifa que, a principios de julio de 1172, arrebató las plazas de Vilches y Alcaraz a los cristianos que estaban guarneciéndolas; plazas que de inmediato le fueron entregadas por el propio califa, y quedaron en manos de Ibn Hamusk. Desde allí, el imponente ejército almohade vino por la calzada hasta *Balat al Suf*, o Balazote, lugar del que se dice que está contiguo al llano de *Madinat Ẓinÿala* (la ciudad de Chinchilla), donde empieza "*al luÿÿ al-fasil bayn bilad al-muslimin al-an wa-bayn bilad an-nasara*", "el límite o abismo que separa el país de los musulimes y el de los cristianos"<sup>363</sup>. Hizo acopio de agua -3 de

<sup>362</sup> P. Guichard. "Los nuevos musulmanes..." p. 557.

<sup>363</sup> J. González. *El reino de Castilla...* pp. 912-914. Ibn Sahib as-Salah. «Campaña de los almohades en España». Versión de Martínez Antuña, en *Religión y Cultura*. El Escorial. 1935. pp. 13-15. Ibn Idarí. *Al-bayan al Muġrib*, Trad. de A. Huici, Valencia. 1963. pp. 443. En fechas más recientes estudia este mismo itinerario F. Franco Sánchez. *Vías y defensas...* pp. 228-233.

julio- y siguió a la pradera o almarjal o vega de Albacete (*Marÿ al-Basit*), donde se detendrá apenas unas horas del día 4 de julio, antes de proseguir su camino hacia el Júcar, en el que los soldados “bebieron hasta hartarse”, y desde allí hacia Huete, tras pasar a cuchillo a los cristianos de una fortaleza situada en el *Marÿ Jamal* (que bien pudiera ser la de Garcimuñoz, inmediata a La Almarcha, aunque algunos autores apuestan por la zona de Chumillas<sup>364</sup>).

La traducción “abismo” que se hace de *al-luÿÿ* en este caso puede encajar muy bien, en sentido poético y mental, con la idea de frontera y de separación entre las dos culturas o civilizaciones enfrentadas. Incluso se podría pensar en un contagio entre el antiguo *fahs* –que ahora no aparece- y ese *fasil* que alude a la separación. No sería, por tanto, demasiado difícil pensar que este Al-Luÿÿ –escrito con mayúsculas, como cumple a un topónimo, y no a un nombre común- pudiera referirse en general a “La Brecha” que Collins menciona con frecuencia cuando habla del paso de las tropas por La Mancha, o al que Moxó<sup>365</sup> llamaba “desierto del Guadiana”, que en su día nosotros extendimos al de Montaragón<sup>366</sup> (el pedazo de Mancha que va de las Lagunas de Ruidera y Ossa de Montiel a Iniesta y el Cabriel y a las tierras que lindan con el reino de Valencia), o al lodazal y llano frontera natural a que se refería F. López Bermúdez hablando del paisaje desde el punto de vista geográfico<sup>367</sup>. Pero, como dijimos, es probable que sea un antiguo vocablo de época preislámica que quizá pudo haberse asimilado al que en árabe expresa esa idea de “abismo”, subrayando tal vez esa separación de la tierra de nadie, o aludiendo quizá a la depresión que va desde la Sierra de Alcaraz a las del Cañavate y Alarcón, donde están los cristianos.

Pero nos interesa sobre todo reparar en el cambio que pudiera haberse producido en el paisaje del Campo de Albacete, donde ya no se dice que

<sup>364</sup> F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 261. Se especula también con que *Jamal* podría proceder del gentilicio de los Banu Ýamil o Ýumail, que habían dominado la frontera de Cuenca en época almorávide. Pero a nuestro entender es más probable que venga de *Chamaal* o *Shamaal*, que significa “el norte”, según nos comunica nuestro amigo Yasser al-Zaouki (recordemos que hay un Marchamalo junto a Guadalajara, un poco al norte de esta población). En tal caso, tal vez sería una alusión a un enclavamiento al norte del río Júcar, en contraposición a Albacete y Chinchilla, que se encuentran al sur.

<sup>365</sup> S. de Moxó, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, RIALP, Madrid, 1979, p. 240 y sigs.

<sup>366</sup> A. Pretel Marín, *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII)*, IEA, Albacete, 1986, p. 156.

<sup>367</sup> F. López Bermúdez, “El sector pantanoso...” p. 83: “*El llano sería frontera natural, un territorio despoblado, de pastizales, tan sólo en las pequeñas elevaciones que emergían del lodazal servirían de asiento a algunos pequeños núcleos de población, una de las cuales sería el germen del actual Albacete*”.

exista población y donde el *fahs* –la vega- que veíamos algunos años antes puede estar transformado en marjal o pradera –*marġ* o *marÿ*– donde ni tan siquiera se detiene el califa para dar de beber a los soldados (al contrario, lo hace en Balazote, y espera hasta llegar al río Júcar para hacerlo otra vez). Algo bastante extraño cuando los almarjales surgen precisamente en zonas con exceso o abundancia de agua, y cuando conocemos que además de las aguas estancadas –que en ese mes de julio pudieran estar secas o haberse corrompido- existen manantiales abundantes en los alrededores. Se podría pensar que este paso fugaz se deba a la presencia de soldados cristianos en Chinchilla o en el mismo castillo de Albacete (el Lobo los mantuvo en muchas fortalezas frente a los almohades<sup>368</sup>) y a las prisas de Abu Yaqub Yusuf por llegar hasta Huete, que hubieran impedido perder algunos días en expugnar sus muros; cosa poco probable cuando muy poco antes se habían ocupado los de Alcaraz y Vilches, donde sí que se dice que se habían rendido los cristianos.

La explicación más fácil para la brevedad de la estancia y el paso del Califa, y para la omisión de cualquier referencia a aquellas fortalezas que sabemos había en *Albacete* algunos años antes es pensar en un cambio radical del paisaje y de las condiciones de habitabilidad en el mismo *Al-Basit* y sus alrededores. Un cambio que quizá pudo haberse debido al deterioro de canales y acequias, que hubiera empantanado los campos de cultivo e impedido beber las aguas estancadas, como sucede en Murcia después de la conquista, donde el repartimiento habla de “*mucha tierra que se aermó por almargal*”<sup>369</sup>, y como todavía veremos que sucede en el mismo Albacete en época moderna.

Hay que advertir, no obstante, que este *Marÿ al-Basit* bien pudiera no ser exactamente un área pantanosa, sino una pradera abundante de agua y susceptible de ser utilizada para la agricultura y la ganadería, pues el vocablo *marÿ* no necesariamente tiene un significado incompatible con los usos pecuarios y agrícolas del suelo. De hecho, la diferencia entre un almarjal y una pradera, incluso una vega o campo cultivado, puede estar solamente en el cuidado que se preste al drenaje y, como consecuencia, en la mayor o menor humedad. Además, ya apuntaba el profesor Vallvé que “*Fahs y Marÿ, campo y prado, eran sinónimos en Al-Andalus*”<sup>370</sup>; aserto que confirman

<sup>368</sup> Por ejemplo, sabemos que en años anteriores Abu Utman ibn Isa, *qa'it* de la frontera, tenía en la alcazaba de Lorca al servicio del Lobo 400 cristianos a caballo, y que los castellanos tenían Alcaraz, cedida por el mismo.

<sup>369</sup> J. Torres Fontes. *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*. Murcia, 1990. p. 157.

<sup>370</sup> J. Vallvé Bermejo, “Toponimia de España y Portugal, II”. BRAH, CXCIV, 1997, pp. 41 y 54. habla indistintamente de almarjal o pradera, palabras que, en efecto, no son tan diferentes como suele



sendos párrafos del geógrafo onubense al-Bakrî y del viajero egipcio Abd al-Basit ibn Jalil, que aluden a la Vega o *Marÿ* de Granada o de Elvira, que riega el Genil<sup>371</sup>, y que también parece extensible a Marruecos, donde hablando de Fez “dice Abdelhalim que los frutales en las huertas de fuera de la puerta de Beni Mosafir y en los prados que llaman de Merg Carca –o sea, *Marÿ Carca-* dan dos frutos al año, de suerte que se comen peras y manzanas nuevas en estío y en invierno”<sup>372</sup>. Y aún se puede añadir que en los documentos de la Baja Edad Media aparece a menudo el vocablo “marjal” como sinónimo de parcela irrigada, e incluso de medida de este tipo de tierra: en Silibar (Morón) encontramos en los repartimientos “almarjales de riego”, y en Turrillas (Granada) se habla de “dos marjales de tierras de riego que diz que eran de la vieja Javla”<sup>373</sup>.

En el mismo Albacete podremos comprobar en la Baja Edad Media que en la denominada “Dehesa de los Prados”, cuyo uso prioritario es la ganadería<sup>374</sup>, existían parcelas de viña y hortaliza, que parece regarse con agua del la acequia almacenada en balsas -que también servirán de abrevaderos- y traída por cauces secundarios. Y es curioso observar que hasta bien avanzado el siglo XVI no hay referencia alguna a zonas encharcadas, salvo el “Charco” llamado de Gil Iñiguez, que quizá no sea tal, sino acaso una balsa recargable, como sucede en Lorca con el Charco de

---

creerse. Hablando de *Saduna*, en la zona andaluza de Jerez (o de *Xerez Saduna*). Al-Razî señalaba que había muchas fuentes “e ay muy buenos prados”, párrafo que completa la *Crónica Geral*, “e muy buenos almarjes”, mientras que Ibn Galib señalaba que “son alabados sus pastos, sus aguas que no se secan” (*Crónica del Moro Rasîs*, p. 102, n. 24). Consúltese también J. Oliver Asín, “El árabe *Marÿ* en el vocabulario romance y en la toponimia de España”, *BRAE*, XXIV (1945), pp. 151-176. Como ya señalamos, en su *Historia Política del Imperio Almohade*, p. 257, A. Huici traducía este *Marÿ al-Basit* por “Llano de Albacete”, expresión que no es del todo inadecuada, aunque pudiera ser una versión muy libre, provocada quizá por la proximidad del nombre de *Al-Basit*.

<sup>370</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 99.

<sup>371</sup> E. Terés, *Materiales...* p. 443.

<sup>372</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 99.

<sup>373</sup> M. González Jiménez, “Repartimientos andaluces del siglo XIII”, y A. Mañica Cuello, “De la Granada Nazarî al reino de Granada”; ambos en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*. Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 95-117 (esp. 106) 119-153 (esp. 133). Y algo muy semejante se puede constatar en los repartimientos de Guadix y de otras poblaciones granadinas a finales del XV, donde son entregadas a cristianos las tierras de los moros, medidas en fanegas, marjales y estadales.

<sup>374</sup> LCAB, 29 de septiembre 1441. Reunidos «en las gradas de la torre que son en la plaza de la Villa Nueva», el concejo mejora la ordenanza de la dehesa de los prados, permitiendo que cada labrador pueda tener en ella 2 yeguas y 2 potros o mulos hasta que todos ellos sean de 3 años. Al mismo tiempo ordenan que haya caballeros de sierra en el año siguiente, y viñaderos. Tienen que «dar recabdo» de los daños que se hagan en viñas y frutales.

Alonso de Teruel, al que se desviaba de manera periódica un ramal de la acequia de Albacete. A partir de esas fechas, sin embargo, vemos cómo las huertas se convierten en prados y almarjales cuando se deterioran las obras de drenaje, malecón y acequiados, en gran parte debido al abandono del interés común y a la primacía de los particulares, típica del sistema protocapitalista y oligárquico que se impone a comienzos de los tiempos modernos<sup>375</sup>, y a lo largo del siglo XVII comenzamos a ver encharcamientos y aguas residuales que se mezclan con las buenas y “trasmanan” a los pozos y sótanos, y las enfermedades llegarán a causar el fenómeno, inédito en sus historia, de que Albacete pierda población a raudales<sup>376</sup>. A fines del XVIII se dice que las aguas del río Balazote “*se consumen en los prados que hay desde esta villa a la de Albacete*”, pero desde Albacete se amplía la noticia, diciendo que este río (formado a su vez por los de Alamedas, Mirón y Masegoso), y las de algunos otros manantiales y lagunas cercanas reunidas en la “Acequia Antigua”, se estancan en algunos parajes, como los Paredazos de Garrido (aunque el encharcamiento ya era bien visible a una legua y

<sup>375</sup> A lo largo del siglo XVI aparecen noticias cada vez más frecuentes sobre este deterioro y sobre sus mayores responsables: el 5 de octubre de 1535 se ordenaba arreglar el mal paso que había junto al puente por salida del agua de la acequia, y el 6 de mayo se dice que junto a Santa Cruz y “*junto a la viña de la dicha hermita, hay cierto fondo en el camino y no hay apartadero por la mucha agua que a salido de la acequia*”. En septiembre de 1536 se ordena rebajar el cauce de la misma junto a la Balsa Vieja, dándole su nivel, porque el derrame de agua causa serios perjuicios al molino del concejo, y dejar para abrevadero sólo la Balsa Nueva. El 25 de octubre de 1545 se inspecciona la acequia desde el puente del camino de Acequión hasta la Balsa Vieja, y se encuentra “*que en el abrevadero de Cerro Minguez (hay) mucho agua derramada porque no puede venir por el acequia, antes se derrama e tiende por una parte e por otra del acequia e se entra mucha cantidad por los majuelos de aquel cabo del acequia*”, por lo que se decide limpiarla de momento y desovarla luego, cuando haga mejor tiempo, dicen que para bien de la salud del pueblo y que el agua no falte en los abrevaderos. El 6 de agosto de 1547 “*dixeron que el molinero de la Alcantarilla a rompido el acequia por tres partes, por donde es cava que no llega la dicha agua a la dicha balsa*”, por lo que se decide castigar al culpable y reparar el daño; y en esa misma fecha todavía se ordena reparar el puente del camino de Acequión. En agosto de 1548 “*dixeron que el malecon que estava hecho de que estorbababa venir las abenidas del agua de Escartana a esta villa para estorbar el daño que en ella se haze, se ha visto agora por experiencia que a cabsa de aver algunas personas rompido el dicho malecón ha venido el agua a esta villa e hecho gran daño en ella*”. Podríamos citar muchos párrafos más, pero baste decir que a finales de siglo, según un documento que nos da a conocer Sánchez Ferrer, el alguacil mayor dice que es necesario no abandonar los riegos, pues “*se a visto por experiencia que, cesando el riego, la acequia se sale por muchas partes y se hazen lagunas muy grandes*” (J. Sánchez Ferrer, “Sobre el hábitat rural...” pp.191-217 y 202). Y esto es sólo el comienzo del empantanamiento que sabemos existe hasta el siglo XVIII.

<sup>376</sup> A. Santamaría Conde, *Albacete en la Edad Moderna*, pp. 55-57. D. Sánchez Ortega, *Los Llanos de Albacete...* pp. 125-137). M. Senent Alonso, “Contribución a la historia de las aguas subterráneas de Albacete”, en *Al-Basit*, 1 (1975).



media del actual Balazote), causando enfermedades. Se propone, por tanto, abrirles “caja”, usarlas para el riego y drenarlas después hacia el Júcar; es decir, rehacer las obras que sabemos existían al menos en el XV, y que parece ser se reconoce que se habían perdido “*por no haberles dado el debido gobierno*”<sup>377</sup>.

Es posible, por tanto, que el topónimo *Marî al-Basit* aluda todavía en época almohade a la vega o la huerta de un lugar que se llama *Al-Basit*, como ha señalado Franco Sánchez<sup>378</sup>, y del que no se habla como tal población por alguna razón que no se nos alcanza. Pero también lo es que el Albacete agrícola del que hemos hablado se hubiera convertido en un pantano infecto donde ni tan siquiera quedara población, quizá por deterioro de las antiguas obras de canalización, como ocurre después (desde luego, cualquiera que conozca el Albacete de los siglos XVII y XVIII diría que la zona siempre estuvo encharcada, cosa que no coincide con lo que conocemos en la Baja Edad Media). Nuestra idea, que ahora no desarrollaremos, pero que sí queremos dejar de manifiesto, es que, tras siglo y medio de guerras y presiones sobre los campesinos, y más si hubo entre tanto un establecimiento lamtuní, pudiera haberse dado ese mismo fenómeno: el entarquinamiento y abandono de canales y acequias y, como consecuencia, el retroceso de aquella actividad y el progreso de la ganadería o del simple marjal. Nos llama la atención, de todas formas, que Ibn Sahib as-Salah no mencione ninguna fortaleza, que sabemos existe, sin embargo, medio siglo después. De ahí que sospechemos que la antigua –si la hubo, como hemos supuesto– pudiera encontrarse arrasada o fuera de servicio, aunque pudiera ser restaurada más tarde.

Otra interpretación es que el pueblo existiera, pero los almohades no pararan en él, sino en sus cercanías. Incluso es posible, aunque no muy probable, que Albacete y Chinchilla tuvieran guarniciones de soldados cristianos, y que éstos, obviamente, no quisieran rendirse a una hueste africana. Pero, entonces, ¿por qué no se ataca Chinchilla ni se dice siquiera que exista castillo en Albacete? Lo primero se explica porque es dar un rodeo, aunque pequeño, y perder por lo menos unos días formalizando el cerco, pero es muy difícil pensar que Albacete pudiera resistirse a una hueste que había ocupado Alcaraz y que días después pasa a cuchillo a todos los cristianos que hay en *Marî Jamal*. Sin, embargo, no hay rendición ni combate, y el califa, que toma provisiones de agua en Balazote, como si no esperara hallarla en Albacete (cuando hay nacimientos muy cercanos, además

<sup>377</sup> F. Rodríguez de La Torre y J. Cano Valero, *Relaciones...* pp. 112 y 120-122.

<sup>378</sup> Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 313.

de la acequia de veremos después) se detiene tan sólo unas horas, y prosigue después su camino hacia el Júcar, donde acampa en dos sitios diferentes, perdiendo todo un día para dar de beber a sus soldados. ¿Acaso se podía esperar un envenenamiento del agua de Albacete? ¿O fue tan solamente para no estorbar unas negociaciones todavía no cerradas por completo con las autoridades militares de Murcia? Recordemos que en julio ya se ha recibido la sumisión de Hilal y los mardanisíes, pero hasta mediados de agosto, cuando regresa a Murcia, no se confirmará formalmente en el mando de Chinchilla y Valencia al *qa'it* Abu Utman y al hermano del Lobo, que han reconocido al califa africano, aunque posiblemente con ciertas condiciones.

La campaña de Huete, aunque mostrara cierta capacidad de respuesta almohade, acabó de manera desastrosa. El califa no pudo conquistar esta plaza, y aunque liberó a la apurada Cuenca del asedio cristiano, hubo de regresar a principios de agosto, perdiendo numerosos efectivos, por hambre y por defectos de intendencia, al volver a la zona de Requena, “que era de los musulmanes” (¿se supone, por tanto, que hasta entonces había atravesado territorio enemigo?). Desde allí fue a Valencia, y luego a Murcia, donde mandó llamar a los parientes del difunto rey Lobo y confirmó a su hermano, Abu l-Haÿÿaÿ Yusuf ibn Mardanis, al frente del gobierno de Valencia y todos sus distritos (es curioso observar cómo Conde traduce que el Califa se casó con la hija del Lobo, “*hermana del señor de Denia y Xátiva y de gran parte de la España Oriental*”, no sabemos muy bien si en referencia a Hilal, que vivía en la corte almohade, y del que otras fuentes no dicen que conserve los derechos paternos, o porque se confunda con su tío Yusuf). En ese mismo acto, “*también se dejó a Abu Utmán ibn Musa, el caíd, el mando que tenía del castillo de Chinchilla y de su frontera –hisn Ýinÿala wa ma ilay hi min at-tagr*, traducido por F. Franco Sánchez “y de cualquiera otro hacia su frontera”- y *confirmó a quien le pareció de los caídes de las fronteras y les colmó de bienes y favores, hasta hacerles olvidar lo que tenían antes con su emir*”<sup>379</sup>.

La noticia, importante, por cuanto nos demuestra la existencia de un *qa'it* en Chinchilla, nos plantea problemas de interés, que sólo un arabista podría resolver: ¿Existe una frontera, o un conjunto de ellas, basado en otras tantas fortalezas mayores de las cuales dependen castillos secundarios? Y en el segundo caso, ¿existe un mando único? Pero es que después el mismo autor apunta que “*prestaron homenaje uno tras otro, precedidos por su jeque*

<sup>379</sup> Franco Sánchez. *Vías y defensas...* pp. 335 y 337.

*Abu Utman Ibn Isa, jefe de los soldados citados y prefecto de la frontera (sahib at tagr), se comprometieron a la obediencia y entraron en la comunidad (almohade)”, lo que hace surgir otras nuevas preguntas: ¿Se extendía este mando a todas las fronteras? Y, en tal caso, ¿estará subordinado al gobierno de Yusuf en Játiva y Valencia? ¿O al supuesto distrito de Al-Luÿÿ que Vallvé suponía se extendía desde el campo de Montiel al límite de Murcia? ¿Es el mismo sistema de distritos castrales concebido en el XI por los reyes de Taifas y mantenido ahora por las autoridades almohades, como señala Azuar en el Levante? Y esa confirmación de Abu Utmán como *sahib at-tagr* y *qa'it* de Chinchilla y toda su frontera –obsérvese que son dos denominaciones diferentes para la jefatura militar de la zona- con el encargo expreso de llevar adelante su reorganización, ¿cómo afecta a Albacete y a las fortalezas que al parecer tenía en tiempos almorávides, si es que existen aún? Lo lógico es pensar que el castillo o castillos de Albacete dependieran ahora de Chinchilla, pero no hay documentos que autoricen esta suposición; incluso puede haber algún indicio en contra, como esa mención a unas fortalezas “*en tierra de Albacete*” -que no en la de Chinchilla- y como la existencia posterior de un *qa'it al-Basit*.*

Por otra parte, ¿Ibn Musa es el mismo que Ibn Isa, y se trata tan sólo de un error de lectura o transcripción? ¿Y puede ser quizá uno de los mardanisíes de la zona de Játiva, entre los cuales vemos que existe este *nasab*? Demasiadas preguntas, que esperamos puedan tener respuesta en un futuro próximo, aunque es de temer que sea ya muy tarde para algunas de ellas. Nosotros solamente podemos plantearlas, con total humildad, señalando problemas que sin duda tendrán que resolver personas más expertas. Quién sabe si con uno de estos palos de ciego no se alzaría la liebre que permita emplear su puntería a un mejor cazador.

## LA FRONTERA ALMOHADE Y EL QA'IT AL-BASIT.

La reorganización de la frontera por el *sahib at-tagr* Abu Utman ibn Isa, o Abu Utman Ibn Musa, en el último cuarto de este siglo XII, consecuencia directa del impulso almohade y de la difusión de un ferviente espíritu de *Yihad* anticristiana, con la necesidad de crear fortalezas importantes que cubrieran los huecos entre las poblaciones mejor fortificadas (lo que no significa que creamos en fronteras estáticas ni en “líneas Maginot”, como dice Bazzana, aunque sí en la existencia de enclaves estratégicos con su propio sistema de fortificaciones asociadas que hicieran más difíciles las frecuentes entradas de las tropas cristianas<sup>380</sup>), pudieron ser, tal vez, un revulsivo para el renacimiento de Albacete. Probablemente, ésta no vuelva a recobrar el carácter agrícola que pudiera tener en tiempos más pacíficos, pero sí alternaría estas actividades con la ganadería, para el mantenimiento de una guarnición y de una población que necesariamente habría de concentrar en momentos de apuro a la de las pequeñas alquerías del llano, cuyas pequeñas torres no garantizarían una buena defensa.

Entonces pudo ser cuando se restaurara la antigua ciudadela califal, o se fundara otra para sustituirla, bien en el mismo sitio o en uno de los cerros situados enfrente, cuestión que cada día parece menos clara. Está fuera de dudas que el Albacete islámico que en el siglo XIII se rinde a los cristianos no es que tenga castillo, es que es un castillo, pues se habla del “*castellum*

---

<sup>380</sup> M. Sánchez Martínez, en “La Cora de Ibira (Granada y Almería) en los siglos X y XI...”, p. 9, acepta el parecer de H. Mu'nis, para el que la frontera o *tagr* es sinónimo de “región septentrional y fronteriza gobernada por un jefe militar”. Y apunta la opinión de Bosch Vilá para quien las provincias o distritos pacíficos se pueden convertir en *tagr* de forma coyuntural y quedar sometidas al mando militar.

*quod vocatur Albazet*” (“el castillo que llaman Albazet”), de donde se deduce que el castillo es la aldea, y viceversa –como ocurre en Riópar, Alcaraz o Peñas de San Pedro- o al menos que el poblado es insignificante en relación al *hisn*. Pero, como dijimos, es difícil saber si sería el único existente en tiempos musulmanes, ni en cuál de los tres cerros pudiera situarse, ni si se corresponde con el “Castillo Viejo” del que se habla aún a comienzos del XV, aunque no se menciona a partir de esas fechas.

Parece, en cualquier caso, que existía al menos un castillo, y que pudo alcanzar una cierta importancia, siquiera ocasional, a principios del XIII, e incluso ser cabeza de su propio distrito, quizá subordinado a la jurisdicción del *qa'it* de Chinchilla, aunque esto tampoco está documentado. Algo que no concuerda con esa situación que encontramos al paso de Abu Yaqub Yusuf ni con la primacía de Chinchilla en la frontera Norte de la Murcia almohade. Tal vez se pudo dar, como ocurre después, en la Baja Edad Media, una repartición de las funciones y la sede del mando militar entre ambas poblaciones; pero no hay suficientes datos para saberlo, y ni siquiera consta que Albacete perteneciera a Murcia.

Por desgracia, no hay demasiadas noticias sobre esta comarca en época almohade, salvo las referentes a una expedición de Alfonso II de Aragón, que en septiembre u octubre de 1177 culminaba la toma de la ciudad de Cuenca con una correría que llegará hasta Lorca, quizá por Albacete y Hellín, como apunta Caruana<sup>381</sup>, o bien por Albacete, El Salobral y Las Peñas a Hellín, que parece un camino no menos habitual<sup>382</sup>. Y otra, muy poco clara, porque no está avalada por los especialistas, y por venir de Ibn Abi Zar, que “*es una de las fuentes menos dignas de crédito*” como bien señalaba Huici en su introducción a este autor marroquí, muy poco experto en la topografía y la Historia de Al-Andalus<sup>383</sup>, pero que bien pudiera servir para explicar ese renacimiento de Albacete en las últimas décadas del siglo al que hemos aludido. En efecto, según Ibn Abi Zar, hacia el año 578 de la Hégira (1182-1183) “*tomaron los musulmanes las ciudades de Santafila y de Uclés; mataron a todos los cristianos que había en ellas y robaron sus mujeres y bienes*”. Al traducir el párrafo, Huici<sup>384</sup> cree que el nombre de “Uclés” ha

<sup>381</sup> J. Caruana Gómez de Barreda. “Cómo y por qué la provincia de Murcia pasó a ser de reconquista castellana”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII, Murcia, 1981, p. 57.

<sup>382</sup> En 1442, el rey Juan de Navarra, como señor de ambas, resolvía a favor de Albacete la querrela entablada con Chinchilla, reconociendo el uso inmemorial de los albacetenses de ir por el camino del Salobral y Peñas de San Pedro a Liétor y Ayna, que es el de Hellín y Murcia (“*el camino que va a Hellín*”, en palabras de Alfonso X el Sabio). A. Pretel Marín, *Chinchilla medieval*, p. 531.

<sup>383</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*. Trad. y anotado por A. Hici Miranda, Valencia 1964, T. I, pp. 15-16 y 17.

<sup>384</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*, p. 517.

de ser una errata (aunque sabemos que ya lo conquistó el rey Sancho III en su breve reinado de 1157-1158<sup>385</sup>), pero no dice más ni aporta su lectura del topónimo árabe, si bien en otra obra piensa que Santafila pueda ser la andaluza Setefilla<sup>386</sup>. Jasim Abid Mizal transcribe las ciudades como *Santiyala* y *Aqliy* –o *Iqliy*–, y traduce los bienes por “tesoros”, al tiempo que sugiere que *Aqliy* pueda ser el Flix de Tarragona, como ya suponía F. Hernández, y quizá *Santiyala* la *Sietfila* o *Santafila* que en efecto tomó Alfonso VIII en ese mismo año, el 22 de junio de 1182, y dejó al cuidado de 500 jinetes y otros tantos peones, aunque hubo de ordenar su evacuación el 7 de septiembre, ante el penoso estado de dicha guarnición, que había resistido 45 días de cerco almohade<sup>387</sup>.

No entraremos ahora en si la población que toma y abandona Alfonso VIII entre junio y septiembre de 1182, que puede ser también la *Santa Jilva* que M. Gaspar Remiro situaba no lejos de Carmona, es la actual Santaella, o Setefilla, como quería Huici. Sin embargo, parece bastante más difícil que sea la *Santiyala* a la que se refiere Abid Mizal leyendo a Ibn Abi Zar, puesto que en esta última los cristianos, que tienen mujeres y tesoros, lo que a nuestro entender denota un previo arraigo en la localidad, y no una ocupación de dos meses y medio, no fueron evacuados, sino ejecutados por los conquistadores. Por lo tanto, parece, cuando menos, posible –aunque la semejanza de los nombres da mucho que pensar sobre una posible confusión– que esa *Santiyala* sea en realidad Chinchilla, llamada *Santiyiyala* o *Yantaÿila* en la obra de Al-Udrí y Al-Himyari<sup>388</sup>, y *Yinÿala*, *Yinÿilla*, *Santaÿil*, *Sintiÿala*, en distintos autores musulmanes<sup>389</sup>. El de *Aqliy* –un topónimo que además se repite en otras poblaciones– pudiera ser Uclés –entregada en 1163 a la orden de San Juan, y a la de Santiago en 1174– como ya dijo Huici, pero no hay constancia de que esta fortaleza cayera, ni siquiera de forma ocasional, en manos musulmanas<sup>390</sup>. A nuestro juicio, todo cuadraría muy bien, dada la

<sup>385</sup> Jiménez de Rada. Historia de los Hechos de España. Madrid 1989, p. 174, dice que Alfonso VIII conquistó Huete, Oreja y Coria, y que “su hijo Sancho puso bajo su control Uclés”, y el nieto Alfonso el Noble conquistó Cuenca, Alarcón, Moya, Alarcos, Calatrava y otras poblaciones.

<sup>386</sup> A. Huici, *Historia política del imperio almohade*, Madrid, 1956 (facsimilar, Granada, 2000), pp. 285-286.

<sup>387</sup> Véanse estas cuestiones, resumidas por Jassim Abid Mizal, editor de Al-Idrisí, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, 1989, p. 299.

<sup>388</sup> Ver F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 344. J. Vallvé, *La división...* p. 178 y 287-288.

<sup>389</sup> Al-Idrisi, *Los caminos de Al-Andalus...*, p. 280.

<sup>390</sup> Antigua capital de Fath b. Musa. b. Di'1 Nun. fue ocupada primero en 1085, tras la caída de Toledo. Se perdió en 1108, pero fue entregada a Sancho III por el rey Lobo en 1157, cumpliendo los acuerdos hechos con Alfonso VII poco antes de su muerte. En 1163 fue entregada a la orden de San

conexión entre Uclés y Chinchilla en los itinerarios musulmanes, y significaría un intento almohade de cerrar esta vía (quizá Uclés fuera objetivo de la aceifa que partía de Sevilla, por la vía de Córdoba, en septiembre u octubre de 1182, aunque se desvió después a Talavera<sup>391</sup>). Pero tal vez aún cuadraría mejor si *Aqliy* fuera el *Iqliy* que Al-Idrisi sitúa a dos etapas del actual Balazote, y puede que también el *F-l-s* que el mismo autor sitúa a 25 millas de Cieza y 30 de Chinchilla, en un itinerario entre Murcia y Cuenca<sup>392</sup>; es decir, Los Villares o Elche de La Sierra, heredero lejano de un antiguo municipio romano y unido con Chinchilla mediante una antigua vía, que pudiera servir de alternativa a la recién cerrada de Alcaraz.

La mediocre importancia de Villares y Elche de La Sierra después de la conquista hace muy problemático pensar que allí pudiera haber una “ciudad” en tiempos almohades (salvo que se tratara de un topónimo fósil, como ocurre con *Iyyih*, o con *Medina-Tea*, que sigue recibiendo el calificativo de “medina” cuando lleva ya siglos despoblada). Pero, dejando a un lado el problema de *Aqliy*, que para nuestro estudio no es tan fundamental, no parece imposible que Chinchilla sí sea *Santiyala* y que hubiera tenido un paréntesis

---

Juan, pero en 1174 la entregó Alfonso VIII a la orden jacobea, que hizo consagrar al Apóstol la iglesia del castillo por el propio arzobispo de Santiago, y convirtió la villa en su gran encomienda de cara a la frontera. Véase M. Rivera Garretas, *La encomienda...* pp. 35-37 y 232.

<sup>391</sup> A. Huici, *Historia política...* p. 287-288.

<sup>392</sup> “Entre Chinchilla y Cuenca hay cuarenta y ocho millas; de Chinchilla a Balazote hay dos etapas; de Balazote a Iqliy hay dos etapas”. “De Murcia al castillo de Cieza, que está junto al río, hay treinta millas; al F.L.S (o F.L.Z) hay veinticinco millas; a la ciudad de Chinchilla hay treinta millas, al castillo de B.R.Q.L.S (Paracuellos) hay veinticinco millas; a la ciudad de Cuenca hay treinta millas” (Al-Idrisi, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Ed. de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989, p. 92-93 y 292). Hay algunos autores que quieren situarlo en Uclés (Aqliy o Uqliy, de grafía semejante, aunque hay que recordar que Ibn Hayyan cita un *Uqliq*, situado en la cora de Jaén, que sin duda no puede ser Uclés), pero aunque su nombre pudiera confundirse, no es el mismo *Iqliy*, porque, como señala Abid Mizal (*Ibid.*, pp. 299-300), Al-Udrí lo menciona entre las poblaciones de Tudmir, y además Al-Idrisi parece situarlo como etapa siguiente a Balazote, viniendo de Chinchilla, lo que indica un progreso en dirección al sur, y no hacia el norte. F. Franco Sánchez, en *Vías y defensas...* pp. 249-250 y 271-272, propone buscar *F-l-s* en Hellín, e *Iqliy* en San Felices, junto a Ossa de Montiel, pero a nuestro juicio *F.l.s* e *Iqliy* pudieran ser la misma población, con dos pronunciaciones o escrituras distintas, y situarse en Elche o en Villares de Gutta (o *F-l-s* en la primera e *Iqliy* en la segunda, pues en el siglo XIII existían las dos). En tal caso, Al-Idrisi estaría refiriéndose a un camino desde Murcia a Chinchilla que a partir de Cieza o Minateda transcurriera por Elche, con posible variante por Liétor, y seguía por Las Peñas de San Pedro (es decir, el camino que hemos visto seguían en el XV, y según su costumbre inmemorial, las gentes de Albacete para ir a Liétor, Ayna o Hellín, y uno de los dos que señala al-Udrí entre Chinchilla y Murcia en pleno siglo XII). La única diferencia estaría en hacer la etapa intermedia en Las Peñas o en Elche. No obstante, a partir de Cieza y Minateda el mismo Al-Udrí señala otro camino a Chinchilla a través de Tobarra, mucho más semejante al que lleva la actual autovía, y que también sería una vía romana, incluso más moderna y sin duda más cómoda.

de ocupación cristiana (bien por la resistencia de una hipotética guarnición mercenaria tras la muerte del Lobo, o por una conquista posterior), y que los almohades la hubieran recobrado en estas fechas. Si ello fuera así, podría explicarse el oscurecimiento temporal de Chinchilla y el establecimiento en Albacete de un mando militar como el que vemos unos años después, cuando en julio de 1207 el califa almohade escribe desde África alertando de una previsible ruptura de la tregua y ordenando la movilización a sus autoridades militares de Córdoba, Granada, Almería, Murcia... ¡y Albacete! Un dato sorprendente, que hace a Julio González<sup>393</sup> plantearse la posibilidad de que Albacete fuera una plaza importante en el dispositivo de defensa almohade. Algo que a nuestro juicio no es del todo imposible, aunque con la abundancia de “Albacetes” que hemos mencionado tampoco se podría asegurar que no sea otro punto con este mismo nombre, o incluso una alusión a toda la llanura convertida en frontera de moros y cristianos.

Incluso se podría suponer que datara de entonces cierta potenciación de Albacete como encrucijada de caminos, función que conservó en la Baja Edad Media. Pero, como decimos, ningún especialista identifica hasta ahora *Santiyala* y Chinchilla, y no hay seguridad de que Albacete sea la población actual, por lo que todo queda en simple conjetura. Además, Albacete tampoco es mencionado ni en 1190, cuando los castellanos hacen una incursión a tierras de Levante por la zona llamada *Al-Axarach*, que creemos será la de Jorquera (omisión explicable por no estar en la ruta), ni en la gran aceifa de 1197, cuando el nuevo califa almohade, Abu Yusuf Yaqub explota su anterior victoria de Alarcos atacando Toledo, Madrid, Guadalajara, Huete, Cuenca, Uclés y Alarcón, y volviendo a Jaén por Alcaraz, “*astragando quanto fallaua fuera de los muros*”. Aunque hay que advertir que no todas las fuentes incluyen Alcaraz en el itinerario de esta expedición, sí lo hace el Toledano, lo que hace muy probable que pasara por ella; y Albacete y Chinchilla, desde luego, sí que están en la vía habitual de Alarcón a Alcaraz. Si no se las menciona ni se dice que sean atacadas puede ser porque estén en manos musulmanas, más que por su supuesta pequeñez o insignificancia. Pero con los constantes cambios en la frontera, donde las fortalezas se ganan y se pierden durante aquellos años al compás de los triunfos y fracasos –y hemos de recordar el reciente de Alarcos, que hace retroceder a los cristianos a la línea del Tajo– es difícil saber qué ocurre en esta zona.

No sabemos, por tanto, si Albacete sería, a finales del XII y comienzos del XIII, una gran fortaleza a la cabeza de toda una frontera, o bien un

<sup>393</sup> J. González, *El reino de Castilla...* p. 981. Citando el Anónimo de Madrid, p. 106.



campamento militar, o quizá un despoblado con una guarnición poco importante, como acaso pudiera deducirse de que no se mencione población al paso del califa Abu Yaqub Yusuf por *Marÿ al-Basit* y de esta carencia de noticias en los años siguientes. Esta última idea no parece encajar demasiado con la orden califal de movilización de que hemos hablado, pero tampoco hay datos, de momento, excepto el mencionado, que permitan hablar de un mando militar de gran envergadura, y además la noticia tampoco es muy segura. Por mucho que el castillo de Albacete se revalorizara en tales condiciones de guerra fronteriza –y es verdad que parecen fortificarse entonces los castillos cercanos a la línea del Júcar– no queda más remedio que pensar, en principio, que la orden de 1207 se refiera a una marca o frontera que tuviera este nombre, acaso en referencia a la frontera de los llanos manchegos, quizá los mismos “*llanos de Albacete*” que Conde<sup>394</sup> identifica con el “*Campo de Lug, en cercanías de Chinchilla*”. ¿Acaso el mismo espacio que en el siglo anterior pudiera estar bajo gobernación del *Sahib al-Basit*? La pregunta, hoy por hoy, carece de respuesta, porque, como dijimos, puede haber diferentes Albacetes y el nombre es aplicable a ámbitos de distinta extensión; pero quizá convenga anticipar que el castillo “*que llaman Albacete*”, conquistado a los moros hacia 1240-1241, e inequívocamente referido a la actual población, parece todavía capital de una comarca agrícola con ríos y molinos. Y que años después Alfonso X, conquistador de Murcia en sus años de infante, entrega en recompensa el señorío de Sierra, entre Hellín y Tobarra, por algunos servicios ignorados, que bien pudiera ser la rendición del mismo Albacete, o quizá de la zona de ese mismo nombre, al moro Aboaballa, que se autotitula “*hijo del alcayat de Albacete*”.

A principios del XIII, el vocablo “alcayat” –del árabe *al-qa'it*, pl. *quwwad*– solía designar en las fuentes cristianas al alcaide de una fortaleza, pero en las musulmanas se suele reservar al jefe militar de todo un ejército o de una frontera (incluso el almirante de la flota es llamado en algunas ocasiones “alcaide de la mar”, *qa'it al-bahr*), aunque es un concepto ambivalente, que puede confundirse con el de los caudillos de tropas fronterizas, e incluso solaparse fácilmente con los cargos también contemporáneos de *taqdim* o de *sahib at-tagr* (que respectivamente podrían traducirse como adelantado y prefecto o señor de la frontera), lo que precisamente no nos saca de dudas. Pero también sabemos que en el reino nazarí de Granada los alcaides tenían, además del mando militar sobre varios castillos, importantes funciones en materia de justicia penal, y eran

<sup>394</sup> J. A. Conde, *Historia...* p. 224.

intermediarios en cuestiones fiscales entre los campesinos de toda una comarca y la hacienda real, percibiendo una parte del impuesto. Y respecto al Marruecos del siglo XVI, que tampoco funciona de forma tan distinta a la que conocemos en la España almohade, Diego de Torres dice que existían “*partidos o alcaldías, que es como corregimientos entre los cristianos, y los alcaldes les tiene señalado el rey en las garramas y rentas de aquellos partidos lo que an de aver de sus sueldos, y lo que sobra va al tesoro, y con esta orden al tiempo que a de hazer alguna jornada no tiene necesidad de atambor ni de gastar un real, y por esta orden está el moro armado y rico*”<sup>395</sup>.

En lo que se refiere al *Qa’it al-Basit* del siglo XIII y a este misterioso Aboaballa, del que nada sabemos, tal vez quepa buscar la explicación del cargo en las revueltas décadas previas a la conquista castellana y en ese presumible eclipse o decadencia de la vieja Chinchilla. Pero queda la duda de si esta alcaldía del *qa’it al-Basit* pudo tener que ver con el antiguo mando del *Sahib al-Basit* –cuyo hijo, por cierto, también utilizaba a modo de *nasab* el título o *laqab* del mando de su padre, aunque esto puede ser sólo una coincidencia- o tener un origen más cercano en las últimas décadas de dominio almohade, cuando la Guerra Santa trae hasta las fronteras de Murcia y de Valencia algunos importantes contingentes venidos del Magreb, pastores y guerreros seminómadas y semisedentarios, que vuelven a explotar de manera extensiva los viejos regadíos y las tierras de pasto, y se encargan al tiempo de defender la tierra.

Huici ya señaló la presencia en Valencia de grupos de Zanata, y Maksura, y de clanes Sinhaya en Játiva y en Murcia, y Azuar llega a pensar en una verdadera repoblación beréber realizada por estos voluntarios islámicos. Presencia que quizá pueda favorecer la asociación que algunos quieren establecer entre el nombre de la tribu Zanata y el de La Gineta<sup>396</sup>, e incluso

<sup>395</sup> L. Cara Barrionuevo y J. M. Rodríguez, “Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses”, en A. Malpica Cuello (ed.), *Castillos y territorio en Al-Andalus*. Granada, 1998., p. 227.

<sup>396</sup> No parece del todo imposible que el nombre del lugar se debiera a la tribu beréber de Zanata (M. J. Rubiera, “Los precedentes...”, p. 360), pero en nuestra opinión se hubiera producido una transformación en Zeneta o Zineta (como en la alquería lorquina de ese nombre, o la murciana que repuebla Alfonso X el Sabio en 1272, aunque tampoco es claro que esta población, llamada “Açenet”, venga de los Zanata –tal parece admitir F. Corriente, *Diccionario...* p. 242- sino, acaso, más bien, de al-Asnad o As-Sanad, “Las Lomas, las Laderas”, e incluso “ los Llanos”, como Vallvé Bermejo – “Toponimia...”, p. 17, *La división...* p. 293- y R. Pocklington, “Notas de toponimia Árabe Murciana”, p. 120- han propuesto para otras Adzanetas, el Asnete o Asnet del Valle de Ricote, el Sanet de Alicante y el Cenete en Guadix). Tampoco es imposible que, al menos en principio, el topónimo venga de un *qanat* (entendido como una conducción que alimentara el pozo), o más bien de *Yamat* (la huerta, o el jardín), como parece ocurre en el que da su nombre al Generalife de Granada.



de La Roda con el de los *ribat*, castillos o conventos defendidos por hombres consagrados a hacer la Guerra Santa. Pero de lo primero tenemos muchas dudas –más bien es de pensar que La Gineta venga de un *qanat* o un *yennat*, “canal” o “huerto”, o más probablemente del cobro de un derecho de tránsito pecuario, llamado de “gineta”, que sabemos solía percibirse en época cristiana- y tampoco creemos que La Roda tuviera ese carácter de rábida o *ribat*<sup>397</sup>, sino más bien que allí se cobrara el impuesto de *arrobda* o *rotova*, de origen ganadero, que deriva a menudo en un portazgo<sup>398</sup>, si bien se ha señalado que en época almorávide ya existían en los mismos lugares guarniciones armadas encargadas de guardar los caminos y percibir la renta<sup>399</sup>. Por lo tanto, no hay pruebas que permitan hablar de un establecimiento magrebí en los llanos manchegos en los últimos tiempos del Islam español, aunque tampoco puede descartarse la posibilidad, vista la cercanía de las huestes cristianas y la necesidad de reforzar las posiciones propias.

Desde luego, creemos que La Roda, y quizá La Gineta –nombres que no aparecen en las crónicas árabes- son pueblos que existían en tiempos musulmanes, y que probablemente están en relación con el cobro de impuestos al tráfico pecuario, quizá justificados por el mantenimiento de la seguridad en zona fronteriza. Albacete, sin duda, es mucho más; pero no conocemos ni el papel que jugaba su castillo, que ahora sí sabemos con certeza que existe, ni si éste sería por entonces fortaleza importante (cosa

---

Ciertamente, el enclave no es el más apropiado para hablar de una huerta; pero sí que sabemos que había un pozo antiguo, con que se podrían irrigar unas pocas parcelas, en contraste evidente con la escasez de agua de los alrededores. Sin embargo, parece más posible que se deba al impuesto llamado de *Gineta*, que solía cobrarse al entrar en tierras de Chinchilla.

<sup>397</sup> Oliver Asín. J. “Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos”, *BRAH*, XV (1928), pp. 347-542. Véase Rábida o Rábita en F. Maíllo Salgado, *Los arabismos...* pp. 352-353. No necesariamente se refiere a un “ribat” o convento para los voluntarios que luchan por la fe. A menudo se da la denominación a cualquier fortaleza fronteriza, por cuanto desde ella se hace la *ÿihad* (véase Franco Sánchez, *Vías y defensas...* p. 60 y 150).

<sup>398</sup> Ver el vocablo Arrobda o Arrotova en F. Corriente, *Diccionario...* p. 229-230 y 417). Por cierto, que este autor desmiente la creencia de Asín y Coromines de que estos vocablos tengan el mismo origen que “rebato” o “ravata”, que proceden de *ribat* (rábida u oratorio), a través del vocablo andalusí *rábita*, del que vienen San Carlos de La Rápita o las Rábidas de Huelva y Salamanca, las de Jaén y Granada, o la Arrábita en Málaga. La “arrobda” seguiría cobrándose después de la conquista castellana en puntos señalados, aunque luego vinieron a fundirse en derechos de peaje que se pagan en todos los concejos, y al final dejaremos de ver ambos conceptos desde el siglo XIV. En La Roda, no obstante, se siguió percibiendo un portazgo de la orden de Santiago. M. P. Gil García, “Portazgo y almotacenazgo en La Roda de Albacete a fines de la Edad Media”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. IEA. Albacete, 1987, pp. 219-225.

<sup>399</sup> Ver F. Franco Sánchez, *Vías y defensas...* pp. 92-93.

que hoy por hoy no puede descartarse, ni tampoco afirmarse con certeza, aunque ya señalamos que don Julio González lo creía probable), ni si era cabeza, siquiera ocasional, de una gobernación o alcaidía al mando de un *qa'it* de la frontera, ni si ésta dependía del *taqdim* que residía en Játiva. Por supuesto, tampoco podemos dar respuesta a los interrogantes planteados<sup>400</sup> por quienes aventuran para las fortalezas de esta época una función de asilo de unas comunidades campesinas dotadas de una cierta autonomía y aterrorizadas ante el rápido avance enemigo, o quienes las suponen sometidas en todo a las autoridades militares, más o menos sumisas al Estado (cosa que, a nuestro juicio, es mucho más probable, porque es muy difícil concebir un *qa'it* sin un poder central que le otorgue este título).

En todo caso, es más que el pequeño castillo en la llanura que hasta no hace mucho pensábamos que fue, y más que el almarjal que pudiera creerse a juzgar por la crónica de Ibn Sahib as-Salah, quien ni siquiera indica que exista población cuando pasa el califa Abu Yaqub Yusuf por *Marý al-Basit* (aunque ya señalamos que otro significado de ese mismo topónimo pudiera ser “la vega” o “el campo” de Albacete). Tampoco nos parece que el poblado responda al modelo de los “*husun* del miedo” de que nos habla Azuar, levantados de prisa y corriendo por unos campesinos asustados ante la inmediatez de los cristianos (la infraestructura hidráulica que se observa después de la conquista dista mucho de ser una improvisación, y hemos podido ver que el poblado existía en siglos anteriores). Pero es muy difícil indicar si el castillo es mayor o menor que el que pudiera haber con anterioridad, si es refundación, e incluso si se encuentra exactamente en el mismo lugar, y si sus moradores eran andalusíes o beréberes.

Solamente podemos constatar que el Albacete que ocupaba el concejo de Alarcón medio siglo después del paso del califa Abu Yaqub Yusuf, y que será capaz de resistir durante más de un año en las proximidades de una gran fortaleza musulmana como la de Chinchilla, no es considerado tanto una población como un “*castellum*”, lo que pude indicar su función militar predominante, o que toda la villa fuera una fortaleza, lo que a nuestro entender excluye en ambos casos que fuera un castillejo. Pero además sabemos que el “*castellum quod vocatur Al-Bazet*” tiene distrito propio y “*rivis et molendinis*”<sup>401</sup>, lo que permite hablar de corrientes de agua importantes y, al parecer, en uso, puesto que se conceden igualmente a Alarcón. Es decir, un poblado más fuerte y floreciente, pese a su presumible decadencia, que

<sup>400</sup> R. Azuar Ruiz, “Campesinos fortificados.... pp.230-231.

<sup>401</sup> J. Torres Fontes, CODOM. III, Murcia, 1973.

la gran mayoría de los que se conquistan en toda la comarca, lo que puede apuntar a la restauración de canales o acequias anteriores, ya que no es de creer que en tan poco tiempo, y en unas circunstancias de guerra fronteriza, se hubieran hecho nuevas a comienzos del XIII, cuando los castellanos ya están en Alarcón y atacan con frecuencia las aldeas del llano.



Los prados de Albacete, entre la actual ciudad, parte de cuyas casas se ven a la derecha, y el cerro de Chinchilla, al fondo y a la izquierda.

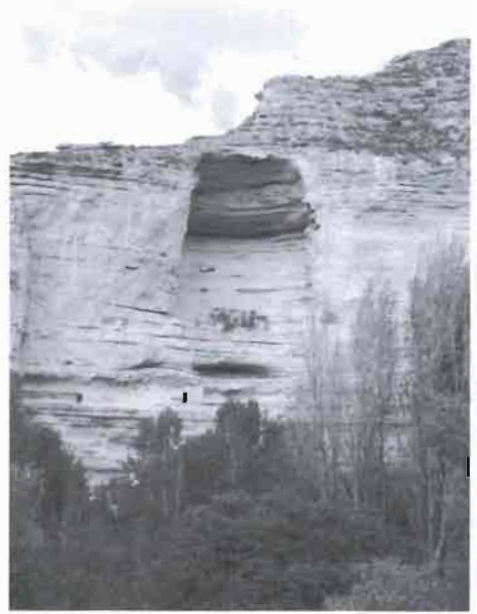
## LA CONQUISTA CRISTIANA: DEL MORO ABOABALLA A LA REPOBLACIÓN DE 1306.

Las conquistas cristianas de los años 1184-1186 (Alarcón, Paracuellos e Iniesta) habían situado la frontera en el Júcar, una buena barrera natural, que no impediría frecuentes cabalgadas entre estas avanzadas castellanas y los *husun* islámicos de Jorquera, Alcalá, Garadén y Chinchilla, y sin duda también el de Albacete, que pronto volverá a reaparecer, contribuyendo así a la despoblación de una tierra de nadie de aproximadamente cien kilómetros de ancho. Por esos mismos años, el catálogo de los jueces de Cuenca menciona las victorias castellanas en Campobres (actual Campoderrobles), e Iniesta (1186), y la Fuente del Pez<sup>402</sup>, lugar que se pretende situar en Caudete de Las Fuentes, Palomares del Campo o Boniches, aunque nos preguntamos si no estará más bien en los alfoques del castillo de Ves. En cuanto a las acciones musulmanas, basta ver que el concejo de Alarcón no podrá celebrar durante medio siglo el mercado que el rey Alfonso VIII le había concedido, por miedo de los *“moros que avien acerca , e les perseguien mucho, e por los omes de las aldeas que vinien al mercado de la villa, que vinien a grant miedo e a grant peligro”* (y en efecto, en Jorquera, hallaron los cristianos, pocos años después, *“muchos presos que tienen los moros e muchos despoios”*), ni poblar las aldeas situadas al sur del río Júcar.

Sin duda hubo momentos de distensión o tregua, bastante más pacíficos, en los que los pastores de uno y otro lado compartían los pastos de esa faja de tierra, como muestran las cartas de Al-Balawi, responsable almohade de

---

<sup>402</sup> R. Bernabeu López, *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*. 1945. p. 89.



*Jorquera, Garadén y Alcalá del Júcar. Las cuevas y castillos del Júcar de Albacete.*



*Jorquera y Ves, las villas que protegen el Júcar almohade.*



Jaén<sup>403</sup>; incluso comerciaban con ganado, como indica el gravamen que el obispo de Cuenca pretendía imponer en 1200 al tráfico de ovejas con “*la tierra de moros*”. Tráfico que sabemos se hacía por Paracuellos y muy probablemente por La Roda (la Robda), donde luego se cobra la “*rotova*” o “*arrobda*”, afectando sin duda a Albacete, Jorquera y Chinchilla. Pero en general el ambiente no era el más propicio para los intercambios. Sabemos que Alarcón –donde además se funda un hospital dedicado al rescate de cautivos- tiene, según su fuero<sup>404</sup>, el deber de guardar frente a las incursiones de los moros un amplio territorio lindante con el Záncara, el Júcar y el Cabriel: “*entre estos moiones: Villora, Yniesta, Ruch, Arboleda, Palomares, Ledina, Olmeda de las Piertigas, el Atalaya de M<sup>405</sup>, La Ropda, el Nido del Aguila, Las Losiellas, el Robrediello, el Uillareio Rubio, Bezaiach...*”<sup>406</sup>; mojones que se extienden por el sur desde Iniesta y Ledaña hacia La Roda, el Villarejo Rubio y Bezaiach, que hemos de situar junto a Villarrobledo y Socuéllamos, y que incluyen lugares que parecen estar abandonados en su gran mayoría, aunque pronto serán objeto de disputa entre los obispados y los nuevos concejos que a principios del XIII ocupan la comarca<sup>407</sup>. Es bastante probable que

<sup>403</sup> Ahmad al-Balawi sería secretario del gobernador almohade de Jaén en 1210-1214, y de los de Sevilla hasta 1215; por tanto, en un período más difícil si cabe que el de inicios de siglo. Sin embargo, gran parte de las cartas que de él se conservan habla de la importancia de mantener las treguas y de no provocar al enemigo, y señala que a veces ganados y pastores cristianos y musulmanes llegaban a estar juntos compartiendo los pastos de la tierra de nadie, o incluso a entrar los unos en tierra de los otros. M<sup>a</sup> J. Viguera, *De las Taifas al reino de Granada*, p. 13.

<sup>404</sup> J. Roudil. *Les fueros...* p. 454.

<sup>405</sup> En el texto se lee una M con una abreviatura, que Roudil interpreta como Málaga. Suponemos que sea la de Majarolín o Majarahelín, al Norte de El Provencio, que encontramos después entre los límites de Alcaraz y Alarcón. En tierra de Alarcón y en sus alrededores hay otras atalayas, como la de El Cañavate, pero ninguna empieza por esa letra “M”.

<sup>406</sup> Entendemos que Villora e Iniesta son Iniesta y su aldea de ese nombre, Ruch es Rus, la Atalaya de M, la de Majarahelín, no lejos de Santiago de la Torre. La Ropda es La Roda, y Ledina, Ledaña. El Robredillo acaso puede ser el de Záncara o, más difícilmente, el que luego será Villarrobledo; el Villarejo Rubio, las Casas de Los Santos, entre Villarrobledo y Socuéllamos, y Bezaiach la torre llamada Vaceiat o Torre Vesejate, no lejos de Socuéllamos. Más difícil resulta saber dónde estarían Las Losillas (¿La Losilla existente entre el Júcar y los “Llanos del Río” de Casas de Benítez, o la que hay entre Casas de Los Pinos y Casas de Roldán, o la que encontramos a unos 3 kms. al Oeste de La Roda, o la que hay junto al “Llano” de Socuéllamos?) y ese Nido de Aguila pudiera ser el punto que conserva ese nombre, entre Las Pedroñeras y Las Mesas, aunque existen también la Cabeza del Águila, al norte de Casas de Benítez, y la Peña del Águila citada por mojón cuando don Juan Manuel da término a La Roda. En cualquier caso, estamos en los actuales límites de Cuenca y de Ciudad Real con Albacete, donde está la frontera imaginaria de moros y cristianos desde fines XII a comienzos del XIII.

<sup>407</sup> Por ejemplo, sabemos que la iglesia de Aveçauet, que creemos será el mismo Bezaiach, fue dada por el Papa al arzobispo Ximénez de Rada en 1217, y el Villarejo Rubio, ocupado por la orden de Santiago, es reclamado luego por el mismo Alcaraz con otras poblaciones que dice haber poblado y



*La villa de Alarcón, gran fortaleza castellana en el Júcar, a la que se concede la aldea de Albacete después de su conquista en 1241. Foto de nuestro amigo Miguel Salas Parrilla.*

quienes los poblaban se hubieran concentrado al amparo de algunas fortalezas mayores, como las de Jorquera, Chinchilla... ¿y Albacete? Ya hemos señalado que en 1207 la orden del califa por la que moviliza las tropas disponibles en las mayores plazas de Al-Andalus, ante una posible ruptura de la tregua por parte castellana, menciona a las ciudades de mayor importancia y también a Albacete, aunque, como dijimos, esto puede deberse a una circunstancia excepcional, o quizá referirse a toda la llanura convertida en frontera.

Las campañas cristianas de 1209 a 1211 por tierras de Jaén, Játiva y Moya fueron tan sólo el prólogo de otras que afectaron más aún al norte de Jaén y de la actual provincia de Albacete. En el último año, el califa pasaba a la ofensiva tomando Salvatierra y el castillo de Dueñas (o “de Dios”, o “de Aluche”<sup>408</sup>), mientras que Alfonso VIII reforzaba en persona al valioso

---

dotado de iglesias. En la zona del Júcar, conquistada y perdida varias veces por moros y cristianos, Vallunquer, Fuentealbilla, y Boniches terminarán pasando de ser de señorío y de estar en la diócesis de Cuenca, a aldeas de Jorquera y al obispado de Cartagena-Murcia.

<sup>408</sup> E. Varela Agüi. “Salvatierra, simbolismo y poder en una fortaleza de la Orden de Calatrava” en *Mil anos de fortificações en la Peninsula Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 633-648, esp. 639. J. Vallvé Bermejo, “Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla”, *BRAH CXC VIII* (2001), p. 24.

concejo de Alarcón y daba alguna aldea, como Rus, a algunos veteranos. Su triunfo de Las Navas, en 1212, y la caída en manos castellanas de la importante plaza de Alcaraz, en 1213, rompen el equilibrio y dejan la frontera estancada en el Júcar en peores condiciones todavía (por esos mismos años se registran durísimos combates en torno a la comarca de Alaxar, que creemos se puede ubicar en Jorquera, Alcalá y Garadén, castillos conquistados en 1211, perdidos parcialmente en 1212 y de nuevo ocupados por fuerzas castellanas en 1213, aunque aún volverán a poder de los moros). Claro está, los cristianos aprovecharon bien esa debilidad, abriéndose camino al Campo de Montiel y en los años siguientes al reino de Jaén. Solamente una tregua, no muy bien observada, permitió que la Mancha Oriental, perteneciente a Murcia, que pronto se subleva contra los almohades, continuara aún en manos musulmanas por un cuarto de siglo. Pero es de pensar que se dieran ataques a Albacete por parte de las tropas de Alarcón y Alcaraz, e incluso de Las Peñas de San Pedro, que sería ocupada brevemente, quebrantando la tregua.



*Alcaraz, conquistada en 1213.*

La reacción musulmana consiguió recobrar Las Peñas de San Pedro, que fue recuperada por el caudillo ibn Hud en torno a 1217-1218, y al parecer, Jorquera, que ya no vuelve a estar en poder de Castilla durante varias décadas. En los años siguientes los cruzados al mando de Ximénez de Rada fracasan en el cerco de Requena y Utiel (las fuentes musulmanas hablan de correrías de cristianos por las tierras de Almansa y Requena, y de una contrarréplica de los fronteros moros, que lograron vencerles y quitarles la presa en

“Canabat”<sup>409</sup>). Alcalá y Garadén cambiarían de manos en varias ocasiones y serían concedidas a la orden de La Selva por Fernando III, junto con propiedades en Iniesta y en Rus, a mediados de 1224; pero se perderán definitivamente a no mucho tardar. Al verano siguiente, el obispo de Cuenca y la caballería de don Alonso Téllez, junto con los concejos de Cuenca, Huete y Alarcón derrotarán en Aspe a las fuerzas de Murcia y volverán triunfantes con cuantioso botín, “moros e moras”, aunque estas victorias no se traducirán en mayores conquistas. Pero los almohades, minados por sus propias disputas sucesorias, la degeneración del dogma religioso y otras causas internas, no tardan en entrar en una grave crisis, que será aprovechada por los andalusíes descontentos. Chinchilla sigue siendo un castillo importante de un *tagr as-sahiq*, una “marca alejada” –tanto que Al-Himyarí, siguiendo a Yaqut, que escribe en esos años, sitúa la ciudad “*en los alrededores de Tudmir, al norte de Al-Andalus*”, acaso porque duda si aún pertenece a Murcia- cuando muere el califa al-Mustansir y el antiguo visir Ibn Waÿÿan Ibn Yahya al-Intatí, que estaba desterrado en esta fortaleza<sup>410</sup>, se fuga y da lugar con sus torpes intrigas a una lucha a muerte, en África y Al-Andalus, entre los descendientes de los dos califas fallecidos.

Ibn Hud, aventurero que se hizo conocido al recobrar Las Peñas de San Pedro, aprovecha esos años para ponerse al frente de un numeroso ejército de proscritos, bandidos y rebeldes, con el que atacará las fronteras cristianas y se hará más famoso todavía. No tardará en alzarse en el castillo llamado de *Al-Sujur* (los Peñascales) –o de Arbuna, según Ibn Abi Zar<sup>411</sup> - que suele situarse en Ricote o su valle<sup>412</sup>, y hacerse con el trono de Murcia (1228),

<sup>409</sup> J. A. Conde, *Historia de la dominación...* p. 235. “...después de haber talado los campos de Almansa y Requena entraban cargados de despojos en tierras de Valencia, salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles la presa y cautivos y haciendo en ellos cruel matanza”. La descripción parece apuntar que Canabat se encuentra en tierras de Valencia, pero pudiera ser El Cañavate (Cuenca), si esta acción se produjo al retirarse.

<sup>410</sup> E. Levi Provençal, *La Peninsule Iberique au Moyen Age, d'après le Kitab ar-Rawd al-Mitar d'Ibn Abd al-Mumin al Himyarí*, Leyden 1938, pp. 116-204. Creemos que es el mismo Abu Zayd ibn Burdjan al-Asfár (el Amarillo) del que habla A. Huici al traducir la obra de Ibn Abi Zar (*Rawd al-Kirtas*, p. 474), y el Abd al-Rahmán ibn Musa ibn Yuÿÿan, del que habla el mismo Huici en su *Historia política del Imperio Almohade*, Tetuán, 1956, pp. 447-449. Añade este autor que su caída en desgracia se debió a su vieja enemistad con el visir Abu Said Utmán, de los Banu Yamí, que lo hizo encarcelar en Tremecén y mandó trasladarlo a Chinchilla, de donde se fugó al conocer que se había ordenado su traslado a Mallorca. P. Guichard, “Los nuevos musulmanes...” p. 575, le llama Ibn Yuÿÿan.

<sup>411</sup> Ibn Abi Zar, *Rawd al-Kirtas*, Trad. y anotado por A. Hici Miranda, Valencia 1964, T. II, p. 525. Puede ser un error, o quizás otro nombre de esta fortaleza.

<sup>412</sup> Jiménez de Rada, *Historia...* p. 345.



*El castillo de Peñas de San Pedro, conquistado y perdido por Castilla hacia 1217-1218*

como representante de un nacionalismo andalusí demagógico, utópico y un tanto trasnochado, pero muy efectivo en aquellos momentos de las “terceras taifas”, que le permitiría reunir bajo su mando, y en torno al pendón negro del califa abbasí, al que reconoció como legítimo, buena parte de Al-Andalus, siguiendo las pisadas del Lobo y Zafadola.

Frente a Ibn Hud, y también frente a los almohades del *sayid* Abu Saíd o Abu Zeyt, se alzaría en Valencia, en enero de 1229, el que fuera *qa'it* de la caballería, Zayyan ibn Mardanis, un sobrino del Lobo, “*que era de abolorio de reyes*” y sin duda creía tener mejor derecho que aquel advenedizo a capitanear una revolución andalusí. De momento, tendría poco éxito: el tío de Zayyan, Abu l-Hussayn Ahmad ibn Isa (creemos que el citado en otras ocasiones como Ahmed Ibn Aziz), se alzó también en Játiva contra el mismo Abu Saíd, al igual que sus hijos, Abu Abd-Allah y Abu Zakariyya, que tenían las plazas de Denia y Alcira, dividiendo de facto el reino de Valencia y dando su obediencia al murciano, Ibn Hud, que otorgó a tan ferviente partidario el cargo de *taqdim* o adelantado en Játiva y en toda su frontera; es decir, un *qa'it*, pero con una gran autonomía, según Molina López, para resolución de todos los problemas que creaba la frontera de la Murcia Hudí, que parece extenderse por entonces a la zona manchega. La guerra entre Zayyan y Abu Zeyt (que muy pronto recibe ayuda de Aragón y acabará

tornándose cristiano y actuando como otros caballeros al servicio de don Jaime I) se superpone así a la lucha civil entre el mismo Zayyan y sus parientes de Játiva y Alcira, y se contagia a Murcia, donde Ibn Hud reclama el papel de cabeza de los andalusíes<sup>413</sup>.

En los primeros meses de 1229, Zayyán intentaría apoderarse de Chinchilla, que era reino de Murcia, pero quizá estuviera bajo la autoridad de Abu l-Hussayn Ahmad, y también de ¿Cullera? (la mención de esta última, *Qulayra*, al lado de Chinchilla, que parece extrañar a los especialistas, hace pensar, por cierto, si no se trataría de Alcalá del Júcar, o acaso de Jorquera, o “Gujera”, que es como el Poema de Mío Cid llamaba a la “Xurquera” de la Crónica General de España, aunque esto es solamente una especulación). El Kirtas, además, dice que los cristianos toman en ese año 1228-1229 cierto “Gibraleón, en la frontera de Valencia”, que evidentemente es una confusión, como ya advierte Huici<sup>414</sup>, pero quizá también pueda hacer referencia a Garaballa o a la sierra y el Puente de Agraballa<sup>415</sup>, sobre el río Cabriel, o a un Monte de las Fuentes o *Yibal al-Uyûn* desconocido.

Tal vez esta posible expansión de Valencia –o más bien del *taqdim* adelantado en Játiva- por la zona del Júcar y Chinchilla, que hemos visto tenía precedentes, pudiera conllevar una anexión de la Mancha albacetense (¿el antiguo *Albacite*?) a la jurisdicción de Abu l-Hussayn Ahmad, que seguirá al servicio del reyezuelo Ibn Hud y su hijo heredero Al-Watiq (que vivirá en Játiva durante aquellos años) hasta su propia muerte en 1237, según Molina López (la traducción de Conde le da cuatro años más, y señala que su hijo Yahya Abu l-Hussayn le sucede en el cargo), cuando sus hijos quedan a cargo de las plazas principales de este vasto espacio sometido al linaje. Un gobierno precario, en todo caso, porque Ibn Hud, que conquista en poco tiempo Jaén y Gibraltar, de manera que “*no les quedó a los almohades en Al-Andalus poder ni autoridad*”<sup>416</sup>, no podrá evitar que los cristianos tomen Mérida y Badajoz, y Morella en frontera de Aragón, ni que los musulmanes de Córdoba y Carmona siguieran el partido de Muhammad I de Granada, en tanto que Sevilla se hacía independiente.

Acosado en todas sus fronteras, Ibn Hud recurrirá a comprar una tregua con Castilla, pagada a precio de oro y con la entrega de la ciudad de Córdoba

<sup>413</sup> E. Molina López, “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII”, en *Historia de la Región Murciana*, III, 1980, pp. 199-216.

<sup>414</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*, T. II, p. 526.

<sup>415</sup> Terés preferirá la lectura “Agraballa”, pero otros autores transcriben Agarbala. E. Terés, *Materiales...* p. 58.

<sup>416</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Kirtas*, T. II, p. 526.

y treinta fortalezas fronterizas, de las que no sabemos los nombres ni la forma concreta de cesión. Otro acuerdo con los aragoneses permitió, por un tiempo, alejarles de Játiva, pero no sosegó las inquietudes y sin duda avivó el descontento entre los musulmanes ortodoxos y el pueblo, que a la postre pagaba aquellas sumas. Ni siquiera sabemos si los pactos tuvieron cumplimiento: cuando los castellanos se apoderan de Córdoba en 1236 lo hacen contra el deseo de Ibn Hud, que además recupera en sus últimos años alguna fortaleza como *Fath*, no identificada, que bien pudiera estar entre las entregadas a Fernando III. En cuanto a Aragón, su avance incontenible en los años siguientes motivará que Ibn Hud y los mardanisíes de Játiva y Alcira, sus vasallos, apoyen a Zayyan, quizá por breve tiempo y acaso solamente para salvar Valencia, aunque tras la derrota de éste en El Puig (o *Anisa*) la capital del Turia quedaría indefensa. Cuando Zayyan concierta en septiembre de 1238 la entrega de Valencia y de toda la tierra hasta el Júcar, salvo Cullera y Denia, a los aragoneses, tanto los Banu Isa como el propio Ibn Hud se ven arrinconados entre Jaime I y Fernando III. Como han observado diferentes autores, la formación social andalusí, incapaz de crear un modelo de Estado sólido y eficaz, y hecha a sobrevivir comprando cada día con sus parias un pedazo de paz, se había colapsado irremediabilmente ante la acometida de un sistema feudal hecho para la guerra.

El proyecto de un reino andalusí no tardará en hundirse, en todo caso, tras el asesinato de Ibn Hud en Almería a principios de 1238 y la deposición de su heredero, Abu Bakr a-Watiq, seguida desde agosto de un gobierno nefasto de Aziz Ibn Jattab, famoso literato de estirpe aristocrática, cuya obra de gobierno se redujo a insistir en una guerra que tenía perdida de antemano (en ella conquistó el castillo de *Al-Tarq*, no identificado) y a intentar impedir desesperadamente la descomposición de un Estado minado por la entrega de mandos y gobiernos a parientes y amigos en época de ibn Hud, que ahora se volvían otros tantos poderes insumisos. Suya es una carta dirigida a Abu Bakr, gobernador de Játiva, a quien Molina López presenta como hijo de Abu l-Hussayn Ahmed, instándole a volver a su obediencia y hacer frente común contra Zayyan, que intentaba ganar en la parte de Murcia lo que había perdido en la Valencia conquistada por los aragoneses. Carta que, al propio tiempo, demuestra como Játiva era ya casi un reino independiente, pues no reconocía a Zayyan ni a Ibn Jattab.

Tal vez aprovechando estas desavenencias, o quizá en cumplimiento de pactos anteriores, las fuerzas castellanas del obispo de Cuenca atacaban Requena, que ya no tardará en caer en sus manos. Hacia marzo de 1239, el rey de Aragón, todavía aliado de Zayyan (aunque no ha dudado en quitarle

Cullera), se llamaba “*rex Murcie*” en una carta, disimulando mal sus intenciones de romper los tratados con Castilla y adueñarse del reino del Segura. Y, desaparecido el líder carismático que había sido Ibn Hud, los distintos linajes hacendados y con predicamento en las ciudades –como los Mardanis, Hudayr y Waddah- y las mismas aljamas dirigidas por los más prestigiosos y notables, debieron enfrentarse a una decisión trascendental: intentar enfrentarse a los reinos cristianos entre sí, para obtener de ellos mejores condiciones, ya que no se podía esperar otra cosa, o someterse a uno pactando un buen acuerdo que pusiera a salvo la mayor cantidad posible de prebendas de estas oligarquías.

Quizá para ponerse bajo la protección de los aragoneses, los murcianos llamaron a Zayyan, el cual ordenará la muerte de Ibn Jattab y será rey de Murcia entre abril de 1239 y comienzos de 1241, levantando el pendón de los hafsíes de Túnez, a los que, en una carta, al comenzar su difícil reinado, manifiesta tener entre sus posesiones las plazas de Alicante, Elche, Lorca, Molina, Cartagena... y Chinchilla (se entiende que, con ella, las del distrito norte, aunque posiblemente sea mucho entender). Como se puede ver, no cita las de Játiva, Albacete, las Peñas de San Pedro, Jorquera y Alcalá, alguna de las cuales pueden ser omitidas, si se quiere, por su insignificancia, aunque no es el caso de la gran mayoría. Más bien es de pensar que obedecieran a alguna autoridad vinculada a Játiva (lo cual explicaría los ataques de fuerzas de Aragón contra Villena y Sax en esa primavera de 1239, entendiendo tal vez que estas poblaciones no serían obedientes a su aliado Zayyan), o incluso que se hubieran alzado independientes. Si bien poco después Zayyan escribe a Túnez diciendo que por propia iniciativa le han reconocido en nombre del hafsí los vecinos de Játiva, y aunque éste enviara en noviembre de 1239 cartas para Orihuela y para Lorca, y para Alcira y Játiva, no sabemos cuánto hay de propaganda a la desesperada en esta afirmación, o si la sumisión, en todo caso, se debería al miedo que inspiraban las vanguardias de los aragoneses, que ya no tardarán en atacar la plaza, rompiendo sus molinos y acequias, lo que la obligará a concertar su vasallaje al rey aragonés y entregarle el castillo del Castellón de Játiva, sin contar para nada con Zayyan, como ha señalado Ramón Ferrer Navarro<sup>417</sup>.

Lo cierto es que bastantes de los grandes linajes de la Murcia de Ibn Hud ya no habían querido obedecer a su hijo, Al-Watiq, y otros, precisamente por su lealtad a éste, desobedecerían al noble Ibn Jattab, y más aún a Zayyan, por más que éste quisiera ganarse simpatías liberando a Al-Watiq. Sabemos,

<sup>417</sup> R. Ferrer Navarro, *Conquista y repoblación del reino de Valencia*, Valencia, 1999.



por ejemplo, que no le obedecían Cartagena, Mula, Lorca, Orihuela (aquí se estableció un curioso gobierno de notables conocido por *Wizara Isamiyya*, “visirato de Isam”) y algunos otros pueblos; y es de creer que menos todavía lo hicieran las fronteras del norte, siempre poco sumisas. Otros se debatían entre la perspectiva de seguir dependiendo de un Zayyan con escaso futuro y menos simpatías, o entregarse al naciente poder de Ibn al-Ahmar (que entonces no ofrecía perspectivas mejores en Granada), o pactar con Castilla, que sería la única capaz de evitar su caída en poder de Aragón. No nos extrañaría que alguno de los primos rebeldes de Zayyán hubiera decidido por su cuenta entregar los castillos manchegos a Castilla. O todo lo contrario, que las mismas aljamas o las autoridades militares, descontentas por el pacto de Játiva con los aragoneses, se hubieran acercado a Fernando III. Todo ello suponiendo una vinculación de esta zona a Játiva, y advirtiendo que no hay ni la menor noticia sobre estas poblaciones en aquella difícil coyuntura de hacia 1239-1240; año, por otra parte, del que sólo sabemos que muchos musulmanes emigran al Magreb y que el reino de Murcia se deshace en pedazos<sup>418</sup>.

No sabemos exactamente cómo, ni desde qué momento, parece que La Roda estaba ya en poder de las huestes cristianas en abril de 1240, cuando se documenta un “senior” castellano en esa plaza<sup>419</sup>, aunque probablemente lo estuviera mucho antes, puesto que dependía de Alarcón, o al menos aparece mencionada en su fuero como uno de sus límites. Justo al año siguiente, el 30 de abril de 1241, cuando en Murcia ya ha sido expulsado Zayyan y restaurada la dinastía hudí bajo Muhammad Baha al-Dawla ibn Hud, tío de al-Motawaqil, que siguió marginando a al-Watiq, el “*castellum quod vocatur Albazet*” también estaba ya en poder del concejo de Alarcón y era incorporado como aldea del mismo mediante un solemne privilegio rodado de Fernando III en el que se detalla que se entrega el castillo en calidad de aldea, con salidas y entradas, con sus aguas, sus prados... “*et rivis et molendinis et cum omnibus pertinentiis suis*”<sup>420</sup>.

Parece, por lo tanto, que Albacete tenía un término asociado, que no es el de Chinchilla, en el que existen “ríos” –canales- y molinos, fuentes, montes y pastos. Un párrafo que cabe interpretar, si se quiere, como una simple fórmula, aunque a nuestro entender dista mucho de serlo en este caso. Sobre

<sup>418</sup> E. Molina López. “Por una cronología histórica del Sharq al-Andalus ( S. XIII)”. en *Sharq al Andalus*, 3, 1986, pp. 39-54, y en esp. 48-49.

<sup>419</sup> C. Ayllón Gutiérrez. “Sobre los orígenes medievales de La Roda”, *Al-Basit*, 37 (1995), p. 39.

<sup>420</sup> J. Torres Fontes. *CODOM*, III, Murcia, 1973. J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980, T. II, Doc. 681.

todo, sabiendo que en los alrededores hay praderas y huertas, por no hablar de los “ojos” o fuentes artesianas, y canales, que en mapas del siglo XIX aparecen citados como “ríos” (los de La Estacadilla, de Don Juan y Acequión), y que la toponimia aún en nuestros días alude a los molinos que vemos funcionar en la Baja Edad Media y hasta el siglo pasado. Es decir, que se trata de una aldea quizá no muy poblada, tras un siglo de guerra en la frontera, pero que todavía mantenía unas infraestructuras importantes, vestigio del pasado, y era rica en agua. Pensemos, además, que una carta rodada no suele concederse para cualquier minucia (de hecho, no sabemos que Alarcón hubiera recibido ninguna otra aldea mediante un privilegio tan solemne), por lo que es de creer que Albacete tuviera especial importancia, siquiera como enclave enfrentado a la gran fortaleza de Chinchilla. Otra cosa es que hubiera por entonces una gran población, cosa no descartable, pero hartamente difícil, si vemos lo que ocurre en otras del entorno y las pocas noticias posteriores que tenemos sobre el mismo Albacete.

Puede que en esa fecha de su entrega a Alarcón Albacete llevara ya unos meses, incluso más de un año, en poder de las fuerzas castellanas, o al menos separada del principado hudí (de hecho, no se cita, como hemos señalado, en la carta de 1239 al emir tunecino, lo que puede achacarse, si se quiere, a su insignificancia, pero encaja muy mal con las observaciones que antes realizamos sobre el Albacete de comienzos de siglo). Es difícil que hubiera en esta plaza un “señorío moro” independiente, como los que seguían lejos de la obediencia de Zayyan o Baha al-Dawla ibn Hud –aunque no es descartable, vista la recompensa que se otorga después al hijo de su alcaide– pero quizá no tanto que los mardanisíes Banu Isa hubieran concertado con Castilla un acuerdo global de sumisión de todos los castillos de La Mancha murciana, sobre cuya conquista no existe el menor dato en los años siguientes, salvo que aparecen de repente en manos de tenentes castellanos, sin que se diga nada sobre la población de musulmanes que pudiera quedar ni sobre la manera en que se sometieron. Solamente sabemos que resiste Chinchilla, justamente la única mencionada en la carta de Zayyan, y sin duda la única población importante en toda la comarca. Sabemos igualmente que, en contraste con otras conquistas anteriores –por ejemplo, Riópar o Alcaraz– no parece que haya expulsión de los moros, e incluso que el infante don Alfonso, que mandaba las tropas castellanas en toda la frontera, ordena respetar pocos años después *“aquellos pleytos que los moros de Touarra pusieron conmigo e yo les prometí e les firme en mis cartas”*. Pero las circunstancias en que cae Tobarra quizá no tienen mucho que ver con las de la conquista de Albacete, lo que hace arriesgada cualquier suposición.



*Murallas de Chinchilla, la mayor fortaleza en la comarca, conquistada hacia 1242*

La caída de Albacete, en todo caso, pudo precipitar la de Chinchilla, aunque sería ya suficiente razón la presencia en la zona de numerosas fuerzas de la orden de Santiago, enviadas por el joven infante don Alfonso, que se apoderarían de la plaza en 1242<sup>421</sup>. Es bastante probable que, como luego vemos en varias ocasiones semejantes de la Baja Edad Media, Albacete sirviera entonces como base y cuartel general en las operaciones de asedio a la ciudad, y que el trajín de tropas beneficiara poco a la modesta aldea, que

<sup>421</sup> El 15 de febrero de 1243 el infante heredero entregaba al maestre de Santiago la villa de Galera y todas sus aldeas por el servicio hecho en la conquista de Chinchilla y de otros castillos suyos. Entre los caballeros que sirven de testigos figuran los Guzmán, Álvaro Díaz de Asturias, Gómez Pérez Correa y Sancho de Mazuelo, que muy pronto serán beneficiarios de tierras y tenencias en la nueva conquista. M. Rivera Garretas, *La encomienda...* Doc. 190, pp. 396-397.

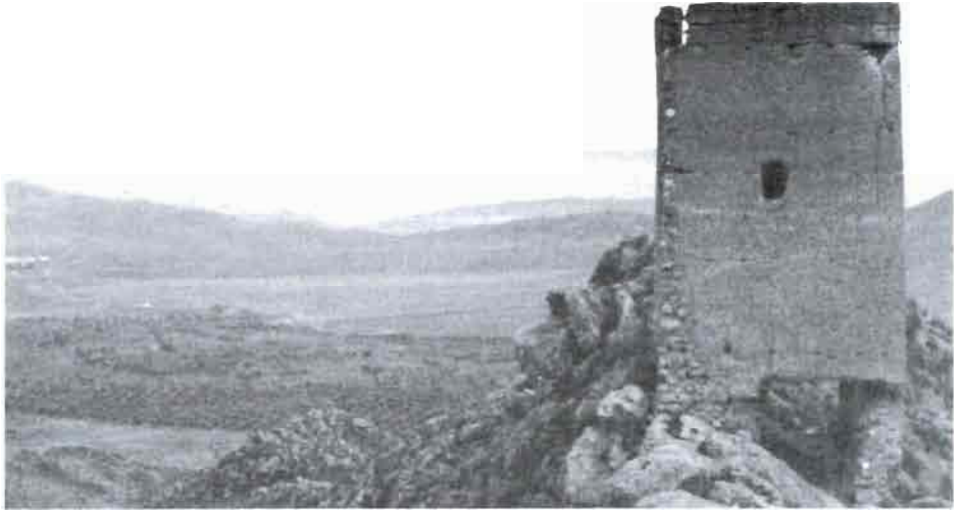
en tales situaciones sufrió a menudo más que la misma Chinchilla. Desde luego, es de creer que los escasos moros que pudieran quedar fueran objeto de abusos y presiones, incluso en el caso de que existiera un pacto de capitulación, y que el sistema hidráulico de “ríos y molinos” que existe al parecer cuando se reconquista quede deteriorado, como es también frecuente en momentos de guerra y ocupación cristiana.

El rápido hundimiento de la frontera húdí, que acarreó muy pronto la conquista de las sierras de Yeste y Socovos, con multitud de aldeas y castillos en aquella comarca, traería de inmediato el pacto de Alcaraz de 1243, por el que Ahmed ibn Hud, hijo de Baha al-Dawla, y unos cuantos alcaides y *ra'is*, o arraces “*que eran señoreados sobre sí*” (es decir que gozaban de gran autonomía o de una completa independencia) de distintas ciudades de este reino, aceptaban caer bajo el protectorado castellano. Este acuerdo, y los pactos previamente firmados por los moros de algunas poblaciones manchegas con el joven infante don Alfonso, cuando no con las tropas de Aragón, que traspasan también su zona de influencia, debieron permitir una gran variedad de situaciones, desde la permanencia de las comunidades musulmanas, como hemos comprobado en Tobarra o Caudete, a la despoblación de las aldeas y de sus fortalezas, de las que a veces ya no se vuelve a saber durante muchos años.

En otras circunstancias, se hubiera procedido a la repoblación de estos territorios, pero los vencedores, ávidos de botín y de tierras feraces, pasaron muy de largo por La Mancha, puesto que preferían asentarse en Murcia o en la rica Andalucía, que en esos mismos años se estaba conquistando. Muchos pueblos quedaron habitados solamente por moros, como ocurre en Tobarra o Caudete, donde ni tan siquiera sabemos si existió durante algunos años guarnición de cristianos. En otros sí la hubo, pero bajo el dominio de un teniente absentista que no se preocupó sino de percibir las miserables rentas que pudiera obtener en poco tiempo, lo que motivaría la marcha de bastantes habitantes mudéjares. Solamente sabemos que Chinchilla “*y otros cuatro castillos*”, serían concedidos en tenencia a don Pedro y don Nuño de Guzmán, en tanto que Las Peñas “*y otros tres castillos*” serían entregados a Sancho y Juan Alfonso Sánchez de Mazuelo<sup>422</sup>; pero no hay evidencia de que Albacete fuera uno de ellos; incluso es de pensar que no lo fuera, puesto que poco antes se concedió a Alarcón y por tanto no forma parte de la “conquista” del infante heredero y de su séquito.

<sup>422</sup> Figuran por testigos en la confirmación de Segura a la orden de Santiago, hecha en Murcia el 5 de julio de 1243. M. Rivera Garretas, *La encomienda...* Doc. 194, p. 402-403. J. Torres Fontes, *CODOM*, III, pp. 4-5. M. Rodríguez Llopis, *Conflictos fronterizos...* Doc. II, p. 115.

Por desgracia, el nombre de Albacete, como tal población, no vuelve a aparecer en nuestros documentos durante casi un siglo, lo cual pudiera ser indicio de abandono, pero también, quizás, de una permanencia inicial de los moros amparados por un trato especial, como ocurre más tarde en Tobarra. La antes mencionada pervivencia de una toponimia inequívocamente andalusí en los alrededores (El Albaidel, La Albaida) puede apuntar, acaso, como en Andalucía<sup>423</sup> y en las huertas de Murcia y Valencia, aunque por menos tiempo, a una permanencia de los moros, y puede que a lo mismo apunten otros nombres e apariencia cristiana, que quizá no lo son, como dijimos en los casos concretos de los cuartos de Borga y Alborga. Pero también existen otros más castellanos y una insólita falta de noticias sobre esta población durante todo el siglo que sigue a la conquista, lo que no nos permite hacer afirmaciones.



*No lejos de Tobarra, el «Castellar» de Sierra, dominando el pequeño señorío del moro Aboaballa. Foto de nuestro amigo D. Antonio Moreno.*

Sí sabemos, en cambio, que el infante heredero de Castilla había concedido el señorío de la aldea de Sierra, entre Hellín y Tobarra, a un autotitulado “*fijo del alcayat de Albaçete*”, llamado “Aboaballa hijo de

<sup>423</sup> M. González Jiménez, “Colonización agraria...” p. 233, señala que la vieja toponimia permanece en los sitios en los que los mudéjares no desaparecieron y donde los cristianos fueron poco abundantes, todo ello a pesar del intento real de cambiar la denominación de algunas alquerías del Aljarafe.

Aboaballa”, “*Wahb Allah ibn Wahb Allah, qa'id de Al-Basit*”<sup>424</sup>, del que nada sabemos<sup>425</sup>, salvo que se distingue de su padre, que tuvo el mismo nombre, añadiendo a su *nisba* el *laqab* de aquél, suponiendo que él mismo no siguiera ejerciendo la alcaidía, aunque fuera de forma puramente honorífica. Inusual donación que el monarca confirma por su “carta plomada”, que no nos ha llegado, por lo que no sabemos la razón del favor.

Tampoco queda clara la extensión que pudiera alcanzar esta “alcaidía” del *qa'it al-Basit* sobre el mismo Albacete y su comarca, ni si perviviría algunos años después de la conquista. No parece probable, pues la aldea fue otorgada a Alarcón, pero no está de más recordar que al sur del Júcar hubo algunos acuerdos entre el rey de Aragón y los notables moros, que incluso permitieron a éstos conservar el control militar de los castillos –como hace el famoso Al-Azraq durante algunos años- a cambio de un reparto de rentas y tributos<sup>426</sup>. ¿Podieron darse acuerdos de esta naturaleza con Fernando III antes de la conquista militar de la Mancha Oriental, e incluso en el curso de la misma? Sin duda, aquí también existirían moros, conscientes del ocaso del mundo en que vivieron sus abuelos y padres, que estuvieran dispuestos, como en *Il Gattopardo*, a cambiar lo que fuera necesario “para que nada cambie”. Por lo menos sabemos que en Tobarra firmaron un acuerdo, del que tenían copia sellada con sello del rey de Castilla; pero ya no nos consta si lo hizo en su nombre algún *qa'it* o *ra'is*, ni si estas condiciones se extienden a otros pueblos, aunque pronto veremos a los de otras muchas poblaciones de Murcia acudir en manada a firmar sus acuerdos con el príncipe Alfonso.

Desde luego Aboaballa recibió un trato de favor que, después del tratado de Alcaraz, apenas se dispensa en el reino de Murcia a ningún otro alcaide o personaje moro, excepto algunos miembros del linaje de Ibn Hud, que recibieron tierras en la huerta de Murcia, y al negociador de dicho pacto,

<sup>424</sup> Documento transcrito en A. Pretel Marín, *Conquista...* Doc. 13, y luego en J. A. Pacheco Paniagua, “Sobre la etimología árabe de Albacete”, en *Al-Basit*. 6 (1979), pp. 71-78. que incluye traducción del documento árabe.

<sup>425</sup> Si fuera “Abu Abd-Allah”, como en algún momento habíamos supuesto, podríamos pensar en identificarlo entre la parentela de los mardanisíes Banu Isa de Játiva, que acaso de esta forma quisieran propiciarse la amistad de Fernando III frente a Jaime I. que avanzaba contra sus posesiones valencianas sin hallar apenas resistencia y se llamaba ya “rex Murcie” en una carta de principios de marzo de 1239, lo que deja muy clara su intención de ocupar este reino. Pero la transcripción por Pacheco Paniagua de los párrafos árabes de la carta bilingüe de la venta de Sierra por la que conocemos a este personaje, confirmada también por nuestro amigo sirio Yasser al-Zaouki, parece dejar clara la imposibilidad de leer ese nombre, y la clara grafía “*Wahb Allah ibn Wahb Allah, qa'id de Al-Basit*”. Es más, el mismo nombre se repite después: “yo, *Wahb Allah, el vendedor*” y “*el qa'id Abu Fasl Wahb Allah*”.

<sup>426</sup> R. Ferrer Navarro, *Conquista y repoblación del reino de Valencia*, Valencia, 1999.

Ahmad ibn Muhammad, hijo de Baha al-Dawla, que tendrá en Crevillente un duradero señorío mudéjar. En Valencia, aparte del *sayid* Abu Zayd o Abu Zeyt, converso al cristianismo y colaborador del rey aragonés, y de las ya citadas sumisiones de los moros del Júcar, parece que se dan algunos tratos con los mardanisíes de la zona de Játiva que rindieron la plaza por capitulación en 1244; pacto que, sin embargo, no será respetado, pues los escritos árabes hablan de la expulsión de numerosos moros, y Conde nos transmite la frase de un testigo que cuenta como vio al *walí* de esta plaza, Yahya ibn Ahmad Abu l-Hussayn, y a su arráez Abu Bakr, “*andar tan desgraciados que vivían a expensas de amigos, errantes por toda la tierra*” (aunque Molina López señala que Abu Bakr era el hijo de Ahmad Abu l-Hussayn que gobernaba Játiva a la muerte del padre). El alcaide de Alcira, por su parte, abandonó la plaza a los aragoneses, escapando de ella en dirección a Murcia, donde sin duda alguna encontraría amigos castellanos, con los cuales había negociado en el año anterior<sup>427</sup>.

¿Podemos suponer un trato semejante y anterior entre Aboaballa o su padre de ese mismo nombre –que deben ser personas de cierta relevancia, a juzgar por su cargo de *qa'it-* y las autoridades castellanas? Y en tal caso, este acuerdo ¿se reduce a la entrega de Albacete, o incluye la de otras fortalezas de la misma comarca, acaso el *Albacite* que mencionaba Conde en el siglo anterior? Por desgracia, el nombre de este Wahb Allah nos es desconocido, por lo que no sabemos si era el representante de una autoridad militar superior –¿delegada quizá del *taqdim* setabense?– en toda la frontera, o sólo en esta plaza, o si actuaba en nombre de la aljama de moros del llano albacetense (de la que, por supuesto, tampoco hay constancia).

Una vinculación de Wab Allah al adelantamiento o gobierno de Játiva pudiera explicar, en virtud de posibles acuerdos con Castilla, fenómenos que vemos con posterioridad, como el curioso empeño del infante heredero don Alfonso en los tratos habidos con su suegro entre Almizra y Caudete, por reservarse Játiva, cuyo alcaide, se dijo, tenía el compromiso de entregarle la plaza; o algunas entrevistas clandestinas entre los caballeros castellanos, muy en particular de los tenentes de Jorquera y Las Peñas, con los alcaides moros de Játiva y Alcira, Enguera y Mogente, que motivan las iras del rey aragonés, quien mandó ejecutar a algunos de ellos (con razón se ha observado que la mayor violencia no se ve en las conquistas a los moros, sino en la competencia de los reinos cristianos por conseguir las plazas importantes, Játiva en especial, pues era “*clau del regne, e nos no seriem rey del regne de*

<sup>427</sup> J. González, *Reinado y diplomas...* I. p. 351.





*Valencia si Xativa no era nostra*”). También, posiblemente, la absoluta carencia de noticias sobre las circunstancias en que son conquistados los castillos de Peñas de San Pedro, Alpera, Carcelén, e incluso Almansa –que aparece después en manos castellanas, pero tal vez a causa de una devolución, como ocurre en el caso de Villena y Caudete– y la zona del Júcar, siempre mal definida entre Valencia y Murcia, donde además se observan curiosas confusiones en las jurisdicciones de Jorquera y Ves (cuando crea el concejo en la primera, en 1266, Alfonso X el Sabio le entrega la segunda, como parte del término que tuvo “*antiguamente, en tiempo de moros*”, pero apenas seis años después se crea otro en la villa de Ves y se le otorgan términos “*comme los auie Vees en tiempo de Amir Amomenin*”). Pero aunque Aboaballa es el único moro de nombre conocido, y el único, además, con título de *qa’it*, en toda la llanura manchega albacetense, no se puede inferir que estos incidentes y faltas de noticias estén relacionados con el posible pacto entre él y el infante don Alfonso, ni que su autoridad se extendiera tan lejos.

Es más fácil pensar que fuera solamente alcaide de Albacete y de una comarca mucho más reducida. Incluso no sería demasiado difícil que siguiera en su puesto por un tiempo, gobernando a la aljama de Albacete bajo soberanía castellana; pero aunque en el Fuero de Alarcón<sup>428</sup> se prevé la existencia de “*alcayats*” en algunas aldeas (si bien dudamos mucho que éstos fueran moros) y aún a fines de siglo encontramos algunos musulmanes que llevan ese título en ciudades cristianas como la de Alcaraz, no hay el menor indicio que sustente esta hipótesis, salvo la mencionada traducción de Pacheco Paniagua, que parece presenta a Abu Fasl Wahb Allah con ese mismo título que ya tuvo su padre, aunque puede entenderse que ya fuera meramente honorífico, cuando Aboaballa vende su señorío a los representantes de Alcaraz el 6 de marzo de 1268.

Ni siquiera sabemos si Albacete seguía en esas fechas siendo aldea de Alarcón, pues parece que, con o sin mudéjares, pasó desde muy pronto a serlo de Chinchilla: en 1269, cuando Alfonso X, una vez concluida la revuelta mudéjar, ordena dividir por la mitad las tierras entre ambas cabezas de concejo, aunque en la partición no se cita La Roda, que después encontramos del lado de Alarcón, ni Albacete, que queda del lado de Chinchilla. No es descabellado pensar que la comarca se hubiera despoblado, obligando a partir de manera aritmética, aunque seguramente sería demasiado aventurada la idea de que esto se deviera a un castigo a una indemostrable rebelión de los moros.

---

<sup>428</sup> J. Roudil. *Les fueros...* p. 507.

Es más fácil que ya se hubiera abandonado la aldea de Albacete con los tiras y aflojas anteriores de Alarcón y Chinchilla y la posible marcha de moros y cristianos hacia Murcia y las nuevas conquistas andaluzas. Pero, como dijimos, no hay ninguna noticia de Albacete en todos estos años, ni la habrá todavía en otros tantos.

Ante esta realidad, poco podrán hacer las buenas intenciones de Alfonso X el Sabio y su hermano, el infante don Manuel, que pronto adquiriría el señorío de toda la comarca y procuró, como él, atraer población desde otros puntos. Ambos cosecharían un éxito mediocre en Chinchilla y en otras poblaciones, pero apenas lograron detener la huida de los moros ni aumentar la llegada de cristianos. Si en Córdoba, Sevilla y otras localidades andaluzas, mucho mejor pobladas y de clima más grato, pude considerarse “fracasada” en gran parte una repoblación comenzada después de la conquista y seguida en la época alfonsí<sup>429</sup>, y si en la misma Murcia se acusa el abandono de las obras hidráulicas y el encharcamiento de la huerta en numerosos puntos<sup>430</sup>, es de creer que en La Mancha, con una situación de partida peor, hubiera resultados aún más catastróficos. Primero, la expulsión o huida de los moros, cuyo hueco no llenan pobladores cristianos; después –donde la hubo, que no fue en todas partes- la llegada de éstos y del marco feudal de relaciones, que daría preferencia a la ganadería extensiva y causará la ruina de acequias y canales, quizá deteriorados con anterioridad por los años de guerra fronteriza, harían muy difícil que se recuperara el modelo económico pasado, pero también crear otro sustitutivo.

Desde luego, parece que en los alrededores de Albacete, la aldea de La

<sup>429</sup> M. González Jiménez, “Colonización agraria...” p. 239-241.

<sup>430</sup> J. Torres Fontes, *El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV*, Murcia, 1975, ya observó el deterioro de las nunca envidiables condiciones de vida de los moros, primero en la ciudad y después en la huerta, sobre todo a raíz de la revuelta y de allí en adelante hasta fines de siglo. En su artículo “Los repartimientos murcianos del siglo XIII”, p. 76, el mismo autor constata nuevamente la creciente huida de los moros y el encharcamiento de alquerías por falta de drenaje y atención, todo ello ya antes de 1275. Por su parte, I. García Díaz, *La huerta de Murcia en el siglo XIV*, Murcia 1990, p. 57-61 y 116, señala el fracaso de los planes de Alfonso X el Sabio, debido al absentismo de los beneficiarios de los repartimientos, la emigración de moros y la crisis general de Castilla, que acarrea el abandono de las obras hidráulicas y una gran extensión de los marjales, como el de Monteagudo o el de Zaráiche (“*la çequia ynsana de Çahariğ*”). En 1308 el concejo comienza la recuperación de varios “almarjales de la huerta”, cuyo nuevo reparto autorizaba María de Molina en vista de la falta de interés de sus antiguos dueños. También hay varias cartas de la reina Catalina de Lancaster, hacia 1416, pero en general se piensa que la huerta no levanta cabeza hasta ya entrado el XV. Consúltense también los documentos transcritos por Martínez Carrillo y Vilaplana, que resume M. Martínez Martínez, “Control, usos y defensa del agua en Murcia (siglos XIII-XV)”, En *El agua en la Historia*, Univ. de Valladolid, 1998, pp. 24-27.

Roda quedará despoblada desde poco después de la conquista hasta que se repuebla a partir de 1310, y sobre La Gineta ni siquiera hay mención, aunque parece ser que ninguna de ellas alcanzó la importancia de Albacete. El Villarejo Rubio y Torre Vaceiat (hoy Torre Becejate) volverán a surgir, después de muchos años de abandono y disputas entre los santiaguistas y Alcaraz, pero no tardarán en despoblarse en beneficio de otros como Villarrobledo y Socuéllamos. Balazote y los pueblos del río del Jardín, probablemente poblados de cristianos como indica la existencia de iglesias desde el primer momento, parecen resistir durante algunos años, gracias a su estratégica situación en la vía y a su riqueza en agua, pero al fin quedarán por aldeas de Alcaraz, tras algunos debates entre ésta y la orden de Santiago. El castillo de Peñas de San Pedro, donde parece hubo un intento frustrado de repartir “quiñones” y crear un concejo, quedará despoblado o poblado por una pequeña guarnición hasta el siglo siguiente<sup>431</sup>.

Lo mismo sucedió en la zona del Júcar, donde desaparecen de nuestros documentos Alcalá y Garadén –si bien la toponimia parece mantenerse, aunque muy transformada, lo que puede indicar una cierta presencia de mudéjares- y Jorquera, más fuerte, tardará veinte años en tener un concejo castellano, al que se dotará en 1266 con las tierras que tuvo “*antiguamente en tiempo de moros*”. Otro tanto encontramos en Iniesta, que Alfonso X el Sabio pretendió repoblar, concediéndole ferias y el fuero de Cuenca, aunque fracasará y tendrá que entregarla al poco tiempo al obispo de esta misma diócesis “*con todos sus términos yermos e poblados, con montes, con fuentes, con ríos, con pastos, con entradas et con salidas et con todas sus pertenencias, assi como las ovo este lugar sobredicho en el tiempo que ella et las otras villas con que parte eran de moros*”. Pero las primitivas aldeas de Iniesta, como las de Jorquera y algunos “castillejos” cercanos a La Roda, todavía visibles en el siglo XVIII, tardarán casi un siglo en renacer, y algunas no resurgen hasta tiempos modernos. Y en las tierras de Almansa y Hellín, conquistadas después que Albacete, la realidad no es mucho menos sombría, aunque la permanencia de los moros parece algo mayor en algunos lugares. Ni siquiera el pequeño señorío de Sierra habría de quedar por mucho tiempo en poder de Aboaballa: como hemos apuntado, una vez reprimida la rebelión mudéjar, y puesta ya en marcha la difícil tarea de poblar de cristianos la comarca, éste se vio obligado a venderlo al concejo de Alcaraz y marcharse quizás a terminar su vida en tierras musulmanas. Otros muchos mudéjares se irían igualmente a Granada, o a las tierras de Murcia y de Valencia, donde podría haber más correligionarios.

<sup>431</sup> A. Pretel Marín, *El castillo de Peñas de San Pedro. Del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*. IEA, Albacete, 2005, pp. 71-75.

Lo más probable es que Albacete quedara despoblada, o muy poco poblada, en parte por las causas mencionadas, pero en parte también por intereses de una oligarquía chinchillana muy poco partidaria en todo tiempo de revitalizar el poblamiento del término adquirido, que era preferible dedicar a los pastos de sus propios ganados. Pero ni tan siquiera se puede descartar la posibilidad de una repoblación cristiana del lugar, conviviendo quizá con una aljama islámica. Como ya señalamos, resulta llamativo el nombre “Villanueva” que tendrá en el futuro el núcleo principal de la vida cristiana (la actual Villacerrada), sobre todo sabiendo que en Elche se conoce como “Vila Murada” al recinto cristiano separado del “Raval” musulmán (algo muy semejante sucederá en Hellín, donde una Puerta Herrada o Ferriza, que se abre en el “çinto”, separa el Rabal del recinto interior); y que en Alicante se llama “Vila Nova” -frente a la “Vila Vella” musulmana- al arrabal poblado por los conquistadores<sup>432</sup>.

No creemos que Albacete tuviera proporciones comparables a Elche o Alicante, y menos todavía a la Murcia que cae en poder de Castilla (donde también existe una “Murcia la Nueva” o “Villanueva” en el barrio murado conocido también por La Arrixaca), pero probablemente no fuera necesaria una gran población para que se produzca esta separación en pleno siglo XIII (ya dijimos que en Cieza se llamó Villavieja al despoblado islámico, que ya no resurgió después de la expulsión de los moros rebeldes). Y tampoco podemos afirmar que un Albacete con ríos y molinos -hemos de recordarlo- y con término propio, no tuviera una historia semejante durante la segunda mitad del siglo XIII. Como muy bien recuerda Hinojosa Montalvo<sup>433</sup>, la ocupación cristiana genera con frecuencia hábitat concentrado y bien fortificado en un punto concreto de los cascos urbanos, seguido de abandono de muchas alquerías de los alrededores y un cambio radical de su paisaje agrícola; y a no muy largo plazo se completa este triste panorama con la despoblación general de la zona. Pero sobre Albacete no hay la menor noticia desde que se conquista, y tan sólo podemos afirmar que a finales de siglo (1290), cuando se producía en La Cabrera<sup>434</sup>, cerca de La Losilla y de la

<sup>432</sup> J. Hinojosa Montalvo: “Urbanismo y poblamiento en el reino de Murcia en el siglo XIII”, en *El mundo urbano en la Castilla del Siglo XIII*, Vol. I, Sevilla, 2006, pp. 145-175; esp. 149, 153 y 172.

<sup>433</sup> J. Hinojosa Montalvo, “Urbanismo y poblamiento...” p. 173.

<sup>434</sup> ¿Un vocablo preislámico derivado de *Karr* (“piedra”)? Se ha dicho que de ahí vienen Cárabo y Carba, con el significado de barranco o precipicio, y que estos vocablos pueden muy fácilmente transformarse en Cabras y Cabreros (A. Galmes de Fuentes, *Toponimia de Alicante (La oronimia)*, Univ. de Alicante, 1990, p. 33). Pero también pudiera venir de *Maqabara*, o cementerio, como Zozaya piensa que puede suceder en la Peñacabra de Madrid. Desde luego, a pesar de su apariencia netamente romance, sabemos que el topónimo existe en otros puntos de Al-Andalus, como ocurre en *Qabrira* de

actual Dehesa de Los Llanos, y por tanto muy cerca de la actual capital, el combate en que Juan Núñez de Lara derrotó a los mejores caballeros del rey Sancho IV, ni siquiera se dice que existiera o estuviera poblada, sino sólo que el campo de batalla está “*cabo Chinchilla*”<sup>435</sup>.

Desde luego, el contexto de guerras y violencias en que esta información se nos transmite permite suponer que por entonces Albacete ya era insignificante, y la idea se confirma sabiendo que no hay más noticias hasta fines de 1306, cuando don Juan Manuel se dirige a Chinchilla –no a Albacete<sup>436</sup>– concediendo “*a los míos vasallos vezinos de Chinchilla y de su termino [...] que pongan cada vno en derredor de la villa vna arañçada de vinna e que sea suya*”, y añadiendo: “*otrosi por les fazer mas merçed mando que todos aquellos que ouieren ariales entre las sus vinnas que an en Aluaçete, que los labren e pongan vinnas, e sy por aventura non lo y quisieren labrar nin poner vinnas, mando a qual quier vezino de y de Chinchilla que lo ponga vinna e labre mui bien e que sea suya*”<sup>437</sup>. Lo cual

---

Granada, citado en las memorias del Zirí Abd-Allah (A. Malpica, *Poblamiento y castillos...* p. 255-256). Yaqut dice que el nombre de la Cabra de Córdoba (*Qabra*, que será objeto en 912 de una de las primeras campañas califales) responde a un femenino de *Qabr*, pero Abid Mizal señala que a su juicio la palabra no es árabe, sino más bien cristiana, aunque pervive en tiempos musulmanes. Pero quizá también pudiera suponerse una deformación de *Kabira* (la más grande) o acaso de *Kafira* o *Kafara* –los infieles o incrédulos–, pues a veces las fuentes musulmanas se refieren a tierras que ocupan los cristianos como *Dar al-Kafara* (*Crónica del Califa...* p. 399 y 433); o quizá de *Kafriyya*, con el significado de población rural, aldea o cortijo (A. Giol Soldevilla, *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid, 1975). En países como Siria –y Egipto, donde hay muchos lugares con el nombre de *Qabr*, y numerosos pueblos denominados *Kafir*, sobre todo en provincias como Kafr as-Shaij, Buhayra y Gharbiyah– abundan los ejemplos de topónimos de estas mismas raíces, pero ya no sabemos si tendrán relación con las Cabrerías de que estamos hablando.

<sup>435</sup> *Crónica del rey don Sancho IV*, Ed. BAE, pp. 83-84. “...*alcanzaronle cabo Chinchilla, en un lugar que dizen La Cabrera, do se alzó, e ellos llegaron y a el e acometieronle muy locamente por una angostura, en tal manera que mató muchos de ellos e los venció e les tomó todos los pendones que levaban...*”. Se extiende al respecto M. Gaibrois, *Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1928, p. 73 y sigs. “*Malas jornadas eran aquellas para la tierra manchega*”, dice la autora, que señala además la existencia de un peligroso bandolerismo motivado por las correrías de los caballeros rebeldes, y de una tremenda inseguridad derivada de las incursiones musulmanas, en una región donde, apenas un año antes de la batalla de La Cabrera, el ejército real había sido derrotado otra vez por Diego López de Haro.

<sup>436</sup> Un dato de interés, teniendo en cuenta que en el año anterior el castillo de Peñas de San Pedro fue “*tirado de alcayde y dado a pobladores*”, y que los moradores de Isso y Hellín reciben privilegios del monarca “*porque entiendan que hera boluntad de les fazer mas bien e mas merçed que ninguno de los otros señores que ovieron fasta aquí, e porque sean mejor poblados e mas ricos para mio seruiçio*”. Parece, por lo tanto, que se está produciendo una repoblación general de la zona, aunque no hay testimonio de que se concedieran a Albacete privilegios como estos.

<sup>437</sup> A. Pretel Marín, *Don Juan Manuel...* Doc. 8, p. 219. Escalona, 26 de noviembre de 1306.

quiere decir, a nuestro juicio, que si hay poblamiento en esta aldea, debe de ser muy poco, y sin duda compuesto en exclusiva por los trabajadores dependientes de personas que viven en Chinchilla. Algo que, sin embargo, no tardará en cambiar, debido en gran medida a la preocupación del señor de Villena por la reconstrucción de las actividades económicas y la repoblación de sus dominios, que parece tener en Albacete –donde nace una feria y al menos un canal para traer el agua del río de Balazote, así como un concejo y creemos que una “Villanueva”- un especial empeño<sup>248</sup>. Pero esto ya fue objeto de otras publicaciones, sobre las que quizá debiéramos volver con la nueva visión que poseemos hoy, después de redactar estas modestas páginas sobre aquel Albacete andalusí del que apenas tenemos datos documentales ni restos arqueológicos, aunque sí la sospecha de que pudiera ser, o haber sido en su día, algo más que un castillo y una pequeña aldea situada en el llano, o un marjal pantanoso.



La ciudad de Chinchilla vista desde el Cerrico de la Horca y la antigua «Dehesa de los Prados» de Albacete.

<sup>248</sup> Véanse nuestros libros *La consolidación de una oligarquía...* pp. 12-16. y *El Nacimiento de Albacete*, pp. 15-25.



## RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES.

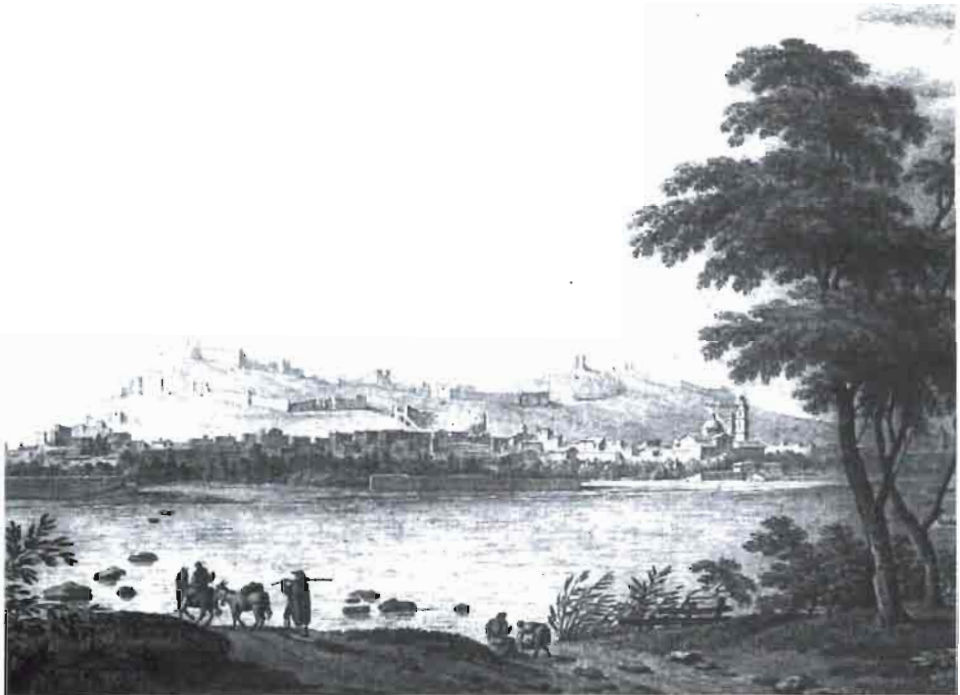
Podemos resumir lo esencial de lo dicho apuntando que el nombre de Albacete, que sin duda procede del árabe *al-Basit*, significa algo más que “la Llanura”, y que no es exclusivo de esta población. Tanto en Las Alpujarras como en Lorca, Segorbe, Sagunto, Barcelona y algunos otros puntos –sin contar con topónimos bastante semejantes, que pudieran tener el mismo origen- están documentados otros tantos *Basit* o Albacetes en momentos cercanos a los de la conquista por las huestes cristianas, y es de pensar que sea bastante más antiguo. No en balde, Ibn Hayyan, en pleno siglo X, suele contraponer los llanos o *basiti*, que a menudo son víctimas de saqueos y violencias de las tropas leales o contrarias al poder califal, a los *ma’aqili*, *husun*, o castillos de altura de la *fitna* (la anarquía del fin del Emirato), en los que se refugian los últimos rebeldes. Un *basit*, por lo tanto, es un llano pacífico, normalmente dotado de unas infraestructuras de provisión de agua y un sistema hidráulico más o menos complejo, y poblado por gentes sumisas al Estado.

De hecho, sospechamos que estos “Albacetes” procedan en gran parte de la época en que el primer califa asegura el dominio cordobés sobre los “disidentes e hipócritas” -que pueden ser mozárabes, pero más a menudo suelen ser muladíes insumisos por razones fiscales- y del procedimiento habitual, constatado ampliamente, de asentar en los llanos productivos y agrícolas a los encastillados en las sierras vecinas, a fin de islamizarlos y hacerles comportarse “*a semejanza de la comunidad*”, además de aumentar las rentas del Estado e imponer el orden. En tal sentido, cobra especial trascendencia la noticia que da la obra de al-Udrí sobre el confinamiento en *Al-Basit* –que puede ser, o no, la población actual, aunque a nuestro entender



es bastante probable- de un hijo del rebelde de Alicante y Callosa, Muhammad Ibn as-Sayj; confinado que acaso pudo ser el organizador de un nuevo proyecto de pacificación y colonización del territorio, semejante, sin duda, a los puestos en marcha en los distritos de Jaén, Elvira y Sevilla una vez sometidos los *ashab* vinculados a Ibn Hafsun, algunos de los cuales reciben el perdón e incluso el nombramiento como gobernadores o mandos militares. Recordemos el caso del señor de Carmona, Ibn Haÿyâÿ, que dirige las tropas cordobesas y conquista Sevilla, aunque vuelva después a caer en desgracia; o de Ibn Waddah de Lorca, sometido y enviado a Córdoba en torno a 925; o de las rebeliones de Játiva y Sagunto -Murbiter o Murviedro- donde en el 924 ya se habían rendido los Banu Abi Yawsan, pero hacia 933 *“hizo el sultán rendirse a los Banu an-Nuwayri y sus primos de sus fortalezas de Murviedro y otras, haciéndoles vivir en Córdoba, y quedando todos sus distritos en manos del sultán”*.

Por eso, aunque topónimos como los del Beceite o Beseit de Teruel o las Torres Buceit y Veceiat en los llanos manchegos, sin contar algún otro aún más discutible, pudieran no venir, como creemos, de otros tantos *Basit* y de aquellos momentos del triunfo califal y la islamización, la citada presencia de “Llanos” y “Albacetes” en documentación moderna y medieval de Órgiva y Ugijar y en los campos de Lorca y Sagunto -lugares, que además, presentan un paisaje de acequiados y huertas de larga tradición- hace casi imposible dudar de que el vocablo tiene el significado, cuando menos, de llanura pacífica, productiva y sumisa al poder califal, casi siempre integrada por varias alquerías, aunque una de ellas sea la principal, y a menudo regadas a través de una acequia que pudiera adoptar el mismo nombre del llano en que se encuentra. Y aunque puedan tener precedentes antiguos, también es de pensar que la resurrección o restablecimiento de estas infraestructuras date precisamente de los tiempos de Abd al-Rahman I, o de su hijo Al-Hakam, que también *“fomentó la agricultura en todas las provincias; se labraron acequias para el riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragón, se construyeron albuheras o lagos para riego y se hicieron diversas plantaciones de toda especie como convenía a la calidad y clima de las provincias; y en suma este buen rey mudó lanzas y espadas en azadas y rejas de arado y convirtió los ánimos guerreros e inquietos de los musulimes en pacíficos labradores y pastores...”* Por tanto, es de pensar que, aunque no las veamos funcionando hasta mucho después, como ocurre en el caso de la única de ellas que conserva este nombre, estas explotaciones sean del siglo X, que es la etapa más larga de paz y autoridad en la historia de Al-Andalus.

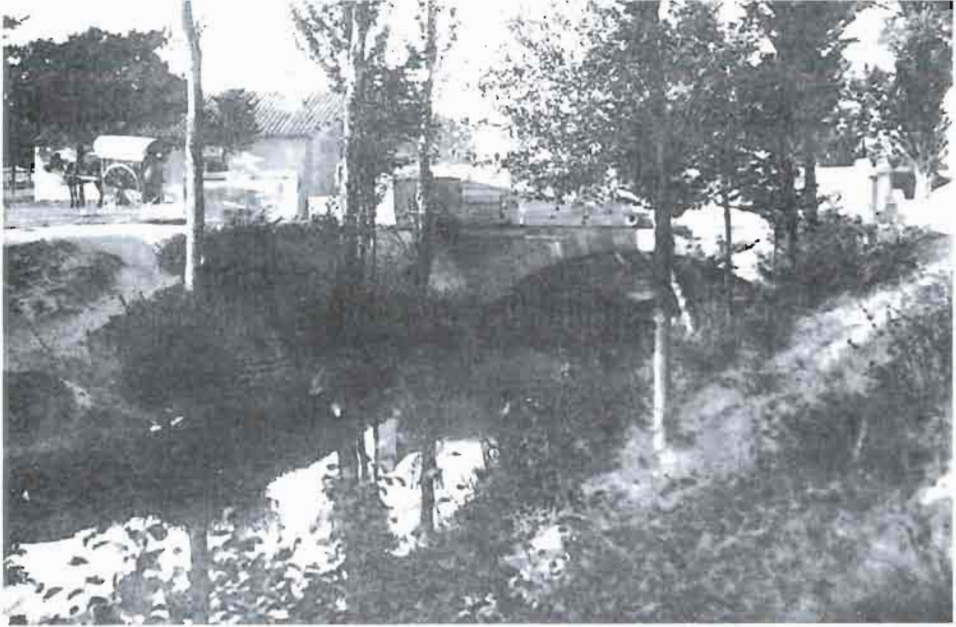


*El castillo y la vega de Sagunto (Murbiter), junto al río Palancia, en grabados antiguos de principios del siglo XIX. Otro **hisp** sometido por el primer Califa hacia el 933.*

A partir del siglo XI, el nombre de Albacete parece solaparse o confundirse con el del Campo o Vega de *al-Luÿÿ* o *al-Luÿÿaÿ*, que creemos no sólo anterior al Islam, sino probablemente incluso prerromano, aunque algunos autores pretendan traducirlo por “Bosque” o “Abismo”. Un nombre que también hallamos, por ejemplo, en la comarca de Alcázar de San Juan y en la de Las Navas de Tolosa, sin contar otros puntos que se prestan a mayor discusión, por lo que es de pensar que aluda a un accidente común a todos ellos. Pero es muy difícil saber qué significa, si verdaderamente tiene un significado: sospechamos que tenga alguna relación con los hondos o llanos que se abren al pie de las montañas, o quizá con los charcos y lagunas que abundaban en ellos; pero son conjeturas que no van más allá de la simple intuición indemostrable. En todo caso, aparte de alguna otra mención menos clara de *al-Luÿÿ*, este nombre es citado durante el siglo XII, en un par de ocasiones, aludiendo de forma más concreta a los alrededores del actual Albacete, como ocurre en 1146 en la famosa “batalla de Albacete” o del Campo de *al-Luÿÿ*, en que muere el famoso Zafadola, la última esperanza de un Islam español independiente del imperio almorávide, y también cuando pasa el califa Abu Yaqub Yusuf en su aceifa del año 1172 contra Alcaraz y Huete.

Pero, dejando aparte la cuestión de los nombres y su significado, podemos constatar que Albacete no deja de existir, y quizá de tener una cierta importancia, aunque probablemente ésta fluctúe mucho, desde el período Omeya hasta el fin del dominio musulmán en Al-Andalus (momento en que seguía teniendo sus molinos y acequias o canales, aunque ya no nos consta que estuviera poblada). Al-Udrí la menciona como etapa en la ruta de Murcia a Toledo, entre *Qasr Attiyya* (Alcázar de San Juan) y *Sintiÿala* (Chinchilla), y parece probable que más tarde atrajera hacia sí la calzada que desde Balazote llegaba hasta Chinchilla, pasando un poco al Sur, convirtiéndose así en nudo caminero tan importante o más que el viejo de Chinchilla (eso vemos, al menos, en la Baja Edad Media, lo que hace pensar que se diera también anteriormente). Y sin duda, por causa de su riqueza en pastos y abundancia de aguas, en lugar preferente para los intercambios ganaderos y la concentración de los ejércitos que cruzaban en ambas direcciones por la tierra de nadie.

Mucho más complicado, porque no disponemos de documentación, ni siquiera de restos materiales, lo que obliga a basarse en especulaciones y en comparaciones con la toponomástica de otras poblaciones más o menos lejanas, es entrar en el tema del paisaje y la topografía del Albacete islámico y sus alrededores. Sabemos que contaba con molinos y “ríos” –sin duda, los



*El canal y la «playa» de Albacete junto al Puente de las Escalericas y en la zona llamada del Vivero. Como la antigua acequia, esta obra permitía desecar las lagunas de los alrededores, dar agua a los ganados y cultivos de huerta, y mover los molinos.*

canales de Acequión y San Jorge, y la derivación del río Balazote, que se vuelven a abrir, como si fueran nuevos, en la Baja Edad Media- y puede que también con malecones como el de la cañada de Escartana, existente hasta el siglo XVI. Obras que hacen llegar a las proximidades de la actual capital el agua de los “ojos” o lagunas cercanas, regulando los daños de las grandes crecidas y creando un insólito paisaje de humedal y un sistema hidráulico de gran complejidad en mitad de La Mancha, que necesariamente debía disponer de un canal de desagüe -precedente lejano del de María Cristina y de la Acequia de la Baja Edad Media- aunque no haya noticias más concretas. Un sistema que acaso pueda degenerar en almarjal insano y plantear problemas en algunos momentos, como ocurre de nuevo en época moderna, pero en otros vendría a sostener una auténtica “huerta”, entendiendo por tal lo que los musulmanes denominaban *fahs*, el campo cultivado alrededor de los núcleos urbanos, que no es incompatible con la ganadería ni con otros cultivos de secano, pero en el que destacan las tierras irrigadas. Es el *Fahs al-Luÿÿaÿ* o *Marÿ al-Basit*, que pudiera entenderse como un “humedal” o “almarjal” de Albacete, o como una pradera, e incluso una vega o campo cultivado, pues como bien apunta el profesor Vallvé, y puede comprobarse en obras de viajeros y geógrafos árabes, como Abd-al Basit y Al-Bakrí, “*Fahs y Marÿ, campo y prado, eran sinónimos en Al-Andalus*”. Y en la Baja Edad Media todavía podremos encontrar en el mismo Albacete que la denominada “Dehesa de los Prados”, que preferentemente se dedica al ganado, tiene también sus balsas y acequias para el riego.

En los alrededores de Albacete, y muy en especial cerca de las acequias, quedan aún aldeas –Albaidel, Las Albaidas- cuyo nombre, inequívocamente andalusí, está documentado además desde el siglo XIV por lo menos, a pesar de la falta de documentación que se deja sentir en la comarca. Otras, como los “cuartos” de La Alborga y de Borja –y Purga, y Purgatorio, aunque estos quizá no son tan claros- parecen derivar de *burÿ* (*burg* o *burch*), que significa “torre”, y que suele dar nombre a las explotaciones ganaderas y agrícolas protegidas por una de estas construcciones. El genérico “aldea”, usual en la comarca para hablar de las casas de labor, viene también del árabe, aunque sólo en algunas –“Rubaldea”- se puede presumir la relación directa con los tiempos islámicos, por cuanto también es vocablo castellano que se emplea incluso en nuestros días. De la misma manera, podemos encontrar “atalayas” y “torres”, que pueden ser, o no, de tiempos musulmanes, pero al menos algunas están documentadas en la Baja Edad Media, cuando prácticamente no se construye nada, lo que hace verosímil que lo sean también. Y existen otros nombres, en su gran mayoría de apariencia cristiana,

que bien pudieran ser deformaciones de topónimos árabes, aunque sin duda son mucho más discutibles.

En lo que se refiere a restos materiales, el paso de los siglos y las transformaciones de las infraestructuras hacen prácticamente imposible reconstruir el paisaje que pudiera existir no solamente ya antes de la conquista castellana, sino hace un par de siglos. Pero aun así, no deja de llamar la atención el hábitat disperso en “aldeas” y “cuartos” y las observaciones de F. López Bermúdez sobre la persistencia de “*gran número de paleocanales y cauces fluviales abandonados que se detectan en el terreno y en la fotografía aérea, herencia de épocas más húmedas que la actual [...] lechos abandonados, anastomados, particularmente densos en el área de convergencia de todos ellos: la situada en las inmediaciones de la actual ciudad de Albacete*”. Esto, y los testimonios que hemos conservado sobre la agricultura y las acequias de la Baja Edad Media, permiten esbozar un panorama del Albacete islámico bastante diferente del que hasta ahora teníamos. Panorama, por cierto, que no es una excepción, pues en las cercanías podemos encontrar otros no menos claros, como el de Balazote (*Balat as-Suf*, citado en fuentes musulmanas ya desde el Emirato, sin duda en referencia a una calzada o una *villa* romana), el de La Quintanilla del río de Lezuza, y el conjunto del río de Las Quéjolas, desde el actual San Pedro hasta El Argamasón y Santa Ana, donde también existen precedentes antiguos.

En cuanto al casco urbano del actual Albacete, donde es de pensar que se encontrara el núcleo principal del poblamiento islámico, hemos de lamentar que los arrasamientos sucesivos de sus calles y plazas, incluso de los cerros en los que se asentó la población histórica, nos priven, para siempre, de cualquier elemento material que pudiera servirnos como apoyo. Para colmo, un examen más atento de las fuentes escritas de época cristiana, que tampoco son muchas ni muy interesantes para nuestro propósito, multiplica las dudas que teníamos hace sólo unos años. Ni siquiera sabemos si hubo un solo castillo musulmán –obviamente, tampoco de cuándo dataría- o quizá dos, o tres; ni en tal caso, cuál de ellos sería el principal, ni si sería grande como una alcazaba o una ciudadela de pequeño tamaño. Hay indicios que apuntan en todas direcciones, desde la referencia a las tropas lamtuna saharianas que en pleno siglo XII ocupaban las tierras de Albacete y “*se hacían fuertes en sus fortalezas*” –en plural- a la entrega a Alarcón por Fernando III de un único castillo “*quod vocatur Albazet*”; de la mención cristiana del llamado “Cerrillo del Castillo Viejo” –que hoy creemos estaba donde se alza la iglesia de San Juan, y no, como pensábamos, en el cerro

más grande de Carretas a la Calle del Sol- a la de un camino que subía a este cerro del Sol y de Tejares “*donde antiguamente había una fortaleza*”. Y aunque la Villanueva –conocida también como “Villacerrada”- parece ser cristiana, no se puede excluir que su solar estuviera ocupado, y hasta fortificado, en tiempos musulmanes; incluso que su plano ortogonal de tres o cuatro calles de poéticos nombres (de la Luna, el Amparo, Damas y Desengaño) que corren paralelas desde la replaceta del Pozo de la Nieve a la Puerta de La Villa y el comienzo de la Calle del Tinte, y cortadas en perpendicular por las que corresponden con los dos espolones que daban a la Caba, se trazara arrasando la población islámica o un antiguo arrabal. Por desgracia, ya nunca podremos comprobarlo, porque en vez de aquel cerro – donde hará treinta años aún pudimos ver cómo se demolía un fragmento de muro- hoy hay un agujero y un aparcamiento hundido varios metros por debajo del suelo; y de los otros dos tampoco queda mucho.

Si esto ocurre en el caso de los cerros y de las fortalezas, que se supone fueran de piedra o de *tabiyya* (el hormigón islámico), podemos suponer lo que se ha conservado de las casas y de otros vestigios del Albacete Islámico. Salvo algunos objetos de cerámica, que ni siquiera fueron encontrados “in situ”, pero al menos confirman aproximadamente el origen omeya al que hemos aludido, no ha quedado ni rastro en una población que nunca respetó su patrimonio histórico e incluso tuvo a gala no haber tenido Historia. Y obviamente, tratándose de una ciudad que ha centuplicado su antigua población, y que prácticamente se hace nueva cada generación, tampoco hay que esperar que haya una toponimia que haga hablar a las piedras. Aun así, lo intentamos, sin muchas esperanzas, basándonos en planos, ordenanzas y padrones antiguos en los que se menciona el nombre de las calles, y en comparaciones con otros semejantes de ciudades más o menos lejanas; pero los resultados nos parecen escasos y poco de fiar. Los hemos apuntado por si se produjeran nuevos descubrimientos que puedan apoyar nuestras suposiciones y por no eludir la puesta en discusión de un tema interesante y casi inexcusable en un estudio sobre una población andalusí; pero hemos de advertir que se trata de simples sugerencias, y no de conclusiones, y menos todavía de artículos de fe.

Sobre la evolución del *Al-Basit* islámico también podemos ver ciertas contradicciones, quizá más aparentes y más coyunturales de lo que los escritos –incluso los silencios- parecen reflejar. Como hemos señalado, y aunque pueda tener antecedentes, parece que ya existe, o comienza a existir cuando son derrotados los rebeldes de los alrededores y se confina en ella al hijo de Ibn as-Sayj en torno al año 928; pero en 935 Abd al-Rahman III

atraviesa de nuevo esta comarca por la antigua calzada que unía Balazote con Chinchilla y el Júcar, y no se dice nada de que exista Albacete, quizá porque el camino va un poco más al sur, por San Pedro y la Dehesa de Los Llanos, o porque todavía se estuviera poblando (aunque tampoco hay ninguna norma fija que exija mencionar todas las poblaciones en un itinerario). En el siglo siguiente, sin embargo, Al-Udrí la menciona como etapa en la ruta entre Murcia y Toledo, entre Chinchilla y Alcázar de San Juan, lo que indica, de paso, que se trata de un punto, y no sólo del nombre general de “Los Llanos” que pudiera aplicarse a toda la comarca. Un nombre que parece pudo haber coexistido con el de *Fahs al-Luÿÿ*, que creemos más antiguo, y que nunca llegó a borrarse del todo.

La anarquía traída por los reinos de Taifas y por las invasiones africanas –sin contar la creciente presencia de cristianos, sobre todo a partir de 1085– pudieron dar un golpe fatal a un Albacete situado frontera y muy poco dotado de defensas por la naturaleza. Aunque no está tan claro, a nuestro juicio, que sea el *Fahs al-Luÿÿ* mencionado por Ibn al-Kardabus como una de las zonas que ocupan los cristianos a raíz de la toma de Toledo, y que sin duda pierden poco tiempo después, sí parece probable que sea el *Fahs al-Luÿÿaÿ* en que los almorávides del emir Ibn A’isa vencen a los caudillos castellanos de las tierras conquenses hacia 1103-1104. Y desde luego es el campo de batalla de *Al-Luÿÿ*, “*apud Basithum*”, en que son derrotados y muertos Zafadola y el *Sahib al-Basit* (el “señor de Albacete”) en febrero de 1146, poco tiempo después de que éstos hubieran rescatado la comarca de manos de los fieros guerreros lamtuníes que un par de años atrás “*hacían gente en tierra de Albacite y se hacían fuertes en sus fortalezas*”. Un plural este último, por cierto, que nos lleva a plantearnos si existían dos o más en el mismo Albacete –como vemos ocurre en la Baja Edad Media– o si esta información alude a los castillos, atalayas y torres, que hubiera en las aldeas y alquerías de los llanos en torno, probablemente adscritos desde su fundación al alfoz de Albacete.

Quizá precisamente la presencia de aquellos guerreros seminómadas, junto a las destrucciones de la guerra y al peligro, que no dejará de aumentar, expliquen, desde entonces, la falta de menciones de Albacete o *Al-Luÿÿ* en las fuentes islámicas, hasta que en el verano de 1172 pasan los almohades por la vieja calzada que va de Balazote a Chinchilla y al Júcar, sin detenerse apenas en *Marÿ al-Basit* (que cabe interpretar como el Almarjal, la Pradera o la Vega de Albacete, aunque probablemente estas tres acepciones no sean tan distintas como a primera vista pudiera parecer) y sin que se mencione la existencia de una población ni de una fortaleza. Para entonces, los Llanos



ya se han convertido en la tierra de nadie “*que separa el país de los musulimes y el de los cristianos*”, y a pesar de los múltiples retrocesos y avances que sufre la frontera con la toma de Cuenca, Iniesta y Alarcón, o con el descalabro castellano de Alarcos, no dejarán de serlo durante medio siglo. Sin duda, los guerreros cristianos de Alarcón, que tienen como límites los de Iniesta, Ledaña, La Roda, El Villarejo Rubio junto a Villarrobledo y Bezaiach o Torre Becejate no lejos de Socuéllamos, y los cambios de manos de Alcalá, Jorquera y Garadén, en el valle del Júcar, no dejarán en paz a los gobernadores de Chinchilla, donde hay un *qa'it at-tagr*, o jefe militar de la frontera, ni al *qa'it al-Basit* o *Alcayat de Albacete*, que no citan las fuentes musulmanas, pero sí las cristianas un poco posteriores a la misma conquista.

Es difícil saber cómo fue el Albacete de los últimos años antes de su conquista, ni cuál la autoridad de este *qa'it al-Basit* de que hemos hablado, ni cómo se incardina en el *tagr* o frontera de Chinchilla, en la gobernación de los *taqdim* de Játiva y en el reino de Murcia. Por un lado, sabemos que en 1207 el califa almohade escribe desde África alertando a los jefes militares de Córdoba, Granada, Almería... y también Albacete, lo que hace que algunos autores se planteen la posibilidad de que fuera una plaza de importancia estratégica siquiera momentánea, cosa que no parece demasiado imposible, pero tampoco es más que una conjetura (también puede aludir al llano en general, con o sin cabecera en esta población, o quizá a otro Albacete, aunque esto no es probable). Por otro, conocemos que cuando se conquista, quizá a fines del año 1240, o tal vez a comienzos del siguiente, es un simple castillo –que conserva, eso sí, “sus ríos y molinos” y su término propio- concedido a Alarcón por Fernando III en calidad de aldea. Probablemente entonces está ya despoblado, pues con la cercanía de Chinchilla, que tarda todavía otro año en caer, no es posible pensar en el mantenimiento de una población mudéjar importante, y menos todavía en que se repoblara de cristianos de manera inmediata. Pero después de este curioso documento, primero de Albacete cristiano y castellano, le perdemos el rastro durante muchos años, hasta que reaparece un pequeño Albacete, aldea de Chinchilla, donde don Juan Manuel ordena plantar viñas en 1306, y donde, con la feria y la mitad del agua del río de Balazote, que el señor hace traer quizá un poco después, sin duda completada con otras obras públicas que vemos emprender en el siglo siguiente, aunque creemos existen con anterioridad, comienza un crecimiento, basado en el comercio y en las actividades ganaderas y agrícolas, en gran parte apoyadas en la acequia, que no se detendrá durante todo el resto de la Baja Edad Media y hasta nuestros días. Pero esta es otra historia, bastante más cercana y más documentada, que habremos de dejar para otra ocasión.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ABAD CASAL, L., ABASCAL, M. y SANZ GAMO, R., “Monumentos funerarios de época romana en la provincia de Albacete”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, I, pp.271-275.

ABASCAL, M. ZARZALEJOS, M. y SANZ, R. “Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana”, en *II Congreso de Historia de Albacete*, IEA, Albacete, 2002, pp. 253-263.

ABU UBAYD AL-BAKRI., *Geografía de España (Kitab al-Masalik wa l-Mamalik)*, ed. de E. Vidal Beltrán, Zaragoza 1982.

ACIÉN, ALMANSA, M., “De nuevo sobre la fortificación del Emirato”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002.

ACIÉN, ALMANSA, M., “La fortificación en Al-Andalus”, *Archeología Medieval*, XII, 1985.

ACIÉN, ALMANSA, M., *Entre el feudalismo y el Islam. Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la Historia*, Univ. de Jaén, 1997.

ALFONSO X EL SABIO., *Primera Crónica General de España*, Ed. de M. Pidal y Diego Catalán, Madrid, 1977.

AL-IDRISI., *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Trad. y notas de J. Abid Mizal, Madrid, 1989.

AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Albacete*, Facsímil, IEA, Albacete, 2006.

ARCAS CAMPOY, M., “El Iqlim de Lorca”, en *Cuadernos de Historia del Islam, Serie Miscelánea Histórica Occidentalia*, Nº 1, 1971.

ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1944.

AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., “Sobre los orígenes medievales de La Roda”, *Al-Basit*, 37 (1995).

AZUAR, R. y RUIBAL, M., *Castillos de Alicante y Albacete*, Ed. Bancaja, 1998.

AZUAR, R., “Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp.229-238.

AZUAR, R., “Fortificaciones de taifas en el Sharq al-Andalus”, en A. Malpica (ed), *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998.

BARCELÓ, C., *Toponimia árabe del País Valenciá*, Canals, Valencia, 1983, p. 74.

BARCELÓ, M., “Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es, o Al-Andalus y los feudales”, en A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.), *El Agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995.

BARCELÓ, M., *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*, Barcelona, 1988.

BARCELÓ, M., H. KIRCHNER, C. NAVARRO, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, 1996.

BAZZANA, A., *Maisons d'Al-Andalus, Habitat medieval et structures de peuplement dans L'Espagne Orientale*, Madrid, 1992, pp. 288-305.

BEAUMONT, P, BONINE, M. y MC LAHLAN, K. (Eds.), *Qanat, kariz and khatara*, London, 1989.

BERNABEU LÓPEZ, R., *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, 1945.

BLANCHE ILLA, N., *Crónica de la provincia de Albacete*, Madrid, 1866.

BONNASSIE, P., GUICHARD, P., GERBET, M.C., *Las Españas medievales*, Barcelona, 2001, pp. 142-143

BOSCH VILÁ, J. *Los almorávides*, Granada, 1990.

BURNS, R. I., “Príncipe almohade y converso mudéjar: nueva documentación sobre Abu Zayd”, en *Sharq al-Andalus*, 4, Alicante, 1987, pp. 109-122.

CARA BARRIONUEVO, L., y RODRÍGUEZ, J. M., “Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses”, en A. Malpica Cuello (ed.), *Castillos y territorio en Al-Andalus*, Granada, 1998.

CARRILERO, R., “Aportación documental al estudio de una villa del marquesado de Villena: La Gineta (Albacete)”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987.

CARRILERO, R., *Libro de privilegios de Albacete*, p. 185.

CARRILERO, R., *Ordenanzas de Albacete en el siglo XVI*, Albacete, 1997,

CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, J., “Cómo y por qué la provincia de Murcia pasó a ser de reconquista castellana”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII, Murcia, 1981.

CEBRIÁN ABELLÁN, A, Y CANO, J., *Relaciones topográficas de los pueblos del reino de Murcia*, Murcia, 1992.

CHAVES, B., *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la orden de Santiago*, Ed. Facsímil, Barcelona, 1975.

CHUECA GOITIA, F., *La destrucción del legado urbanístico español*, Madrid, 1977.

CODERA, F., *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899.

COLLINS, R. *La conquista árabe*, Barcelona, 1991.

CONDE, J. A., *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874.

CORCHADO SORIANO, M. “Localización del castillo de Dueñas”, *Cuadernos de Estudios manchegos*, 1, 1970.

CORCHADO SORIANO, M. *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid, 1971.

CORCHADO SORIANO, M., “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII, pp. 18-19.

CORRIENTE, F., *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, 2003.

CRESSIER, P., “Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico”, en A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.), *El Agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995.

CRESSIER, P., “Redes y sistemas hidráulicos tradicionales en Marruecos: un patrimonio paisajístico, histórico y social”, en *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006.

*CRÓNICA del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, Ed. J. M. Carriazo, Madrid, 1940.

*CRÓNICA del Moro Rasis*, Ed. de Diego Catalán, M. S. de Andrés y otros, Madrid, 1975.

DÍAZ IBÁÑEZ, J., “La iglesia conquense en sus relaciones de poder...”, p. 67.

EPALZA, M., “La dualidad de Campillo-Fahs en el espacio agrícola de Al-Andalus (Alicante, Castilla, Pedreguer, Madrid)”, en *Sharq al-Andalus*, 4, 1987, pp. 159-173.

ESCUADERO BUENDÍA, F. J., “Disputas territoriales entre Alcaraz y la Orden de Santiago en el siglo XIII: la partición definitiva de 1294, origen de

Villarrobledo y Socuéllamos”, en II Congreso de Historia de Albacete, pp. 65-76.

ESCUADERO BUENDÍA, F. J., *Tras los orígenes de La Mancha de Vejezate*, Aytº de Socuéllamos, 2001.

ESPINAR MORENO, M. y ABELLÁN PÉREZ, J., “Captación, distribución y uso del agua en las ciudades musulmanas”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 83-110.

ESPINAR MORENO, M., “El abastecimiento y reparto del agua a los barrios antiguos del Albaicín en época Musulmana y Cristiana”, en *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006.

ESPINAR MORENO, M., “Estructuras hidráulicas del reino de Granada”, en *Agua, paisaje y territorio*, Granada, 2006.

FALQUE, E., Traducción de la Historia Roderici». *Bol. de la Institución Fernán González*, Nº 201. Burgos, 1983.

FANJUL, S., *Al-Andalus contra España*, Madrid, 2000.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ POSSE, M. D. y MARTÍN MORALES, C., “La Edad de Bronce”, y J. Blánquez Pérez, “Los iberos”, ambas en el catálogo de *Albacete y su historia*”, Albacete, 1991, pp. 17-26 y 27-39.

FERRER NAVARRO, R., *Conquista y repoblación del reino de Valencia*, Valencia, 1999.

FRANCO SÁNCHEZ, F., *Vías y defensas andalusíes en La Mancha Oriental*, Alicante, 1995.

FRANCO SÁNCHEZ, F., “Estudio comparativo del urbanismo islámico de seis poblaciones de la Vía Augusta. Sagunto/Xátiva, Orihuela y Ontinent/ Bocairent/Beneixama”, en *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 353-377.

GALLEGO Y BURIN, A., *Granada, guía artística e histórica de la ciudad*, Granada 1982.

GALMES DE FUENTES, A., *Toponimia de Alicante (La oronimia)*, Univ. de Alicante, 1990.

GAMO PARRAS, B., *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, IEA, Albacete, 1999.

GARCÍA DÍAZ, I., *La huerta de Murcia en el siglo XIV*, Murcia 1990.

GARCÍA MORATALLA, P. J., *Iniesta en el siglo XV*, Iniesta, 1999.

GARCÍA MORATALLA, P. J., *La tierra de Alarcón en el señorío de*

*Villena (siglos XIII-XV)*, Albacete, 1993.

GARCÍA MORATALLA, P. J., *Los testamentos en Albacete a finales del siglo XVI*, Albacete, 1999.

GARCÍA SÁNCHEZ, J.J., *Toponimia mayor de la provincia de Toledo*, Toledo 2004.

GARCÍA-SAÚCO L. G., *Apuntes para una Historia del Arte en Albacete*, I, Librería Popular, Albacete, 2006.

GARCÍA-SAÚCO L. G., *La Catedral de San Juan Bautista de Albacete*, IEA, Albacete, 1979

GASPAR REMIRO, M., *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, 1905.

GIL GARCÍA, M. P., “Portazgo y almotacenazgo en La Roda de Albacete a fines de la Edad Media”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, IEA, Albacete, 1987, pp. 219-225.

GIOL SOLDEVILLA, A., *Palabras españolas de origen árabe*, Madrid, 1975.

GÓMEZ MORENO, M. “¿Fue un lavado de gato la nueva Alhambra?”, en BRAH, CLXXXIX (1992).

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Colonización agraria en los reinos de Córdoba y Sevilla”, en *II Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente*, Almonte, Mayo 2000.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “El problema de la tolerancia entre las tres culturas”, en *Pluralismo, Tolerancia, Multiculturalismo, Reflexiones para un mundo plural*. Universidad Internacional de Andalucía y Akal Ediciones, pp. 125-141.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Repartimientos andaluces del siglo XIII, en “*De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990.

GONZÁLEZ, J. *Apuntes geográficos de la Historia de Albacete*, Ed. Librería Popular, Albacete, 1999.

GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la Época de Alfonso VIII*, Madrid, 1960.

GONZÁLEZ, J., *La repoblación de Castilla La Nueva*, 2 vols., Madrid, 1975-1976.

GONZÁLEZ, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980.

GROSS, G., “Documentación romanizadora del idioma español”, en BRAH, CCI, Enero-abril 2004, pp. 161-175.

GUALCAMARENA, M. *Estudio histórico-geográfico sobre la acequia real del Júcar*, Valencia, 1979.

GUICHARD, P., “El Problema de las estructuras de tipo feudal en la sociedad de Al-Andalus (el ejemplo de la región valenciana)”, en *Estructuras feudales y feudalismo en el mundo mediterráneo, siglos X-XIII*, Barcelona, 1984, pp. 117-145.

GUICHARD, P., “Les structures sociales du «Sharq al-Andalus» a travers la documentation chrétienne des « repartimientos », en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 53-70.

GUICHARD, P., “Los nuevos musulmanes”, Cap. 4, Tomo 3, de la *Historia de España dirigida por Domínguez Ortiz*, Planeta, 1989.

GUICHARD, P., *Al-Andalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976.

GUICHARD, P., *Les musulmans de Valence et la Reconquête, XIe-XIIIe Siècles*, París, 1991.

GUTIÉRREZ LLORET, S., “El fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de Al-Andalus”, en *Gènesis de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb Occidental*, Madrid, 1998.

GUTIÉRREZ LLORET, S., “Espacio y poblamiento paleoandalusí en el sur de Alicante: origen y distribución”, en *III Congreso de Historia y Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1992.

GUTIÉRREZ LLORET, S., “Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica, en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, ”, pp. 317-334.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *La Cora de Tudmir, de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996.

HERNÁNDEZ SERNA, J., “La orden de La Estrella, o de Santa María de España, en la cantiga 78 del código BR 20 de Florencia”, en *Alcanate*, II, 2000-2001, pp. 228-229.

HINOJOSA MONTALVO, J., “El marquesado de Villena, frontera con el reino de Valencia”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987.

HINOJOSA MONTALVO, J., “Urbanismo y poblamiento en el reino de Murcia en el siglo XIII”, en *El mundo urbano en la Castilla del Siglo XIII*, Vol. I, Sevilla, 2006, pp. 145-175.

HINOJOSA MONTALVO, J., *Textos para la Historia de Alicante. Historia Medieval*, Alicante, 1990.

HONARI, M., “Qanats and human ecosystems in Irán”, en P. Beaumont, M. Bonine y K McLahlan (Eds), *Qanat, kariz an khatara*, London, 1989.

HUICI, A., “El sitio de Aledo”, *Miscelánea de estudios árabes y Hebraicos*, III, 1954.

HUICI, A., *Historia política del imperio almohade*, Tetuán, 1956 . Ed. facsímil, Granada, 2000.

IBN ABI ZAR., *Rawd al-Kirtas*, Trad. y anotado por A. Huici de Miranda, Valencia 1964.

IBN AL-JATIB., *Historia de los Reyes de La Alhambra (El resplandor de la luna llena..., Al Lamha al-badriyya...)*, Ed. de E. Molina y J. M. Casciaro), Granada, 1998.

IBN AL-JATIB., *Kitab al A'mal al-A'lam* (Trad. y notas de Rafaela Castrillo) Madrid, 1983.

IBN AL-KARDABUS, *Historia de Al-Andalus(Kitab al-Iktifa')* (Ed. Y notas de Felipe Maíllo Salgado), 2ª Ed. Madrid, 1993.

IBN HAYYAN DE CÓRDOBA., *Crónica del califa Abd al-Rahmán III an-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis, V)*, Trad. y notas de M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.

IBN IDARI., *Al-Bayan al-Mugrib*. Trad. de A. Huici. Valencia, 1963.

IBN SAHIB AS-SALA, “Campana de los almohades en España”. Versión de Martínez Antuña, en *Religión y Cultura*. El Escorial, 1935, pp. 13-15.

IDÁÑEZ SÁNCHEZ, JF, y E. RAMÍREZ SEGURA, E., “Cerámica hispano-musulmana procedente del casco urbano de Albacete”. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo V, Toledo, 1988, pp. 85-89.

IZQUIERDO BENITO, R. (coord.), *Castilla-La Mancha medieval*, Ciudad Real, 2002.

IZQUIERDO BENITO, R., “El poblamiento de La Mancha Occidental en la Edad Media: del dominio islámico a la implantación feudal”, en *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, I, Toledo 2001.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F., *Agua y poder en Lorca durante la Baja Edad Media*, Murcia, 1996.

JIMÉNEZ DE RADA, R., *Historia de los hechos de España*, Ed. Juan Fernández Valverde, Madrid, 1989.

JOFFE, E. G. H., “Khattara and other forms of gravity-fed irrigation in Morocco”, en P. Beaumont, M. Bonine y K McLahlan (Eds), *Qanat Kariz \_ Khattara*, London, 1989.



KRAHE, H., *Lingüística indoeuropea*, Madrid, 1953.

LEVI-PROVENÇAL, E., La España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-10031), En la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. V, Madrid, 1982.

LEVI-PROVENÇAL, E., *La Peninsule Iberique au Moyen Age, d'apres le Kitab ar-Rawd al-Mitar d'Ibn Abd al-Mumin al Himyarí*, Leyden 1938.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F. “El sector pantanoso al W de Albacete y su desecación”, en *Al-Basit*, 5, 1978, pp. 69-90.

LÓPEZ MEJÍAS, F. y ORTIZ, M.J., “*Nuestros antepasados*”, Albacete, 1992.

MAÍLLO SALGADO, J. F., *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1991.

MALPICA CUELLO, A. “De la Granada Nazarí al reino de Granada”; en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales, Barcelona, 1990, pp. 119-153.

MALPICA CUELLO, A., “Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana: La Alhambra”, en J. A. González Alcantud y A. Malpica Cuello (coords.) *El agua, mitos, ritos y realidades*, Granada-Barcelona, 1995.

MALPICA CUELLO, A., *Poblamiento y castillos en Granada*, Barcelona, 1996.

MANUEL, don Juan, *Libro de la Caza*, Ed. Blecua, Madrid, 1982.

MARCO AMORÓS, M., “Estudio de una inundación en la Edad Moderna”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 235-238).

MÁRMOL CARVAJAL, M., *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, BAE, Madrid, 1797, Ed. facsímil Granada 1996.

MARTÍ, R. y SELMA, S., “Fortificaciones y toponimia omeya en el Este de Al-Andalus”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 93-104.

MARTÍNEZ DÍEZ., *El Cid histórico*, Barcelona, 1999.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M., “Control, usos y defensa del agua en Murcia (siglos XIII-XV)”, En *El agua en la Historia*, Univ. de Valladolid, 1998.

MARTÍNEZ SANTAOLAYA, J., “El crannog de la laguna de Acequión

en la provincia de Albacete”, *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, Año I, 1951, pp. 5-12.

MATEOS ARCANGEL, A. *Del Albacete antiguo*, Albacete, 1983.

MATEOS Y SOTOS, R., *Monografías de Historia de Albacete*, Diputación Albacete, 1974-1977.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*. Madrid, 1947.

MERINO MADRID, A., *Castilla-La Mancha en las fuentes clásicas*, Albacete, 2001.

MOLENAT, J. P., *Campagnes et monts de Tolède du XII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1997.

MOLINA LÓPEZ, E. “Murcia en el marco histórico del segundo tercio del siglo XIII”, en *Historia de la Región Murciana*, III, 1980, pp. 199-216.

MOLINA LÓPEZ, E., “La cora de Tudmir según Al-Udrí”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, 1972.

MOLINA LÓPEZ, E., “Por una cronología histórica del Sharq al-Andalus (S. XIII)”, en *Sharq al Andalus*, 3, 1986, pp. 39-54.

MORER DE TORLA, B., *Crónica (Adiciones a De rebus Hispanie de Rodrigo Jiménez de Rada)*, Zaragoza, 2002.

MOXÓ, S., *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, RIALP, Madrid, 1979.

NAVARRO, C., “El ma’gil de Liétor (Albacete): Un sistema de terrazas irrigadas de origen andalusí en funcionamiento”, en *1º Congreso de Arqueología Peninsular*, IV, Porto, 1995.

OLIVER ASÍN, J., “El árabe *Marî* en el vocabulario romance y en la toponimia de España”, *BRAE*, XXIV (1945), pp. 151-176.

OLIVER ASÍN, J., “Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos”, *BRAH*, XV (1928), pp. 347-542.

PACHECO PANIAGUA, J., “Chinchilla en las fuentes árabes”, *Al-Basit*, 13, 1984, pp.16-17. F. Franco Sánchez, *Vías y defensas andalusíes...* p. 254.

PACHECO PANIAGUA, J., “Sobre la etimología de Albacete”, *Al-Basit, Rev. de E. Albacetenses*, Nº 6 (1979), pp. 71-78.

PALERM, J., PIMENTEL, L., RODRÍGUEZ, J.G. y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, M., “Técnicas hidráulicas en México, paralelismos con el Viejo Mundo”, contribución al *II Encuentro sobre Historia y Medio Ambiente*, Huesca, 24-26 de octubre de 2001.

PANADERO, M., “Toponimia albacetense: orígenes y evolución”, en *Papeles del Departamento de Geografía*, Univ. Murcia, 1976-77.

PEREDA HERNÁNDEZ, J. “Pugna entre los concejos de Almansa y Chinchilla por las aguas de Alpera”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, IEA, Albacete, 1987, pp. 275-282.

PÉREZ VICENTE, D., “Excavaciones arqueológicas en el Madrid Islámico”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004.

PÉREZ, J., “Mozárabes y mudéjares en la España medieval”, en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993, p. 243.

PLINIO, *Historia Natural*, Libro III, Ed. de A. Fontán y A. M. Moure, Gredos, Madrid, 2001.

POCKLINGTON, R., “Notas de toponimia arábigo-Murciana”, en *Sharq al-Andalus*, 3, Alicante, 1986.

PRETEL MARÍN, A., *La consolidación de una oligarquía (linajes de Albacete a finales de la Baja Edad Media)*, IEA, Albacete, 2001.

PRETEL MARÍN, A., “Albacete Medieval”, en *Albacete y su Historia* (exposición), Albacete, 1991.

PRETEL MARIN, A., “Despoblados y pueblos medievales en las sierras de El Pozo, Riópar y Alcaraz”, en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*, IEA, Albacete, 2004, pp. 233-284.

PRETEL MARÍN, A., “El nacimiento de Albacete”, *Información Cultural Albacete*, Abril 1986, pp. 3-20, y en el libro *Chinchilla Medieval*, IEA, Albacete, 1992.

PRETEL MARÍN, A., “En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montaragón”, en *Congreso de Historia de Albacete*, II, IEA, Albacete, 1984, pp. 263-272.

PRETEL MARÍN, A., “Iglesia, religión y religiosidad en la Baja Edad Media albacetense”, *Al-Basit*, 44, 2001, pp. 45-109.

PRETEL MARÍN, A., *Almansa medieval*, Albacete, 1980.

PRETEL MARÍN, A., *Chinchilla Medieval*, IEA, Albacete, 1992.

PRETEL MARÍN, A., *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense (del período islámico a la crisis del siglo XIII)*, IEA, Albacete, 1986.

PRETEL MARÍN, A., *Don Juan Manuel, señor de la Llanura. Repoblación y gobierno de La Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV*. IEA, Albacete, 1982

PRETEL MARÍN, A., *El castillo de Peñas de San Pedro, del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, IEA, Albacete, 2005.

PRETEL MARÍN, A., *El Nacimiento de Albacete*, Ed. La Siesta del Lobo, Librería Popular, Albacete, 1996.

PRETEL MARÍN, A., y RODRÍGUEZ LLOPIS, M., *El señorío de Villena en el siglo XIV*, Albacete, 1998.

RECUERO ASTRAY, M., *Alfonso VII, Emperador*, León, 1979.

REILLY, B. F., *Cristianos y musulmanes (1031-1157)*, Barcelona, 1992.

REQUENA, A. de., *Venida del Apóstol San Pablo a España y predicación en ella, y como estuvo en Libisosa (o Lezuza), su fundación y antigüedad*, Madrid, 1647.

RETUERCE VELASCO, M., “Testimonios medievales del Madrid andalusí”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004.

REYES MESA, J. M., “Los molinos hidráulicos harineros y las ordenanzas del agua de la ciudad de Granada”, en *Agua, Paisaje y Territorio*, Granada, 2006.

RIVERA GARRETAS, M., *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media. Formación de un señorío de la Orden de Santiago*, Madrid-Barcelona, 1985.

RIVERA NÚÑEZ, D., “Avance sobre el estudio de las plantas clásicas, endémicas o amenazadas de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 11, 1982.

ROA EROSTARBE, J., *Crónica de la Provincia de Albacete*, Albacete, 1894.

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F y CANO VALERO, J., *Relaciones geográficas históricas de Albacete (1786-1789)*, de Tomás López, Albacete, 1987.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M. Y GARCÍA DÍAZ, I., “Implantación, desarrollo e inicio de la disolución del sistema feudal en Cieza”, en F. Chacón (Dir.) *Historia de Cieza*, 2004.

ROUDIL, J., *Les fueros d’Alcaraz et d’Alarcon*, Klincksiech, París, 1968.

RUBIERA MATA, M<sup>a</sup> J., “Los precedentes geopolíticos musulmanes del señorío de Villena”, en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*,

Albacete, 1987, pp. 357-360.

RUBIERA MATA, M<sup>a</sup> J., *Villena en las calzadas romana y árabe*, Alicante, 1985.

RUIBAL, A., “El camino de Toledo a Córdoba por el paso de Alhover y su defensa”, en *Actas del II Congreso de Caminería Hispánica*, Tomo II, pp. 37-52.

RUIZ CALVENTE, M., “El castillo palacio de la villa de Sabiote (Jaén)”, en *Castillos de España*, 98, Madrid, 1989, pp. 17-30.

RUIZ MOLINA, L., *Hisn Yakka. Un castillo rural del sur de Al-Andalus. Siglos XI-XIII*, Número monográfico de *Yakka, Rev. De Estudios Yeclanos*, N<sup>o</sup> 10, 2000.

RUIZ MOLINA, L., “El Hisn rural de Yecla...” en *Miscelánea Medieval Murciana*, 16, 1990-91, pp. 237-271.

SALVATIERRA CUENCA, V. “Formación y desarrollo de un territorio andalusí: las sierras de Cazorla y Quesada”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla, Jornadas históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, 1998.

SALVATIERRA CUENCA, V. y otros., “La formación de la ciudad en Al-Andalus”, elementos para una nueva propuesta”, en *Gènese de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb Occidental*, Madrid, 1998.

SÁNCHEZ FERRER, J., “Sobre el hábitat rural de la zona oeste del municipio de Albacete”, en *Anales del Centro de Albacete de la UNED*, N<sup>o</sup> 8, 1986-1987.

SÁNCHEZ ORTEGA, D., *Campo y sociedad en la Mancha Oriental*, Albacete, 1996.

SÁNCHEZ ORTEGA, D., *Los Llanos de Albacete: la tierra y el hombre*, IEA, Albacete, 1995.

SÁNCHEZ TORRES, F. J. *Apuntes para la Historia de Albacete*, Albacete, 1916.

SANTAMARÍA CONDE, A, y GARCÍA SAÚCO, L. G., *La virgen de Las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de La Matilla en Los Llanos de Albacete*. IEA, Albacete, 1979.

SANZ, R. y GUTIÉRREZ LLORET, S., “ Romanos, Visigodos, Musulmanes”, en *Albacete en su Historia*, Albacete, 1991.

SEMENT ALONSO, M., “Contribución a la historia de las aguas subterráneas de Albacete”, en *Al-Basit*, 1, 1975.

SLAUGHTER, J.E., “De nuevo sobre la batalla de Uclés”, *AEM*, 11 (1981), pp. 571-589.

SOLER GARCÍA, J. M<sup>a</sup>., “Del archivo villenense: un registro de escrituras realizado en 1593”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987.

SOTO I COMPANY, R., “Repartiment i repartiments”, en *De al-Andalus a la sociedad feudal, Anejo 25 del Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1990.

SZEMERÉNYI, O., *Introducción a la lingüística comparativa*, Gredos, Madrid, 1978.

TERÉS, E., “Linajes árabes en Al-Andalus según la Yamhara de Ibn Hazm”, *Al-Andalus*, XII (1957).

TERÉS, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina Fluvial*, Madrid, 1986.

TORRES BALBAS, L.- *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1985.

TORRES FONTES, J., “Alcaraz y la cantiga CLXXVIII”, en *Alcanate*, III, Sevilla 2003, pp. 265-269.

TORRES FONTES, J., “Los repartimientos murcianos en el siglo XIII”, en *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, Anejo 25 del *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, 1990, pp. 71-94.

TORRES FONTES, J., “Puerto de La Losilla: portazgo, torre y arancel”, *Miscelánea*, IX, 1982, pp. 59-85.

TORRES FONTES, J., *Documentos de Fernando IV (CODOM, V)*, Murcia, 1980.

TORRES FONTES, J., *Documentos de Sancho IV (CODOM, IV)*, Murcia, 1977.

TORRES FONTES, J., *Documentos del siglo XIII (CODOM, I)*, Murcia, 1963.

TORRES FONTES, J., *Documentos del siglo XIII (CODOM, II)*, Murcia, 1969.

TORRES FONTES, J., *El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV*, Murcia, 1975.

TORRES FONTES, J., *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia (CODOM, III)*, Murcia, 1973.

TORRES FONTES, J., *Repartimiento de Lorca*, Murcia 1977.

TORRES FONTES, J., *Repartimiento y repoblación de Murcia en el siglo XIII*, Murcia, 1990.

*Una Crónica Anónima de Abd al-Rahmán III al-Nasir*, Madrid Granada, 1950.

VALLVÉ BERMEJO, J., “Al-Andalus y el Magreb en la época de la conquista de Sevilla”, *BRAH CXCVIII* (2001).

VALLVÉ BERMEJO, J., “La división territorial de la España Musulmana (II). “La cora de Tudmir”. *Al-Andalus*, 37/1 (1972), pp. 178-179.

VALLVÉ BERMEJO, J., “Omar ben Hafsun, rey de Marmuyas (Comares)”, *BRAH, CCI*, 2004.

VALLVÉ BERMEJO, J., “Toponimia de España y Portugal, II”, en *BRAH, CXCIV* (1997) pp. 1-70.

VALLVÉ BERMEJO, J., *La división territorial de la España Musulmana*, CSIC, Madrid, 1986

VARELA AGÜI, E., “Salvatierra, simbolismo y poder en una fortaleza de la Orden de Calatrava” en *Mil anos de fortificações en la Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 633-648.

VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup> J. “La Rioja en Al-Andalus (siglos VIII-XII)”, *Exposición en Calahorra, 2000*.

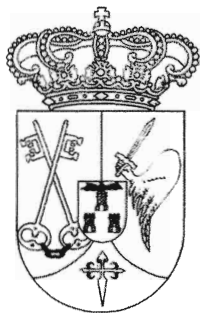
VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup> J., “De las taifas al reino de Granada”, *Historia de España de Historia 16*, N<sup>o</sup> 9, Madrid, 1995.

VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup> J., “Historia política”, en *El Retroceso territorial de Al-Andalus*, Vol. VIII de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1997.

VILAR, J. B. *Orihuela musulmana*, Murcia, 1976.

ZOZAYA, J., “Asentamientos islámicos en la región de Madrid”, en *Testimonios del Madrid Medieval. Madrid Musulmán*, Madrid, 2004.

ZOZAYA, J., “Fortificaciones tempranas en Al-Andalus, ss. VIII-X”, en *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb*, Lisboa, 2002, pp. 45-58.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE